

René Héctor Puig

**Las calles
cuentan su historia**

Así creció Mendoza
Tomo I

Prólogo: Arturo Andrés Roig

Dirección General de Escuelas
Gobierno de Mendoza

Municipalidad de la Ciudad de Mendoza

Banco Nación AFJP

Instituto Provincial de Juegos y Casinos

Primera edición. Mendoza, 2006

Puig, René Héctor

Las calles cuentan su historia: así creció Mendoza. 1ª ed. Mendoza : el autor, 2006.
304 p.; 29 x 21 cm.

ISBN 987-05-0446-9

1. Mendoza (prov) - Historia. I. Título
CDD 982.64

Las calles cuentan su historia.

Así creció Mendoza.

Tomo I

René Héctor Puig

Prólogo: Arturo Andrés Roig

Diseño: Andrés Asarchuk

Primera edición

Editado por:

René Héctor Puig

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Impreso por Signo Gráfica
Mendoza, Enero de 2006

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723
© René Héctor Puig

Introducción

Para no caer en el precipicio de la amnesia

A veces las calles estaban vacías, no sé si era por la hora o porque solo a mí me parecía. Entonces caminaba más despacio por las veredas y la quietud permitía una observación distinta. Miraba los techos, los jardines, las rejas, y detrás de cada objeto material comenzaban a aparecer las personas que poblaron todos los tiempos cargadas de recuerdos y mientras más años tenían los ladrillos o adobes, los marcos de las puertas, las molduras de los frentes, o los árboles y sus acequias, más familias surgían y más rumores deambulaban a contramano de la lógica, y lo más curioso es que de esas casas no salía nadie, ni se veía a nadie, pero no estaban abandonadas, de ninguna manera, porque las baldosas de las aceras brillaban, porque flotaba un aroma de comidas calientes y porque las cortinas de las ventanas estaban atadas con las cintas del amor.

El verde y el violeta vegetal predominante en casi todas las entradas de los hogares mendocinos gozaban de una salud exultante, la misma que produce el aire de montaña, el agua de deshielo y la mano protectora. No sabía que apuntes tomar, tampoco me animaba a tocar alguna puerta, y menos a esa hora, entonces, por obligación, de tanto meter los ojos en las construcciones comprendí algo obvio: cuanto esfuerzo significaba habitar una calle. Y más aún en Mendoza, región de suelos pedregosos, de pocas lluvias, de canales imprescindibles, de tierra que se mueve por los sismos, de hostilidades en invierno y demasiada calidez en verano. Luego apareció otra conclusión convertida en pregunta: ¿cuando alguien traza una calle es porque previamente hay gente poblando? O por el contrario, ¿las calles fueron inventadas para que lleguen las personas? Es como si le preguntáramos al río si él construyó su propio lecho, o si fue el agua la que buscó un sendero preexistente para alojar su caudal.

Este fue el argumento mínimo para descubrir qué había antes en cada lugar, para conocer al menos parte de nuestros orígenes. Y fueron las calles las que dieron estas respuestas, a ellas se les puede preguntar todo, hasta consultarles por los problemas del alma, porque las calles tienen su propio espíritu y no hay duda de ello, sino caminen por alguno de los senderos que conforman nuestra ciudad y comprobarán lo que digo. Caminen por la Cuarta Sección, caminen, permanezcan sentados algunos minutos en la Plaza Fundacional y verán cómo aparecen gentes de otras épocas, torsos desnudos de los naturales de esta zona del Cuyúm, conquistadores, sombreros, caballos, vestidos largos, casas bajas todas pintadas de blanco. Se sorprenderán cuando solo en un instante el azul petróleo del asfalto se transforme en el marrón intenso de la tierra y surgirán, como si hoy mismo estuviera pasando, olores penetrantes de ollas negras cocinando guisos de antaño, y a través de ese humo ondulante, podrán ver las boticas, las pulperías, los herreros, los carros...

Aparecerán la Alameda, el Tajamar, las iglesias y sus imponentes campanas, las calles donde conviven Tito Francia, su piano y sus guitarras; y los lugares por donde anduvo desparramando sentires don Hilario Cuadros, o donde vivió San Martín en el siglo XIX, la casa que fuera de Francisco Civit, la de don Angel Guardia, jefe del Canal Zanjón, uno entre miles de pobladores ignorados, surgirán todos los héroes anónimos y también los conocidos en la historia tradicional. Todos hicieron Mendoza, tu madre y la mía, nuestros abuelos, los inmigrantes de la segunda colonización.

Surgirán las obras titánicas, los paños de vides... aparecerá todo mezclado, los personajes y las épocas, como un batido confuso de emociones y nostalgias, como un amanecer de identidades e identificaciones. Este inmenso cúmulo de vivencias que nos dieron las calles hubo que ordenarlo, solo eso. También llegaron, los progresos y se levantaron los edificios impiadosos que nada sabían del pasado y que con su seriedad marmolada nos impulsaron a perder la memoria y nos empujaron a caer al precipicio de la amnesia, y así nos fue, por ello, muchos de nuestros jóvenes actuales no saben de donde venimos.

El desafío es ese: recuperar la memoria, porque un ser es indivisible desde que nace hasta que muere, no se lo puede fragmentar. En esa totalidad es que define su carácter y su personalidad. Lo mismo le pasa a los pueblos, porque si no reconstruimos su pasado, con sus dolores y su pujanza, pierden su esencia y su razón de ser. Nuestro país y Latinoamérica saben bastante de esto porque hubo quienes pretendieron borrar parte de nuestro pasado para confundir el presente y desviarnos el futuro.

Este inagotable recorrido por las evocadoras calles de Mendoza me consumió algunos años, los cuales no transcurrieron en vano, aunque sería bueno admitir a esta altura, que no pude volcar en letras todo lo que me relataron los pobladores y sus ansiedades, no fui capaz de captar completamente sus añoranzas, y lo peor de todo, es que me atreví con un desparpajo único, a tomar a muchos de nuestros habitantes de las calles de Mendoza como ejemplos de una sociedad o región, y que algunas descripciones se tomaron como un mapa de costumbres, pero lo cometí con el sano propósito de que no quedaran en el olvido, sin saber más tarde, que una gran cantidad de familias no fueron siquiera mencionadas y que sin dudas pertenecieron a aquella legión de luchadores que, a pesar de la acción depredadora de varios gobiernos, hicieron crecer a esta provincia.

Por ello, este primer tomo y los que siguen, no constituyen un inventario, ni siquiera un relevamiento, sino una de las tantas maneras de contar la historia desde un marco callejero.

Este método fue mostrado por quien suscribe desde las páginas del diario Los Andes durante casi toda la década de 1990, con el título "Mendoza, a través de sus calles", en donde los protagonistas fueron los pobladores comunes, aquellos que eran objeto de las políticas de los diversos gobiernos, es decir, se hizo desde la perspectiva de los sufrientes ciudadanos. Este particular, al parecer, contagió a varios interesados en rescatar la historia de nuestra provincia, pero no con relatos desde lo institucional, ni exaltando bondades de próceres, sino reflejando algo tan simple y humano: el esfuerzo de los mendocinos. Investigar su origen y explicar sus obras, significó poner en valor nuestras raíces y con ello, apareció como por arte de magia, la necesidad de preservar nuestro patrimonio.

En estas páginas, la única e inmensa ficción que se ha cometido, es conferirle en algunos pasajes un carácter de humanidad a las calles, lo demás es producto de la memoria oral de los mendocinos, de aplicar un método periodístico a las investigaciones y por supuesto, de incontables consultas a los archivos documentales.

René Héctor Puig

Prólogo

por Arturo Andrés Roig

Beatriz Sarlo en su excelente prólogo a la obra de Raymond Williams titulada "El campo y la ciudad" publicada en Buenos Aires hace pocos años, nos cuenta que la experiencia urbana —por contraposición a la campesina— constituye un patrón nuevo. Si pensamos en la primitiva Mendoza, confundida con sus potreros, sus viñas y huertos, tal como ha sido descrita a inicios del siglo XIX, la obra de René Héctor Puig nos permite confirmar aquella aserción. Y sobre todo, por un hecho que asimismo señala Sarlo siguiendo a Williams, que es la presencia de algún elemento ficcional como definitorio de la permanente construcción y reconstrucción de las ciudades.

En efecto, éstas no sólo emergen de prácticas materiales y sociales constantes, sino que también son fruto de un mundo de novela, o si se quiere, de narrativa, lo que es parte ineludible de la experiencia urbana. En este sentido entrar en el espíritu de una ciudad es como transitar su propia novela, con todo lo que encierra. No es extraño que la novela como hecho literario sea un producto urbano y no campesino.

Así, pues, caminar por las calles de una ciudad es meternos en un mundo que es historia, pero que es asimismo novela, sin que ambos, más allá de lo que para alguien con un espíritu ajeno a esta compleja realidad, pretenda con otros fines, colocarse en una actitud documentalista al margen de los narradores que tan importante papel juegan en este caso.

Puig, con acierto y sin temor a los riesgos, no ha descuidado esa historia que cuentan o narran las propias calles, según la voz de los vecinos, como no ha descuidado las tradiciones con su valor específico, centradas muchas de ellas en las historias familiares que conviven con la historia de las calles, así como no ha dejado de lado tantos otros recursos historiográficos a los que echa mano.

Estamos seguros de que esta particular narrativa que surge de esa variada gama de fuentes, movido además, por un cariño entrañable hacia una ciudad vivida —o tal vez mejor convivida— como terruño, resultará lectura grata de reencuentro para los mendocinos y las mendocinas, a la vez que de considerable valor instructivo.

Filósofo e investigador

(Nota del autor)

En la historia de la calle José Federico Moreno, incluida en el presente tomo, solo se ha mencionado a Arturo Andrés Roig como destacado vecino de esa arteria. No fue un olvido, simplemente preferimos dejar inscripto en este espacio dedicado al prólogo el resumen de su trayectoria.

Quienes lo conocen personalmente saben que su inmensa sencillez ha precedido cada uno de sus pasos, pero es justo afirmar que se trata de uno de los más importantes inte-

lectuales de América Latina.

Nació en Mendoza en 1922, su padre fue nada menos que Fidel Roig Matons y su madre María Elisabeth Simón. Es filósofo, investigador, historiador, escritor, profesor universitario, de enorme predicamento en Latinoamérica.

Es autor de numerosos libros, como "La Filosofía de las luces en la ciudad agrícola"; "El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900"; "Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano"; "Rostro y Filosofía de América Latina"; "Mendoza en sus letras y sus ideas" y "La literatura y el periodismo mendocino en Los Andes", los cuales no suman siquiera la mitad de lo que ha publicado, además de cientos de artículos de investigación en revistas nacionales e internacionales.

Es investigador principal del CONICET, fue secretario general y académico de la Universidad Nacional de Cuyo; fue director general del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Mendoza (CRICYT) y actualmente es director del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CONICET.

Ha recibido premios y distinciones en casi toda América Latina. Continúa trabajando intensamente y sigue siendo fuente de consultas personales y bibliográficas de un número difícil de determinar de investigadores y estudiantes universitarios.

Auspician:



Municipalidad de Mendoza
Una Ciudad para vivir y disfrutar

N A C I O N
AFJP

**Instituto Provincial de
Juegos y Casinos**

Agradecimientos

A la Paula, el Marcos, el Leo, el Alvaro y el Fidel, marcados con mi apellido.

Aunque no le guste, a Andrés Asarchuk, gran diseñador y amigo.

A Luis Martínez, amigo y fotógrafo.

A Delfo Rodríguez.

A Miriam Parlanti. Empleada de la Municipalidad de la Capital. Por su generosidad laboral, su don de gente, su fuerza enorme para vencer la vida y por el ejemplo que dejó.

A Salvador Laría. Profesor de Historia. Por sus consejos y paciencia.

A Ricardo Estanislao Jofré, falleció en setiembre del 2001 cuando tenía 99 años. Dos años antes, de traje y corbata, caminó tomado de mi brazo por la calle Garibaldi y recordó la gente y los lugares de principio de 1900. Había sido mensajero del Correo Central.

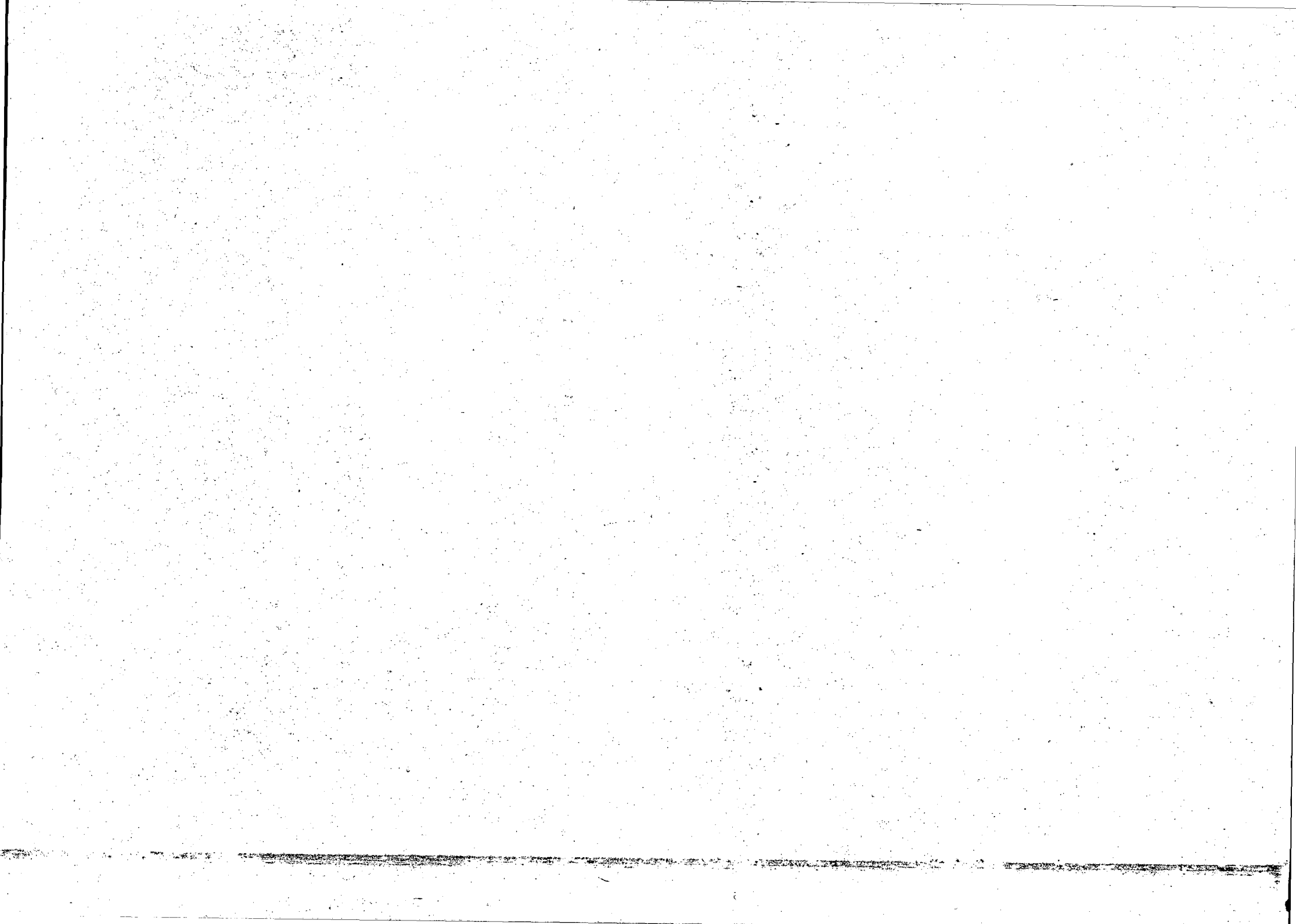
A Jorge Enrique Oviedo, Francisco "Gordo" Orsini, Jorge Pagano y Julio Gras, asalariados de Los Andes en épocas de creatividad.

A Gustavo y Claudia, menos asalariados que los dos primeros de la lista.

Al "Gringo" Carmelo Cadutto, era encargado del hoy destruido archivo de Los Andes.

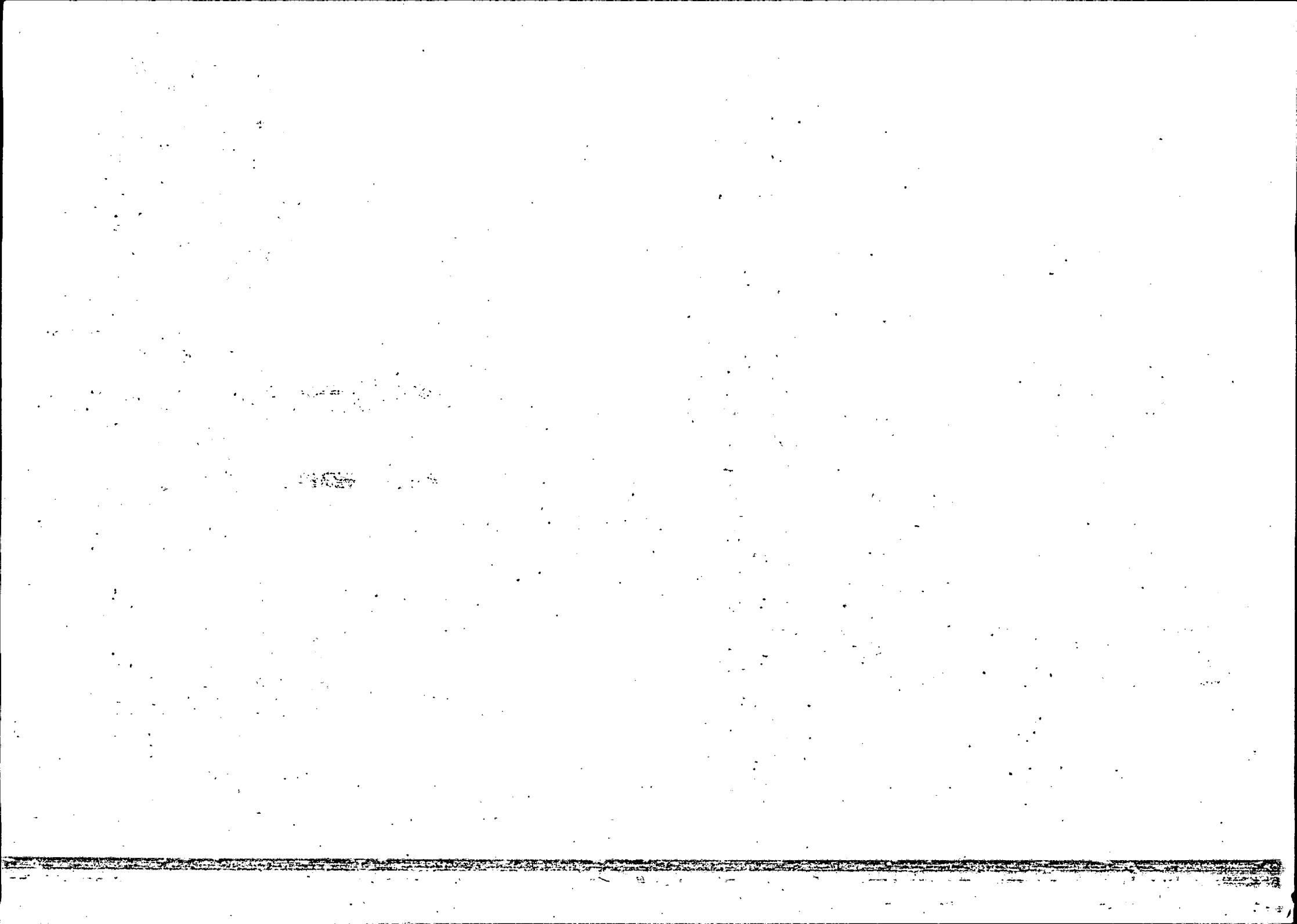
A los concejales Martín, Wilfe, Peltier, Adid, Cicchitti (hoy intendente de Capital), Diumenjo, Rubio, Giuberti. Pensaron en los jóvenes e impulsaron el proyecto "Memorias de mi Ciudad", basado en las historias de las Calles de Mendoza.

A Estela Marta Soleño. Por su gentileza de proporcionarme material histórico de entrañable valor.



Índice

<i>Introducción</i>	5
<i>Prólogo</i>	7
<i>Agradecimientos</i>	11
CALLE, Jorge	15
CÓRDOBA	25
DE LUCÍA, Fidel	41
DON BOSCO	47
ECHEVERRÍA, Esteban	55
FADER, Fernando	63
GARIBALDI, Giuseppe	69
GONZÁLEZ, Gobernador Carlos Pinto	83
GUTIERREZ, José Albino	91
HUARPES	107
INALICÁN, Fray Francisco	117
ITUZAINGÓ, Batalla de	125
JUSTO, Juan Bautista	147
LAVALLE, Juan Galo	165
MARTÍNEZ DE ROZAS, Juan	181
MITRE, Bartolomé	197
MOLINA, Pedro	217
MORENO, José Federico	233
NECOCHEA, Mariano Pascual	251
PELTIER, Luciano	271
SEGURA, Mercedes Álvarez de	283
SILVESTRE, Tomás	287
YRIGOYEN, José Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús	291
<i>Bibliografía</i>	301



Una bajada aluvional que nacía en el pedemonte

- ▶ La arteria a principios del siglo XX
- ▶ Las primeras viviendas
El barrio 4 de Junio
- ▶ El fútbol y los potreros
- ▶ Los ídolos: Pascual Pérez y Eusebio Guíñez
- ▶ En 1942 la Legislatura le otorga la actual denominación
- ▶ Declaran a Calle "ciudadano eminente"
- ▶ Los comercios
- ▶ Biografía de Jorge Calle



Jorge Alberto

Calle

Hacia principios de 1900 esta calle era, ni más ni menos, una bajada aluvional y se la recuerda por este particular. Después de cada tormenta se convertía en un curso de agua que arrastraba piedras desde la zona pedemontana, además recibía los líquidos de los desbordes del canal Aguas del Rey, actualmente Jarillal. Nacía, igual que ahora, en el Tapón Moyano, es decir en Boulogne Sur Mer y se la había denominado de esa forma: **Tapón Moyano**, el cual estaba justamente muy cerca de ahí, en la finca que le pertenecía a la familia Moyano, cuyos terrenos abarcaban una parte del Jarillal.

La actual arteria tomada desde Boulogne Sur Mer, casi junto al canal Jarillal, hacia el este. Su nombre inicial fue "Tapón Moyano"

Jorge Calle



Como dato curioso y tal vez se encuentre una explicación a las piedras que arrastraban las correntadas, surge que a partir de Boulogne Sur Mer hacia el oeste no existían edificaciones, por lo tanto el terreno aparecía con las características del pie del monte, sumamente pedregoso, con la flora chata y de espinas, y en cuanto a la fauna, había de todo, hasta los pumas se acercaban en los inviernos rigurosos. Obviamente no estaban ni el barrio Cano, ni el San Martín.

Se trataba de una arteria que estaba comprendida en un amplísimo sector de fincas cultas e incultas. Pocas eran las viviendas que existían en los alrededores. Todavía, ni el más aventurero soñaba con el sostenido crecimiento demográfico que hubo a partir de 1940.

Después y junto con la construcción de barrio **4 de Junio**, el trazado de numerosas calles y la radicación de vecinos, como así la instalación de alguna que otra despensa, se incorporaron a la memoria otros aspectos, como por ejemplo pasó a ser la calle en donde vivían *Pascualito* y el *Negro Guíñez*, la calle que era eje de la expansión poblacional y de las canchas de fútbol.

Cuando llegó el asfalto, hacia 1951-52, estaban en pleno auge los desafíos y campeonatos barriales, cuyo clásico era el partido entre **4 de Junio** y *Malvinas*. De tantos jóvenes que jugaban era lógico que surgieran grandes jugadores. Esas canchas eran el *potrero* del cual se nutrían varios equipos de la primera división de la Liga Mendocina.

► El cambio de nombre

El 14 de setiembre de 1942, durante una sesión de la Cámara de Diputados de la Provincia, se resolvió aprobar un proyecto presentado a fines de agosto del mismo año, donde se imponía el nombre de **Avenida Jorge A. (Alberto) Calle** a la arteria denominada hasta ese entonces como **Tapón Moyano**. Fue un homenaje al ex director del diario Los Andes, un mes después de su fallecimiento.

El proyecto había sido presentado por los diputados Abel Guerrero Cárpena, Ercilio Scuteri y José Hipólito Lencinas. Decía textualmente la norma: *Denomínase Avenida Jorge A. Calle a la calle hasta ahora denominada Tapón Moyano, del municipio (Capital) y que corre de este a oeste, con el límite del departamento de Las Heras, arrancando de la calle Perú a la altura del n° 2000 y termina en calle Boulogne Sur Mer, frente al barrio Guillermo G. Cano.*

De esto se desprende que esa arteria fue límite entre la Capital y Las Heras (hoy, varias cuadras más al norte lo es la Avenida Housay, junto al zanjón de Los Ciruelos) y además, la arteria tenía sentido inverso, ya que actualmente corre de oeste a este.

Los antecedentes sobre el origen de la imposición del nombre de esta popular vía de la Sexta Sección, acaso una de las principales de la zona, fueron difíciles de hallar, puesto que ni en la Legislatura, Junta de Estudios Históricos, ni en los archivos de la Municipalidad de la Capital, se lograron ubicar. La razón —según se estima— radicaría en que la documentación se habría perdido durante el aluvión de 4 de enero de 1970 que invadió los sótanos de la comuna y arrasó con una buena parte de cartas, planos y expedientes de considerable valor histórico. Empero, los antecedentes completos figuraban en las ediciones de un diario de setiembre de 1942.

► “Ciudadano inminente”

Los legisladores dieron extensos argumentos para fundamentar la iniciativa de imponer el nombre de **Calle** a esa arteria, más si se debía honrar a un periodista que fue director del principal diario de ese momento en nuestra provincia. Uno de ellos lo calificó de *ciudadano inminente*. Agregó que *no es necesario para que un hombre se haga acreedor a una distinción que sea funcionario público*, claro, pero no dijo que el diario tenía tanto o más poder que un funcionario y que, sin poner en tela de juicio los merecimientos, no podía perderse una ocasión semejante para congraciarse con la prensa. Los discursos abundaban en elogios que hoy podían llegar a empalagar.

► El primer campeón mundial

No era poco que la Argentina tuviera un campeón mundial de boxeo y este surgió de Mendoza. En esta calle, justo en la esquina noroeste con Misiones, vivió el mendocino Pascual Pérez, *Pascualito*. Fue el primero que lo logró. Pertenecía a la división de los *Moscas*. Viajó a Japón y consiguió la hazaña de traerse la corona, después de que el 23 de noviembre de 1954 le ganara en su propia tierra a Yoshio Sirai.

Antes, en 1948, en los juegos olímpicos de Londres se había clasificado campeón amateur, lo cual presagiaba una carrera exitosa en el campo profesional. En esas mismas competencias, otro mendocino tuvo una actuación de notables características. Se trata de Eusebio Guíñez que se clasificó quinto en una de las pruebas más duras de todas las olímpicas: la maratón de 42 kilómetros, después de haberle hecho el *tren* o el *aguante* a Delfo Cabrera, el argentino que obtuvo el primer puesto. Tanto Pérez como Guíñez recibieron el abrazo del entonces presidente Juan Domingo Perón, pero más que eso, aquel gobierno les regaló sendas casas, las cuales quedaban sobre Jorge A. Calle.

► La repercusión de la pelea

La transmisión en directo de la pelea de *Pascualito* fue por radio, de aquellas que funcionaban a lámparas dentro de unos cajones grandes como una casa, de allí salía una voz lejana y emocionada, en *onda corta* que relataba como una emergencia increíble las alternativas del combate. Los amantes del boxeo de la Argentina estuvieron pegados a los receptores desde las siete de la mañana, los que podían por un gran



El Negro Eusebio Guíñez (centro), junto a Delfo Cabrera (derecha), en una sesión de entrenamiento en 1948.

► El cambio de nombre

El 14 de setiembre de 1942, durante una sesión de la Cámara de Diputados de la Provincia, se resolvió aprobar un proyecto presentado a fines de agosto del mismo año, donde se imponía el nombre de **Avenida Jorge A. (Alberto) Calle** a la arteria denominada hasta ese entonces como **Tapón Moyano**. Fue un homenaje al ex director del diario Los Andes, un mes después de su fallecimiento.

El proyecto había sido presentado por los diputados Abel Guerrero Cárpena, Ercilio Scuteri y José Hipólito Lencinas. Decía textualmente la norma: *Denomínase Avenida Jorge A. Calle a la calle hasta ahora denominada Tapón Moyano, del municipio (Capital) y que corre de este a oeste, con el límite del departamento de Las Heras, arrancando de la calle Perú a la altura del n° 2000 y termina en calle Boulogne Sur Mer, frente al barrio Guillermo G. Cano.*

De esto se desprende que esa arteria fue límite entre la Capital y Las Heras (hoy, varias cuadras más al norte lo es la Avenida Housay, junto al zanjón de Los Ciruelos) y además, la arteria tenía sentido inverso, ya que actualmente corre de oeste a este.

Los antecedentes sobre el origen de la imposición del nombre de esta popular vía de la Sexta Sección, acaso una de las principales de la zona, fueron difíciles de hallar, puesto que ni en la Legislatura, Junta de Estudios Históricos, ni en los archivos de la Municipalidad de la Capital, se lograron ubicar. La razón —según se estima— radicaría en que la documentación se habría perdido durante el aluvión de 4 de enero de 1970 que invadió los sótanos de la comuna y arrasó con una buena parte de cartas, planos y expedientes de considerable valor histórico. Empero, los antecedentes completos figuraban en las ediciones de un diario de setiembre de 1942.

► “Ciudadano inminente”

Los legisladores dieron extensos argumentos para fundamentar la iniciativa de imponer el nombre de **Calle** a esa arteria, más si se debía honrar a un periodista que fue director del principal diario de ese momento en nuestra provincia. Uno de ellos lo calificó de *ciudadano inminente*. Agregó que *no es necesario para que un hombre se haga acreedor a una distinción que sea funcionario público*, claro, pero no dijo que el diario tenía tanto o más poder que un funcionario y que, sin poner en tela de juicio los merecimientos, no podía perderse una ocasión semejante para congraciarse con la prensa. Los discursos abundaban en elogios que hoy podían llegar a empalagar.

► El primer campeón mundial

No era poco que la Argentina tuviera un campeón mundial de boxeo y este surgió de Mendoza. En esta calle, justo en la esquina noroeste con Misiones, vivió el mendocino Pascual Pérez, *Pascualito*. Fue el primero que lo logró. Pertenecía a la división de los *Moscas*. Viajó a Japón y consiguió la hazaña de traerse la corona, después de que el 23 de noviembre de 1954 le ganara en su propia tierra a Yoshío Sirai.

Antes, en 1948, en los juegos olímpicos de Londres se había clasificado campeón amateur, lo cual presagiaba una carrera exitosa en el campo profesional. En esas mismas competencias, otro mendocino tuvo una actuación de notables características. Se trata de Eusebio Guíñez que se clasificó quinto en una de las pruebas más duras de todas las olímpicas: la maratón de 42 kilómetros, después de haberle hecho el *tren* o el *aguante* a Delfo Cabrera, el argentino que obtuvo el primer puesto. Tanto Pérez como Guíñez recibieron el abrazo del entonces presidente Juan Domingo Perón, pero más que eso, aquel gobierno les regaló sendas casas, las cuales quedaban sobre Jorge A. Calle.

► La repercusión de la pelea

La transmisión en directo de la pelea de *Pascualito* fue por radio, de aquellas que funcionaban a lámparas dentro de unos cajones grandes como una casa, de allí salía una voz lejana y emocionada, en *onda corta* que relataba como una emergencia increíble las alternativas del combate. Los amantes del boxeo de la Argentina estuvieron pegados a los receptores desde las siete de la mañana, los que podían porque un gran



El Negro Eusebio Guíñez (centro); junto a Delfo Cabrera (derecha), en una sesión de entrenamiento en 1948.

porcentaje de los hogares no tenían acceso a ese artefacto de tan alta tecnología. Al día siguiente los diarios aparecieron con la noticia en la primera página reflejando el singular acontecimiento, más aún cuando los dos deportes de máxima popularidad y más practicados eran el fútbol y el boxeo, este último emparentado desde la médula con el tango. El boxeo actual en la Argentina, en relación con la década de 1950, se ha dejado de practicar en un 70% aproximadamente, a pesar de las increíbles promociones televisivas actuales. Hace casi 50 años, ante la ausencia de la TV, la filmación de la pelea fue exhibida en cines de todo el país y a pesar de que el resultado era ampliamente conocido, las multitudes aplaudían, en salas cerradas y al aire libre, con un fervor inaudito cuando el árbitro le levantaba la mano al pequeño gran gigante dándole como ganador.

► Su ficha

Nació en Tupungato el 4 de mayo de 1926.

Campeón olímpico peso mosca amateur, en 1948, Londres.

Campeón mundial peso mosca, profesional, desde 1954 a 1960, Japón.

Como profesional ganó 84 peleas, la mayoría antes del límite; 7 perdidas y un empate.

Aprendió a boxear en Guaymallén bajo las órdenes de Francisco Romero, ex peso pesado; luego su conductor fue Felipe Segura y por último, Lázaro Cozzi.

Una de sus defensas por el título la realizó en el estadio de Boca Juniors.

Murió en la Capital Federal el 22 de enero de 1977.

Varias de sus peleas como amateur y profesional, antes de ser campeón mundial, las realizó en el ring de la Federación Mendocina de Box de calle Mitre, cuando no estaba techado, ni tenía tribunas.

► Las recepciones

La casa de Pascual Pérez quedaba en Calle y Misiones y la de Guíñez, en la esquina con Bolivia.

Ambos fueron objetos de grandes recibimientos, incluida una multitudinaria bienvenida en la estación de trenes. Mucha gente pasaba por la esquina con Misiones sólo para saber que ahí vivía *Pascualito*, porque además de ser el primer campeón mundial, quienes lo conocieron sabían de su humildad y de su cordialidad, también por eso despertaba admiración, aunque justo es mencionar que arriba del ring era una fiera de una pegada inigualable para la categoría. Los entendidos afirman que jamás el país volvió a tener un boxeador de peso mosca de esas características. Fue un ídolo en todo sentido, por sus condiciones

1942: se impuso el nombre de Jorge A. Calle a la ex arteria "Tapón Moyano". La Segunda Guerra Mundial se prolongaba, en ese año, Francia quedó totalmente ocupada.

1942: Murió el presidente Ortiz y asumió Castillo hasta finalizar el mandato. La Argentina mantuvo su posición neutralista en la contienda bélica.

y porque los argentinos necesitaban de su figura para saber que era posible el éxito y el triunfo.

Los vecinos hicieron lo que pudieron para agasajarlos, porque eran ellos los que sabían de sus sacrificios, los que seguían peleando por la trayectoria pugilística de *Pascualito* y los que observaban con asombro correr como un *diablo negro* a Guíñez.

Hubo una fiesta que tuvo algo diferente a todos los agasajos, porque los vecinos recibían a sus hijos dilectos con un sentido de posesión territorial llamativo, *Pascualito* era de ellos, y el negro para qué decir. *El campeón tuvo que surgir del barrio*, ni siquiera decían de Mendoza, como si entre todos los hubieran ayudado a nacer.

Instalaron un escenario en esa esquina y hubo un gentío abrumador. Le prepararon discursos y números artísticos. También en la escuela que estaba a una cuadra, la Edmundo de Amicis, se realizó una gran cena.

Ese acontecimiento lo recordaba el peluquero del barrio, el de la *Peluquería Sevilla*, un español tan afectuoso que guardó el sillón donde *Pascualito* se cortaba el cabello. Decía con las zetas y el canto español: *en la fiesta estuvimos todos, es que los vecinos nos sentíamos parte del triunfo, que va, tal vez más que otros.*

En cuanto a Guíñez, de piel chocolate, por eso el apelativo afectuoso de *Negro* pegado a su apellido, de pura fibra, motoso y de sonrisa blanca como su alma, después de su larguísima trayectoria como atleta, fue profesor de grandes deportistas, como Marcelo Terrera, otro competidor de largo aliento, vencedor en pista y calle en casi toda la Argentina. Al *negro* se lo recuerda rodeado de jóvenes de la *Colonia 20 de Junio* cuando fue su instructor, tanto en la pista de la institución, como en los diversos torneos que se realizaban con frecuencia en la provincia. También fue preparador físico de varios clubes de primera división de fútbol.

Pero más allá de sus condiciones y sabiduría atlética empírica, su amor por el deporte como escuela de vida lo entregó en cada oportunidad que pudo.

Nadie supo explicar porqué, pero uno de los lugares de reunión de los jóvenes de aquella época fue precisamente la esquina donde vivía Guíñez. Largas tertulias, programación de bailes y cotejos deportivos se desarrollaban bajo la tenue luz del alumbrado público.

Después del fallecimiento de gran atleta, en el mismo sitio donde conversaban y reían los muchachos de la década del '50, se colocó una placa: *Gobierno de Mendoza, Municipalidad de la Capital, Municipa-*

1942: El total de uva elaborada por Mendoza llegó a 6.538.170 quintales. La provincia seguía preocupada por las obras para mejorar el riego.

1942: Comenzó sus emisiones radió Aconcagua. Contaba con un moderno auditorio y artistas estables, también con una orquesta sinfónica. Se ganó la mayor audiencia.

La escuela que fue centro de actividades de varias generaciones. Allí se hizo la cena para agasajar a Pascual Pérez y a Eusebio Guíñez.



alidad de Las Heras, Parroquia San Antonio Copol, Destacamento Cabo Cabeda, Barrio Jardín Municipal de Las Heras y pueblo de Mendoza, a Eusebio Guíñez en su homenaje. 8/6/92.

► Gran variedad de negocios

Jorge Calle es una de las principales arterias de la Sexta Sección. De gran movimiento vehicular y enorme cantidad y variedad de negocios, muy arbolada. No hace mucho, cuando el país no había entrado en la profunda crisis del 2000, quizás fue la calle que más heladerías tenía.

Nace en la intersección con Belgrano (0-100), pero su sentido vehicular es de oeste a este. Termina en Boulogne Sur Mer al 900, junto al canal Jarillal, en la plaza 9 de Julio, frente al barrio Cano. Cumplen su recorrido el trolebús y la línea 90. La cruzan arterias de bastante tránsito, tales como Paso de Los Andes y Olascoaga, pero hay un aspecto que conviene aclarar: desde las vías del ferrocarril (paralela a Belgrano), hasta Perú, la calle se denomina Soler, son casi 100 metros que muchos confunden con Jorge Calle.

En la esquina con Misiones se ubica la escuela primaria n° 1-316 **Edmundo De Amicis** y en el mismo edificio funciona la n° 6-018 **Leonor Lemos**, donde se enseña bordado, arte culinario, corte y confección, tejido a máquina, arte decorativo, crochet, labores a mano y juguetería.

Son tantos los comercios que han proliferados en esa arteria que se torna difícil mencionarlos. Hay casas de reparaciones de artefactos de electrónica, farmacias, estación de servicio de YPF, un sector *paquete*

de varias boutiques muy de onda, jugueterías, la galería comercial Juri, peluquerías masculinas y salones de belleza para damas, lavaderos de ropa automáticos y varias panaderías y confiterías.

Locales de venta de calzados, electrónica y electrodomésticos, empresa de taxiflex, veterinaria, laboratorio de análisis clínicos, gimnasio, librerías, ferreterías, restauración y decoración, video club, varias carnicerías y numerosos kioscos, casa de alquileres de discos compactos y video láser, casa de fotografías, lubricentro, pizzerías, fábrica de pastas, verdulerías, vinos, billouteri, ropa de niños y damas, entre otros. Había hasta una casa clandestina de masajes, pero ya fue clausurada.

► Periodistas, escritor y legislador

Jorge Alberto Calle fue un periodista que dirigió el diario *Los Andes* y también se consagró legislador, lo que habla a las claras de que no prescindió de la política en su tarea de informador público. Asimismo incursionó como escritor pero sin trascender y fue miembro de la Junta de Estudios Históricos, única entidad que integró en su trayectoria. Nació el 8 de agosto de 1884 y falleció el 14 del mismo mes de 1942, a los 58 años, época en que ejercía funciones como Director del matutino.

Sin dudas, la sociedad mendocina exaltó su personalidad después de su fallecimiento. Es que en esa época el concepto que tenía la ciudadanía provinciana acerca del periodista era muy distinta de la actual y más aún si era director, al menos en ese diario. Existía un servicio concreto hacia la comunidad y a su vez el periodismo se nutría de ella. Se notaba en las páginas el clima de familiaridad que transcurría internamente en el diario, algo que definitivamente se perdió luego de que se vendieran casi la totalidad de acciones de los Calle y Schiappa de Acevedo a grupos periodísticos de Capital Federal y España. Con el arribo de las nuevas autoridades se produjo la remoción prácticamente completa de los miembros de la redacción. Al poco tiempo los mendocinos comenzaron a percibir que estaban ante la presencia de otro diario *Los Andes*.

A raíz de la muerte de J. A. Calle, muchas instituciones, desde funcionarios, autoridades eclesíásticas, militares y legisladores enviaban sus condolencias y el diario dedicaba grandes espacios a este tema.

Fue hijo del fundador de *Los Andes*, Adolfo Calle, de quien heredó su vocación por el desarrollo de la empresa periodística, cuyas páginas estaban plagadas de avisos comerciales. Años en que ya se decía que los mendocinos formaron a *Los Andes* y que este diario formó a los men-

1942: Terminaron varias obras en el Anfiteatro Frank Romero Day. Tuvieron que volar dos cerros para obtener visibilidad y acústica.

1942: El tango y el bolero eran los preferidos de la población, pero en folclore mandaban los Trovadores de Cuyo de don Hilario Cuadros y la Tropicilla de Huachi Pampa.

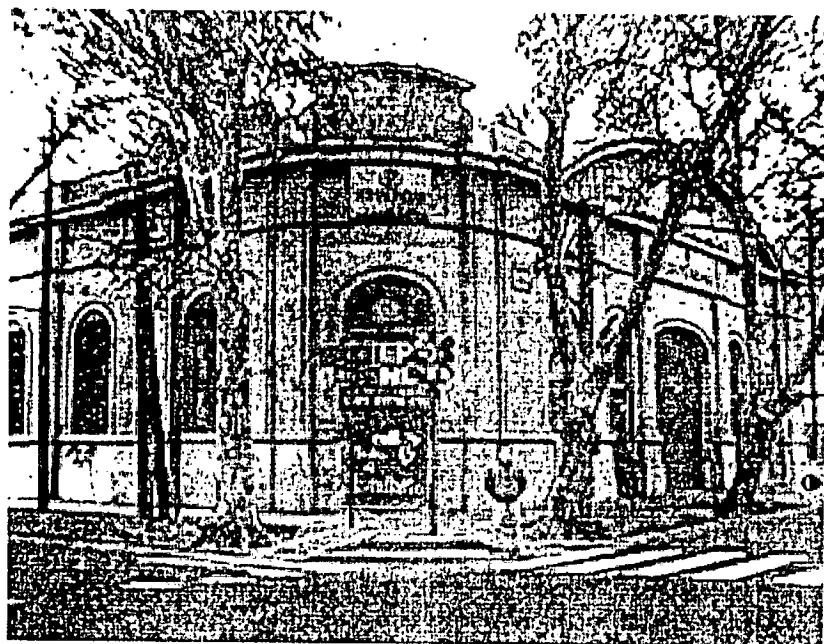
docinos. Años del periodismo florido y declamatorio que con el paso de los años evolucionó de acuerdo con el ritmo de la provincia.

Jorge Calle, según mencionan las crónicas de las páginas de Los Andes, tuvo prolífica tarea en el Congreso de la Nación, en tanto que publicó un libro sobre la historia del fraile José Félix Aldao, el cual recibió elogios de los críticos más severos. Después escribió *Los iluminados* y *El pasajero sugerente*.



Con signos de la Mendoza fundacional y la ciudad nueva

- ▶ Antecedentes de los comienzos poblacionales de la ciudad vieja
- ▶ Capilla de Santa Bárbara
- ▶ Compañía de María
- ▶ Las monjas clarisas y su colegio
- ▶ Historia de los mercedarios
- ▶ La orden de los salesianos
- ▶ La esquina de La Pirámide
- ▶ El Café Argentino, la confitería y el tostadero
- ▶ Las paradas de ómnibus

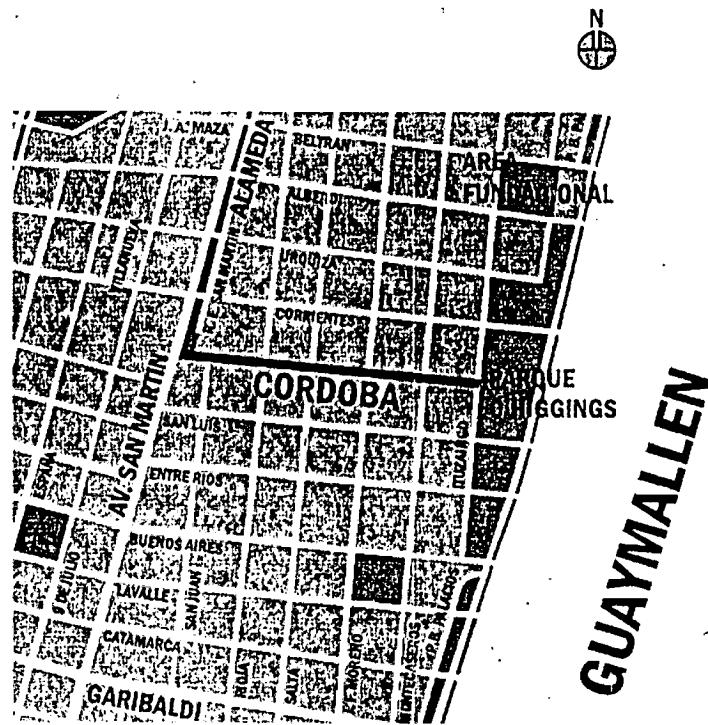


Córdoba

▶ Esta calle es tan antigua que pertenece a los comienzos poblacionales de la denominada "ciudad vieja" o fundacional, aunque vale una aclaración: no es de las primeras que se trazaron en torno de la plaza donde el buen hombre Pedro del Castillo fundó Mendoza. Tal vez en ese entonces, hace apenas unos 444 años, la que después se iba a llamar Córdoba sólo era un sendero. Fue muy difícil establecer el año en que fue considerada como una calle *hecha y derecha* y menos la fecha en que recibió su nombre. Seguramente los escritos se hundieron en un mar de innumerables objetos perdidos, tal vez por desconocimiento del valor de la preservación de los signos patrimoniales. De todos modos podremos acercarnos al principio de la cuestión.

Córdoba y Rioja, esquina suroeste. Frente del edificio construido a principios de 1900. Pertenecía a Escorialhueta. Era un almacén al por mayor, compra y ventas de frutos del país. Es uno de los signos patrimoniales que permanece en pie.

Córdoba



Existen planos que datan de 1761, en los cuales aparece la calle Corrientes como la última del sur de la ciudad fundacional y se visualiza otra arteria paralela a esta hacia el sur, sin nombre, la cual no puede ser otra que Córdoba. Este primer antecedente escrito sólo revela que ya en ese entonces estaba trazada, pero obviamente existía desde antes. Aparecía como un sendero desnivelado, quizás empantanado que, desembocaba en el brazo del río Mendoza (el Zanjón Guaymallén). Pero más que terminar allí, seguramente empezaba, porque el desarrollo poblacional tenía como eje de vida justamente aquel curso de agua. Probablemente el trayecto también se conectaba con el Tajarar, paralelo a la calle San Nicolás, actual San Martín, cuando todavía no había sido plantada la alameda.

Para una mejor ubicación es conveniente delinear los límites del primer amanzanamiento de la cuadrícula donde se había fundado Mendoza: al norte, una línea irregular conformada por las actuales Maipú y Jujuy. Al este (del otro lado del zanjón), por Alberdi, perteneciente al departamento de Guaymallén. Al oeste, por Salta y al sur, por Corrientes. De acuerdo a sus comienzos poblacionales, podríamos decir que la historia de Córdoba se remonta al siglo XVIII, cuando se levantó la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, en la esquina sureste con Montecaseros. Los mercedarios, junto con los jesuitas, fueron las primeras órdenes religiosas que llegaron a Mendoza, en el 1600. Luego, casi en la esquina con Federico Moreno, quizás a mediados de 1700, se construyó la pequeña capilla de Santa Bárbara. Ambas quedaban próximas a la plaza central (Pedro del Castillo), pero adyacentes de la ciudad.

En ese entonces, convivían en nuestra provincia, los conflictos institucionales, no sólo nacionales, sino internacionales (las luchas por el poder y la ocupación en América); todavía ocurría la resistencia de los aborígenes a raíz de las tierras tomadas por los españoles; se mezclaron los esclavos africanos con la población y se diferenciaban nítidamente las costumbres de los huarpes con las de los europeos. En tanto, los criollos ya habían incorporado en su sangre los tres miedos que caracterizaron a los mendocinos durante siglos: el temor a los sismos, a las inundaciones y a los indios.

En ese contexto, en el mismo lugar donde estaba la capilla de Santa Bárbara, en 1780, se fundó una institución que penetraría profundamente en el alma provinciana, la Compañía de María, de las monjas Clarisas, misioneras, arriesgadas y hasta aventureras. Se internaron en el difícil corazón popular y su obra fue tan trascendente que marcó pautas culturales que rigen hasta nuestros días. Esas monjas fueron revolucionarias porque se dedicaron a mejorar la vida de las mujeres de aquel entonces, cuando las amas de casa, las madres, las niñas y jóvenes, no tenían ninguna posibilidad de acceso a la enseñanza, cuando no sabían si eran elementos decorativos en las viviendas de los terratenientes o seres condenados al oscurantismo o a un mundo que se podía medir por las dimensiones de su hogar.

Fueron precursoras en Mendoza y en el país, porque inauguraron la educación para las mujeres en un colegio abierto.

En 1771 Mendoza había quedado incorporada al Virreinato del Río de la Plata, en consecuencia, el obispo de Santiago de Chile, Manuel de Alday y Aspe dispuso que se fundara un colegio en nuestra provincia, y fue así que el 12 de enero de 1780, se emitió la ordenanza y se encomendó a tres religiosas de la orden de Santa Clara que concretaran la misión.

Las clarisas fueron Josefa Madariaga (madre superiora), Alfonsa Vargas Lescano, Francisca Reynoso y la novicia Nicolasa Vargas. Y como es de imaginar cruzaron a lomo de mula la cordillera de Los Andes, cuya travesía demoró ocho días.

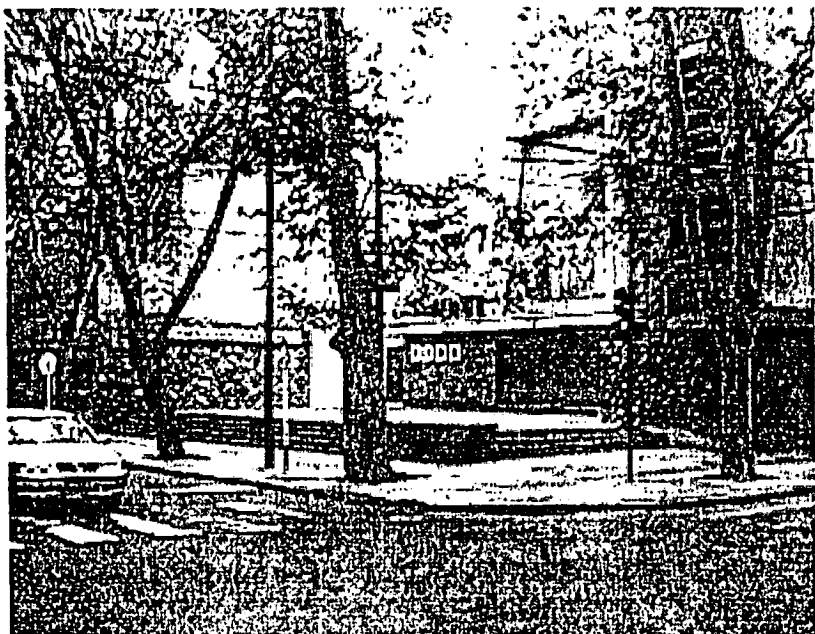
El acta de fundación fue redactada por Juan Francisco Cobo. Recibieron el solar de la actual Córdoba a la altura de 366, en el mismo sitio donde funciona la imprenta Paura. En la puerta hay una placa recordatoria.

Los recursos económicos para adquirir el terreno y la posterior construcción, fueron donados por la señora Juana Josefa Torres y Salguero, viuda del general Bartolomé Ugalde.

A pesar de que la monjas Claras eran de estricta clausura, aquellas tres religiosas no lo hicieron así en esta zona, se abrieron a la vida aldeana

Hacia fines del siglo XIX, en Mendoza todavía circulaban aguateros y se practicaba el filtrado de agua que provenía de los canales, a través de piedras chicas y medianas y luego se dejaba el líquido en reposo.

Las primeras cañerías de hierro fundido se instalaron en 1882 y ello marcó el comienzo de la distribución de agua. Había un surtidor en la esquina de Unión y San Nicolás (Sarmiento y San Martín).



Esquina sureste de Córdoba y Rioja. Allí se encuentra el histórico Colegio Don Bosco.

y se internaron en ella. Formaron monjas mendocinas y la primera fue María del Carmen García.

Se edificó un convento y un colegio. Distribuyeron la enseñanza en períodos de dos horas y media. Uno estaba destinado a las hijas de los españoles; otro para las hijas de los criollos; otro para las aborígenes (huarpes) y mulatas (la mezcla de las esclavas provenientes del África y los lugareños), y por último, a grupos de mujeres adultas.

Daban clases de rudimentos de lectura, escritura, religión, aritmética, moral, urbanidad, canto, música y todo tipo de labores. En cuanto a las aborígenes y mulatas se destacan varios aspectos: no eran sumisas, sino retraídas, hurañas, tenían resentimientos y dolores, hablaban poco y el mundo hispano aún les resultaba ajeno. Sus padres, maridos y hermanos habían sido llevados para la explotación de las minas en las montañas a punta de fusil y bajo torturas, algunos encadenados. Las tareas más fuertes, la construcción de viviendas y canales les correspondían a ellos. Habían muerto en esas labores, cuando no en los enfrentamientos.

Sobre la gestión social y educativa de las monjas clarisas y su empeño por desdeñar la cultura aborígen, al menos en esta provincia, se podría escribir un polémico y extenso tratado.

También existe otro aspecto para la discusión: se vincula con el bordado de la Bandera del Ejército de los Andes. Se tiene entendido que fueron las Patricias Mendocinas quienes lo hicieron, pero lo cierto es que fueron las monjas de la Compañía de María las que realizaron la mayor parte y además, confeccionaron la ropa de los combatientes del Ejército Libertador del General San Martín y como si fuera poco,

donaron sus mulas, aunque esto último no se sabe si fue voluntario o producto de una requisa.

El convento y colegio referidos anteriormente fueron destruidos por el terremoto de 1861, pero su obra continuó.

► El templo mercedario

La esquina de Córdoba y Montecaseros es otro de los puntos que pertenecen a los ancestros mendocinos y hace referencia a la fundación de Mendoza. Allí se habría construido la primera iglesia de los mercedarios, alrededor de 1590-1594, en la misma manzana que hoy se levanta su templo. Pero existen confusiones respecto de su localización original, y esto es porque se han publicado en algunos libros de historia, mapas en donde aparece la referida iglesia en la intersección de Urquiza y Federico Moreno. Empero, de acuerdo a lo que dicen los propios documentos que poseen los padres mercedarios, no se conoce otra ubicación que la actual.

Se admite si, que en 1562 (durante la fundación de Mendoza de Juan Jufre), se les asignó a los mercedarios un predio al norte de la plaza (hoy Pedro del Castillo), pero nunca fue ocupado, en cambio, se trasladaron a la parte *austral* de la ciudad, justamente en lo que actualmente es Córdoba y Montecaseros.

El padre Mario Tallei en su trabajo *María de la Merced en Mendoza* menciona respecto de la iglesia: *no se sabe de otra que la que se inauguró en 1594.*

Pero además, hay otro dato algo más de preciso y revelador. Se señala que en este templo (antes del terremoto de 1861), y ante la imagen de la virgen de la Merced, estuvieron San Martín y los héroes de la gesta emancipadora. El templo se encontraba a cuadra y media de la residencia del Libertador (en la actual calle Corrientes al 343). Los fondos y caballerizas del general estaban muy cerca de la iglesia, a la cual asistía habitualmente para los actos religiosos, y como consecuencia de ello, y lógicamente por la devoción de San Martín, bautizó con el nombre de Mercedes a su hija nacida en nuestra provincia.

La trayectoria de los mercedarios en nuestra provincia es amplísima, tan vasta que arranca desde antes de la fundación de Mendoza.

La Municipalidad de la Capital, en 1899, compró una bomba extractora de agua para facilitar el riego de las calles, pero esta se rompía con frecuencia y otra vez, los obreros tuvieron que regar a balde.

En 1889 llegaron a nuestro país 1.300.000 inmigrantes, de los cuales 640.000 eran italianos. Con la inauguración del ferrocarril en Mendoza (1885), se produjo una invasión de extranjeros.

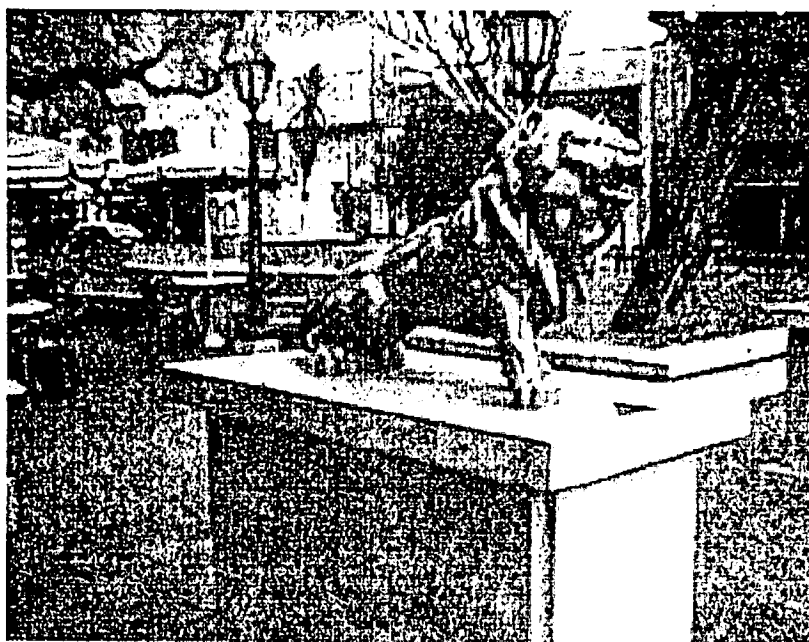
► Significación del vocablo

La creación de la orden de la Merced data de 1272, llamada Orden de la Virgen María de la Merced. Tuvo varios nombres, todos relacionados con la obra de redención de los cautivos. Llegó a denominarse Orden de la Beata María de la Merced de la Redención de los Cautivos. El vocablo *merced* era conocido y usado con un sentido de misericordia para con los cautivos. Hacer obra de merced significaba justamente redimir o liberar en cualquiera de sus formas.

Posiblemente la imagen de la Virgen de la Madre de la Merced, fue la primera que tocó tierra cuyana. Ocurrió en el invierno de 1551 (10 años antes de la llegada de don Pedro del Castillo), cuando el padre mercedario Antonio Rendón Sarmiento (integrante de la expedición que comandaba Francisco de Villagra), proveniente del Alto Perú y con destino final a Chile, tuvo que hacer una escala obligada en Mendoza. Rendón y todos los integrantes de la misión española, se quedaron varios días porque un fuerte temporal de nieve les impidió cruzar la cordillera.

Posteriormente se organizó la misión para fundar Mendoza y llegó junto con del Castillo, el capellán secular Hernando de la Cueva. Se quedó hasta 1562, luego volvió a Santiago, y los vecinos quedaron sin sacerdote. A pesar de ello, lo mismo les asignaron sitios a los franciscanos, dominicos y mercedarios.

A partir de 1865 comenzaron a llegar religiosos. En aquel período vacío de curas, los mercedarios que estaban instalados en Chile, atravesaban con frecuencia la cordillera para asistir a la incipiente población



Este león ubicado en Córdoba y San Martín pertenecía al Puente de los leones de Garibaldi y Costanera.

cuyana, extremadamente pobre y carente de recursos materiales y espirituales. Si bien habían unas 30 familias, estas convivían con unos 2.500 indígenas, quienes, a criterio de la iglesia, necesitaban ser *bautizados, convertidos y enseñados*.

A los mercedarios vestidos de blanco los calificaron de *heroicos* por sus continuos viajes a nuestra provincia. Una de las cumbres más elevadas de la cordillera (de aproximadamente 6.000 metros de altura), seguramente observaba la pausada marcha de esos religiosos; un sendero también tuvo sus huellas marcadas y un río los acompañó. La mole gigantesca, el paso y el curso de agua, a cada uno de ellos, los denominaron *El Mercedario*.

Los primeros antecedentes de una fundación de los mercedarios en Mendoza (construcción de iglesia y comunidad) figura en un testamento de Gaspar de Cisterna, quien el 26 de agosto de 1594, pidió ser sepultado en la iglesia y monasterio de Nuestra Señora de la Merced. Y la primera noticia que se tiene sobre la instrucción pública en la ciudad, se refiere a la escuela de primeras letras que crearon los sacerdotes de la misma orden.

Se asegura que funcionó junto al convento, y se enseñaba religión, lectura y escritura, en la manzana que comprendía Córdoba y Montecaseros.

► Las monjas y el terremoto

El terremoto del 20 de marzo de 1861 dejó a la ciudad en ruinas. Terminó con una etapa de sostenido crecimiento económico y cultural, y entre numerosas instituciones que sufrieron las consecuencias dramáticas, figuraba el convento y el colegio que la Compañía de María que habían fundado las monjas Clarisas sobre calle Córdoba, casi en la esquina con Federico Moreno.

Entre los escombros hallaron los cadáveres de 23 religiosas y 24 alumnas; las sobrevivientes —según consta en las memorias de la misma Compañía de María— tuvieron que residir en la quinta de don José Sosa, bajo unos árboles. De allí pasaron a la finca del señor Videla, a pocas cuadras del lugar original. Ahí lograron refugiarse bajo techo, hasta que días después, entre varios vecinos les consiguieron una casa en Guaymallén que había sido construida como *Casa de Ejercicios*. Se trataba de la actual Capilla del Rosario, a unos 7 kilómetros del Canal Zanjón (Zanjón Guaymallén).

Mendoza, 1891: Desde Buenos Aires trasladaron banderas españolas obtenidas por José de San Martín en las batallas de Chacabuco y Maipú, pero al desenvolverlas descubrieron que fueron mutiladas y le faltaban incrustaciones en oro.

Cuando comienza el siglo XX la Oficina Química decidió analizar las propiedades minerales y terapéuticas de Puente del Inca, San Carlos, San Rafael, Malargüe, Cacheuta y Uspallata.

En la Casa de Ejercicios, y dentro de una lógica precariedad, las monjas siguieron cumpliendo su labor educativa, pero además, se formó espontáneamente un hogar de huérfanas. Numerosas niñas que habían perdido no solo a sus padres sino tal vez a todos sus familiares como consecuencia del sismo, fueron recibidas allí.

Estuvieron en ese sitio de Guaymallén hasta 1867. Posteriormente, el colegio recibió a cambio de su terreno de calle Córdoba, la manzana que hoy ocupa la Parroquia de San Nicolás (Sarmiento, 9 de Julio, Rivadavia y España). Pero el terreno no llenaba las necesidades de internado, colegio y comunidad, por lo tanto, tuvieron que buscar otro sitio para su construcción.

El padre Montagut había recibido como herencia una amplia parcela con viñas en calle San Nicolás (San Martín), y en ese vasto predio se comenzó a levantar nuevamente la Compañía de María, en el mismo lugar donde se ubica en la actualidad.

► La obra de los salesianos

Casi en la esquina de Córdoba y Salta, la benemérita Escolástica I. de Pescara había donado un predio y recursos económicos para que se trasladara allí un colegio católico que fue creado en 1888. Uno de los principales objetivos apuntaba a que los niños logaran educación moral y cristiana.

La ocupación de ese sitio ocurrió al año siguiente. Se trataba de un local humilde y de adobes, pero escuela al fin. La casa no tenía de extensión más que unos 20 o 25 metros de frente por 40 de fondo y concurrían unos 60 alumnos. Aquel fue el primer antecedente.

Las transformaciones, el desarrollo y el progreso del colegio se debieron a la posterior obra de los salesianos. Hubo razones geográficas y estratégicas para la fundación de esa orden en Mendoza, pues esta zona era la etapa obligada para el paso a Chile. Liderados por el padre Cagliero (quien fuera vicario de la Patagonia y cardenal), allá por 1875, habían creado dos casas en Buenos Aires y una en San Nicolás de los Arroyos. En un viaje para Santiago, estimaron necesario establecer una sede en la provincia y al mismo tiempo se cruzó un ofrecimiento para que se hicieran cargo de ese colegio de calle Córdoba, los religiosos salesianos.

El primer director fue el padre Luis Botta. Inauguró el colegio el 1 de marzo de 1892, el cual desde un principio se llamó Don Bosco. Al



La parte superior del edificio de Escorihuela, en Córdoba y Rioja.

Al cabo de un mes asistieron 160 alumnos, en su mayoría provenientes de la clase pobre mendocina. Habían edificado cuatro piezas. Una servía de capilla y las otras para aula, dormitorio, comedor y cocina.

A principios del siglo XX, el complejo consistía en gran patio de tierra y un sauce en el medio, todo rodeado de aulas de adobes con galerías; juegos para chicos, entre ellos una calesita; una cancha de paleta y arcos de fútbol. Posteriormente se construyó un oratorio y luego plantaron parrales junto a la galería.

Botta estuvo 17 años al frente del establecimiento, pero antes había participado en la civilización de los indios durante la Expedición del Desierto. Como se sabe, el colegio hoy ocupa casi toda la manzana.

► La esquina de "La Pirámide"

La arteria tenía importantes instituciones a fines del siglo XIX y se convirtió en una zona estratégica por su ubicación, principalmente en la esquina con San Martín. Era el punto casi equidistante entre la ciudad vieja que fue destruida en 1861 (y reconstruida en medio de los escombros), y la ciudad nueva que se formó alrededor de la plaza Independencia.

En aquel entonces, todavía quedaban arraigos y costumbres vivenciales vinculados a la ciudad fundacional. Estaban los templos de Nuestra Señora de la Merced, Don Bosco, las Hermanas Mercedarias, con su colegio San Pedro Nolasco, y sobre todo el principal paseo mendocino:

la Alameda, con su mística influencia y atracción propia, con su zanjón Tajamar a la vista, el que fuera proveedor de agua para consumo familiar, con sus puentes de madera y las damas caminando en los atardeceres interminables, conversando de a tres o cuatro, observando disimuladamente a los caballeros que también concurrían a captar una mirada prometedora.

Aquella esquina de Córdoba y San Martín, se conocía como *la esquina de la Pirámide*, porque se construyó en esa intersección una especie de monolito con forma de pirámide, con una placa que recordaba dos aspectos: la toma de la Plaza de Montevideo por las armas argentinas (1814), y la creación del paseo por don José de San Martín. No existen documentos que hablen específicamente de aquella pirámide, pero ahí estuvo, porque la transmisión oral así lo verifica. Los testimonios generacionales hablan de ese monumento. Lo que no se sabe exactamente es cuantos años permaneció y porqué lo destruyeron.

Después, el 12 de febrero de 1917, en el centenario de la Batalla de Chacabuco, se inauguró la estatua de quien dirigió la maestranza del Ejército, Fray Luis Beltrán. El monumento en bronce, hecho por iniciativa de las damas mendocinas, había sido fundido en el arsenal principal de guerra. Originalmente tenía un pedestal mucho más grande que el actual (corrido varios metros hacia adentro de la Alameda), y se encontraba en el mismo lugar que la pirámide.

No obstante, el recuerdo de esa esquina, por demás trascendente en la historia mendocina, hace referencia a *La Pirámide*, con sus dos instituciones populares: el *Mercado La Pirámide* y la *Farmacia La Pirámide*.

En 1901 se fundó la empresa de energía eléctrica Luz y Fuerza. Ofrecía servicios desde una hora antes de oscurecer y hasta una hora después del amanecer.

En 1902, arribó a la provincia un personaje singular: traía consigo un invento que apagaba los incendios con mayor efectividad que el agua. Lo ofreció y se lo compraron varios organismos del gobierno y la comuna capitalina. El hombre se llamaba Federico Arregger y el aparato que vendía "matafuegos".

Fue una necesidad construir un nuevo mercado municipal porque el Central (en Patricias y Las Heras inaugurado en 1888), luego de diez años aproximadamente, tenía tanta afluencia de gente, que se tuvo que armar otro, en un lugar de segura asistencia de público.

El denominado *La Pirámide* estaba enclavado entre Remedios Escalada de San Martín y Córdoba. Se decía que los poderes públicos debían velar por el abastecimiento de la población, con adecuados precios.

En ese entonces la comuna capitalina tenía bajo su dominio los mercados Central, *La Pirámide* y el matadero (junto a la Plaza Pedro del Castillo, donde estaba el cabildo).

Hacia 1903, este mercado ya había tomado buena forma y constituía otra de las entidades importantes de la vida social. En ese entonces era una sociedad anónima cuyo gerente administrador era don Miguel

Filippini. Pero en la ciudad habían surgido otros mercados: **Del Progreso**, en San Juan 1527; **El Nacional**, en San Juan y Entre Ríos; **El Porvenir**, en Necochea y Belgrano, y **San José**, en Catamarca y Rioja.

Pero en calle Córdoba, en la esquina suroeste con Rioja, se levantó un edificio mucho más imponente que La Pirámide, el almacén al por mayor, o **Casa Introdutora** o compra y venta de frutos del país y también harinera, de don Miguel Escorihuela. La construcción se extendía por Rioja y Córdoba, con entrada principal en ochava justo en la esquina, pero con acceso para vehículos grandes (carros) por ambas calles.

► El tostadero y el "Café Argentino"

De los negocios que se iniciaron a principios de siglo, el tostadero **Puerto Rico**, en la primera cuadra de Córdoba, es uno de los pocos que todavía están como entonces. El resto ha sufrido modificaciones, a tal punto que resulta difícil imaginarse como era antes ese sector, cuyo auge se podría ubicar entre 1940 y 1960.

La farmacia **La Pirámide** con su edificio antiguo en la esquina, ahora modernizado, se trasladó casi a mitad de cuadra. El mercado de enfrente desapareció. Lo mismo que la confitería **La Chiquita** o la pensión **Mundial**, la pizzería **Córdoba** y hasta el mismo **Café Argentino**, un centro del folclore ciudadano.



Una tarde en el Café Argentino. Billar, cartas, dominó, tragos y café. Los domingos a las 10 de la mañana ya no había lugar.

En 1927, don Angel Renaldas, barcelonés y catalán, compró el tostadero en pleno funcionamiento, cuando ya en ese año, la esquina de Córdoba y San Martín era polo de concentración popular, cuando el café ya se había instalado rotundamente en las familias mendocinas y en las charlas masculinas en torno de una mesa.

Don Angel había llegado a nuestra provincia en la década del 20 con su esposa Angela y 4 hijos. Adelante tenía el negocio y atrás la vivienda. Compraba los granos de Brasil en bolsas (a pesar de que se llamaba **Puerto Rico**) y los tostaba en fondo de la casa con una máquina a leña. El progreso no se hizo esperar y como consecuencia de ello, en 1932 vendió a don Benito Brescia y se volvió a Barcelona. Allí instaló una confitería, pero debido a las sucesivas crisis por el poder y los cruentos enfrentamientos, le confiscaron el negocio, y uno de sus hijos, Emilio, regresó a Mendoza. Se hospedó en la pensión **Mundial** de don Luis Ejarque, y entró a trabajar en el comercio donde su padre había sido el dueño, es decir en el tostadero **Puerto Rico**. Pero el destino estaba marcado: con el paso de los años, Emilio, le compró a Brescia y fue el propietario. Lo tuvo hasta 1979.

La pensión **Mundial** era un lugar precario y de construcción antigua. Característico de los años '20. Tenía varias habitaciones y alojaba a gente de paso, al *turismo* de departamentos que no pertenecían al Gran Mendoza. Ejarques vendió el lugar a Blasco y este instaló la pizzería Córdoba, con su mostrador para vender empanadas, porciones de pizza y vino en vaso. Este negocio llegó como para completar un paisaje con algunos signos de puerto, cuyo eje principal seguía siendo el mercado **La Pirámide**.

Enfrente estaba la rotisería del negro Serafín, y en el mismo sitio, más tarde, don Florencio Villarroya fundó la confitería **La Chiquita**, aquella que contribuyó a otorgarle identidad a esa parte de la ciudad. Las delicias estaban allí, en el salón de adelante, las masas finas, los caramelos y chocolates, pero en el patio de atrás, también había otra atracción, aunque no para todo público, de auténtico perfil cuyano, de guitarras y cantores, de músicos conocidos y de aficionados.

Y varias veces asistió el siempre recordado Carlos Montbrun Ocampo y como no podía ser de otra manera, se entonaban los temas de su autoría, piezas de repercusión nacional e internacional. Y las notas se escapaban hacia la calle... "*Cuando pa' Chile me voy...*" (De las dos puntas); o "*Buscaba mi alma con afán tu alma...*" (vals Amémos); o "*Cuando en Mendoza bailan la chacarera...*" (gato entre San Juan y Mendoza).

Y junto a **La Chiquita** había un pasillo que tenía departamentos en ambos lados. En el primero vivió don Emilio Renaldas con su joven y

bella esposa, Adoración García Belenguer, a quien había conocido en un baile del Centro Catalán; enfrente estaba el periodista *Balazo Zapata* y en otro, residía don Higinio Rodríguez, abuelo del que fuera ministro de Economía Carlos Rodríguez.

La madre de Adoración, *Pepita* Belenguer, junto con Josefina Plaza y Florencia Fozzatti, eran las principales dirigentes socialistas de Mendoza, y más de una vez, se subieron a las gradas de la estatua de Fray Luis Beltrán (Córdoba y San Martín), para pronunciar encendidos discursos. En el mismo lugar donde también hablaron Alfredo Palacios, Marianetti y muchos otros políticos. Se trataba de mitines de alto voltaje, de gran afluencia de público, de denuncias de injusticia, de bajos salarios y falta de producción, de duras críticas contra el gobierno de turno. También de corridas y arremetidas de las brigadas antidisturbios, que no eran otros que los policías a caballo, entonces tenían que cerrar las rejas del mercado La Pirámide para que el gentío no se refugiara allí.

Asimismo había otra esquina que tenía lo suyo, y aunque no reunía tanta gente como los mitines, no se puede dejar de lado. Representaba parte de erradicadas costumbres masculinas. Se trata del desaparecido *Café Argentino*, en la intersección suroeste con San Juan.

Sobre todo era un lugar de encuentro, nocturno y diurno, bajo la apariencia de "café". *Me voy al café*, le decía el marido a su esposa, y la imaginación femenina tal vez llegaba a figurarse una ronda de amigos charlando en torno de una mesa y un pocillo. Esa salida aparecía como un derecho natural del hombre, que era ejercido sin objeciones iniciales. Los problemas surgían en los prolongadísimos horarios.

Como le ocurrió a don Nicola, el empleado del **Puerto Rico**. El sábado al mediodía salió del trabajar y fue al café. Hasta ahí todo bien, pero el lunes en la mañana don Renaldas (el dueño del tostadero), notó que su empleado no había llegado, en consecuencia, no tuvo más remedio que verificar: y allí estaba, muy sentado jugando a las cartas, haciendo *horas extras* desde aquel sábado.

El lugar era bastante grande, quizás con capacidad para 250 personas. Había un billar y se jugaba por dinero (no todos lo hacían). Los domingos a las 10 de la mañana ya no habían mesas desocupadas. Y se armaba de todo, ardientes *cuartos* de dominó, de *loba*, *chinchón*, *truco*, billar tradicional, libre, tres bandas y *carolina*.

En la década del 1920 ya estaba inaugurado. El mozo era don Gabriel Seguí, español de Mallorca, había llegado con su hermano, luego de participar en la Primera Guerra Mundial. Pasaron varios años y aprendió tanto el oficio que fue indispensable. No solo supo servir y atender, sino

que manejaba muy bien las *relaciones públicas*. Es decir, expulsar del café a los revoltosos, poner orden, y velar por la difícil armonía.

En 1939, Seguí pudo comprar el negocio y desde ese entonces hasta 1973, su familia fue la propietaria. Lo vendió en ese año, pero en 1976, cerró definitivamente. La efervescencia del lugar se ubicó entre los años '40 y '60. Más de 20 años fructíferos, pero complicados, marcando una presencia imborrable en la arteria.

El 13 de marzo de 1904 se inauguró el monumento del Cristo Redentor, en el límite entre la Argentina y Chile. Es el mayor símbolo de la hermandad entre ambos países.

En 1912 se hundió el Titanic. La noticia tuvo repercusión mundial. Era el trasatlántico más grande y lujoso de la época. Hacía su viaje inaugural entre Liverpool y Nueva York.

El 29 de febrero de 1912, se cayó la piedra movediza de Tandil. Constituía un fenómeno natural de extrañas explicaciones. Llegaron a decir que la inmensa masa de piedra se derrumbó porque así lo deseaban miles de miradas humanas.

Asistían jubilados, quienes desde horas muy tempranas esperaban. El *boliche* habría a las 8, pero a las 7:30 algunos ya estaban en la puerta. Desayunaban y a media mañana, llegaba el aperitivo. Se entretenían por monedas. También estaban aquellos que antes de empezar su labor diaria, degustaban el café con leche y medialunas, clientes tradicionales, como don Reydesa (dueño de una tradicional librería de calle San Luis), el joyero Pando, Gutiérrez, Saada, Chade y Marchewski, comerciantes vecinos. Y a través de los años también pasaron por ahí Palito Ortega, en sus comienzos, cuando cantaba en el subsuelo de la LV 10, pero con otro nombre; Leonardo Favio, cuando aún no era cineasta, y los recordados jugadores de fútbol *Chimango* Nerisoto, el *Negro* Moyano, Matosas, el uruguayo de River Plate, el *Chueco* Barboza, de la *Lepra*; el político Alfredo Palacios, entre muchos otros. Pero, mezclados con ellos, también frecuentaban hombres que caminaban por la cornisa del delito, individuos que regenteaban mujeres de mala vida, y que allí adentro no demostraban lo que podían hacer afuera, en las calles mendocinas, en las noches prohibidas... el *Chirola* y los *Pioja*, dos hermanos que no eran simples de llevar.

No pocos iban armados y ahí estaba la acción del dueño del boliche, o el mozo. Don Seguí, o Antonio Cuevas, el último y fiel encargado, los obligaban *amablemente* a realizar el depósito. Es que cuando se sentaban, se les notaba el inconfundible bulto en la cintura, en consecuencia, debían entregar el revólver, o la navaja, sevillana o daga. Y así, detrás del mostrador, en un cajón, se juntaban esos riesgosos elementos.

Aunque de todas maneras, resultaba difícil evitar completamente los pleitos. Se desarrollaban memorables *piñaderas*, acompañadas de sillazos o tacazos de billar. Pero después de apagado el furor, todos tomaban nuevamente asiento y volvía el rumor envolvente de la conversación masiva, se aquietaba la nube de humo de cigarrillos y reaparecía el ruido de las fichas de dominó y del choque de las bolas de billar.

En la misma casa donde funcionaba el café, había una precaria carpintería para arreglar las sillas y mesas rotas, parece que a los dueños no les quedaba otra alternativa.

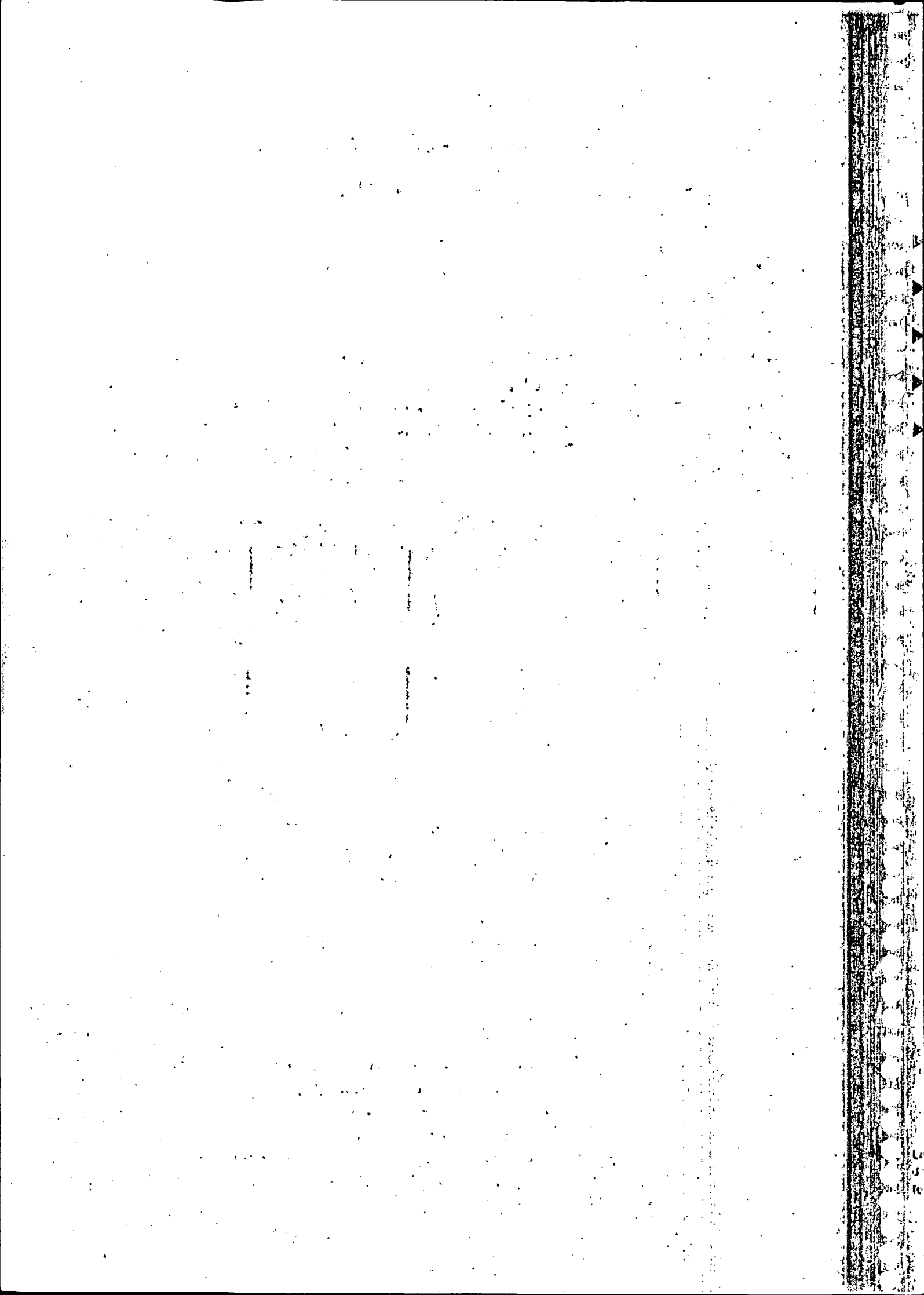
En la puerta del negocio hubo una muerte, cuyos protagonistas eran clientes, y fue por cuestiones de polleras. Uno esperó que saliera el otro, y lo recibió a balazos. Ambos tenían fama de cafishios.

Asimismo y entre muchos hechos, los memoriosos recuerdan el que ocurrió frente al boliche, también entre dos que frecuentaban las instalaciones, por San Juan, cerca de las 18, un día de intenso movimiento. Dos *pesados* se desafiaron y salieron a la calle. Se trenzaron a golpes de puño y la gente comenzó a presenciar el atractivo espectáculo. Hasta que llegaron varios policías para intentar detenernos, pero los dos que eran ocasionales enemigos, se unieron para enfrentar a los uniformados y varios cayeron al piso *por toda la cuenta*, como en boxeo. A todo esto el show cobró características apasionantes, y no faltaron las exclamaciones. Se necesitaron ingentes esfuerzos y sobre todo refuerzos para dominar a los contendientes.

Don Gabriel, la *institución* del café, el consejero, el que llegó a prestarle dinero a varios para *recuperarse* en el casino, el que inspiraba un llamativo respeto, murió en 1959. Continuaron sus hijos Antonio y Manuel.

Cuando había mitines en la esquina con San Martín, no daban a vasto. Llenaban la bañadera con hielo y cerveza. Trabajaban a cuatro manos. Además, en la puerta tenía parada el ómnibus de servicios especiales Oro Negro y el tranvía daba la vuelta por ahí, y la pensión Mundial estaba repleta. En tanto, el mercado La Pirámide era congregador por excelencia, y La Chiquita, seguía fabricando masas de primera, el tostadero Puerto Rico era uno de los líderes del ramo. También estaba la parada de mateos de don Tripi, otra estampa para evocar.

Sin dudas ha quedado una considerable nómina de personas y lugares sin mencionar, como don Salamone, con su pequeño almacén, la historia del carnicero del mercado, don Pedro Paradiso y su hijo Carlos; la despensa Río de Oro que estaba en la puerta de entrada, el puesto de aves de Millán, el mismo que después tuvo un frigorífico y supermercados; la Ciudad de Damasco, de Chariff; el café y restaurante de Meilán, padre de Meilán Salgado. O el mismo Petit Progreso una fonda que estaba en la esquina sureste con San Juan. O la mueblería de Marchewski. O la parada de micros por Remedios de Escalada, el Colón oeste, Jocolí, Lavalle o Tres de Mayo. O la pompa fúnebre La Protectora, la pinturería de González Perea, la familia Correa Llano, el Hotel Aragón, de Jarques, la confitería La Ideal, en la esquina con Salta. Ha quedado bastante.



Homenaje al pintor

de Mendoza

- ▶ Los loteos Villanueva
- ▶ La imposición del nombre
- ▶ Las primeras familias
- ▶ La casa de un ex gobernador
- ▶ Vida y obra de De Lucía



Fidel

De Lucía

La actual calle De Lucía. Poco transitada, muy tranquila, frente a las vías del ferrocarril.

▶ Esta arteria, casi escondida, muy cerca de las vías del ferrocarril, fue descubierta por la gente después de 1991, a raíz de que uno de los habitantes de la calle asumió como gobernador de Mendoza. Se trata del justicialista Rodolfo Gabrielli. Antes había sido ministro de Economía de José Bordón. Ni siquiera hubo curiosidad por el nombre que tenía la calle ¿Quién era Fidel De Lucía? ¿Dónde quedaba la calle?

De Lucía

LAS HERAS



En abril de 1973, a través de una ordenanza de la Municipalidad de la Capital se impuso el nombre de Fidel De Lucía a la calle que hasta ese entonces se la conocía como Perú Este. Se realizó así un justo homenaje a uno de los más destacados artistas que, aunque no nació en Mendoza, dedicó su obra a nuestra región.

1973: En este año, cuando le impusieron el nombre de De Lucía a esta arteria, murieron los tres Pablos: Pablo Picasso, Pablo Neruda y Pablo Casals.

Esta arteria corta, poco conocida, es paralela a Perú, en el costado este de las vías del ferrocarril. Nace en los terrenos de la ex estación de cargas, (muy cerca de Damián Hudson) y se extiende hasta Mosconi. Pertenece a la Cuarta Sección.

Según comentaban algunos vecinos, antes de Perú Este, también se la conocía como una continuación de 25 de Mayo, pero esa denominación era errónea.

La arteria surge después de que se realizaron los loteos Villanueva, los cuales le pertenecían a doña Elvira Villanueva. Por ello el nombre de Callejón Villanueva a la calle que cruza De Lucía.

Sólo se han edificado viviendas en el costado este, pues junto a los rieles ferroviarios hay una amplia franja de terreno que se ha convertido en un paseo, con farolas, árboles, plantas de adorno, bancos y una buena cantidad de juegos para niños. Este predio bordea la arteria y se denomina Paseo Gobernador Elías Villanueva.

En la esquina con Damián Hudson hay una farmacia y al 3100 un taller de chapería y pintura de automóviles, los únicos negocios de la calle.

A la altura del 3200, la vivienda que más se destaca por su reciente y moderna construcción, de estilo rústico, de grandes ventanales, gran amplitud, de definido estilo arquitectónico, le pertenece o pertenecía al ex gobernador Gabrielli. Obviamente no tuvo reparos en levantar una casa que contrastara ostentosamente con las demás de los alrededores. Pero no fue el único de los políticos que cometió tal desatino. Hay muchos ejemplos en la provincia.

Las otras residencias en su mayoría son de construcción sencilla y muy pocas de dos plantas. Sólo en la intersección con Estrada, ex callejón Villanueva, quedan dos casas (esquinas deshabitadas y deterioradas) de principio de siglo, de adobes, donde había dos almacenes, pero uno, además de productos comestibles, tenía anexado materiales de corralón (carbón, leña, alimentos para aves, querosene y palos y alambre para viñas, entre otras mercaderías de venta habitual en la década de 1950.

Una de esas esquinas se está demoliendo y allí vivía la familia Jodar, muy conocida en la zona y enfrente el *turco* del corralón. Los vecinos, si bien no se olvidan de él, ni de su esposa, de tanto llamarlo por el apodo que reflejaba el país de origen (que engloba a los libaneses, a los propios turcos, sirios, árabes, palestinos y algún otro inmigrante del Cercano Oriente), no lograron recordar su apellido. Son los apelativos costumbristas incorporados al lenguaje coloquial, como se usa en el caso de otros extranjeros que llegaron a la Argentina, *el inglés*, *el ruso*, *el polaco* o *el gringo*.

Entre las familias de más años en la calle figuran los Romieu, Arancibia, Salvioni y Herman. Son lo que convivieron con los cañaverales y montes en donde ahora es el paseo Villanueva. Los que soportaron que el agua que inundaba la calle después de cada lluvia fuerte llegara hasta la puerta de sus respectivas viviendas y los que conocieron esa arteria cuando era de tierra, más parecida a una hondonada que a un lugar de tránsito.

► Justo homenaje

Fidel De Lucía, *el pintor de Mendoza*, como lo habían definido los críticos, nació el 24 de junio de 1896, circunstancialmente en Brasil, en una etapa del viaje que realizaron sus padres a la Argentina. Falleció en nuestra provincia el 5 de abril de 1956.

Durante su niñez fue trasladado nuevamente con su familia a Italia. Estudió en la Real Academia Técnica Aldo Manuzio de Roma.

1973: Asumió José Cámpora como presidente de la Nación y Martínez Baca como Gobernador de Mendoza. Ambos del peronismo.

1973: El 21 de junio se produjo el histórico regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina y fue entonces cuando se registró uno de los sucesos más trágicos del país: la masacre de Ezeiza.

Adquirió un amplio caudal de conocimientos artísticos en museos, talleres y en el contacto diario con la Ciudad Eterna. Regresó a América en 1912 y se radicó con sus padres en Mendoza.

1973: Renunció Cámpora y tras nuevas elecciones asumió Juan Perón y María de Perón. Esta fórmula venció a Balbín-De la Rúa.

Comenzó su fecunda labor dedicado a la región cuyana. Presentó sus trabajos a juicio público en 1918 en el Primer Salón de Bellas Artes, realizado en nuestra capital provinciana.

La crítica mencionaba entre otros conceptos que poseía un gran dominio de los efectos y se lo comparaba con Fader. La repercusión de su obra resultó altamente positiva.

1973: En medio de una ola de terrorismo sin precedentes en la Argentina, fue asesinado el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. Este año, también asesinaron en nuestra provincia, al dirigente de la Juventud Peronista, Enrique Grimberg.

A partir de allí su labor se hizo ininterrumpida y presentó sus cuadros en los más importantes lugares artísticos del país. Fue su lanzamiento nacional, definitiva consolidación de un pintor con mayúsculas. Tuvo opiniones favorables de autoridades en la materia, tales como Sixto Martelli, Serafín Ortega, Fernán Félix de Amador, José León Pagana, José González Carvalho, Gregorio Corvalán, Guillermo Petra Sierralta, Antonio Vázquez, Vicente Nacarato, Marta Gómez de Rodríguez Brito y Jorge Gómez de la Torre, entre otros.

Al margen de su producción artística, desarrolló una intensa labor docente y cultural. Fue designado por el gobierno de Mendoza para fundar el Museo Provincial de Bellas Artes, donde ocupó la Secretaría y luego la Dirección (1928).

Participó en la fundación de la Academia Provincial de Bellas Artes (1933), desempeñando los cargos de profesor, secretario y director. Fue también miembro de la Comisión Provincial de Bellas Artes y posteriormente presidente del Consejo Directivo.

Organizó el museo de Bellas Artes Fernando Fader y fue su director honorario. Ejerció las cátedras de Dibujo y Pintura en la Academia Provincial de Bellas Artes, en la Escuela Martín Zapata y en el Instituto Superior de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Cuyo.

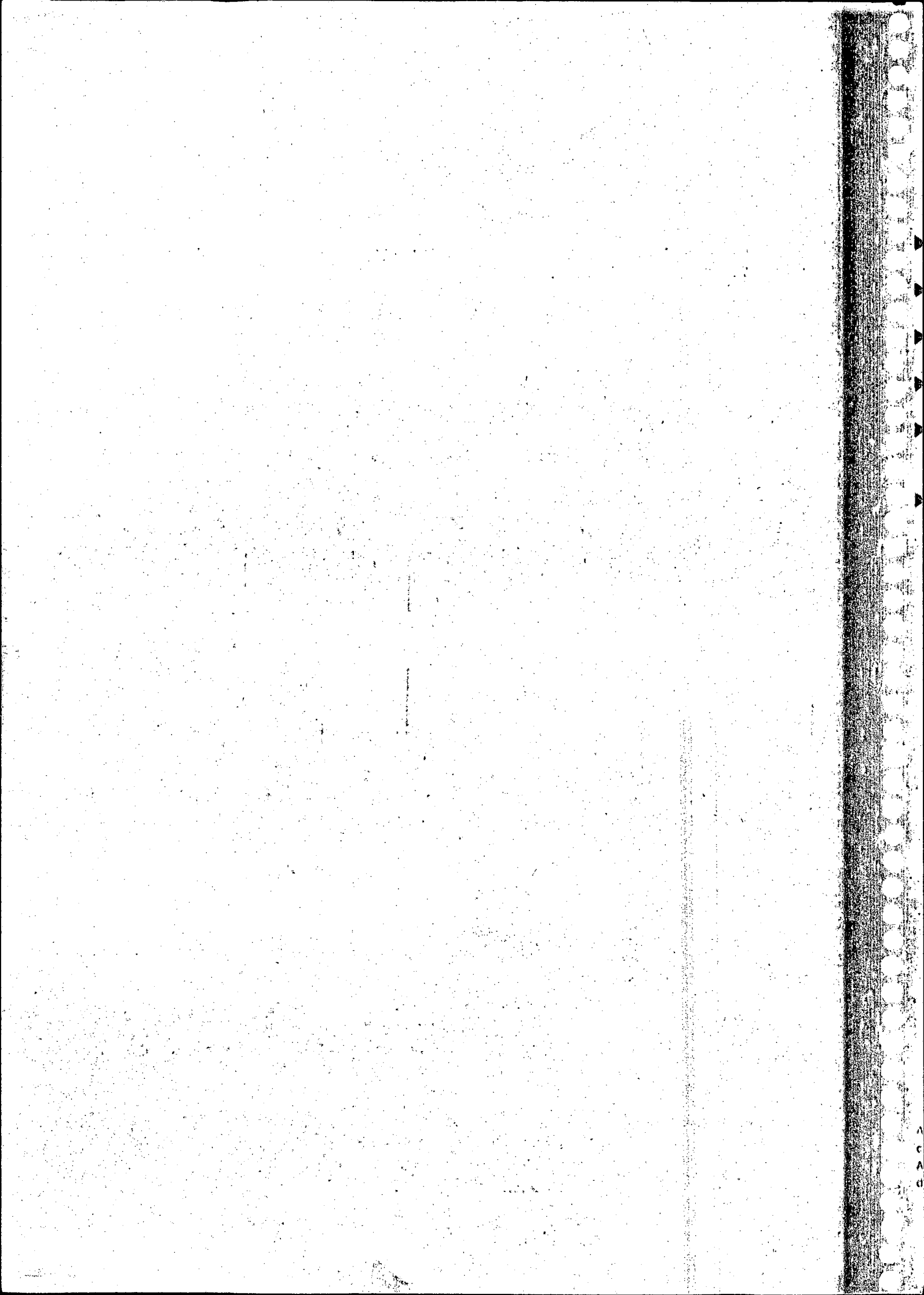
También integró mesas de jurados de importantes exposiciones. Entre sus paisajes se pueden citar *Viejos Nogales*, *Crepúsculo*, *La Vendimia*, *Contraluz*, *La Higuera* y *Caserío Andino*. Además, figuran retratos del General San Martín que se conservan en la Legislatura y el de Emilio Civit.



Este era el interior del Teatro Municipal, ubicado en calle España, frente a la plaza San Martín. Arriba, la platea y los balcones. Abajo, el escenario. Se desarrollaba en 1924 una conven-

ción del Partido Radical de Carlos Washington Lencinas. La historia de la calle España aparecerá en el segundo tomo de este libro.





Desde la tierra y el adoquín hasta el intenso tránsito

- ▶ Un callejón casi desolado
- ▶ Un boliche de encuentro
- ▶ Terrenos de López Vilchez
- ▶ "La Fusta" y el "Jockey Club"
- ▶ Nominación por ley de la Legislatura
- ▶ San Juan Bosco y los salesianos

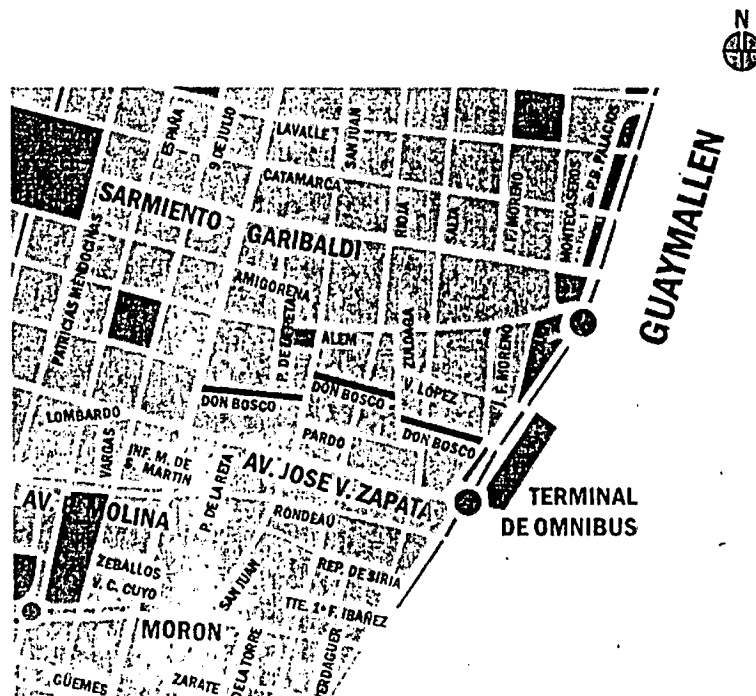


Don Bosco

▶ Algunos de los recuerdos más nítidos aparecen con los rugidos de las motos con escape libre de los hermanos Orlando y Emilio Boretto, aquellos corredores que tenían su taller a la vuelta, por San Martín y utilizaban la calle Don Bosco como pista de prueba. Esto ocurría en los años de 1950. Se trataba de una arteria sin peligros de tránsito, los pocos automóviles que poblaban la ciudad casi nunca tomaban esa calle irregular que se cortaba en San Martín, casi frente a la iglesia de los Jesuitas.

Algunas de las viviendas en la primera cuadra de Don Bosco. Antes esta arteria se denominaba "Callejón Unión".

Don Bosco



No obstante sus comienzos prácticamente sin trascendencia —muchos sostienen que el trazado fue un invento para la división de propiedades cuando se realizaron los primeros traspasos de tierras, tal vez a fines del 1800— representa como todas las calles una parte de la historia de la provincia.

Como es de suponer, aparte de las motos de los hermanos Boretto, existen otros signos que nos muestran una Mendoza que le costaba mucho trabajo salir del concepto aldeano a no más de cuatro cuadras del Kilómetro Cero.

Por ejemplo, hacia 1930, cuando todavía se denominaba Callejón Unión, su aspecto era casi desolador, no tenía acequias y por supuesto era de tierra, ni siquiera estaba empedrada ni adoquinada, como muchas de los alrededores. Era tan corto su recorrido que parecía olvidada de los planes urbanísticos oficiales.

Nadie hubiera sospechado el intenso tránsito de nuestros días, ni que el asfalto pudiera adoptar un color cada vez más parecido al petróleo. En aquellos años, donde hoy está el café *La Fusta*, no existía ese edificio, sino un *boliche* y un gran baldío. Un *boliche* que mezclaba un lugar de encuentro de los parroquianos y una parada de descanso de numerosos obreros. Lo cierto es que allí no se tomaban gaseosas, sino bebidas espirituosas y el tradicional vino mendocino. Algunos salían bien, tal como habían entrado, otros *baleados* por los impactos que produce una copa de más.

La nominación actual

El 14 de agosto de 1951, el Senado y la Cámara de Diputados de la provincia sancionaron la Ley 1986, a través de la cual se denominó **Don Bosco** a la arteria que nace en Avenida San Martín, a la altura del 900. Hasta ese momento se llamaba **Callejón Unión** y sólo llegaba hasta Rioja.

Con el paso de los años se realizó la apertura hacia el este y se expropiaron los terrenos de algunas viviendas para que continuara hasta Zuloaga que la corta transversalmente. Hasta allí el sentido de marcha vehicular es de oeste a este, una sola mano. Luego se debe hacer un codo de unos 20 metros hacia la derecha para encontrar nuevamente la vía que nos ocupa, pero vaya sorpresa: la dirección para el tránsito automotor es en sentido contrario (de este a oeste). Ese tramo —desde Avenida Gobernador Videla (Costanera) hasta Zuloaga— es poco conocido y bastante tranquilo. La mayoría de las viviendas son del estilo de principio del siglo XX y aquel característico de los años '60, líneas rectas, piedra en el frente, ventanales con rejas sin trabajos artesanales.

Uno de los dueños de ese expendio de bebidas fue el padre del famoso cantor internacional Leo Marini. Tan conocido era que el premio Nobel de literatura, el colombiano Gabriel García Márquez en su libro **Vivir para contarla**, menciona a Leo Marini como uno de los inspiradores románticos de su juventud caribeña.

Esos terrenos fueron comprados por José López Vilchez en octubre de 1931 a los doctores Carlos Silvestre, Luis Bustos y Antonio Amengual, por la módica suma de 45 mil pesos. López Vilchez era un gran comerciante, tal vez el precursor de los grandes supermercados. Su amplio negocio de ramos generales quedaba en Vicente Zapata y San Martín, esquina sureste. Se decía que en la década del '40, el incipiente Angulo (ex propietario de la cadena VEA), le compraba mercaderías a don López. Este hombre fue quien construyó el edificio que actualmente se puede observar, como también las casas de estilo colonial que llegan hasta mitad de cuadra.

► Los productos de YPF

Enfrente de aquel *boliche*, antes de que se instalara el Jockey Club, en el mismo edificio había una distribución de productos de YPF, cuyo dueño era Arturo Santoni, algo así como una subsidiaria de la empresa

estatal, una especie de privatización de los años '50. Después Santoni reemplazó los productos del petróleo e instaló un negocio de venta de artículos del hogar.

Antes de llegar a la calle San Juan, en la vereda sur, donde permanecen dos playas de estacionamiento, se destacaba un extenso corralón llamado **El ancla**, en tanto, donde se construyó hace muy poco otro moderno edificio, había un gran conventillo. Y para más datos, donde funciona el colegio **Stroberi**, era la casa paterna del ex gobernador de Mendoza Rodolfo Gabrielli. Se trata de una vivienda de jerarquía construida por el ingeniero Francisco Gabrielli, también ex gobernador.

Asimismo entre los vecinos destacados de aquel entonces figuraron el ex ministro Alfredo Vítolo, los Goycochea, escribano Barceló, Tertucio (todavía existe el taller mecánico), y doña Rosa, una servicial curandera.

► Una pensión y fogatas

Los vecinos recuerdan una pensión que había antes de que se realizara la apertura de la calle, como también las grandes fogatas que organizaba la familia Ribes para la celebración de San Pedro y San Pablo, en un gran baldío que había entre Rioja y Zuloaga, allá por la década del '50.

En cambio, desde San Martín hasta Rioja, el tránsito es sumamente intenso, es como si perteneciera a otra calle. Al llegar a San Juan, también hace un codo (hacia la izquierda), para luego seguir hasta Zuloaga.

1951

El "Callejón Unión" pasa a llamarse "Don Bosco". En ese año Juan Perón fue reelecto como Presidente de la Nación. Apareció el libro "La razón de mi vida", firmado por Eva Perón. Luego de los comicios quedó consagrado como gobernador de Mendoza, Carlos Evans.

En la esquina con la principal avenida mendocina, se puede hallar el tradicional **Jockey Club Mendoza**, agencia de carreras foráneas, un lugar frecuentado desde hace casi 30 años por *burreros* que formalizan sus apuestas y palpitan (por medio de televisores), las carreras de caballos que se realizan en San Isidro y Palermo, entre otras. Hasta no hace muchos años, cuando no se había implementado el servicio de TV, los resultados y el desarrollo de las carreras se escuchaban por altoparlantes.

Enfrente está el café-bar **La Fusta**, donde muchos aficionados al turf permanecen varias horas por día como si fuera su *oficina* de estudios y pronósticos.

Casas de estilo español

Pegado a **La Fusta**, se erigen dos propiedades de estilo español de gran categoría y perfectamente conservadas, un lujo de la calle. Una de esas

viviendas ha sido arrendada a familiares de José López Vilchez y funciona un instituto de inglés.

En esa cuadra larga, donde desemboca Primitivo de la Reta, se construyó un moderno edificio de departamentos, el cual se suma a otros dos de grandes dimensiones que se ubican en la intersección con San Juan. No son muchos los negocios que alberga Don Bosco, solo una casa de venta de repuestos sanitarios, una agencia de automotores usados, playas de estacionamiento, consultorios médicos, guarderías infantiles, casa de decoraciones, cortinados, tapicería, panadería y confitería, gimnasio, fábrica de sandwiches, fábrica de prendas de vestir de cueros y repuestos de automotores. A la altura del 100 se encuentra también el Colegio Stroberi.



Vista actual de la intersección de Don Bosco y San Martín. Al fondo se observa una parte de la iglesia de los Jesuitas.

► San Juan Bosco

Fue un sacerdote italiano que realizó fecunda labor en favor de los jóvenes, tan trascendente fue su obra cultural que sus postulados y ejemplos recorrieron casi todo el mundo y permitieron rescatar a decenas de miles de adolescentes del abandono familiar, la pobreza, delincuencia y depresión. Su historia es conmovedora y profunda.

Nació el 16 de agosto de 1815, en Becchi, pequeño pueblo del Piamonte (Italia). A los dos años quedó huérfano de padre, en consecuencia, su madre lo educó con la fe en Dios. A pesar de la precaria situación económica por la que atravesaban, él pudo frecuentar la escuela, ingresar en el seminario a los veinte años y ser ordenado sacerdote a los 26. Desde los inicios de su vida sacerdotal, ejerció el ministerio dedicándose a cuanta obra de caridad se le presentaba. Así descubrió miserias de todo tipo, algo que jamás hubiese imaginado, especialmente en los jóvenes.

► Los salesianos

El 8 de diciembre de 1841, inicia su obra con la creación del Oratorio de San Francisco de Sales, una humilde casa donde la vida cristiana debía fundamentar la acción educativa en favor de los jóvenes más pobres y abandonados, en un marco de comprensión y mansedumbre, características estas del obispo de Ginebra del siglo XVI, San Francisco de Sales (de allí el nombre de *salesianos*). Don Bosco elige tales pautas educacionales —el sistema preventivo—, en una época en que el castigo y la represión eran habituales en la escuela.

1951. Se construyó la villa fronteriza de Las Cuevas y se aceleraron los trabajos de la nueva Casa de Gobierno y en octubre se inauguró el edificio del Correo Central, en la intersección de San Martín y Colón, una esquina que los mendocinos conocían como los "Baños de Exposición"

1951. Inglaterra se convierte en el mayor comprador de manzanas, peras y uvas de nuestra provincia.

1951. Juan Manuel Fangio hizo estallar de alegría a los argentinos al consagrarse campeón mundial de automovilismo.

A partir de ese año, la obra de San Juan Bosco se diversifica en diversas actuaciones: sostiene colegios, edifica iglesias, abre escuelas, multiplica los pensionados para jóvenes, organiza expediciones para misioneros e imprime libros que él mismo escribe.

Las escuelas profesionales (denominadas entonces de Artes y oficios), se abren para los jóvenes obreros, en plena época de revolución industrial.

Contemporáneo de Carlos Marx, fue el primero en la Iglesia que se dedicó totalmente a la juventud obrera.

Funda la Congregación salesiana en 1854, y de las Hermanas de María Auxiliadora en 1872. Tres años después envió sus primeros misioneros a la Patagonia.

Murió el 31 de enero de 1888. Fue declarado santo por Pío XI, el primero de abril de 1934. Desde 1944 es patrono de la cinematografía española y además, patrono de los Editores Católicos Italianos (1946) y de los Aprendices de Italia (1958), de Colombia (1959) y de España (1960).

En la Argentina, Don Bosco se perpetúa a través de más de mil obras, en escuelas primarias, secundarias, profesionales, agrícolas, parroquias, centros asistenciales y culturales, dirigidas y atendidas por salesianos.

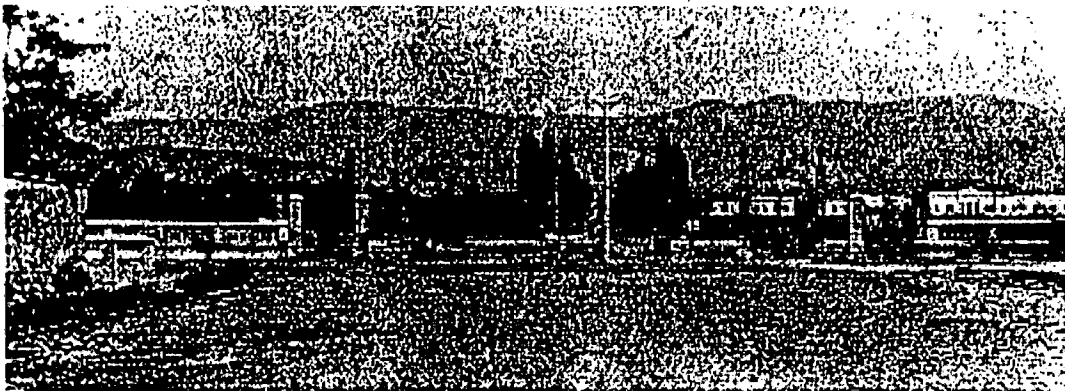
► En Mendoza

Las Hermanas Salesianas llegaron a nuestra provincia el 10 de mayo de 1895. La directora era la hermana Enriqueta Darmello. La casa se ubicó en Las Heras y 25 de Mayo. Al poco tiempo el instituto fue adquiriendo prestigio gracias a la entrega de aquellas religiosas. Hacia 1900 recibieron la donación de parte de la señora de Bombal de una casa de campo con un poco de viña en Rodeo del Medio. Los trabajos

de vendimia entorpecían la asistencia regular de las alumnas, pero en 1903 se consolidó la escuela.

En 1935 se fundó una nueva casa en Luján, gracias a la donación de la familia Suárez. Fue oratorio y capacitación para mujeres.

En Salta y Córdoba hoy funciona el Colegio Don Bosco, primario y secundario.

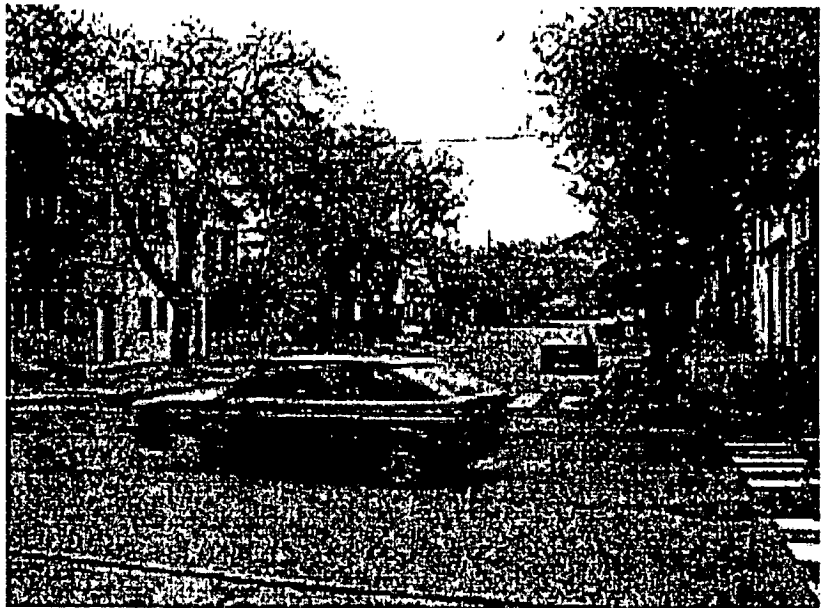


La calle Unión, hoy Emilio Civit, todavía de tierra. Al fondo, los portones del Parque con los muros bajos laterales, hoy desaparecidos.

Esta fotografía pertenece a la historia de la calle Civit, que aparecerá en el segundo tomo.

Conjunción de tradiciones, progreso y nostalgia

- ▶ Nominación de 1937
- ▶ El comienzo poblacional
- ▶ Las primeras familias
- ▶ Bochas, taba, asado y cuecas
- ▶ Las carpas de gitanos
- ▶ LV6, radio Nihuil
- ▶ Echeverría y sus obras



Esteban

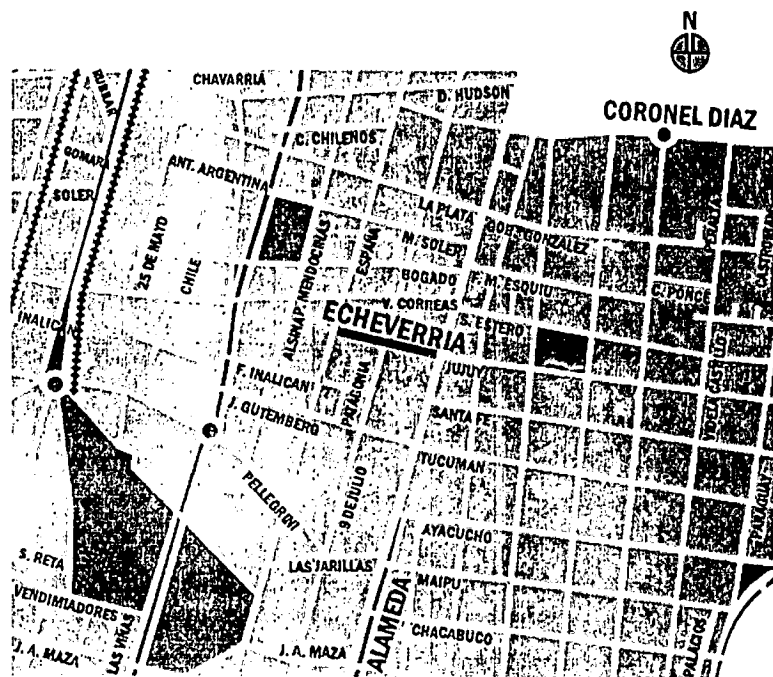
Echeverría

▶ Que en esa calle se jugara a las bochas, se instalaran carpas de gitanos y de vez en cuando, bajo la sombra de un inmenso sauce estuviera don Hilario Cuadros, más que algo impensado en la actualidad, parecen escenas extraídas de un cuadro de épocas felices.

Echeverría, tal el nombre de la calle en homenaje a un destacado escritor, actualmente queda muy cerca del microcentro y hasta hace muy pocos años, estaba instalada la planta de transmisiones de Radio Nihuil, lo cual le otorgaba un sello distintivo a la arteria.

Intersección con San Martín.
Una calle corta, habitada hace muchos años por gitanos.

Echeverría



Si bien es una calle corta, encierra una interesante historia que refleja etapas de nuestra ciudad de principios del siglo XX, de inmigrantes, del crecimiento poblacional, del folklore mendocino, de *taitas* y *cafishios*, de guitarras, empanadas y vino, de cancha de bochas y *clavadas* de tabas.

Mientras en 1937 se imponía el nombre de Echeverría a una calle mendocina, España vivía las horas más cruentas de su guerra civil.

En sus comienzos era un callejón sin salida que *topaba* en España. Quien tomaba por San Martín hacia arriba no podía doblar en ninguna parte, ya que 9 de Julio y la misma España, estaban cerradas. Era de tierra y cuando llovía se convertía en un lodazal. En la primera década de 1900 solo había dos casas, las cuales están como entonces, con muy pocas modificaciones.

La del mercadito de la familia Benenatti, italianos, en la esquina nor-este con San Martín, y la de don Silva, a mitad de cuadra, a la altura del 80. Fueron los primeros pobladores de la arteria. En torno de esas viviendas sólo había viñas, chacras y cañaverales. Don Silva, aunque su apellido no lo indica, era árabe, pero fue bautizado así al llegar a América. Era uno de los miles de inmigrantes que eligieron Mendoza. Apenas llegó, vivió en la famosa *vereda alta* (Damián Hudson y San Martín), la que nombra *Cocheo* 'e Plaza cuando evoca la dirección de la *comadre Paulina que vive en la vereda alta* y luego, Silva cuando pudo comprar un terreno, se trasladó junto ese callejón que hoy es Echeverría. Estaba tan convencido que a esa zona tranquila nunca llegaría la *civilización* que hubiera apostado hasta los pantalones, pero no lo hizo y se salvó de haber perdido. Construyó su vivienda, la primera de ladrillos de ese sector, la misma donde vive actualmente su nieta: la señora Norma Terecita Silva de Pionetti, quien aún conserva en su jar-

Su nominación y recorrido

Recibió el nombre de Esteban Echeverría en julio de 1937, a través de la ordenanza n.º 2743, del Concejo Deliberante de la Capital, en homenaje al escritor y pensador argentino que introdujo el romanticismo y defendió los ideales de la libertad en nuestro país.

La vía que nos ocupa nace en San Martín (0-100), frente a Jujuy y termina al 200 en España. Perteneció a la Cuarta Sección Oeste y su dirección vehicular es de este a oeste. Es muy transitada, especialmente en su intersección con 9 de Julio, por donde cumplen su recorrido varias líneas de ómnibus.

En el *surtidor* de agua que servía para abastecer del líquido elemento a los vecinos, el único que había en muchas cuerdas. Los *surtidores* en Mendoza fueron un símbolo de esfuerzo y perseverancia, tan olvidados ellos, pero tan significativos en la vida de este pueblo que han marcado una época de singulares modos de vida. Se han borrado de los recuerdos los baldes, las damajuanas y hasta los barriles llevados en carritos rudimentarios contruidos especialmente para el traslado del agua. Han quedado muy atrás las colas junto a los *surtidores* cuando la provincia pugnaba por la dotación de agua para beber.

Don Silva, a quien apodaban *el turco*, hizo una cancha de bochas y un lugar para jugar a la taba, casi junto a la vereda. En su amplio fondo tenía una gran higuera y bajo su sombra, asado y empanadas de por medio, solía *puntear* su guitarra don Hilario Cuadros. La casa era un lugar de reunión de amigos y la del *gringo* Benenatti, el almacén donde se hacían las compras.

Ya en la década del '30 y del '40 llegaron otras familias, los Corti, Guillot, y Musri, entre otros. Frente al almacén de Benenatti se instaló un boliche que fue muy concurrido por los *degustadores* de vino, tinto o blanco, a veces sin límite.

Otro de los lugares pintorescos de la época fue un conventillo que estaba frente a lo de Silva, donde abundaban los *taitas*, *cafishios* y varias mujeres de dudosa reputación. Eran habituales las grescas y no faltaban los cuchilleros y los tiroteos, como tampoco estaban ausentes los agentes de policía de a caballo que llegaban prontamente al lugar para apaciguar y llevar detenidos a los agitadores.

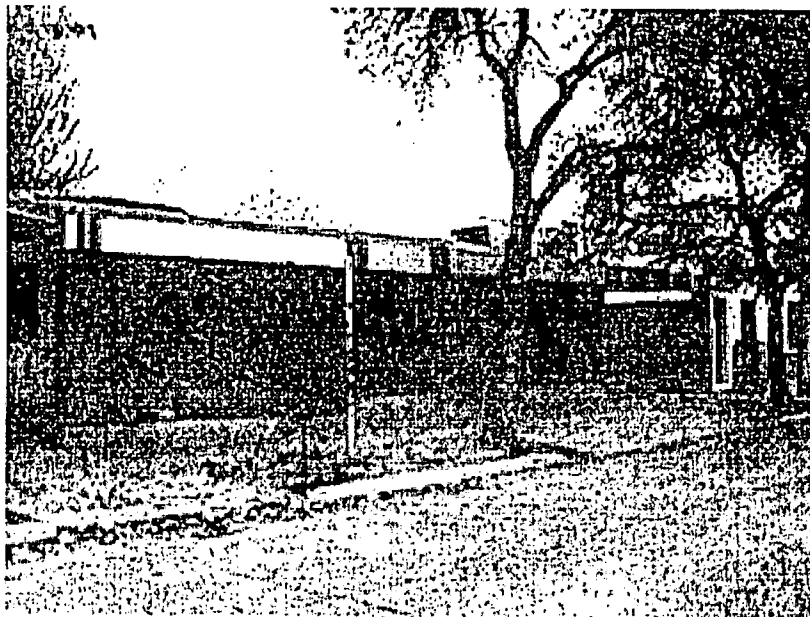
1937: El diputado Corominas Segura presentó en la Cámara de Diputados de la Nación el proyecto de creación de una universidad con sede en Mendoza, la que después fue la Universidad Nacional de Cuyo.

1937: Se sancionó una ley por la cual se creó la Dirección Provincial de Vialidad. Tenía en sus planes vastas obras para el mejoramiento de la red vial.

En donde estaba LV 6, Radio Nihuil, hasta España, había un vasto terreno baldío que era ocupado frecuentemente por tribus de gitanos. Llamaban la atención por sus formas de vida, las carpas, los atuendos de las mujeres y sus actividades, porque en esos años era casi irresistible no preguntarles por el futuro, por la salud y la riqueza, todo estaba escrito en las líneas de las palmas de las manos, pero había que interpretarlas y eso costaba unas pocas monedas, cuando no billetes y en algunas oportunidades anillos que se deslizaban fácilmente de los dedos y luego desaparecían misteriosamente entre tules y palabras inentendibles. Algunos sostienen que el negocio de las adivinanzas de las gitanas fue arruinado por el auge de los horóscopos, las cartas astrales, los parapsicólogos, los enviados de Dios, los libros chinos y los de autoayuda, entre otros. A los chicos les tenían prohibido acercarse a ese reducto de gitanos, no porque fueran peligrosos, sino porque habían quedado en la memoria colectiva leyendas de raptos de niños y niñas, cuidado que te llevan los gitanos, advertían los padres. Lo cierto es que en la historia policial de Mendoza nadie recuerda una denuncia semejante contra ellos, aunque sí otras de sustracción de elementos, pero en la mayoría de los casos improbables. Era muy común y frecuente observar delegaciones de mujeres gitanas recorriendo zonas pobladas, golpeando las puertas de las casas ofreciendo sus servicios para dar buena suerte. Jamás hubo quejas de los vecinos que circundaban sus carpas.

Aquel edificio de Radio Nihuil hoy está ocupado por el Centro de Experimentación y Desarrollo Creativo, dependiente de la Municipalidad de Capital.

Cuando llegó el tranvía, justo en la esquina de Echeverría y San Martín había una garita... arribaban los adelantos, a pesar de los vaticinios de don Silva.



Entre 9 de Julio y España aparece solitario el frente de la ex LV 6. Actualmente funciona un Centro Cultural de la Coordinación de la Juventud de la comuna capitalina.

El progreso era inevitable y precisamente a doña Consuelo, su esposa, muy conocida porque era la más antigua y porque además colocaba inyecciones a domicilio, la eligieron para cortar la cinta de inauguración del asfalto. Esto fue todo un logro y un signo de decisivo avance. De este acto realizado en la esquina con 9 de Julio, ya pasaron casi 30 años.

Lo que siguió a partir de ese entonces, sirvió para consolidar la fisonomía actual, una calle agradable y característica de la clase media mendocina. El boliche de los *degustadores* fue reemplazado por una casa de dos plantas; el conventillo por varias viviendas; el baldío de los gitanos por la sede de la radioemisora y otras casas, pero antes de eso, ya se había realizado la apertura y salida por 9 de Julio y España, para no cortar la ciudad en Echeverría.

De los años '30 solo queda escondido el *surtidor*, la fachada de una de las casas y una saludable costumbre que marca la amistad y confianza de siempre: la nieta de Silva, sigue comprando en lo de Benenatti, como lo hacían sus abuelos, cuando existía la *libreta*, sólo para llevar la cuenta porque tenía valor el compromiso de palabra.

► Escritor, pensador y político

Esteban Echeverría nació en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1805 y murió a los 46 años, en Montevideo, el 19 de enero de 1851. Sus padres fueron el vasco José Domingo Echeverría y la porteña Martina Espinosa.

La figura de este escritor presenta caracteres muy singulares. Si bien no fue jefe militar, ni ocupó elevadas posiciones gubernamentales, su personalidad ganó tanto relieve ante la opinión pública, que su nombre se fue colocando a la altura de las grandes figuras nacionales.

Cursó sus estudios primarios en la escuela capitular del popular y pintoresco barrio de San Telmo.

Posteriormente ingresó en el Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires que Rivadavia había fundado. Estudió latín, filosofía y dibujo. También estudió en París en el colegio llamado *El Ateneo* y se perfeccionó en guitarra, aunque también incursionó profundamente en el análisis de la historia, política y economía y allí presenció la explosión del romanticismo, donde escribió sus primeras composiciones políticas. Luego viajó a Inglaterra.

A su regreso a Buenos Aires comenzó a publicar algunas de sus obras de poesía, cuyos mensajes eran cálidos himnos a la libertad.

En 1832 editó su obra *Elvira*, con la cual inició la revolución romántica en lengua española, su mérito fundamental. El esfuerzo realizado en estas andanzas líricas y el rumbo de la política nacional bajo la inquietante dirección de Rosas, afectaron su salud. Por ello se trasladó a Uruguay.

En 1933 demostró su entereza al negarse a elogiar a través de su literatura la expedición de Rosas al desierto y al año siguiente publicó su primer libro de versos: *Los consuelos*, en el cual logró el triunfo que *Elvira* no pudo conseguir.

1937: La inauguración de las "Playas Serranas", en el lago del Parque General San Martín, provocó enorme repercusión popular. La provincia contaba entonces con un balneario de uso público de gran envergadura.

1937: Las mujeres mendocinas demostraron que eran definitivamente conservadoras: ninguna joven se presentó al concurso de "Miss Argentina" porque había que desfilarse en traje de baño.

Le cantó a la naturaleza y evocó esos estados íntimos del desazón, amor y melancolía. Sus versos fueron el eco de un sentimiento común y una verdadera revolución.

Su máximo triunfo literario lo obtuvo en 1837, con su segundo libro de versos en rimas, denominado *La cautiva*, donde incorpora el paisaje argentino como tema de inspiración y señala caminos a Latinoamérica, pues los artistas e intelectuales que anhelaran dar una nota propia tendrían que captar rasgos peculiares de las comarcas donde vivieran y sus modos de sentir.

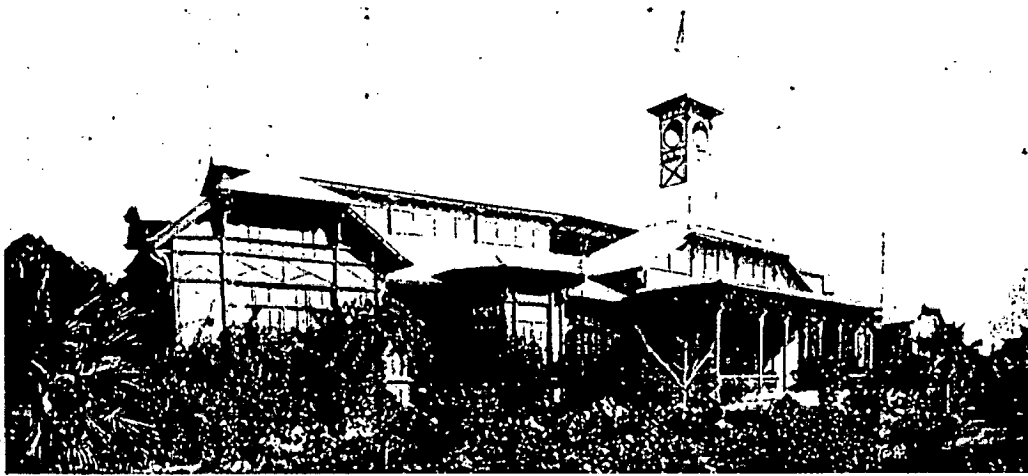
Así abrió el rumbo a la obra trascendental de Ascasubi, Hernández y Del Campo. Al principio fue conocido como poeta, pero luego fue admirado como pensador político y sociólogo.

En 1838 Echeverría creó la *Joven Generación Argentina*, nucleamiento de jóvenes a los que trató de imprimir su ideario personal que unía el socialismo utópico y el romanticismo literario y político. Su doctrina constaba en las 15 palabras simbólicas, de las que Alberdi redactó tres. Según Levene, son la síntesis de un juicio de la tradición de Mayo o del pasado en una doctrina del porvenir o del progreso, y en concepto esencial de la democracia como base de la evolución argentina.

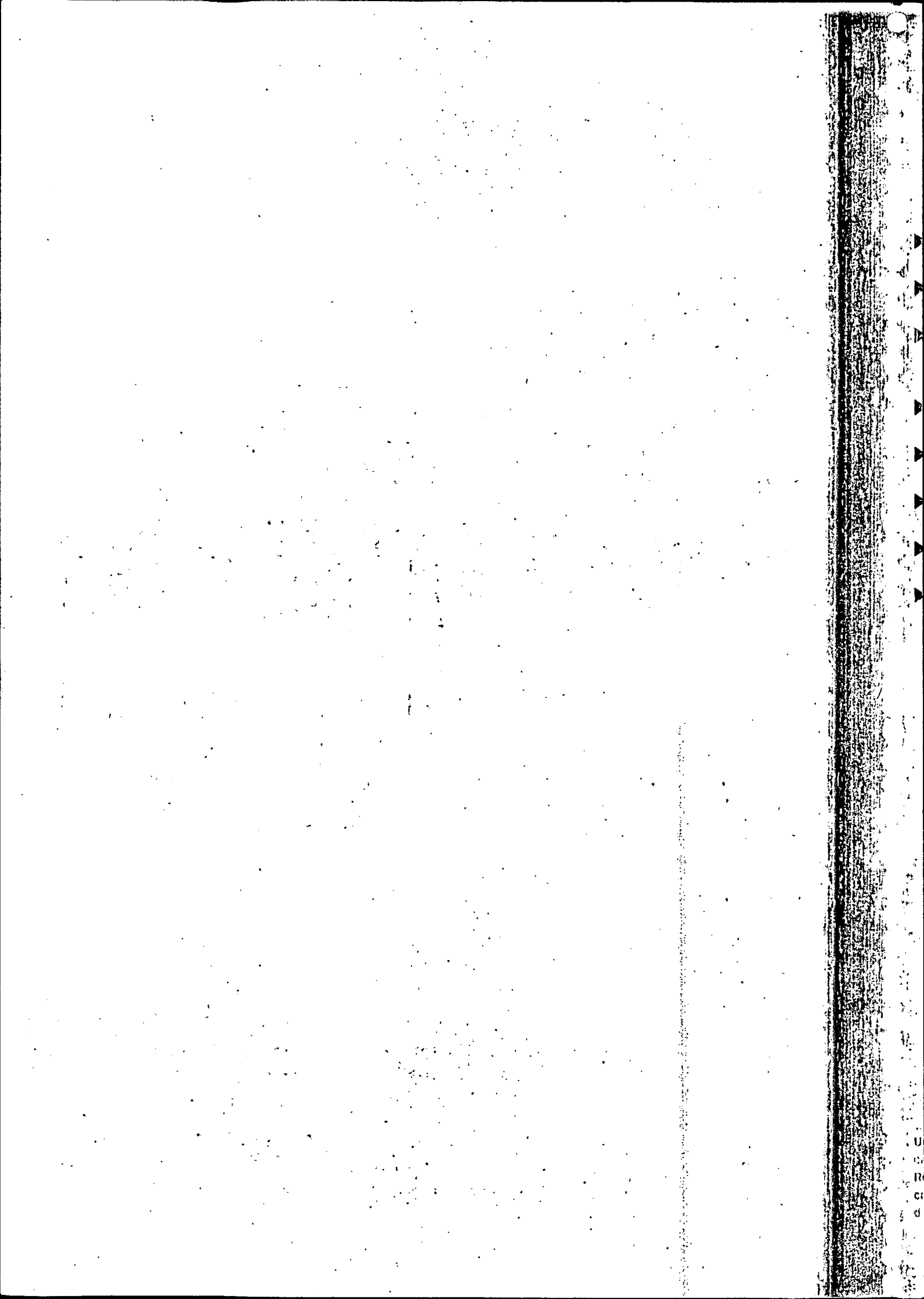
Todo este ideario se concretó en el *Dogma Socialista*, cuyo primer capítulo fue Código o Declaración de los principios que contienen la creencia social de la República Argentina.

Echeverría cantó loas a los *Libros del Sur* y colaboró con Lavalle. Tuvo que emigrar a Montevideo, donde reorganizó la entidad con el nombre de *Asociación de Mayo*.

En 1842 publicó *La Guitarra*. En 1846, editó su *Manual de Enseñanza Moral* para las escuelas primarias. Ese año hizo una segunda edición del *Dogma* ya con su título definitivo y escribió *La Ojeada*. También hizo el poema *El Ángel Caído*. Posteriormente terminó su *Avellaneda*. Recibió numerosas distinciones y nombramientos.



El frente del edificio del Museo de Historia Natural "Juan Cornelio Moyano", construido en 1910 y demolido en 1954. La reseña de esta institución aparecerá en el tercer tomo de este libro.



Una matanza de mujeres cuando todavía había viñas y chacras

- ▶ Los tres nombres de la calle
- ▶ Zona de cultivos variados
- ▶ Nominación por decreto de 1943
- ▶ Maleantes y prostitutas
- ▶ Un velatorio singular
- ▶ Don Gerónimo Martínez, cochero
- ▶ Conglomerado residencial
- ▶ Fader: su trayectoria y sus obras



Fernando

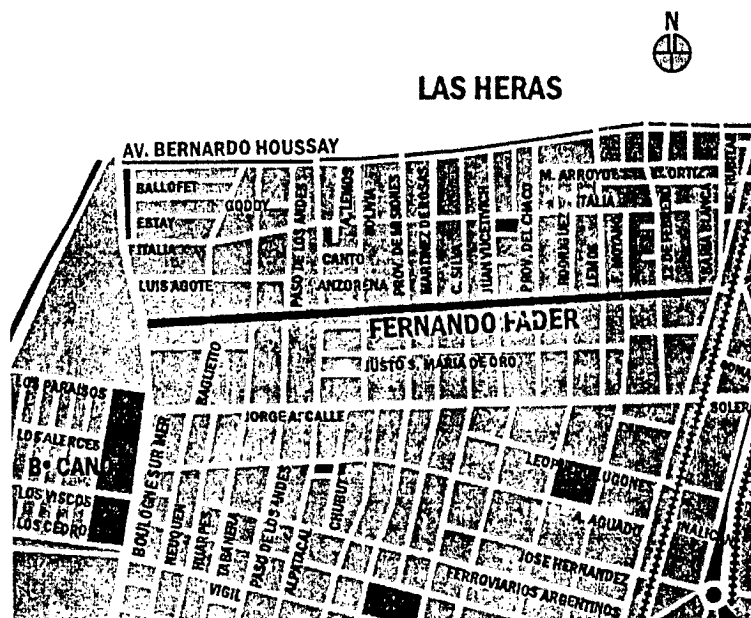
Fader

▶ En un principio la calle se llamaba Sudamérica, luego Damián Hudson y por último Fernando Fader. Hacia los comienzos del 1900, solo era un callejón que se cortaba en Moyano.

De aquella época quedan dos viviendas que se erigen tal como se construyeron: la de la familia Gómez Oliva, donde hoy vive una hija de ese matrimonio, doña Berta del Tránsito Gómez Oliva, una anciana que pasó largamente los 80 años y la familia Pérez, en la esquina con 12 de Febrero, donde se instaló el primer almacén de la arteria. Ambas de

Una de las esquinas más características de Fader. La arteria nace en Rubilar y termina en Boulogne Sur Mer, casi frente a Motorizada de la Policía de Mendoza.

Fader



adobes, de techos altos y amplio terreno. Hasta la segunda década de 1900, ni el agua corriente, ni la luz eléctrica habían llegado. La calle se inundaba cada vez que llovía. Se convertía literalmente en un río y el líquido pluvial entraba a las viviendas. Alrededor de esta arteria y de Jorge Calle había muy pocas casas y todo lo demás era viñas y chacras.

Para obtener agua para consumo hacían estanques en las acequias, luego la derivaban a piletas, la dejaban asentar y a través de filtros naturales, lograban *optimizar* el líquido. La iluminación era a velas y faroles de kerosene.

Esta calle estaba comprendida en una zona de cultivos variados, de enormes terrenos incultos y de viviendas espaciadas. Aún los pocos pobladores que la habitaban desarrollaban su vida como colonizadores campesinos y como ocurrió en casi toda la provincia, a medida que crecía el número de viviendas, se hacían sentir las demandas sociales, pero además, se registraban a veces episodios que no eran del todo agradables.

Algunos relacionados con crímenes y enfrentamientos no sólo quedan como anécdotas de esta vía, sino que integran la interminable historia no contada de nuestra ciudad, los cuales también reflejan aspectos costumbristas, estilos y circunstanciales modos de vida. El lector puede llegar a pensar que estos cuentos tal vez sean obra de ficción, propios de la literatura, pero nada de eso, se trata de hechos que ocurrieron realmente.

En 1943 recibe el nombre de Fader

A través del decreto 489, del 16 de diciembre de 1943, el *Comisionado Municipal* dispuso nominar a varias calles de la ciudad, entre las que figuraban Julián Barraquero, Fray Francisco Inalican, Monseñor Anibal Berdaguer, Escultor Ferrari, Cabo Barraza, 4 de Junio y la que nos ocupa, Fernando Fader.

A pesar de que allí no hay cartel indicador, esta arteria nace en Rubilar (0-100), junto a las vías del ferrocarril y termina al 900, en Boulogne Sur Mer. Pertenece a la Sexta Sección. Su sentido de marcha es de este a oeste.

Se recuerda que en una casa, en la intersección con Moyano, un hombre ultimó a tiros a varias mujeres que regenteaba. Damas que aparentemente ejercían la prostitución. Este hecho conmovió a casi toda la zona, pero no era demasiado extraño que ello ocurriera, porque esos lugares eran frecuentados por maleantes y cashios. Estos le ofrecían protección a *sus mujeres*, pero si alguna lo traicionaba, el costo para ellas era muy alto.

En otro hecho, muy cerca de ese lugar, (alrededor del año 1925), se quemó un cadáver durante un velorio, aunque en esa oportunidad se habría tratado de un descuido. Se habían colocado velas en torno del féretro (descubierto) y en horas de la madrugada no quedó nadie cerca del finado, algunos estaban casi dormidos, otros sumidos en conversaciones que provocan las bebidas fuertes, invocando leyendas y aparecidos, relatos de gente que había muerto en entreveros o enfermedades desconocidas, fue entonces que una de las velas cayó dentro del ataúd y se incendió el cajón. Tan apartados estaban del finado que ni el humo, ni el olor llegaron a persuadir a los concurrentes de que algo anormal estaba pasando. Cuando los deudos fueron a buscar la caja mortuoria, sólo encontraron cenizas.

Años más tarde, se registró un intenso tiroteo entre delincuentes y policías, cuyo saldo fue un malviviente muerto, el cual cayó abatido por las balas, justamente en la puerta de doña Berta, pero cuando cesaron las armas y los restantes componentes de la banda huyeron, el *muerto*, ante la mirada atónita de la madre de doña Berta, se levantó, se sacudió la tierra y salió corriendo.

► Don Gerónimo, el cochero

Pero no todos eran acontecimientos negativos, pues los vecinos de la calle Fader evocan con especial cariño a don Gerónimo Martínez, uno de los símbolos de la solidaridad que se practicaba en ese entonces cuando las dificultades se podían sobrellevar solo con la ayuda recíproca. Era el único que tenía un coche tirado por caballos. Este hombre (entre 1920 y 1930) ofrecía su vehículo para trasladar a los enfermos al médico o al hospital, el cual no quedaba cerca. Recuérdese que en esa época no existían ni el Central, ni el Lagomaggiore, menos aún el Ferroviario. El más próximo era el Provincial (Emilio Civit), en el Parque del Oeste, el otro, el San Antonio, en la Cuarta Sección. Muchas veces también trasladaba a familias enteras a cumpleaños o fiestas, pero don Gerónimo afable, no invocaba gastos de combustible, ni de otra especie, total el pasto para el caballo era gratis, por ello, generalmente no cobraba sus servicios.

En 1943, cuando le otorgan el nombre definitivo a la arteria, el planeta asistía a una tragedia: se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial. En un solo día 500 aviones bombardearon Roma. En nuestro país se profundizó la recesión.

La arteria, comenzó a poblarse luego de 1940 y diez años después varios barrios se construyeron, los cuales le otorgaron la actual fisonomía a esa zona. Fader pertenece a un conglomerado residencial en donde hay escasos negocios. Sólo dos han sobrevivido hasta el 2003: una juguetería y librería que está en la esquina con Lemos y una Farmacia en la intersección con Rodríguez. También había varios negocios pequeños que en el devenir de las sucesivas crisis han cerrado paulatinamente. La mayoría de las viviendas son de estilos variados, pero dentro del marco de la castigada clase media, con excepción de algunas que están ubicadas muy cerca de Boulogne Sur Mer, cuyas características sobresalientes denotan un grado de mayor nivel económico.

► Fader, como Gardel, nació en Francia

Fernando Fader, si bien muchos creen que es oriundo de Mendoza, nació en Burdeos, Francia, el 11 de abril de 1882, pero a los tres años su padre (ingeniero alemán), viajó a nuestra provincia para instalarse definitivamente. Su madre era una maestra francesa. En varias biografías o escritos referidos a su trayectoria, lo nombran como *el pintor mendocino*, seguramente porque la mayor parte de su vida la pasó en esta tierra.

Fader, según consignan numerosos críticos, se convirtió en un maestro del impresionismo argentino y en uno de los más reconocidos pintores del siglo.

Murió en Loza Corral, Córdoba, el 28 de febrero de 1935.

Desde su infancia demostró su fuerte vocación y según reseña el escritor Ariel Búmbalo en un trabajo **Repasando la vida de un maestro**, Fader a los seis años fue enviado de regreso a Europa para iniciar sus estudios y diez años más tarde retornó a nuestro país, donde realizó sus primeras pinturas. Una de aquellas obras de sus comienzos, **El viejo piojoso**, data de 1898.

En esa misma época emprendió nuevamente el camino hacia el viejo mundo, y eligió como destino a Alemania, para incorporarse a la Escuela de Artes y Oficios. Más tarde ingresó al taller del maestro Heinrich von Zogel. Siguió fiel a su gusto por el paisaje, las figuras humanas y los animales.

En 1905, de regreso a Mendoza, Fader creó una academia de pintura. Ese mismo año murió su padre y se vio obligado a asumir la conducción de las empresas que éste había impulsado. Luego fue contratado para pintar una serie de murales en la casa de descanso que Don Emiliano Guñazú poseía en las afueras de Mendoza. Allí conoció a la que sería su compañera de toda la vida, Adela Guñazú, con quien se casó en 1906. Es en esa antigua casa donde actualmente funciona el Museo Provincial de Bellas Artes **Emiliano Guñazú Casa Fader**.

En 1907 integró el Grupo Nexus junto a Bernardo de Quiroz, Carlos Ripamonte, Pío Collivadino, Alberto Rossi, Justo Lynch y Arturo Dresco.

Sus yuntas de bueyes, sus tropillas de potros, sencillamente pintados, a pleno sol, con tonos ardientes y abundante pasta, pusieron de relieve su hondo saber y su gran futuro. Junto a esos potentes cuadros hubo otros llenos de intensa emoción, con coloraciones impresionantes, con finos matices, como el célebre cuadro que figura en el Museo de Bellas Artes de Rosario, en que se ve un mismo paisaje en diferentes horas del día.

Pero su talento casi quedó en el camino y se perdió para el arte, pues a raíz de haber recibido una cuantiosa herencia, emprendió un proyecto dejado por su padre: la Usina Hidroeléctrica de Cacheuta, la cual fue inaugurada en 1909, pero duró apenas unos años, hasta que fue destruida por un aluvión en 1913. Ese episodio lo dejó en la ruina. Tuvo serias dificultades y se quedó sin capital y lo más grave aún, es que no pudo recuperar lo perdido.

En 1915, a raíz de una simple operación de apendicitis reveló la presencia de un tumor intestinal baciloso. Volvió al arte y comenzó de nuevo. Empezó desde una humilde cátedra en la Academia Nacional de Bellas Artes. Por su enfermedad solicitó su traslado a Córdoba para

1943: Un golpe de Estado en la Argentina derrocó al presidente Castillo y el general Arturo Rawson se hizo cargo de la Nación. Luego llegó Farrel y el 29 de diciembre Perón asumió en el Departamento de Trabajo.

1943: En Mendoza comenzó a funcionar el Colegio Universitario Central de la UNCuyo y se iniciaron reformas en la Plaza Italia.

1943: La Municipalidad de Godoy Cruz inauguró el Museo Fernando Fader, ubicado en la Finca Biritos, frente a la Bodega Arizu.

buscar un clima más adecuado. Trabajó sin desmayo y la esquivada fortuna le sonrió al realizar cuadros con estupendos conjuntos. Triunfó en exposiciones durante varios años.

El mal que lo aquejaba avanzaba también en el momento de sus éxitos. Unos días después de su muerte, Federico Müller organizó una exposición póstuma, donde se reunieron 320 obras, entre óleos, acuarelas, dibujos y gouaches.

► Sus excelentes obras

Fader dejó su arte desparramado en los museos y aficionados de toda la República. Entre sus cuadros más destacados merecen señalarse Crepúsculo, Mañana Silenciosa, Tarde triste, Sol de otoño, Las Madres, El agua de los buitres, La liga azul, La vuelta del pueblo, Lois manilas, Ruinas de la Pampa, La comida de los cerdos, Matando piojos, Celestinas, Embaucadoras, La Tropilla, La diligencia y El Río Azul.



Todos los obreros que participaron de la construcción del complejo "Plaza Hotel, Casino y Teatro" posan para la fotografía tomada en 1924. De esta obra sólo ha quedado el Teatro

Independencia, lo demás fue demolido para realizar el Hotel Hyatt. La historia correspondiente aparecerá junto con la calle Chile en el tomo II.

Antes y después del puente de los leones

- ▶ Orígenes de la arteria
- ▶ La vivienda de Rufino Ortega
- ▶ El restaurante de Carrasco, el Capolonia y la peluquería de Romero
- ▶ El auge de los edificios
- ▶ El canal 7 y la LV 10
- ▶ Las viviendas que aún se conservan
- ▶ La actualidad
- ▶ Llamativa trayectoria de Garibaldi

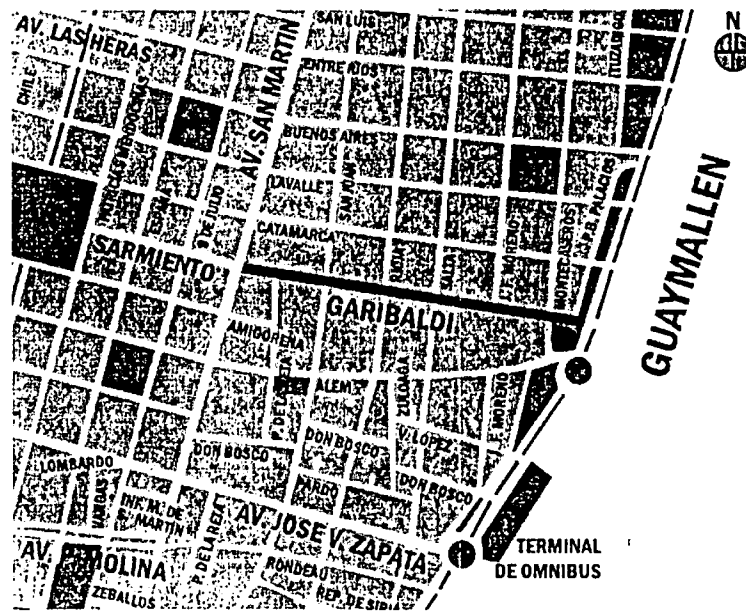


Giuseppe Garibaldi

La actual esquina noreste de Garibaldi y Sarmiento. En la vereda hay una oficina de la Municipalidad de Capital de Información turística y diversos puestos de artículos regionales. Se observa además el edificio de la ex Dirección General de Impositiva. En ese mismo sitio estaban el caserón de Rufino Ortega, después el Banco Alemán Transatlántico y luego el Banco de Londres.

Se trata de una de las arterias más importantes de la insólita ciudad mendocina, tanto desde el punto de vista histórico, como desde la perspectiva urbanística. En realidad Garibaldi es un tramo de lo que se podría considerar una sola calle dividida en cuatro, cuyos nombres son Libertador, desde el Cerro de la Gloria hasta los portones del Parque General San Martín; desde aquí hasta la imponente Plaza Independencia, se denomina Emilio Civit; desde la referida plaza hasta la Avenida San Martín, se llama Sarmiento y desde este último punto hacia el este, Garibaldi, que se extiende hasta el Zanjón Guaymallén, un brazo del río Mendoza.

Garibaldi



Como se puede apreciar la vía completa une los principales puntos de Mendoza: la serranía, el parque, la plaza Independencia, el denominado Kilómetro Cero (Sarmiento y San Martín) y el Zanjón Guaymallén.

La arteria que nos ocupa comprende desde San Martín hasta el Zanjón y posee dos hitos fundamentales: antes y después de la construcción del puente de los Leones sobre el Zanjón Guaymallén.

Antes, cuando era polvorienta, intrascendente y de vez en cuando regada a balde se denominaba Paraná, luego se cambió la designación por Garibaldi. Ocurrió el 6 de setiembre de 1907 en homenaje a aquel hombre de arrolladora personalidad y batallas heroicas. Se quiso dejar inscripto su nombre —aunque no era argentino— en una calle mendocina que, hasta esa época no era tan importante, ya que prácticamente no tenía salida hacia el este porque estaba cortada por el zanjón. Para cruzar había que esperar que corriera poco caudal de agua. De todos modos las carretas cargadas con diversos productos lograban atravesar ese brazo de río porque en ese sector no había demasiada profundidad.

La tradicional feria artesanal en el primer tramo de Garibaldi, casi en la esquina con San Martín. Es otra de las atracciones para el turismo.



Cansados los vecinos de tanto polvo suelto y lodazales después de las lluvias, reclamaron el empedrado y tal demanda se concretó con piedras de canto rodado. El aspecto general de la arteria no se diferenciaba mucho del resto de la ciudad que aún no se alejaba completamente de una concepción aldeana. Las construcciones eran bajas, la mayoría de adobes, techos altos, algunas con frente de ladrillos y negocios esporádicos.

Pero algo se destacaba en esa monotonía de arquitectura simple: donde actualmente se encuentra el edificio de la Dirección General Impositiva, en la intersección noroeste con San Martín, se erigía nada menos que la residencia del coronel y luego general Rufino Ortega, quien después de participar en la Campaña del Desierto con el general Roca, en 1884 asumió la gobernación de Mendoza. La casa, aunque de una planta, abarcaba toda la esquina. Tenía varios ventanales que daban a ambas calles, con entrada para carruajes, arboledas en los fondos y lugar para la servidumbre. Si bien todos los que vivían en los alrededores sabían quién habitaba allí, muy pocos conocían cuántas habitaciones tenía el caserón, cuyos datos concretos sobre su demolición no figuran en los documentos normales de propiedades raíz.

Lo cierto es que, como para seguir la cadena de ocupaciones que tuvo esa esquina y después de que la acción de la piqueta no dejó ni el puente que se extendía sobre el tajarar que pasaba por la puerta de esa histórica casa, se instaló el Banco Alemán Transatlántico y por último el Banco de Londres, el antecedente anterior al edificio de la DGI.

Enfrente, antes de que se construyera el edificio Gómez había varios caserones de adobes y justo en la esquina estaba el restaurante de don

Antonio Carrasco, muy conocido, sin lujos, porque eran épocas duras y la gente no disponía de recursos para *comer afuera*. Tenía menú fijo de 50 centavos (milanesas, mondongo y sopas) o la alternativa de la carta. Estuvo varios años, hasta 1925 aproximadamente. Después se instaló el **Capolonio**, de comidas alemanas, cerveza, salchichas y emparedados de pan negro, cuyo nombre recordaba el barco que trajo tantos inmigrantes a la Argentina. Fue el primer domicilio de ese popular negocio que siguió con el mismo nombre en varios lugares del centro mendocino.

Esa esquina, sureste de Garibaldi, fue derrumbada y casi simultáneamente, comenzaron a realizarse excavaciones de tal envergadura que provocaban diariamente concentraciones de público, como si se tratara de un espectáculo de riesgo y atrevimiento. Se iniciaba la construcción de una estructura de hierros y cemento de 10 pisos, más la torre de culminación que superaría en altura al Pasaje San Martín, hasta ese momento el más alto de Mendoza. Se trataba del edificio Gómez. Decían que en los cimientos instalarían inmensos cilindros de acero para permitir oscilaciones en caso de terremoto. Para junio de 1954 ya estaba casi terminado, pues ya se le había colocado la loza al noveno piso.

Mientras Mendoza se elevaba, todavía algunas casas de principio de siglo se extendían hasta Primitivo de la Reta. Por ejemplo coexistía la peluquería Don Romero, una innegable institución social de la época donde en torno del sillón giratorio se desarrollaban coloquios de toda índole, se preparaban citas de amores furtivos, se intercambiaban noticias deportivas y se llegaban a formular los análisis políticos más profundos del mundo provinciano. La peluquería más que un sitio de belleza masculina, era un lugar de encuentro. Desaparecieron los espejos, la máquina de vapor para calentar las toallas para una afeitada perfecta a la navaja y también las costumbres, pero aún queda el local, irreconocible, transformado en otro negocio. Uno de estos es la agencia de quiniela de Leonardo Peña. Esta y otra propiedad aún son de Gonzalo Zabalza.

Junto a lo que era el Banco de Londres ya estaban los talleres de John Walker, empresa automotriz que vio crecer a la provincia, pues se fundó a principios de 1900. Quien se detenga hoy unos instantes en la esquina de Garibaldi y San Juan, uno de los puntos de mayor tránsito vehicular del microcentro, no podrá creer que en aquel entonces los niños y adolescentes improvisaban una canchita y jugaban al fútbol. Es que no había autos y existía un sector pequeño de la calle que no estaba empedrado.

De 1920 al '40 abundan los recuerdos que se perdieron de la memoria colectiva, como el primer puente de hormigón armado que se

En 1907 la calle Paraná pasó a llamarse Garibaldi. En ese año Mendoza se encontraba convulsionada por la primera huelga general de su historia. Hubo una revolución en San Juan y paros en Rosario y Bahía Blanca.

construyó sobre el zanjón Guaymallén. Tan trascendente resultó la obra que le otorgó a la arteria una fisonomía radicalmente distinta. El puente se hizo para unir la antigua Ruta 7 con Garibaldi. Fue inaugurado el 8 de marzo de 1827 y se denominaba el puente de los leones, porque tenía cuatro leones de bronce en sus extremos. La construcción costó 20.000 pesos.

En la esquina con Salta estaba un hogar de niños huérfanos dirigido por monjas. Después fue derrumbado, pero con la promesa de que en ese lugar se iba a construir otro. Mucho tiempo pasó y nada se realizó, se taparon los sótanos, hasta que se convirtió en playa de estacionamiento municipal. Hoy funciona la Escuela Pedro N. Ferreyra. También por Garibaldi cumplía su recorrido el tranvía eléctrico. Las líneas 5 y 5-3 que iban hasta la plaza de San José y al parque.

Otro de los aspectos llamativos lo constituyó el Corralón Municipal que estaba justamente donde luego se construyó el Hospital Central, cuya obra se iniciaron en 1941, con un presupuesto de 4.944.500 pesos. Se habían previsto 366 camas, pero antes de que se terminara, se tuvo que habilitar de emergencia a raíz de una tragedia: el terremoto de San Juan, ocurrido el 15 de enero de 1944. Hubo cerca de 10.000 muertos. Mendoza recibió de la vecina provincia más de 16.000 heridos. Quedaron grabadas variadas anécdotas de aquella ocasión, la mayoría tristes, de solidaridad y actos de arrojo y valentía.

► El auge de los edificios

En la década de 1950 Mendoza despertó de un largo sueño marcado por el miedo a los sismos, pero hubo una razón económica, otra demográfica y la principal, que se aseguraba una construcción de edificios tan sólida que podían venir veinte terremotos juntos que nada pasaría. Ese fue el período del auge de la construcción de edificios, lo que representaba a simple vista un excelente negocio inmobiliario. Sólo los acaudalados podían comprar un terreno en el microcentro. Los precios eran altísimos, en proporción mucho más que en la actualidad.

En consecuencia, los costos de los departamentos en torre aparecían algo más accesibles, tanto para vivienda, como para usos comerciales o profesionales.

Se registraba un constante aumento poblacional y ello requería soluciones. Por el tema de los precios de los terrenos en el centro, las familias preferían radicarse en los departamentos, sin saber lo acertados que estaban, porque los ruidos y los gases de los automotores que llegarían

La imposición del nombre de Garibaldi, un intento municipal de homenajear a Italia, provocó durísimas y masivas críticas que, culminaron con abucheos y rechifla en el acto oficial y se arrancó la placa donde figuraba la nominación. Este episodio se olvidó con el paso de los años.



La actual esquina sureste de Garibaldi y San Martín. Hacia principios de 1900 funcionaba una fonda, luego se instaló "El Capolonio", lugar de comidas alemanas y cervezas.

masiva y agresivamente en pocos años más, les hubiera transformado la vida en un calvario, les habría trastornado el alma y la salud.

Entre muchos otros edificios distribuidos en el microcentro, tenemos el caso de los que se erigieron sobre Garibaldi, como el edificio Gómez, donde estuvo Canal 7, en la esquina con San Martín; el Tittarelli, en la intersección con Primitivo de la Reta y el que fuera construido por el ex gobernador Francisco Gabrielli, en la esquina con San Juan.

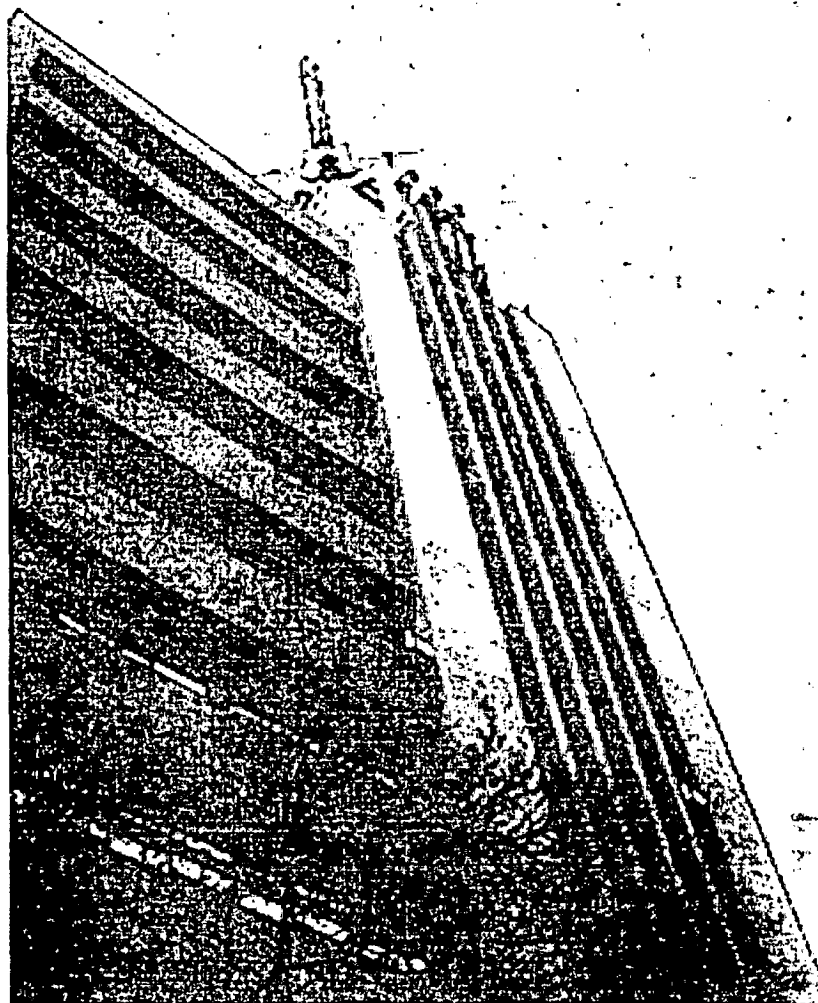
► Galpón y caballeriza

La fisonomía de Garibaldi hacia fines de la década del '50, luego del asfalto y pocos años después del edificio Gómez, sufrió otro cambio: se realizó una obra calificada como *monumental*. Se trataba del edificio Tittarelli (1958), que ocupó un cuarto de manzana, en la esquina este con Primitivo de la Reta.

Enrique Tittarelli, su propietario, lo hizo como una gran inversión y actualmente su dueña es la señora Italia Tittarelli y una hija de ella es la administradora. Son varios pisos, todas oficinas. Don Enrique le compró una parte de terreno a Alsina, quien utilizaba el lugar como galpón y caballeriza. Pero en la propia esquina, antes del edificio, se recuerda un almacén de ramos generales de Puig-Arroyo.

Entonces la calle se componía de dos grandes edificios que rompían abruptamente el paisaje de casas bajas en todo su recorrido, donde los árboles ya estaban casi a la altura de los techos.

El edificio Gómez, la primera construcción de gran envergadura de la Mendoza sísmica. En el tercero y cuarto piso funcionaban los estudios de Canal 7.



► El Canal 7

Varios años más tarde, en la década del '60, cuando estaban en pleno auge la moda del *Petitero*, el rock-and-roll y los autos, en el edificio Gómez, en el tercero y cuarto piso, se instaló el Canal 7. Desde febrero de 1961, Mendoza ya contaba con televisión. La gente se reunía en torno del edificio, para observar las emisiones a través de aparatos instalados en vidrieras de los negocios de planta baja. El periodista Julio Rafael Rojó fue el primero que apareció, a las 20.47.

También en esos años, se inauguró otro de los sitios más nombrados, la Liga Mendocina de Fútbol o bien Garibaldi 83, por donde han pasado todos los dirigentes, árbitros y jugadores de la provincia.

► Una mansión con historia

En la esquina sureste con Rioja el ingeniero italiano Héctor Berri (toscano), acaudalado y enamorado de Mendoza construyó una mansión de lujo (1930), donde actualmente funciona LV 10, Radio de Cuyo. Se había ilusionado con traer a toda su familia de Italia. Hizo 17 habitaciones en la planta baja y otras tantas guardillas en la planta superior; cada una identificada con números y conectadas al timbre, el precursor del portero eléctrico. Pero sus familiares rechazaron la invitación y no viajaron. Tal vez enojado y herido, Berri vendió la propiedad sin poderla estrenar al doctor César Soler en algo de 40.000 pesos, muy barata. Soler fue presidente del Partido Justicialista de Mendoza, titular de la Cámara de Diputados y de gran actividad social, toda una personalidad de la época. Su esposa, Angélica Ponce Aguirre, también pertenecía a los círculos selectos, descendiente directa de los fundadores de Santiago del Estero. Su abuela fue una de las damas que bordó la Bandera del Ejército de Los Andes.

1907: Desde distintos sectores se luchaba por la obligatoriedad de la ley del descanso dominical, una conquista que le costó sangre a los trabajadores. Pero hasta ese año aún se infringía la ley.

También en 1907 –el 4 de enero– asumió la gobernación Emilio Civit. Presidía la República Figueroa Alcorta.

Esa casa fue visitada por grandes figuras, como el artista Florencio Molina Campos, los monseñores Verdaguer, Orzali, Buteler, numerosos políticos de primera línea y hasta el ex presidente Héctor Cámpora. Ya con 80 años, César Soler recibió al ex comandante de la Junta Militar Graffigna y según cuentan, por la negativa de Soler de venderle a ese militar una propiedad en La Puntilla, fue arrestado durante dos días.

► El sindicato de Canillitas

Asimismo entre las viviendas destacadas y que hoy conserva su frente y buena parte del interior, es la que ocupa el Sindicato de Canillitas. Esa casa, muy grande, que tenía hasta una caballeriza propia y terraza, fue de la familia Grassi.

Las caballerizas en las familias adineradas eran comunes, pues la movilidad se realizaba en los denominados *coches de plaza*, y el *garaje* no podía ser otro que un lugar amplio, adecuado para guardar los caballos. Fue realizada por la muy nombrada **Constructora Andina**, empresa de rica historia.

Varias viviendas antiguas se pueden ubicar entre Salta y Rioja. En una de ellas, funcionó (década del '60) la Escuela Superior de Periodismo, la misma que creció y actualmente está convertida en la carrera de Comunicación de Ciencias Políticas (UNC) y la Facultad de Periodismo Juan Agustín Maza. De aquel establecimiento surgieron varios periodistas que hoy se desempeñan en distintos medios de difusión de la provincia y en la Capital Federal.

Otra vivienda, pegada a esa, fue residencia del doctor Enrique Dussel (padre del filósofo). Frente al Hospital Central también hay muchas casas antiguas, varias de las cuales están en venta.

Cuando se inauguró el puente *de los leones*, en la esquina con Gobernador Videla se extendían numerosos predios baldíos y cañaverales y todavía no se había construido la Avenida Costanera. Cambió el aspecto de esa intersección cuando se instaló la estación de servicio que, con distinto dueño y modernizada recientemente, es uno de los puntos salientes de Garibaldi. Pertenece a Shell, pero antes era de YPF, en la década del '50.

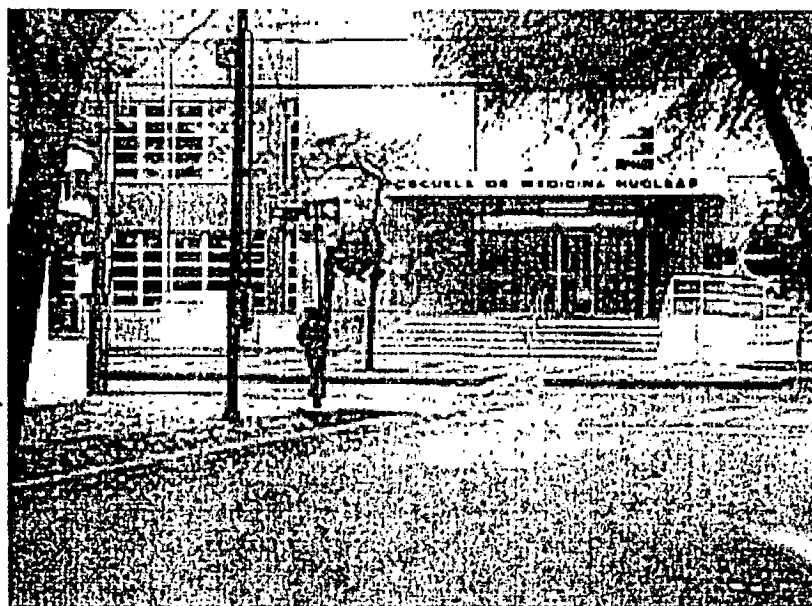
Una de las familias de más años en ese sector es Arcuri, italiano, metalúrgico, especializado en aceros, en la esquina con Montecaseros, sus hijos siguieron el oficio y los talleres funcionan en el mismo lugar.

► "El ojo que aguaita"

Asimismo se recuerda con cierto humor, una agencia de servicios de vigilancia y seguimientos que estaba ubicada en San Juan y Garibaldi (esquina noroeste) donde un cartel blanco decía: *Servicios el ojo que aguaita*, (el ojo que vigila), de don Lezcano. Esas oficinas estaban antes de que se construyera el edificio que se erige actualmente y en donde vivía el ex gobernador Francisco Gabrielli.

Otros apellidos de la arteria que fueron muy nombrados son los Pérez, dueños de gran parte de terrenos entre San Juan y Rioja, donde fun-

La Escuela de Medicina Nuclear, en Garibaldi, frente a donde desemboca Federico Moreno:



cionan dos grandes playas de estacionamiento y casi emparentados con el famoso cantante Leo Marini. También figuran los Suárez Lago y Delfino, entre otros.

► LV 83 Canal 9

En 1990 se trasladó a Garibaldi una de las instituciones más prestigiosas de la provincia: LV 83 Canal 9, casi en la esquina noroeste con Rioja. Se trata de un medio de difusión que supo identificarse con los mendocinos. Se fundó el 27 de mayo de 1965. Fue don Arturo Furlotti quien emprendió esa aventura. Inicialmente los estudios estaban en el subsuelo de la Galería Piazza. Salió por primera vez al aire a las 20.30 y aparecía como un serio competidor del Canal 7, el cual había sido el pionero de Mendoza. Se pensaba que uno eclipsaría al otro, pero los años demostraron que nada de ello sucedió. El 9 surgía con una voz y una presencia masculina que los mendocinos adoptaron rápidamente. Se trataba del recordado locutor y animador Santos Humberto Giunta. Cuando desapareció el "flaco" Giunta, tal como le decían sus amigos, le costó mucho al Canal 9 instalar otra voz que se identificara con la difícil y exigente teleaudiencia de esta provincia y finalmente lo logró. Desde hace varios años la voz de Ricardo Mur —locutor y periodista— es la que marca esa presencia familiar inconfundible.

1907: Se emitió una resolución por la cual se eximía de impuestos a todos los que plantaran árboles frutales o de madera para la construcción de envases, entre estos el álamo de Castilla, introducido a la provincia por Francisco Cobo.

1907: El consulado de España en Mendoza realizaba trámites gratuitos para establecer contactos entre connacionales y lograr que se establecieran en la provincia trabajadores españoles. Evidentemente consiguieron sus objetivos.

En aquellos años iniciales el jefe de programación era don Eugenio Carbonari, padre de la actual conductora Laura Carbonari. De lunes a viernes se emitían transmisiones de 16.30 a 0.30 y sábados y domingos, de 14.30 a 0.30. Los locutores, además de Giunta, eran Silvia Arlet, Bibi Gelardi y Marcelo Sicilia. En total había 82 empleados. En esas épocas el Canal 7 se destacaba por su noticiero dirigido por García Laos. Más tarde, el Canal 9 incorporó a un periodista de gran talento como para compensar el dinamismo del 7: el particular y equilibrado Edgardo Palet y en la producción, entre otros, a un excelente redactor: Juan Carlos *Juancho* García.

Transcurrían años en que se registraban éxitos irrepetibles de audiencia, como *El amor tiene cara de mujer*, o *Los Hermanos*, o las series *Los intocables* y *Ruta 66*, o por ejemplo un programa nacional de gran repercusión, como *Telecómicos*.

► Garibaldi en la actualidad

Posiblemente en los próximos 50 años, Garibaldi sufra modificaciones difíciles de prever, por ello sería conveniente describir sintéticamente lo que es hoy esta arteria.

Comienza en San Martín (0-100) y termina en la Gobernador Videla (Costanera). Su dirección de tránsito vehicular es de oeste a este, pero sólo a partir de Primitivo de la Reta. Es de intenso movimiento vehicular y de grandes árboles.

En las dos esquinas con la principal arteria mendocina, se ubican los edificios de la Dirección General Impositiva y el Edificio Gómez, pero ya no están los estudios de Canal 7. En el medio de este tramo funciona una oficina de información turística de la Municipalidad. En la vereda sur se ubica la tradicional confitería 9 de Julio, la agencia de lotería de Leonardo Peña y dos pancherías.

En esa parte se encuentra el Hotel 1° de Mayo, librerías, ferretería, el Instituto de Salud Ocupacional, la Liga Mendocina de Fútbol y una playa de estacionamiento.

Entre San Juan y Rioja, se puede encontrar un negocio de artículos de electrónica, una casa de vestidos de novia, otras librerías y estudios jurídicos, cuatro playas de estacionamiento, óptica, la tradicional casa Pellizzoni, el Sindicato Obrero del Caucho, Anexo y Afines, Instituto Médico Bioquímico, el Sindicato Vendedores de Diarios y Revistas y Afines, la planta del Canal 9 de televisión y una casa de amoblamientos.

Entre Rioja y Salta, los estudios de LV 10, Radio de Cuyo, una carnicería, hospedaje, una farmacia, la escuela Pedro N. Ferreyra, el Centro Educativo Secundario de Adultos, perteneciente a la Dirección General de Escuelas, un instituto radiológico, una antigua panadería y una panchería.

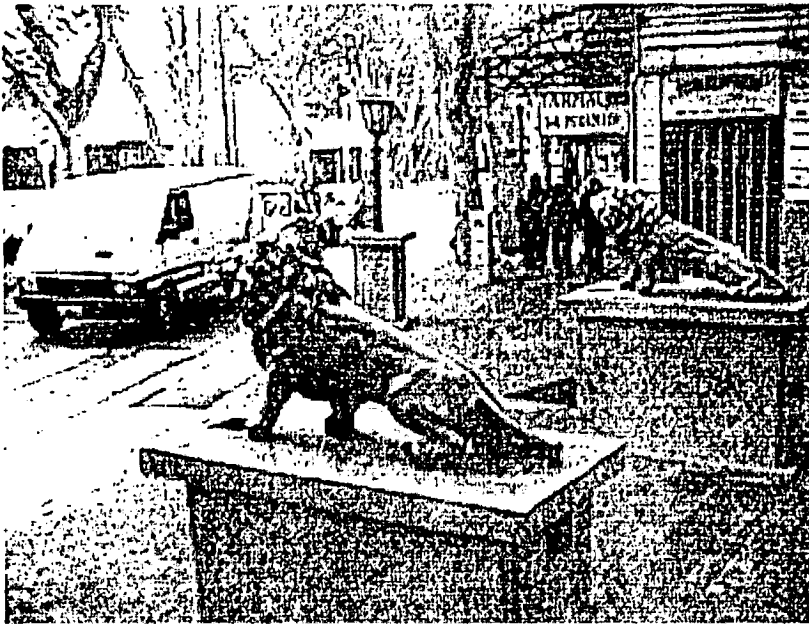
A partir de Salta se encuentran los fondos del vasto predio del Hospital Central y enfrente, la casa de artículos para el hogar Femenía, una panadería, varias casas antiguas en venta, la obra social OSPELSYM y el sindicato SOTELSYM.

Frente a Federico Moreno, la moderna Escuela de Medicina Nuclear. En la esquina con Montecaseros la metalúrgica de los Arcuri, fábrica de zinguería y aceros inoxidable, la estación de servicio de Shell y enfrente, la plaza Almirante Guillermo Brown.

► Guerrero pintoresco

Giuseppe (José) Garibaldi nació en Niza en 1807 y murió en 1882. Su figura se evoca porque fue considerado un tenaz y valeroso defensor de la libertad. Mitre lo calificó como el *héroe de ambos mundos*.

Fue patriota y guerrero. Su personalidad pintoresca y simpática, como



Estos dos leones de bronce estaban en el denominado "Puente de los leones" en Garibaldi y Costanera. Hoy se encuentran en la esquina de Córdoba y San Martín, frente al paseo Alameda.

pocas del siglo pasado, es difícil de olvidar. Se lo recuerda en hechos, revoluciones y guerras que antecedieron a la formación de las nacionalidades en Europa y también en la dura contienda que exigió la caída de la tiranía de Rosas en el Río de la Plata.

► En Italia, su patria

Italia ofrecía un espectáculo de divisiones en diversos reinos, algunos de los cuales estaban sujetos a los intereses de potencias extranjeras y ello despertó en Garibaldi, el sueño político de Maquiavelo: la libertad de Italia bajo la forma republicana de gobierno, porque solo en ella podía prevalecer el bien común.

Se había afiliado al movimiento de la Joven Italia, acaudillado por Mazzini, tuvo que emigrar al extranjero en 1834. Después de correr diversas aventuras entró al servicio del revuelto Estado brasileño de Río Grande (1836) y de la República de Montevideo (1842-46). Regresó a Italia en 1848 y se puso al frente de un grupo de voluntarios contra los austríacos. Luego se dirigió a Roma que, sitiada por los franceses se hallaba en manos de los patriotas, y participó personalmente en su defensa. La derrota del movimiento popular le obligó de nuevo a proseguir su vida errante. Vivió en Staten Island (Nueva York) y posteriormente hizo una nueva visita a América del Sur. Tomó el mando de un barco mercante americano en la costa del Pacífico. En 1854 se estableció en una pequeña granja en la isla de Capreria (noroeste de Cerdeña), esperando el resultado de la política de Cavour. En 1859

luchó por la causa de Cerdeña en contra de Austria y al año siguiente formuló una enérgica protesta contra la cesión impuesta a Cavour por Napoleón III, de Niza y Saboya. Se embarcó en Génova con los famosos 1.000 voluntarios y el 11 de mayo de 1860 desembarcó en Marsala (Sicilia), derrotó en Calatafimi a un contingente de tropas muy superior al suyo. Y a los 26 días de su desembarco se adueñó de Palermo. En dos meses había logrado reunir bajo su mando a 18.000 hombres. Con la evacuación de Mesina por los napolitanos, se erigió en dueño único de la isla. Muy poco tiempo después se dirigió en marcha triunfal hacia la capital (Nápoles).

Mientras tanto, Cavour, opuesto al republicanismo de Garibaldi, intentó anticiparse en la conquista de Nápoles. Garibaldi tuvo que abandonar su dictadura en 1860 y se retiró a Caprera. Arrastrado empero por el sueño de la unidad de Italia, con Roma como capital, puso por dos veces en movimiento a sus voluntarios. En la primera fue gravemente herido en una batalla contra las tropas reales y en un segundo intento sufrió una grave derrota frente a las tropas pontificias y francesas en Mentana, cerca de Roma, donde fue hecho prisionero. Su última acción fue el quijotesco intento de prestar ayuda a la joven República francesa contra los alemanes (1870-71). Por último formó parte del Parlamento italiano.

► En América

No sólo mereció la veneración del pueblo italiano, sino también de los pueblos de América, por cuyas libertades también empuñó la espada en memorables campañas de mar y tierra en Brasil y Uruguay. Su acción en la Banda Oriental comenzó en 1843. Para combatir las tiranías aliadas de Rosas y Oribe, se organizó en Montevideo la Legión Italiana. Fueron 500 voluntarios de la península y un jefe, el cual no fue Garibaldi.

El gobierno de Suárez elogió ese gesto único hasta el momento en la historia de América.

En agosto de 1845 se armó una escuadrilla a la que se le encargó la misión de tomar los puertos uruguayos. Fue así que Garibaldi tomó el puerto y la ciudad de Colonia y nombró comandante de la plaza a un coronel, cuyo apellido estaría unido más de una vez a la presidencia de la República Oriental: Lorenzo Batlle. Ocupó rápidamente la isla de Martín García, tomó las islas de la boca del Río Negro, Gualaguaychú en la otra banda y más tarde el puerto y la ciudad de Salto. Allí fue atacado por las fuerzas unidas de Urquiza y Lavalleja. Al jefe uruguayo le

dirigió entonces una carta ejemplar pidiéndole que reconsiderase su conducta y pensara en los destinos de su patria.

Del valor de Garibaldi en el combate quedó el testimonio escrito por el general Báez: *Garibaldi ha hecho prodigios de valor. Mil veces fue acometido por la caballería y la infantería que atacaban por todos lados, pero otras tantas rechazó las cargas, dejando en pilones los cadáveres de sus enemigos, sin perder de vista el recoger el armamento y las municiones de los que caían.*



La esquina de Sarmiento y Chile. Aparece un cartel anunciando la próxima construcción del Plaza Hotel, Casino y Teatro "Los Andes", el que después fuera "Independencia". Este aspecto presentaba Mendoza a fines de 1923.

La correspondiente reseña aparecerá en el segundo tomo.

Un sendero en medio de chacras, poblado con enorme esfuerzo

- ▶ El nombre oficial fue impuesto en 1944
- ▶ Un sendero sin nombre
- ▶ Vides y chacras
- ▶ Los lotes de Monteavaro
- ▶ Las primeras familias
- ▶ Comienzos de un empresario del transporte
- ▶ La triste historia del "Chirola"
- ▶ Mendoza y la obra de Carlos Pintos González



Gobernador

González

▶ Cuando se hace referencia a algún punto de la Cuarta Sección, cualquiera que sea, se vincula con la historia de la fundación de la provincia. Toda la zona está impregnada de signos que revelan de una u otra forma los comienzos poblacionales, es decir, la gestación de una nueva forma de vida en las tierras del Cuyum, suelo que estaba habitado por aborígenes y dominado por ellos, con sus costumbres y su cultura. Estamos hablando de hace casi 450 años, cuando los conquistadores no solo se apropiaron de la tierra con todo lo que había adentro, sino que impusieron su lengua, sus dioses y sus anhelos.

González e Ituzaingó, una de las esquinas que representa la imagen de la zona de fines de 1800. Adobes y techo de caña y barro.

González



1944: Se decidió el nombre de González a una calle de la Cuarta Sección. El mundo estaba en plena guerra. Alemania descargaba bombas aéreas sobre Gran Bretaña. Nuestro país rompió relaciones con el eje.

Esta calle, si bien no es una de las principales de la ciudad fundacional, también tiene connotaciones de aquella época. Tal vez haya sido sólo un sendero que nacía en lo que era calle la Cañada, la principal de la ciudad *vieja*, hoy Ituzaingó y sólo llegaba hasta la que actualmente se denomina Paraguay. En ese corto tramo se inicia su historia. Posiblemente delimitaba algunos de los cultivos que rodeaban los primeros caseríos que se levantaron en torno de la plaza, nada más que eso. No se sabe si alguna vez le impusieron algún nombre y si realmente fue una calle. Así permaneció durante siglos, hasta que en 1944 la designaron oficialmente con el nombre de Gobernador González, para recordar al primer mandatario que tuvo Mendoza después del terremoto de 1861. En ese entonces no tenía salida a San Martín, sino que se extendía desde Salta hasta Montecaseros, donde se cortaba. Se realizaron las expropiaciones correspondientes de las viviendas que había sobre San Martín, se tapó un canal que corría casi junto a Salta y entonces se hizo la apertura. Ese zanjón desembocaba en otro que había en Coronel Díaz.

En toda la zona, con excepción del aludido tramo entre Ituzaingó y Paraguay, hacia principios de siglo XX todavía se extendían grandes predios de viñas y chacras con muy pocas casas en los alrededores, quizás la más cercana (aún está como entonces) se encontraba en San Martín y Coronel Díaz, pero ninguna sobre Gobernador González.

En la Cuarta Sección

El nombre de la calle —según la única disposición oficial encontrada en los archivos— data de enero de 1944, cuando la Municipalidad de la Capital designó como **Gobernador Carlos González** a la arteria señalada con la letra "N" que, corría del oeste al este, desde la Avenida San Martín a Montecaseros, entre Santiago del Estero y Coronel Díaz.

Antes de esa fecha ya existía (posiblemente con el mismo nombre), pero era muy corta y luego de 1955, sufrió varias modificaciones. Hoy, se extiende desde San Martín (0-100), hasta Bajada de Arroyabes, donde termina al 1200. Pertenece a la Cuarta Sección.

Eran muy nombradas las chacras de Femenía, como también los terrenos de la familia Monteavaro, entre Salta y Montecaseros. En 1939 se produjeron los remates de terrenos del loteo Monteavaro, en parcelas de no más de 250 metros cuadrados. Los compradores fueron sencillos grupos de la clase obrera que levantaron viviendas modestas al estilo de esos años: paredes de adobes y techos de cañas. Así comenzó paulatinamente a habitarse esta calle.

Don Rafaelich fue el primero que levantó su vivienda. Hizo dos piezas como para solucionar rápidamente el problema de resguardar a su familia bajo techo. Después llegaron muchos más. Entre ellos el folclorista Vicente Marrello; don Ayala y el *gringo* Corradi, conocido por su línea de transporte de pasajeros, aunque no siempre fue empresario. De acuerdo a la transmisión oral, los vecinos afirman que empezó a ganarse el sustento diario repartiendo leche y vendiendo escobas, hasta que, junto a su hermano, compró un micro de la línea dos, en 1960. Era tan viejo el modelo que los dos hermanos se pasaban más horas arreglando los desperfectos mecánicos que el tiempo que estaban arriba del ómnibus brindando servicios a los pasajeros. Noches enteras, frente a su domicilio (a la altura del 100), ambos engrasados hasta los dientes, se quedaban solucionando inconvenientes porque a partir de las cinco de la mañana tenían que empezar su recorrido.

Después de muchos años, uno de ellos se convirtió en empresario y dueño de una flotilla de micros. Su hermano que se había separado del negocio casi en los comienzos del emprendimiento, llegó a ser dirigente sindical, por supuesto del gremio de micros y ómnibus. Uno patrón, el otro defensor de los empleados.

Cuando la calle González estaba en su mayor parte poblada y cuando casi todos se conocían, se desarrollaban prácticas que sólo se cumplen actualmente en los pueblos muy chicos de nuestro país: las reuniones familiares en las veredas, en los patios, debajo de las higueras. Lo que más añoran los vecinos es la diversión para los carnavales en plena calle de tierra, o las largas mesas tendidas para Navidad y Año Nuevo. Bailaban con la música que emitía el *combinado* de don José Catagliotto, el único que tenía un aparato de ese tipo. Todavía no se ingresaba a la mitad de 1900.

Cuando expropiaron los terrenos de la empresa de construcción de Crocco para realizar la apertura de Montecaseros, se produjo la unión con Ituzaigó, pero seguía cortada en Paraguay, algo que se solucionó en la década del '50. A partir de la calle Paraguay también en esos años sobrevivían las viñas. Se construyó en la esquina con Jufre la escuela Libertador de Los Andes y lotearon los terrenos de Cinquimani, otros de los hombres que poseía grandes porciones de tierras. Comenzó en mayor escala la construcción de viviendas de ladrillos y techos de loza, aunque persistían las de adobes.

► La breve y triste historia del "Chirola"

En la esquina de gobernador González y Paraguay vivía Julio Argentino Rozas, conocido como el *Chirola*. Sólo los que peinan canas escucharon hablar de él, pero no era una moda, menos un héroe, simplemente un delincuente cuya personalidad era singular: afable y respetuoso con los vecinos, siempre muy bien vestido y leal hasta las últimas consecuencias con sus amigos. Su aspecto general de ninguna manera denotaba agresividad, pero era peligroso sin dudas. Los que lo conocieron afirman que nunca le tembló el pulso y que tenía ciertas *virtudes* con las mujeres que ejercían la prostitución y con aquellas abandonadas y sin destino fijo. Su triste fama estaba reflejada en su extenso prontuario policial: robos reiterados a mano armada, crímenes, prostitución y trata de blancas, y como si fuera poco, resistencia a la autoridad policial. Esto último se debería traducir en tiroteos y persecuciones.

Se afirma que también tenía amigos uniformados de azul, pero la mayoría de la fuerza pública le seguía denodadamente los pasos. No se explicaban cómo no lo habían apresado. Hasta que, a raíz de una *venida* lo hallaron con la *mano en la masa* y lo detuvieron. Fue a parar a la cárcel durante algo más de 10 años.

1944: Terremoto en San Juan. Desde toda la Nación llegó ayuda, pero Mendoza desempeñó un papel preponderante. Se habilitó de emergencia el Hôpital Central, aún cuando no estaba terminado. Se atendieron miles de heridos.

El día en que salía en libertad, se despidió de sus guardias con un *hasta nunca*, dicen que expresaba un sincero arrepentimiento y que había jurado dedicarse al trabajo, no quería volver a pisar una celda por el resto de sus días, quería encontrar un camino alejado del delito, sin persecuciones, pero su destino era otro. A menos de 24 horas de aquella expresión lo asesinaron. Según afirman testigos de aquel hecho, no se trató de un ajuste de cuentas, ni siquiera de una discusión, ni robo, ni entreveros del hampa. Ocurrió en Lisandro Moyano casi Coronel Díaz, en la puerta de un corralón. Rozas le estaba pidiendo a uno de los empleados de ese negocio el pago de unas carretelas de guano de caballo que había llevado, pero el muchacho al reconocerlo se asustó de tal manera que creyó que ese reclamo normal podría terminar en algo lamentable para él. En consecuencia fue hasta un mostrador extraño en revolver de grueso calibre y le disparó en el pecho a corta distancia, así murió.

Lo que nunca quedó claro es quien fue el que le disparó, a pesar de que hubo algunos testigos. Dicen que a ese muchacho le tomaron declaraciones y que en menos de un día estaba nuevamente en su trabajo. También circularon otras versiones sobre su muerte, pero la más insistente fue la de una venganza premeditada, que lo habían estado aguardando con la paciencia de un cazador hasta el día en que saliera de la cárcel.

En su velorio, bastante concurrido por familiares, amigos y vecinos, se destacaba una fuerte custodia policial, dentro y fuera de la vivienda.

► Ni altercados, ni tiroteos

A pesar de que el *Chirola* vivía allí, no se habrían registrado altercados, ni tiroteos a lo largo de la calle. Al contrario, se la consideraba una vía tranquila, eminentemente residencial. Se siguió poblando con familias trabajadoras.

Hoy Gobernador González se inicia en San Martín (0-100) y termina en Bajada de Arrollabes al 1200, junto a una plazoleta. Es de doble mano.

Hay una mezcla de casas de adobes, incluidas las primeras que se levantaron en la zona, otras de ladrillos de la década del '50, muchas reformadas en los años '70, algunas de dos plantas y varias modernas. Las esquinas más representativas de principios de siglo y las más transitadas, se ubican en Salta, Ituzaingó y Ramírez. En todo su recorrido se pueden apreciar grandes arboledas, algunos talleres metalúrgicos y

1944: Se desarrollaron prolongadas huelgas de estudiantes universitarios en todo el país. Se oponían a los conceptos católicos y nacionalistas del gobierno. Reclamaban libertad de pensamiento.

1944: En Mendoza se eliminó la propina como remuneración de los gastronómicos y se habilitó el laudo para integrarlo al sueldo.

mecánicos, pocos quioscos y despensas, un vivero y una casa de artículos para el hogar. Asimismo hay una maderera, una vieja chacarita y se destaca el gimnasio del profesor Rodríguez, una institución de la zona, lugar por donde pasaron cientos de deportistas mendocinos, casi en la esquina con Montecaseros.

► **Carlos Pinto González**

Fue gobernador de la provincia entre 1863 y 1866 y se consideró como el verdadero fundador de la nueva Mendoza, luego del terremoto de 1861.

Nació en nuestra provincia el 18 de febrero de 1830, hijo de don José Benito González y de doña Rita Pinto. Desde joven fue un pionero de la vitivinicultura y construyó el primer molino harinero que funcionó en Cuyo.

En 1862 integró el Consejo de Gobierno y fue autorizado para recibir armamento adquirido por el gobernador Laureano Nazar. Actuó como juez de minas suplente y fue comandante de la guardia nacional de Panquehua. Su carácter emprendedor sirvió para que el Colegio Electoral lo eligiera máximo mandatario de Mendoza, el 19 de octubre de 1863. González Pinto resignó el cargo, pues no había cumplido la edad constitucional exigida para ese puesto, pero a pesar de ello la Legislatura, le consagró gobernador.

Inició su gobierno designando a Julio Balloffet y a Carlos Rivarola para trazar, señalar y nivelar la ciudad, la que renació de sus propios escombros. En menos de un año se levantó la ciudad con calles amplias, numerosas plazas, edificios decorosos y servicios públicos.

Su paso por el gobierno dejó huellas indelebles: mandó mensurar campos del sur y organizó una sociedad para exportar uvas a Estados Unidos; hizo los primeros trámites para atraer el ferrocarril, creó el Cuerpo de Gendarmes, estableció la contribución directa, construyó la cárcel y ordenó la instalación de talleres.

Hizo construir 23 edificios escolares, y contrató para dirigir las escuelas de niñas a las educacionistas Elena Brady de Coll y Procesa Sarmiento de Lenoir, hermana del gobernante sanjuanino.

Fomentó las artes y organizó una exposición de pintura. El gobierno de González tuvo resonancias nacionales y el presidente Mitre y el vicepresidente Marcos Paz lo señalaron como ejemplo de cuanto se puede

hacer en beneficio del país. Asimismo, trató de realizar un gobierno de paz y tolerancia entre los políticos.

Concluyó su administración en 1866, pero con la interrupción entre noviembre de 1864 y marzo de 1865, en que gobernó Pedro Pascual Segura.

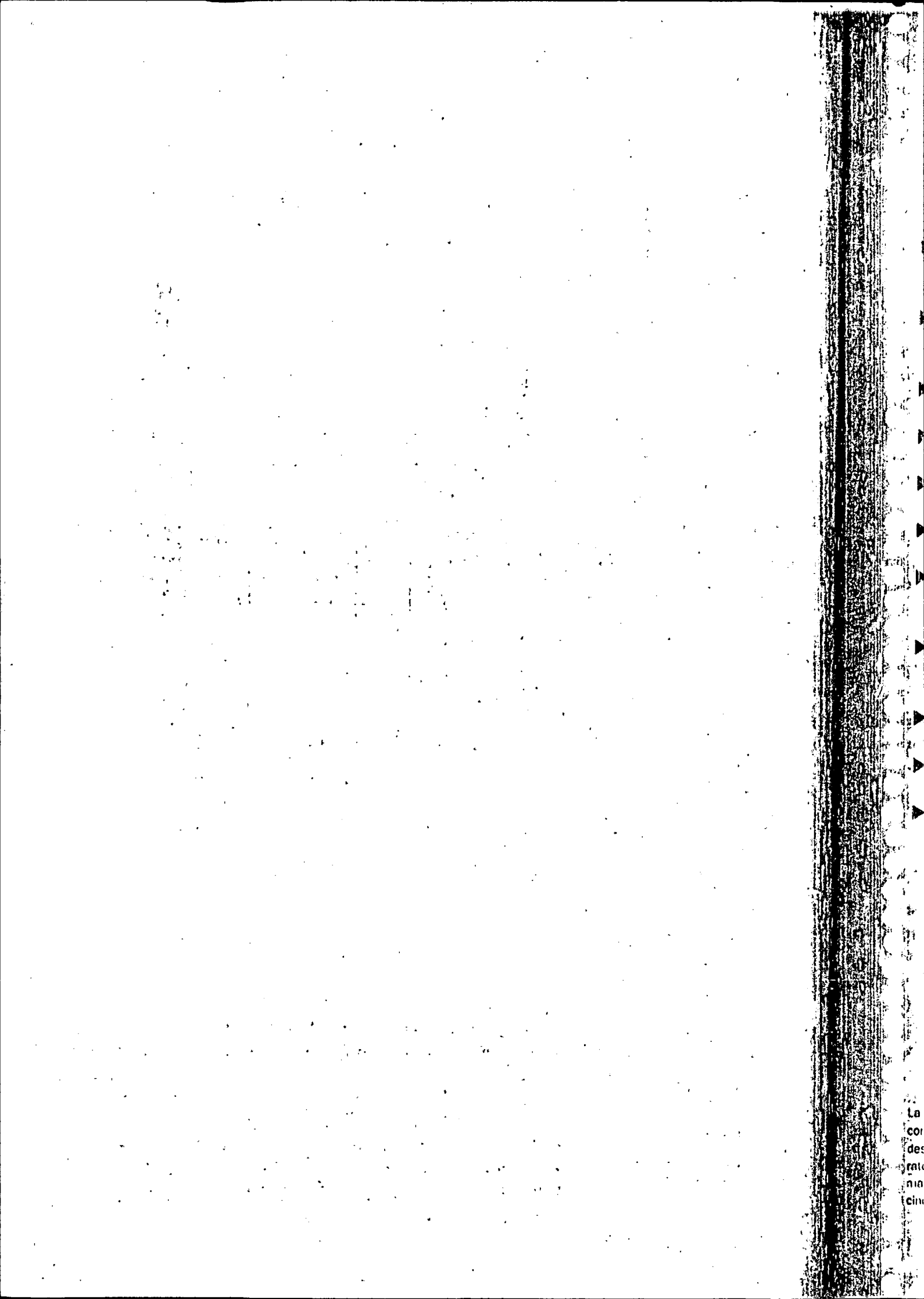
Durante su mandato se dictó la Ley Electoral de 1864 y 1866. A través de una vida modesta adquirió una fortuna respetable. Pasó sus últimos años de vida en la *casa alta* (Necochea y San Martín), de dos plantas, la cual fue punto de cita de todos los viajeros notables que pasaban por la provincia.

Con su hermano Daniel fundaron el **Banco González** que fue una institución propulsora del adelanto de la provincia. Fue diputado provincial y ocupó la presidencia de la Legislatura.

Falleció el 6 de junio de 1906. Se había casado con Teresa Videla. La bodega González Videla, la primera de Mendoza, la que hoy sigue funcionando en Panquehua, perteneció a su familia.

1944: Contrajeron enlace Juan Domingo Perón y Eva Duarte.

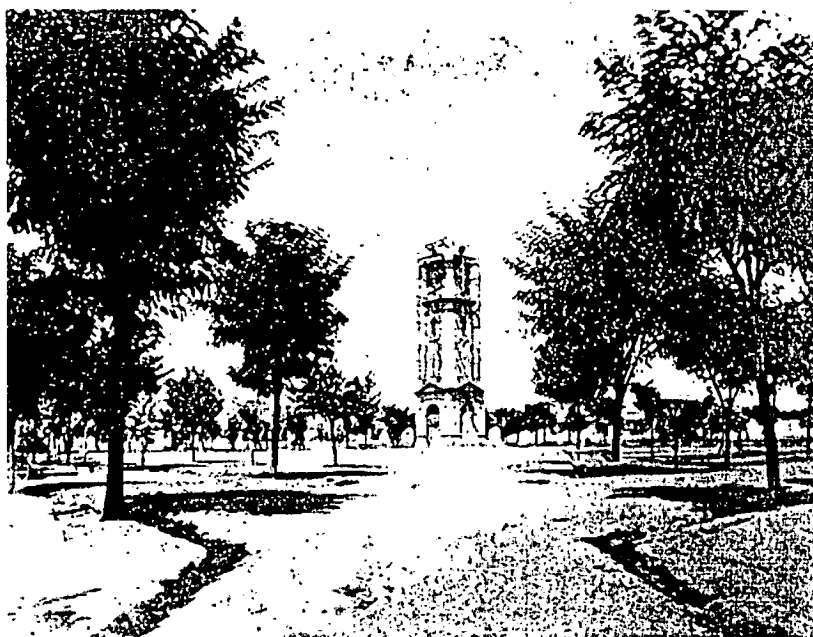
1944: Se inauguraron numerosos cines de barrio y céntricos, entre ellos el Fantasio y el Gran Rex.



La
con
des
rate
nin
cine

La plaza Cobo, el reloj, el ex Banco Mendoza, y las casas suntuosas

- ▶ El nombre de Gutiérrez data de 1888
- ▶ La liquidación del Banco de Mendoza
- ▶ Gath & Chaves y El Guipur
- ▶ El nacimiento de los bancos
- ▶ El teatro Municipal
- ▶ La historia del reloj
- ▶ El Club de Pelotas (Gimnasia y Esgrima)
- ▶ La Escuela de Maestros (Patricias Mendocinas)
- ▶ El Banco Hipotecario
- ▶ Las familias Cano y Arizu
- ▶ La trayectoria del general Gutiérrez



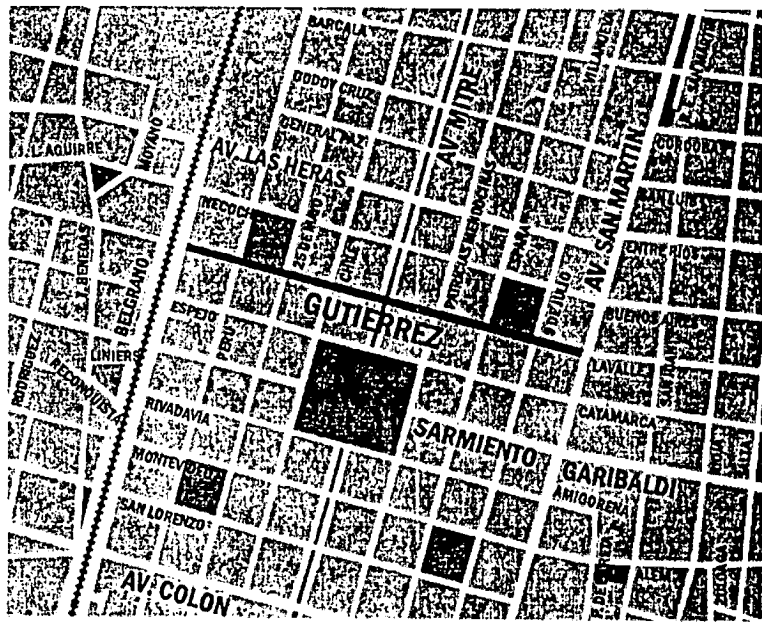
José Albino

Gutiérrez

La plaza Cobo, hoy plaza San Martín, con su torre y el inmenso reloj traído desde el Ulster (Inglaterra). Aquel aparato de numerosas piezas musicales marcaba el horario del comercio mendocino.

▶ Sólo basta caminar por Gutiérrez para encontrar el pasado y el presente, ambos esperando su descubrimiento. Hay varios puntos que son claves para reseñar esta histórica arteria. Por ejemplo el ex Banco Provincia que después fue ex Banco de Mendoza, y hoy sede la Subsecretaría de Cultura, esto en la esquina noreste con 9 de Julio; el Club Gimnasia y Esgrima, entre España y Patricias Mendocinas; el ex Banco Hipotecario, esquina con España; la plaza San Martín; la escuela Patricias Mendocinas, antes la Escuela Normal de Maestros (para

Gutiérrez



varones) y numerosas viviendas pertenecientes a familias de destacada trayectoria en Mendoza, como los Guiñazú, en la esquina con Patricias; los Cano, entre Patricias y Mitre, o Norton-Alurralde, originales dueños de llamativos lugares.

► Los orígenes

En un principio se llamaba calle La Paz, pero en agosto de 1888, se resolvió instituirle el nombre de Gutiérrez, José Albino, en homenaje a quien fuera gobernador de la provincia, un combatiente que venció al caudillo chileno José Miguel Carrera y además, un defensor de la población ante la invasión de los indios.

Esa calle ya era importante antes de recibir su nombre definitivo, pues junto a ella estaban dos de las cuatro plazas equidistantes que se habían trazado en la nueva ciudad, la Cobo (que después pasó a llamarse San Martín) y la San Martín (hoy Chile) y además, fue una de las primeras que tuvo asentamientos poblacionales de jerarquía, en la hacienda de San Nicolás, algo que con el paso de los años, hasta las primeras décadas del siglo XX, la destacó sobremanera.

► El desastre del Mendoza

Lo que más recuerdan los mendocinos es el ex Banco Mendoza, cuyos edificios ocupaban toda la cuadra este entre San Martín y 9 de Julio, destacándose en la intersección con la Avenida San Martín sus amplios cajeros automáticos, oficinas de cambios y varios servicios, por supuesto, dotados de moderna tecnología y atendido por empleados que de tanta antigüedad ya eran casi familiares de los clientes. En poco tiempo, la memoria de los ciudadanos ya se acostumbró a que allí funcionara el Banco Nación. Todo lo que pasó en la provincia con el Banco Mendoza es historia reciente, pero por las dudas, es conveniente dejar inscripta al menos la conmoción que causó en la provincia el cierre de sus puertas y el daño enorme que se causó a la economía mendocina con su desaparición. Recién en nuestros días (fines de 2005), la gente no se extraña de nada después de que los bancos de todo el país, nacionales, provinciales y extranjeros, capturaron todos los depósitos y no se los devolvieron a sus clientes. Pero unos años antes, cuando cerró el Banco de Mendoza, los montañeses atónitos no podían creer lo que estaba sucediendo. Los diarios locales pintaron con sangre sus primeras páginas, hubo fugas de funcionarios y accionistas, detenciones y cárcel para algunos. Los políticos, incluido el gobernador, salieron ileso, miles de perjudicados, obviamente los clientes, el comercio, la industria y la población en general. Sólo con este caso se podrían llenar escandalosas páginas de varios libros que no conducirían a ninguna parte, porque todavía varios de los responsables de esa catástrofe caminan libremente por la calle y son capaces de mirar de frente a cualquier hombre honesto que se les cruce.

► Gath & Chaves y El Guipur

En esa esquina de historia turbulenta antes de que fuera ocupada por el Banco de Mendoza se había fundado la casa Gath & Chaves, una firma multicomercial que marcó una época en la provincia. En esos mismos salones donde se observa diariamente gran cantidad de público realizando trámites, estaba el gran comercio de categoría. Allí había venta de ropa de toda clase, comestibles, zapatería, lencería, perfumería y muchos otros, parecido a un supermercado de estos tiempos, pero no era autoservicio, sino que cada sector estaba atendido por dos o tres empleados, más los cajeros y el fino mostrador de empaque.

Tuvo su esplendor en la década de 1960, hasta que posteriormente adquirió el edificio el Banco de Mendoza, porque la institución bancaria estaba en plena expansión y porque la situación de las grandes tiendas era cada vez más crítica. La competencia de precios de otros

1888: Se otorgó a la ex calle La Paz, el nombre de Gutiérrez. Latinoamérica festejó la abolición de la esclavitud en Brasil. Fue durante el reinado del portugués Pedro II, quien era soberano desde los 7 años de edad.



La calle Gutierrez en su primer tramo, con sus *lujosos y modernos* automóviles, pertenecientes a la década de 1940.

negocios más modernos y las preferencias del público hicieron que también desapareciera otro de los tradicionales y grandes comercios, justamente ubicado enfrente: **El Guipur**, de la familia Diez, famosa casa, la que, junto con Gath y Chaves, estaban incorporadas a la cultura popular... ¿Quién no las conocía?

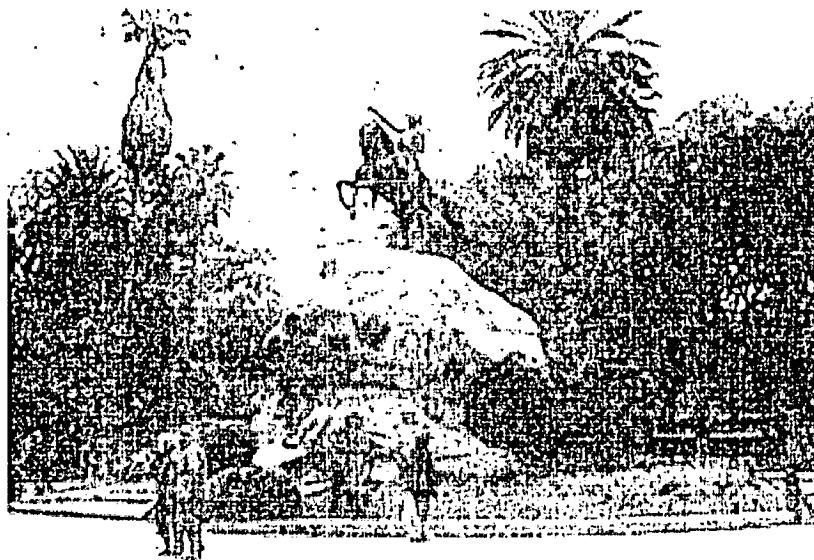
Pero lo más trascendente de la Mendoza de fines del siglo XIX y principios de 1900, estaba ubicada en la otra esquina, en Gutiérrez y 9 de Julio, donde se instaló la casa matriz del Banco Provincia, frente a la plaza San Martín. Los bancos fueron el fiel testigo del acontecer, de los inconvenientes y de la pujanza. Y esto arranca inmediatamente después del terremoto de 1861. Se dijo que *sepultados los muertos, agotadas las lágrimas, despertó de nuevo el espíritu infatigable. El pueblo sobre las ruinas mismas, empezó otra vez a vivir con más fe que nunca. El 18 de junio de aquel año, sancionó la Legislatura, reunida bajo un árbol, la reconstrucción de la ciudad y un año después estaban vendidos todos los lotes de la nueva ciudad y en construcción centenares de casas.*

Y como consecuencia del desarrollo económico, no tardó en aparecer la infaltable institución derivada de ese proceso: la banca, amparada por los principios de la Constitución provincial del 14 de diciembre de 1854.

El primer banco fue el **Banco González** que, comenzó su actividad en 1866, perteneciente a Daniel González y Cia. (su capital era de 50.000 pesos). Este fue el punto de partida del vasto mundo financiero que vive actualmente Mendoza. González no sólo realizó operaciones con el gobierno y sector privado, sino que benefició ampliamente al comercio y negocios de importación y exportación.

Por aquella época (1871), apareció otra institución bancaria que, por

El monumento ecuestre del general San Martín en el centro de la Plaza homónima. Esta obra reemplazó a la torre y al reloj que estaban en ese lugar.



coincidencia se llamó **Banco de Mendoza**, pero sin ninguna relación con el que cerró sus cajas hace algunos años. Logró la simpatía del gobierno y obtuvo la decisión de que todos los depósitos judiciales se hicieran allí. Estaba formado por 80 accionistas que eran los principales hacendados y comerciantes.

En 1874 se crea el Banco Nacional y en 1875 ya había cuatro bancos: el **Mendoza**, el **Nacional**, **González y Cía** y **Casas e Hijos**, además de otras de crédito constituidas por los montes de piedad o *bancos de los pobres*.

La crisis económica de 1873 fue dramática. El Banco Casas e Hijos fue intervenido por el gobierno (1876), en tanto que en 1879 se produjo la quiebra del Banco González y dos años después entró en liquidación el propio Banco Mendoza y ante esa situación se organizó el Banco de Mendoza de Benegas y Cía. que, inició operaciones en 1882, pero frente a la competencia del Banco Nacional, duró menos de un año.

Recién en 1887 se empezó a pensar concretamente en la necesidad de crear un banco para la ciudadanía, con participación oficial. Fue en agosto de 1888 cuando se creó el Banco Provincia, con su sede en San Martín y Godoy Cruz. Iba a ser el origen del actual Banco de Mendoza. El presidente fue Hemeterio García y los restantes miembros del directorio fueron Francisco Civit, Francisco Raffo, Domingo Bombal y Pascual Suárez.

El diario **Los Andes** había publicado: *las personas que dispongan de fondos, no deben trepidar en emplearlos en acciones en un banco provincial, pues dada la prosperidad y progreso de Mendoza y el incremento y desarrollo que van tomando sus industrias más valiosas, las operaciones de la nueva casa bancaria tomarán un desarrollo incalculable.*

lable.

Pero no fueron todas rosas para la entidad, pues sufrió varias crisis, incluso una de ellas hizo desaparecer al Banco Nacional. En 1899, el Banco Provincia se convirtió en Banco oficial, sin accionistas particulares. Pasó a ser el ente rector de casi todas las actividades de fomento al agro, viviendas, industria y comercio.

Y en 1909, el Banco adquirió el terreno de la **Sociedad de Beneficencia**, ubicado en 9 de Julio, esquina Gutiérrez, donde se construyó uno de los mejores edificios de esos años y por supuesto, hoy constituye una de las obras de arte distinguidas de la provincia, dotado de tres pisos y subsuelo.

La ausencia de utilidades, la equivocada distribución del crédito y otros factores de la economía provincial, provocaron drásticas modificaciones que, llevaron a la liquidación del Banco Provincia. En una palabra, los problemas del crédito y la influencia de los gobiernos no es cosa nueva.

La cuestión es que en aquellos años nació el **Banco de Mendoza** de capitales mixtos, en julio de 1934, en la misma esquina en que estaba el Provincia.

1888: El 11 de setiembre murió en Asunción del Paraguay Domingo Faustino Sarmiento, pero recién el 12 de noviembre los mendocinos se enteraron de la noticia. Entre sus vastas obras, figura la creación en Mendoza de la Escuela de Agronomía, conocida como la Quinta Agronómica.

► El enorme reloj y el Teatro Municipal

Seguramente cada familia que eligió esa arteria para construir su vivienda, después del terremoto de 1861, cuando allí sólo era la Hacienda de San Nicolás, sin dudas se convirtió en un nuevo grupo de colonizadores. Si bien no es posible realizar un inventario de todo ello, tal vez algunos signos de ese entonces puedan servir para rescatar aquellos comienzos.

Esta vía que nace en San Martín (0-100) y finaliza en Belgrano al 800, tuvo varios puntos de concentración: la lógica intersección con calle San Nicolás (Avenida San Martín), la más céntrica; donde se construyeron las plazas, Cobo (después se llamó San Martín) y Chile; y las cuadras más próximas a las vías del ferrocarril, con la influencia de los pasajeros y las cargas.

En torno de esos lugares se fueron construyendo las principales viviendas e instituciones, centros recreativos, laborales y culturales en un reducido ámbito. Todo estaba muy cerca de todo. Obviamente Gutiérrez como calle es más de lo que suponemos.

► Las dos plazas

La ciudad nueva se diseñó con la Plaza Independencia como eje y otras cuatro plazas equidistantes: las mencionadas Cobo y Chile, sobre Gutiérrez y las Lima (actual Italia) y Montevideo (hoy España). Las cinco se construyeron en 1863.

En homenaje a la solidaria ayuda de Santiago de Chile con nuestra provincia después del terremoto de 1861, el 12 de marzo de 1863, construida por el ingeniero Balloffet, se denominó Chile a la plaza que se ubica en Gutiérrez, entre 25 de Mayo y Perú.

Pero a raíz de un grave conflicto surgido en 1898 con el vecino país, las autoridades resolvieron cambiarle el nombre y se le impuso el de San Martín, aprovechando que ninguna llevaba su nombre. En esa crisis con Chile casi se llega a la confrontación bélica. La Guardia Nacional había reunido cerca de 6.000 hombres en El Challo para defender la frontera y se concretó una marcha de resistencia, desde aquel paraje a Panquehua y luego hacia la Alameda, al mando del comandante general Ignacio Fotheringham. Posteriormente, en setiembre se anunció la formación de una *legión italiana* integrada por voluntarios inmigrantes y desde Uruguay llegó el aporte de otros 6.000 hombres más conformando la *legión Oriental*. Las tropas estuvieron en alerta hasta 1905. Felizmente hubo una solución.

Hasta 1904, la plaza se denominó San Martín, pero cuando se inauguró la estatua ecuestre del Gran Capitán en la plaza Cobo, se cambiaron las denominaciones: la Cobo pasó a llamarse San Martín, mientras que se le impuso el nombre de Francisco Cobo a la que antes se llamaba Chile y después San Martín. Obviamente los pobladores se confundían. Recién en 1920, esta última recobró su nombre original y se eliminó Cobo, para volver a denominarse Chile. Varios años después, en 1947, se levantó un excelente monumento, cuyo autor fue el escultor chileno Lorenzo Domínguez que, simboliza la amistad entre Argentina y Chile, representada en los dos libertadores, San Martín y O'Higgins uniendo sus manos diestras sobre una espada. Se labraron 22 toneladas de piedra en un solo bloque, traído de la Quebrada del Toro, cuyo traslado desde ese lugar hasta la ciudad fue tan heroico y complicado que parecía otra gesta libertadora.

► La historia de un reloj

La plaza más pintoresca fue la Cobo, cuyo nombre se impuso en

homenaje a Juan Francisco Cobo, reconocido personaje que introdujo el álamo a Mendoza. La inmensa contribución al desarrollo económico de la provincia que significó ese árbol (el álamo de Castilla), su noble madera, fácil multiplicación y su utilización para los cultivos, hicieron que Cobo fuera declarado *Benemérito de la Patria*, distinción otorgada por la Legislatura. Se ordenó erigir un monumento a ese hombre, pero nunca se concretó.

En el medio de la plaza, donde se erige el monumento a San Martín, había una torre con un reloj inmenso, con cuatro caras para cada uno de los puntos cardinales. Las obras de la torre finalizaron en 1883, cuando era gobernador Juan Miguel Segura e intendente capitalino, Pedro Serpez. El aparato de extraordinaria precisión había sido traído de la zona del Ulster (Inglaterra), como regalo para el gobernador Segura, cuando la calle Gutiérrez había pasado de la tierra regada y apisonada al empedrado sólido de canto rodado, evitándose los lodazales después de las lluvias, pero no había luz eléctrica, ni agua corriente. Eran épocas de iluminación a faroles, de aguateros y carretas. Las campanadas del reloj servían de referencia para la entrada y salida de los trabajadores y además tenía incorporadas cajas de música con variadas melodías. Indicaba el momento del almuerzo y despertaba a los parroquianos de la siesta. Se decía que marcaba gran parte de la vida ciudadana.

En 1902 se demolió la torre y el 5 de junio de 1904 se inauguró la esta-



Esta placa de bronce de considerables dimensiones, se encuentra en el piso de la plaza San Martín, en la esquina de 9 de Julio y Gutiérrez. Muy pocos saben de ella.

tua de San Martín. Obra realizada por el escultor francés Luis José Daumas. Una multitud asistió al acto, desde el gobernador Carlos Galigniana Segura, el ministro de Guerra de la Nación, general Pablo Ricchieri, ministros, funcionarios y el pueblo en general. La Bandera del Ejército de Los Andes flameaba y emocionaba hasta las lágrimas porque las hazañas libertadoras de medio continente en ese entonces no estaban tan lejanas en el tiempo. Sólo habían pasado algo más de 80 años.

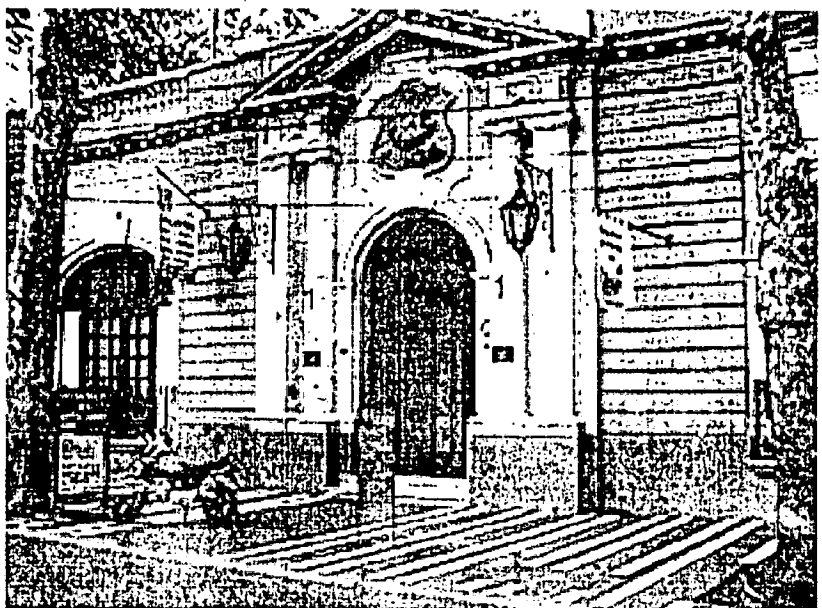
El reloj de cuatro caras, ese perfecto mecanismo, dotado de no pocos detalles artísticos, no iba a perderse en el olvido, ni dejar de provocar admiración. Quedó bajo custodia a las autoridades de la escuela Normal de Maestros, la que después fue Patricias Mendocinas.

► El club y el teatro

Desde 1870 hasta principios del siglo XX, el esplendor político, agrario y económico, tuvo su efecto movilizador en un grupo de familias tradicionales, las cuales tenían conciencia de la importancia de la cultura, de las actividades lúdicas y deportivas.

Primero se creó el Teatro Municipal (1876), en la esquina noroeste con España, (actualmente funciona un hotel, junto al ex Banco Buci, también liquidado, hoy Banco Francés). Allí se centraban las manifestaciones culturales y artísticas de Mendoza. Las principales obras locales y nacionales estuvieron en ese teatro.

El Club Gimnasia y Esgrima, de antigua y bella construcción. Era un lugar que pretendía ser ejemplo para los mendocinos.



Después llegó la fundación del club **Gimnasia y Esgrima** que, coincidió con la reubicación de varios edificios en la Hacienda de San Nicolás, cuyo amplio territorio estaba limitado al este por calle San Martín, al oeste por Boulogne Sur Mer, al sur por Colón y al norte, por Las Heras. Varias de las figuras influyentes adquirieron un predio de 1.000 metros cuadrados sobre Gutiérrez, hasta Necochea y se fundó una institución que pretendía ser ejemplo para los mendocinos, con características señoriales e hidalgo estilo.

Al principio se llamó el **Club de Pelotas**, pues sólo se jugaba a la pelota paleta, pero en 1902 se le cambió el nombre por **Gimnasia y Esgrima**. Se reunían apellidos estrechamente ligados al progreso de la provincia, ya fueran políticos o empresarios, sin distinción de colores. Por ejemplo, estaban los Civit, Guevara, Cuervo, Villanueva, Evans, Orfila, Guiñazú, Scaramella.

Pronto se convirtió en un lugar de variadas alternativas. Se podían realizar ejercicios físicos y gimnasia con aparatos, había sala de esgrima, de pelota, peluquería, juegos y bar.

Actualmente es otra de las instituciones dignas de ser visitadas, pues se conservan intactos sus distinguidos detalles de construcción, la madera, los vidrios tallados, su frente y sus puertas. Pero claro, se han incorporado otras actividades, tales como squash, gimnasia deportiva, natación, billar, sala de lectura, baños turcos y restaurante. Este club alcanzó a ser una de las plazas más importantes del país en la disciplina de esgrima, a tal punto que casi todos los campeones argentinos cruzaron espadas en sus salas. Asimismo Juan Domingo Perón realizó varios encuentros, uno de los cuales contra uno de los periodistas de mayor prestigio de todos los tiempos, Miguel Páez Herrero, redactor de Los Andes, también, al igual que el ex presidente, era amante de la esgrima. Se comentaba que Perón no solo quiso cruzar espadas con él, sino también intercambiar opiniones y tal vez abrir la posibilidad de encontrar la buena voluntad de Páez Herrero, pero este, con la sobriedad que lo caracterizaba, le dio a entender a Perón que la objetividad periodística no se podía modificar ni siquiera compartiendo las duchas en los camarines.

1888: A los carteros le obligaron a usar uniforme, pero ellos se sintieron disfrazados y humillados. Organizaron una huelga de protesta. También tenían que usar linterna en las noches.

► **La Escuela de Maestros**

Los terrenos de la esquina suroeste con Patricias Mendocinas y Gutiérrez fueron donados por los Ponce, familia de abolengo, para que se construyera la Escuela Normal de Maestros, la cual comenzó a funcionar en 1915, exclusivamente para varones. En ese establecimiento se levantan

tó la torre con el reloj de la plaza Cobo, el cual había sufrido algunos desperfectos, pero Donato Saligré arregló la máquina (1910) y funcionó varias décadas más, hasta 1980. Era el deleite de la población. El mantenimiento del inmenso reloj lo realizaba un recordado artesano, don Juan Loyola, y cuando el dejó de atenderlo, el aparato dejó de funcionar. Actualmente la máquina se encuentra guardada en la misma escuela Patricias.

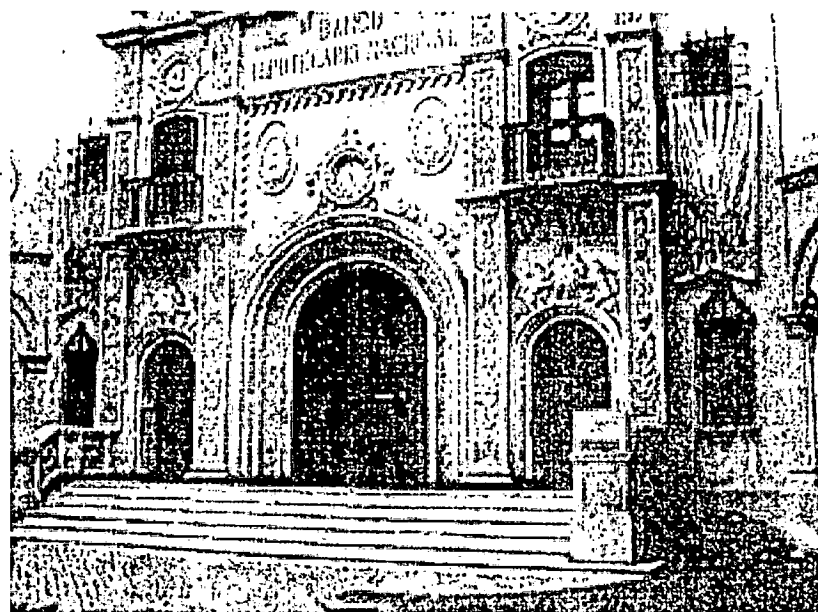
Esa escuela se había creado con el propósito de formar maestros que fueran a ejercer al interior de la provincia y las exigencias para estos futuros docentes eran severas, tanto en lo referente al ingreso, como en los cursos. No todos podían acceder, ni terminar su carrera. Tenían materias como Anatomía, Caligrafía, Aritmética, Pedagogía, Labor, idiomas y ejercicios físicos, entre otras. Algunos de los profesores eran L. Lemos, René Godoy, Carlos Puebla, Higgimson, A. C. de Correas.

Posteriormente se convirtió en escuela para niñas y se denominó Patricias Mendocinas. Este lugar no sólo guarda recuerdos de los miles de educandos que pasaron por ahí, sino que posee testimonios históricos. Por ejemplo, además del mencionado reloj, se guardan una anti-
cuísima imagen de la Virgen del Carmen de Cuyo y una galería de cuadros en serigrafía, donde está representada la vida del General San Martín, entre cuyos autores figuran Beatriz Capra, Olga D'Elia, Humberto Hualpa, Marcelo Santangelo y otros.

► Una obra llamativa

Una de las obras arquitectónicas de mayor belleza de la provincia —pa-

El frente del ex Banco Hipotecario, una de las más sobresalientes obras arquitectónicas de la Provincia, en la trascendente esquina de Gutiérrez y España.



ra muchos la mejor de Mendoza— la constituye la sede de la sucursal del ex Banco Hipotecario Nacional (otra entidad crediticia liquidada), en la intersección con España. De estilo plateresco, fue inaugurado en 1929, cuando era interventor nacional de la provincia Carlos Borzani.

Pero esta institución no siempre estuvo en ese lugar, ya que su antigüedad data de 1887, cuando por superior resolución, se creó la agencia Mendoza. El encargado de esta fue Elías Villanueva (ex gobernador en 1878-81), acompañado por Emeterio García y Exequiel Tabanera. Estaba en la primera cuadra de General Paz donde funcionó hasta 1911. De acuerdo a la importancia que adquirió su cartera de préstamos, desde Buenos Aires se decidió elevar el rango de Agencia a Sucursal. Después pasó a ubicarse en Rivadavia al 185, hasta 1928 y posteriormente en la Avenida San Martín al 914. Mientras tanto, se había decidido construir el edificio propio y el 4 de noviembre de 1924, se colocó la piedra fundamental de la nueva edificación, en donde actualmente se encuentra. Los terrenos pertenecían a la familia Cano.

Sus líneas y trabajos artísticos, tanto su frente, como el interior, con detalles de jerarquía y características lujosas, fueron el comentario de toda la provincia. Finalmente llegó la inauguración. Este es otro de los edificios que pueden enorgullecer a Mendoza.

► Las familias Cano y Arizu

Varias viviendas de familias notables que habitaron la calle Gutiérrez en las primeras décadas de 1900 todavía están como entonces, como signos vivos de lo que fue la *Mendoza suntuosa*, en tanto que muchas ya desaparecieron, tal como la casona de Espínola-Correa, en la esquina sureste con 9 de Julio, donde funcionaban numerosas oficinas del Banco de Previsión. Pero otras casas todavía pueden admirarse, como la de la familia Cano construida por Ramos Correa, entre Patricias y Mitre, frente a la escuela. O la de Juana Norton de Alurralde, al 458, donde se ha instalado desde 1953 el Sindicato del Seguro.

En la intersección con Patricias, hay dos edificios que actualmente no se ocupan para viviendas, pero fueron residencias de la familia Arizu, con una ubicación privilegiada para la época en que fueron construidas: equidistantes a 100 metros de las plazas Independencia y San Martín, las principales de la ciudad nueva. Aún despiertan admiración.

Una es donde se encuentra la sede la *Asociación Bancaria*. Tenía entrada para "coches de plaza" y gran cantidad de materiales básicos importados de Francia. Enfrente está la otra vivienda que, por su jerarquía

y líneas arquitectónicas y por lo que representó en la época, fue declarada de patrimonio cultural de Mendoza. Esta casa fue comprada por dos compañías hidroeléctricas francesas, pero actualmente no se sabe si todavía son las dueñas.

En 1927, Damasa Zabalsa y Jacinto Arizu, con motivo del casamiento de su hija Clara con el doctor Romeo de la Vega Ocampo, encargaron al arquitecto Raúl J. Alvarez el proyecto de construcción de esa vivienda, obviamente para que allí viviera el joven matrimonio. Este profesional, hijo del ilustre Agustín Alvarez, fue el primer arquitecto mendocino. Había cursado en la flamante Escuela de Arquitectura de Buenos Aires y se había recibido en 1917.

Según la arquitecta Silvia Cirvini, investigadora del CONICET, para el proyecto se adoptó el estilo neocolonial, respondiendo a un cambio cultural de entonces, donde los artistas giraron su visión hacia *adentro*, en una revisión de nuestro pasado, en contraposición con los focos de irradiación de Francia y Gran Bretaña. Todo estaba dirigido a la búsqueda de una *arquitectura nacional*. Los Arizu, inmigrantes españoles, estaban totalmente de acuerdo, pues iban a denotar su origen en la referida obra.

Fue esa la vivienda de la familia y el consultorio del doctor Romeo de la Vega hasta 1945. El edificio tiene dos plantas y como única saliente en planta alta, varios balcones en voladizo. Arriba se ubicaron los dormitorios y dependencias de servicio. Llama la atención la presencia de áreas diferenciadas según los usos y una estratificación por niveles, entre sitios diurnos y nocturnos. La fachada posee un predominio de elementos del barroco español y el uso del color en la combinación del blanco de los muros, los ocres amarillentos de la ornamentación y el rojo del tejado, son directa alusión a los colores hispánicos. Las tecnologías fueron las más avanzadas de la época.

1888: César Cipolletti fue elegido como el ingeniero hidráulico para estudiar el aprovechamiento del río Mendoza.

► "Brisas Cuyanas"

Son muchos los comercios que estuvieron en Gutiérrez. Se destacaron los mencionados El Guipur y Gath & Chaves, aunque tampoco puede faltar un lugar muy recordado en la década del 1940: **Brisas Cuyanas**, en la esquina con España, donde estaba del Banco de Previsión Social y hoy funciona el Banco Nación. Era un lugar bailable donde actuaban orquestas y diversos conjunto musicales. Asimismo en ese amplio predio se instalaban circos y parques de diversiones.

Otro comercio constituyó una tradición: Flores Lilian, de más de 50 años de actividad. Representa el romanticismo y el esfuerzo al mismo tiempo. Fue la primera casa de avanzada en la materia, cuyos dueños son el matrimonio Carmen Pujol y Jorge Aregall Alvarez, quien llegó a ser presidente de la Unión Comercial e Industrial de Mendoza.

En la actualidad esta calle es más institucional que comercial. Tiene sus paisajes de verde intenso en las dos plazas y los árboles de sus márgenes son añosos y sobrepasan los techos de los edificios más bajos. Por supuesto que es muy transitada y su dirección vehicular es de oeste a este.

Donde estaba El Guipur funciona una casa de ropa y artículos deportivos, una casa de juegos y videos electrónicos, un coqueto café-bar, el edificio Manuel Diez, flores Lilian.

Entre 9 de Julio y España se encuentra la Banca Nazionale del Lavoro, Sancor Cooperativa del Seguro y el Banco Nación. En la vereda norte está la plaza San Martín.

Entre España y Patricias, encontramos el mencionado ex Banco Hipotecario, playa cubierta de estacionamiento de autos, Créditos para el Automotor y las empresas hidroeléctricas francesas (ex casa de los Arizu). También en esa cuadra, pero en el otro costado, donde estaba el Teatro Municipal, se ha levantado un hotel de la cadena NH, el Club Gimnasia y Esgrima, el ente Nacional Regulador del Gas y la Asociación Bancaria.

El tramo sur entre Patricias y Mitre, está totalmente ocupado por el edificio perteneciente a la escuela Patricias Mendocinas. Enfrente se destaca (al 361) la que fue casa de Alberto Cano y luego de Francisco Moyano, pero hoy es la sede de una institución. También se erige un moderno edificio de departamentos.

1888: Por primera vez el gobierno de la provincia accede a un empréstito del exterior. Se logró merced a capitales franceses. Se trataba de 5 millones de pesos oro.

Entre Mitre y Chile, hay cabinas telefónicas, otros edificios de departamentos, los amplios galpones de lo que fuera la Concesionaria de Fiat-Peugeot, con sus talleres mecánicos y el Sindicato del Seguro, donde también funciona el Instituto de Servicios Sociales del Seguro.

Entre Chile y 25 de Mayo, se halla la residencial Sao Pablo, una farmacia, playas de estacionamiento, minimarqueek, los hoteles Castelar, Castillo, Horizonte, el Sindicato Argentino de Televisión, la Casa del Jubilado y una imprenta.

En la cuadra siguiente encontramos la plaza Chile que se extiende hasta Perú. En la otra vereda, se destacan el Instituto Médico de Ojos, el hotel Casino y en la esquina con Perú una casa de decoraciones que

fue un antiguo almacén de ramos generales.

En el último tramo, entre Perú y Belgrano, se han demolido varias casonas de adobes y se está construyendo un edificio. En la esquina está la estación de servicio ESSO y pegado a esta, un enorme torre de departamentos. En la última esquina funciona la sandwichería **Belgrano**, muy concurrida por la juventud, frente a las vías del ferrocarril.

► **Gutiérrez fue asesinado por los aborígenes**

Según Diego Santillán en su libro **Gran Enciclopedia Argentina**, José Albino Gutiérrez, nació en Mendoza el 28 de febrero de 1773, fue gobernador de la provincia, un militar de la independencia y vencedor del general José M. Carreras en la memorable batalla de la Punta de Médano. Murió a orillas del río Aguanda, en Mendoza, asesinado por los aborígenes en 1831.

Después que adquirió los rudimentos universitarios de su tiempo, se dedicó a la agricultura, a través de la cual logró formar una buena fortuna. Las invasiones de los indios lo hicieron soldado del regimiento de voluntarios del rey en 1802. Con el grado de teniente sirvió en la Cuarta Compañía del Regimiento Urbano de Caballería de Mendoza. Su actuación en varias acciones contra los salvajes le valió despachos de capitán de la Quinta Compañía de su cuerpo (10 de junio de 1808), otorgados por el virrey Liniers.

Cooperó eficazmente en el movimiento de mayo de 1810 en Mendoza. Fue uno de los vecinos acaudalados que contribuyeron con sus haberes a la formación del Ejército de los Andes y ayudó también a la construcción del **Colegio de la Santísima Trinidad**, cuya apertura se efectuó en 1817.

Después de su victoria en Punta del Médano contra el caudillo chileno José Miguel Carrera (1821), fue ascendido a coronel y recibió una medalla del gobernador de nuestra provincia, así como por parte del gobierno de Chile, despachos de coronel y poco después, el 8 de noviembre del mismo año, le dieron despachos de brigadier general, al tiempo que el Cabildo de Mendoza lo nombró regidor honorario.

Fomentó el cultivo del olivo y a él se debió la primera fabricación de carruajes, transporte desconocido hasta ese entonces. El 20 de abril de 1822, fue designado comandante general de armas.

1888: Oliver Salmón constructor de bodegas realizó las obras del mercado central, con salida a tres calles: Las Heras, Patricias y General Paz. La gente se quejaba de los elevados precios en el mercado.

Ya afiliado al partido federal, fue opositor a la organización nacional bajo el sistema unitario. El 7 de mayo de 1824, cuando era alcalde de segundo voto, lo llamaron a asumir el mando supremo de la provincia por renuncia del titular, el general Pedro Molina.

Se dedicó a suprimir la moneda feble, es decir, aquel circulante sin respaldo legal. También intentó asegurar el cumplimiento de la Constitución, la libertad individual y de imprenta y el respeto a la religión del Estado, así como a fomentar la ilustración, el trabajo agrícola, la industria y las artes.

Sin embargo no gozaba de general simpatía, aunque trató de imponerse desterrando a ocho ciudadanos influyentes, lo cual provocó una revuelta en la que salió herido y depuesto.

En 1831, los indios de Pincheira y Hermosilla invadieron Mendoza y fracasaron en su represión los tenientes coroneles Florencio Videla y José Santos Ramírez. A raíz de ello, se convocó a la guardia cívica y se apeló al patriotismo de Gutiérrez, quien al salir del Fuerte de San Carlos como jefe de expedición, encontró la muerte en Aguanda, cerca de San Carlos, a manos de los indios.

Homenaje a los naturales de Mendoza

- ▶ Los orígenes de la arteria
- ▶ Primeras familias
- ▶ Carmela y el *Tapita*
- ▶ Domingos de visitas
- ▶ Leprosos campeones
- ▶ Los almacenes
- ▶ La calle de los músicos
- ▶ Los huarpes en Mendoza

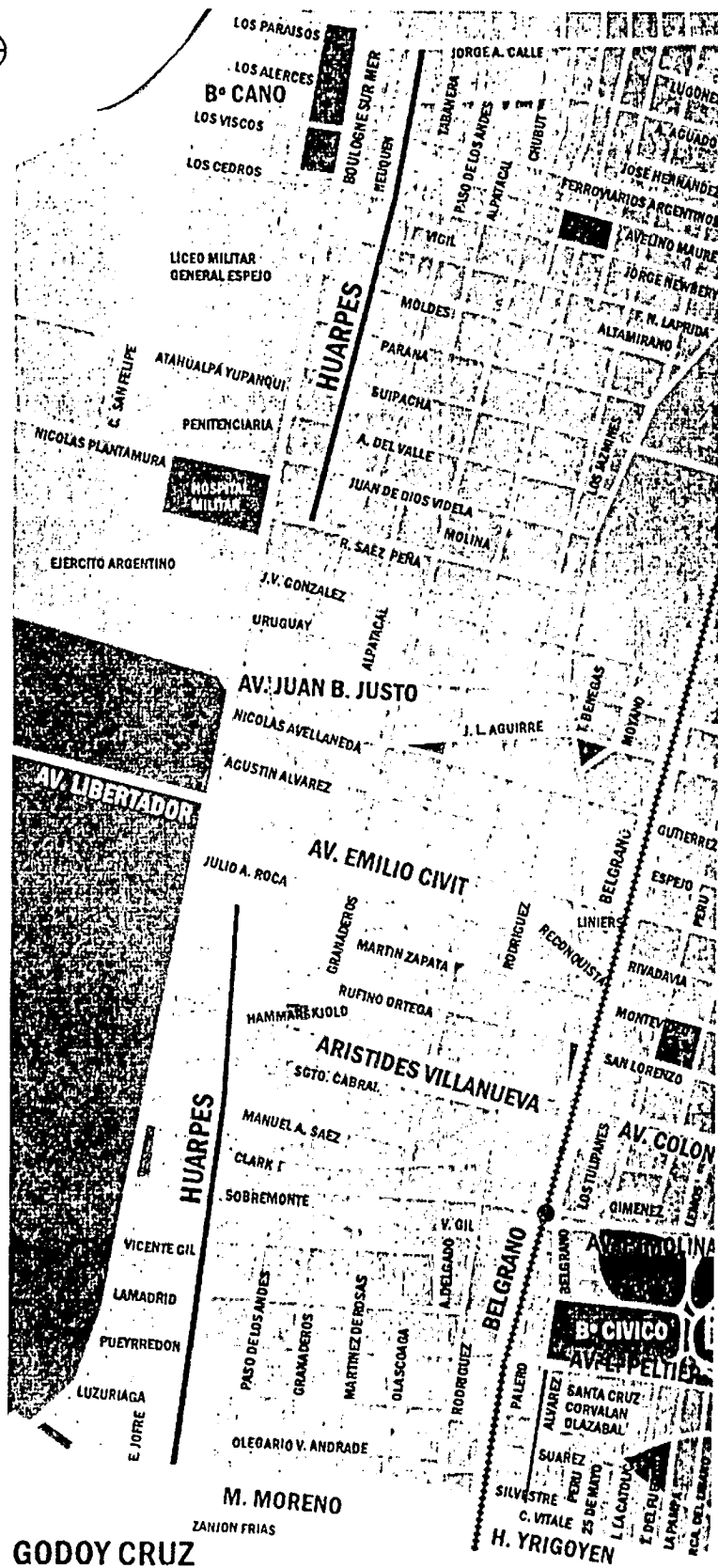


Huarpes

Tal vez el nombre “Huarpes” tendría que estar inscripto en una calle de la Cuarta Sección porque en esa zona —habitada por aborígenes de esa raza— se formó la ciudad que fundaron los colonizadores españoles en el siglo XVI, pero las denominaciones pertenecen en su mayoría a apellidos de la denominada *Madre Patria* y a batallas de la Gesta Libertadora del general San Martín. Si bien los huarpes estaban diseminados en varias regiones de la provincia, ese lugar hubiera sido el indicado. De todas maneras, como para recordar a aquella comunidad

“Las tejenderas de canastas”, una pintura de mujeres descendientes de huarpes en el desierto de Lavalle, realizada por Roig Matóns en 1936.

Huarpes



de miles de hombres y mujeres que sufrieron la invasión de sus territorios y de su cultura, y que además, fueron masivamente condenados a una cuasi esclavitud, se impuso el nombre de **Huarpes** a una arteria que abarca la Quinta y Sexta Sección.

► Sólo un puñado de casas

En la calle **Huarpes**, en la primera década de 1900, sólo había un puñado de casas, entre ellas la de don José Anaya, español de Málaga, en la esquina con Paraná y más abajo, en Suipacha (ex Prolongación Coronel Plaza) y Paso de los Andes, el almacén de don José Acosta, en la misma esquina que actualmente funciona una estación de servicio que, estuvo hasta hace poco atendida por hijos y nietos de aquel almacenero.

En aquellos años, el paisaje que ofrecía la calle Huarpes y sus alrededores es difícil de comparar con la actualidad. Por empezar, esa arteria era solo un sendero de tierra integrado a una zona rural. Se extendían altos parrales como si fueran una inmensa y suspendida bandera verde oscura, desde Boulogne Sur Mer hasta Tiburcio Benegas. Y cerca de esas vides se diseminaban chacras, pequeñas y grandes, y había animales de granja y grandes arboledas, en su mayoría ciruelos, durazneros y perales. El agua de riego, como la tradición de la comunidad huarpe, era desviada del cauce más cercano que no era otro que el zanjón Jarillal. En ese entonces estos cursos de agua poseían un alto valor porque permitían el milagro del desarrollo familiar. Decían que el rumor del agua otorgaba seguridad.

En ese ambiente de libertad, despreocupada por la consecución de alimentos, sin ruidos, respirando aire puro y aromas de pastos y floraciones, creció Carmela, la hija de don Anaya, hombre que se dedicaba a la artesanía con mimbres y totora. Desde niña y aún cuando novió, caminaba debajo de los parrales que aparecían rosados o negros, según los racimos y variedad, la cereza de granos grandes y dulces o la miele-
ra moscatel. No eran de ella, pero los sentía como propios y los cuidaba. Esa mujer cuando tenía 80 años de edad (en 1995) todavía vivía en el mismo lugar. Recordaba y le parecía un sueño que todo haya desaparecido y que la vida sea tan difícil y los horizontes cada vez más cerrados.

Cuando era pequeña no había agua corriente, ni luz eléctrica. Los fines de semana cargaban las damajuanas en los surtidores del Tiro Federal y del Liceo Militar General Espejo y se alumbraban con lámparas de querosene. El agua para el lavado la extraían de las acequias y la depositaban en grandes recipientes. Hacia 1920, sobre Boulogne Sur Mer también estaba la Penitenciaría. La escuela más cercana era la Alberdi,

Cuando Pedro del Castillo (1561), llegó al Valle de Huentota (Mendoza) se encontró con la región regada por tres canales derivados del río Mendoza los cuales llevaban el nombre de los tres caciques huarpes principales: el de arriba, canal Allalme o Allaime; el de abajo, Tabalque o Tabaleste (Tobar), y el del centro Guaymaré o Guaymallén.

A 50 años de la conquista, el número de naturales disminuyó en forma alarmante. Muchos morían en la Cordillera en los trabajos mineros, otros por las armas y otros huían hacia el Sur. Las mujeres y los niños quedaban a disposición de los colonos.

en Suipacha y Martínez de Rozas. Los niños casi nunca llevaban merienda porque tenían que atravesar los frutales y en el camino cortaban lo que necesitaban. En invierno se *armaban* con pan casero untado con arrope.

Carmela se casó a los 16 años con el *Tapita*, de 24, famoso jugador de fútbol de Andes Talleres, Godoy Cruz e Independiente. El *Tapita* Omar Castro, campeón tres veces con la *Lepra* a partir de 1936, año en que todavía la vida era más rural que urbana, cuando el ídolo barrial era auténtico y no cobraba ni un peso por jugar en la Liga Mendocina. Aun se cocinaba con leña y carbón, y todos los trayectos se realizaban a pie, incluidos los viajes al pedemonte para cortar jarilla para el horno de barro y al Challao, para arrodillarse ante la Virgen de Lourdes que estaba escondida en un hueco, chiquita, siempre con flores y sebo de velas.

Las mujeres, jóvenes y adultas se sentaban en los atardeceres dominicales junto al zanjón Jarillal a conversar. Eran sus salidas, tal vez se mojaban los pies, y entre el rumor del agua se contaban las novedades. No había apuro. El *stress* era un invento que tardaría más de 40 años en llegar. Dialogaban pausadamente sobre sus maridos o sus novios, sobre los hijos y antes de que la noche hiciera más espesa las sombras de los *pimientos* (aguaribay) y de que se perdiera la nitidez del verde oscuro de los cañaverales, ellas volvían caminando a sus respectivas viviendas. Se trataba de sendas que aún no se podían considerar calles.

► **Visitas domingueras**

Otros fines de semana los dedicaban a las visitas familiares o amigas. Salían todos de mañana con sus ropas *domingueras*, desde los niños, padres y abuelos. Se *emprolijaban* con esmero. Los pequeños aparecían con las rodillas limpias, igual que las manos y las uñas y con el cabello muy bien peinado. Los mayores portaban canastas repletas de afectuosos comestibles caseros, jamones, panes, pasteles crudos para freír y vino. Si la distancia era larga iban en carretela, sino caminando. Los anfitriones aguardaban la llegada con lo mejor que tenían. Después de almuerzo, los hombres jugaban a la taba y al truco, las mujeres conversaban en rueda, tomaban mate, se reían; los niños volvían a ensuciarse las rodillas y las manos y se divertían libres de peligras, las calles eran cómplices y apacibles, las tardes interminables.

Aproximadamente, después de 1926 comenzaron las edificaciones y con ello la erradicación de plantaciones. Las familias que ya vivían allí no sabían lo que les iba a suceder con su estilo de vida. No imaginaban que no podrían cosechar, que las papas y porotos las tendrían que comprar, al igual que las arbejas, zapallos y choclos, que les resultaría difícil elaborar su propio vino. Tal vez sólo les quedaría la costumbre de hornear el pan. El trabajo rural se fue extinguiendo y la seguridad

se debilitaba. Los dueños de esas grandes porciones de terrenos cultivados (algunos correspondientes a centenarias herencias), poco a poco se fueron vendiendo y al surgir mayor cantidad de casas, aparecieron numerosos almacenes. Las transformaciones no se iban a detener.

La nueva construcción era distinta, de ladrillos; los portones y las verjas ya no respetaban el estilo colonial. Se eliminaron las galerías delante de los dormitorios y la cocina. Se mezclaban después del 1935 las casas de adobes, tipo ranchones y grandes patios, con las otras de tamaño más reducido, con ventanas horizontales.

Un hecho como recuerdo de aquellas épocas, ocurrió en la casa del *Tapita* Castro. Su vivienda tenía verjas de cañas y había un considerable espacio que separaba la calle de los dormitorios. De madrugada sintió ronquidos que provenían de la galería. La esposa asustada hizo levantar al *Tapita* y este se encontró, dentro de su propiedad, con un hombre durmiendo, estirado en el piso de tierra. No le había costado casi nada ingresar a la vivienda; sólo tuvo que pasar una alambrada baja, obviamente no existían las actuales puertas con doble cerrojo, ni rejas de seguridad. Nadie pensaba en ladrones. El marido despertó al intruso y este explicó: *Tomé unas copas demás, porque ayer nos pagaron en la Penitenciaría y salí a festejar, perdone, pero hasta aquí llegué.* Dijo su nombre y ahí quedó nuevamente tendido, reposando su vino. En tanto, don Castro, se volvió al dormitorio. Cuando salió el sol, el sorpresivo visitante ya se había ido. Las averiguaciones posteriores indicaron que efectivamente trabajaba como guardiacárcel y era un buen empleado. El hecho de que un hombre tomara algunos tragos no lo convertía en alcohólico, *curda* o borracho, es que había muy pocas cosas por hacer, por eso estaban los boliches y aquel guardiacárcel solo se había *estacionado* en la mitad del camino de regreso.

► Jugadores "leprosos"

El *Tapita* Omar Castro a los 24 años, surgió del fútbol barrial, después pasó a la Liga Mendocina y fichó para Andes Talleres, luego en Godoy Cruz y posteriormente en Independiente Rivadavia, los *leprosos*. Fue campeón en 1936, '37 y '38. Algunos de sus compañeros fueron Arnaldo Zanelli, Luis Segundo Bolognesi, Francisco Rodríguez, Angel Garrido, Luis Fuentes, Arturo Cabrera, José Asenjo, Ernesto Vázquez y el *chileno* Juan José Ponce.

En los años '30 y '40 abundaban los baldíos y las canchas, los niños y jóvenes tenían pocas opciones, el trompo, las bolitas, el fútbol en su mayoría y algunos el boxeo.

También hubo litigios entre los mismos caciques. En 1689 el corregidor Lorenzo de Fagoaga dirimió sobre un conflicto entre el cacique Juan Talquenca y el cacique Francisco Cunampa, para saber cuál de los dos era mejor cacique *para los indios de Guanacache* cuyas tierras ya habían pasado a mano de los españoles.

Entre los mismos conquistadores se sucedieron numerosos litigios por la posesión de tierras y de nativos, muchos de los cuales fueron registrados en escrituras públicas. El interés mayor radicaba en conseguir mano de obra para trabajar en las minas.

"Regreso del pescador", otro de los cuadros de Roig Matóns, en los cuales rescata la figura del huarpe, su canoa y las lagunas de Guanacache.



Los almacenes adquirían importancia porque eran el reflejo del progreso. Si estos proliferaban era señal de que había mayor población. Pero también constituían entidades de amistad y de encuentro. El *fiado* con libreta, la palabra como única garantía de pago y la solidaridad convivían en esos negocios.

En la esquina con Clark estaba la despensa de la amable y servicial doña María (de Torcetta) y a la vuelta el tambo; en la intersección con Vicente Gil, la carnicería de Benenatti y el almacén y tienda de don Sánchez; en la esquina con Pueyrredón, el negocio de don Pablo Navazo. Estos fueron algunos, pero hubo otros, a lo largo de la extensa calle Huarpes.

El trato que le daban los conquistadores españoles a los nativos huarpes fue extremadamente duro. Además de utilizarlos como mano de obra para la construcción y trabajos en los cultivos, les exigían que fueran bestias de carga en todas las expediciones que realizaban.

Y entre otras familias antiguas de la arteria, no se puede dejar de mencionar a doña Clotilde Viñas, quien fuera enfermera del Hospital Emilio Civit. Su padre, decía que era *español de España*, modo redundante para señalar y ratificar el nacimiento en la madre patria. Este hombre que todo lo pronunciaba con las *zetas*, hizo su vivienda en los años '30, siendo mozo del original **Capolonia**, el que estaba ubicado en la esquina sureste de Garibaldi y San Martín. Y lo más notable es que la casa actualmente está como entonces, con el estilo colonial que podía construir la clase trabajadora, donde sobresalen dentro de la modesta estructura, las rejas y el portón en hierro forjado.

Asimismo se puede mencionar a la familia Tretes, Billar, Pagliafora, entre otros.

► Calle de músicos

A la altura del 300 vivieron varios músicos, era quizás la cuadra de las *notas* y de los *vientos*. Estaba don Santos Marchessi y su clarinete, obviamente italiano, integrante de la Banda de la Policía (1940 aproximadamente). Tuvo cinco hijos varones, todos músicos, ejecutantes de instrumentos de vientos. Ellos ingresaron a la orquesta del Ejército. Y muy cerca también vivía Fragapane y su trombón.

Cuando esas familias vivían en el lugar, todavía pasaban por la calle de tierra el *chivatero* con su reducida majada vendiendo animalitos y el *pollero* que desde su carretela entregaba parejas de aves vivas por un peso moneda nacional.

Pero con el paso de los años las casas de adobes se fueron demoliendo a medida que los primeros dueños se trasladaban o fallecían. Y la zona cobró importancia por la cercanía al parque, ya que el cemento ciudadano avanzaba sin pausa. Se construyeron casas de gran jerarquía: primero estilo americano y en la última década de 1900, se volvió al refinado neo-colonial, con tejas, jardines y madera.

Pero mientras ello ocurría en la Quinta Sección, casi al finalizar la década de 1940, empezó a aparecer la Sexta Sección con sus barrios y su empuje. La calle Huarpes continuó más allá de Roque Saenz Peña. El avance poblacional del oeste de Mendoza parecía que no iba a terminar nunca, especialmente a partir de 1950 y 1960.

En consecuencia, desde el viejo **Tapón Moyano** (hoy Jorge Calle), desde Aguado y varias otras arterias transversales, se completaron los baldíos y se arrancaron las últimas viñas y chacras que pertenecían a los Moyano.

Como en casi todos los barrios nuevos, los vecinos tuvieron que formar comisiones para acelerar los trámites por la instalación de cloacas, gas, agua, asfalto. Entre los primeros pobladores de ese sector de Huarpes, se recuerda al doctor Esteban Boris, eminente hematólogo, a Mangioni, Rostagno, Contreras, Arango, Cerdoch, Peña, Soria, Boito, Soppelsa, Tito Moreno y al doctor Enrique Castineira de Dios.

En no más de 30 años, desde Moreno (límite con Godoy Cruz), hasta Jorge Calle, donde termina la arteria, se pueden apreciar los resultados del esfuerzo y el progreso edilicio, aunque como queda demostrado, todavía hay muchos signos de aquellas casas que se levantaron cerca de los parrales.

A los huarpes les despojaron todas sus tierras. Desde las zonas fértiles de los valles hasta las incultas, con todo lo que allí había: animales, plantas y aborígenes. A través de mercedes reales les eran otorgadas a los conquistadores, luego a sus hijos y nietos.

► Naturales de Mendoza

Al finalizar el siglo XVII eran tan pocos los nativos que quedaban en las encomiendas que comenzaron a ser sustituidos por esclavos provenientes del Africa.

La población huarpe fue la natural de Mendoza. Después de la colonización de don Pedro del Castillo, los españoles impusieron su cultura, incluido el idioma, pero no borraron todo, sino que aprovecharon lo que era imprescindible: la mano de obra aborigen, el sistema de riego que provenía de los Incas y las plantaciones. Lo que vino después fue agregado: progreso, mejores perspectivas y en definitiva crecimiento. Añorar las costumbres huarpes y considerarlas de aplicación en esta época puede ser de improbable concreción, pero olvidarlas sería cristalizar una condena orientada a su inexistencia. Sería incurrir en la injusticia del desconocimiento de los verdaderos antepasados, de los orígenes.

Se afirma en el libro *América antes de Colón*, del fallecido periodista e investigador Santos de Paula, que existen antecedentes en la provincia de una época paleolítica o prehuarpe, de habitantes primitivos, caracterizada por su escasez de trabajos en cerámica, pero con fabricación de puntas de flechas de piedra, gran uso del hueso y otros elementos, con molinos destinados a molienda de cereales silvestres y la conservación del fuego mediante **hornillos de tierra**.

Después apareció la otra fase cultural, donde se incorporó la cerámica y con ella los grupos agroalfareros. Numerosas muestras fueron encontradas enterradas a tres metros de profundidad en nuestra ciudad y en Godoy Cruz, por ejemplo.

Entonces se puede reconocer un tipo racial primitivo: el huarpe, poblador primigenio que, a través de milenios conservó sus características de cazador-recolector y que asomó a la fase agroalfarera por la influencia de otro pueblo de mayor nivel cultural, llegado a la región siglos antes de la Era Cristiana. Se afirma que la convivencia y el cruzamiento cambiaron sus rasgos paleolíticos, incluida su estatura, mediana, no superior a 1,70. Pero claro, hay pruebas de que había huarpes cuya altura pasaba holgadamente el metro ochenta y cinco, incluida las mujeres, delgadas y de decente aspecto. Ellas se dejaban crecer el cabello todo lo que podían; los varones, solo hasta el cuello. Incansables caminadores.

Tal vez la etapa más interesante desde el punto de vista cultural y de proyección económica, fue la del agro y alfarería, con su producción de alimentos, tejidos con telares, desde el 650 hasta 1450, en que se inicia el esplendor Inca, hasta la conquista española.

Los conquistadores encuentran a los huarpes de Cuyo con sus plantaciones de trigo y maíz, entre otros; sus sistemas de riego, de herencia inca; sus familias organizadas, con su autoproducción de alimentos (incluida la pesca en lagunas de Guanacache y la cacería de animales sal-

vajes), con su paz y su división de posesiones, al mando de varios caciques. Los hispanos usufructuaron la importante población indígena mediante el establecimiento del sistema de encomiendas. Fueron llevados a Chile en calidad de casi-esclavos para trabajar en las minas de oro y plata.

Uno de los legados huarpes que se mantienen hasta nuestros días es el regado artificial, a través de canales y acequías, y como una constante, junto a esos cursos de aguas, los caminos. Los huarpes habían aprovechado inteligentemente los planos inclinados del terreno y las fallas geológicas preexistentes para llevar agua a sus plantaciones. Sus tribus se extendían desde las lagunas de Guanacache hasta los ríos Desaguadero y Diamante.

Pero los aborígenes, no solo fueron utilizados para extraer minerales de las montañas, sino que también constituyeron la *mano de obra* para levantar la ciudad, para abrir caminos, para sacar barro de las casas cuando las crecientes desbordaban los zanjones. El reparto de tierras que hizo Pedro del Castillo y Juan Jufré, abarcaba desde plantaciones y animales, hasta los mismos huarpes.

► Los laguneros

Estaban los laguneros, dóciles; pero no cobardes que, hilaban a la perfección la lana de guanaco y tejían prolijamente cestos de totora y junquillo. Tenían sus moradas excavadas en parte en el suelo y cubiertas de una bóveda. Sus habilidades para pescar y cazar eran inigualables. Por ejemplo para cazar patos y otras aves acuáticas, que abundaban en la zona, echaban calabazas que flotaban sobre el agua y estas no llamaban la atención, luego se tiraban al agua con la cabeza cubierta por calabazas y acercándose podían tomar los patos que necesitaran para su consumo, ni uno más, porque sabían conservar la naturaleza.

Nada les faltaba a los huarpes. En sus horas de ocio tocaban música en flautas de caña.

Según datos coincidentes de distintos autores, los huarpes sufrieron los crueles signos de la exterminación. Las tierras pasaron a manos de los españoles por decretos reales, las que heredaron sus hijos y después sus nietos. Quizás algún cacique fue compensado por el traspaso de sus propiedades.

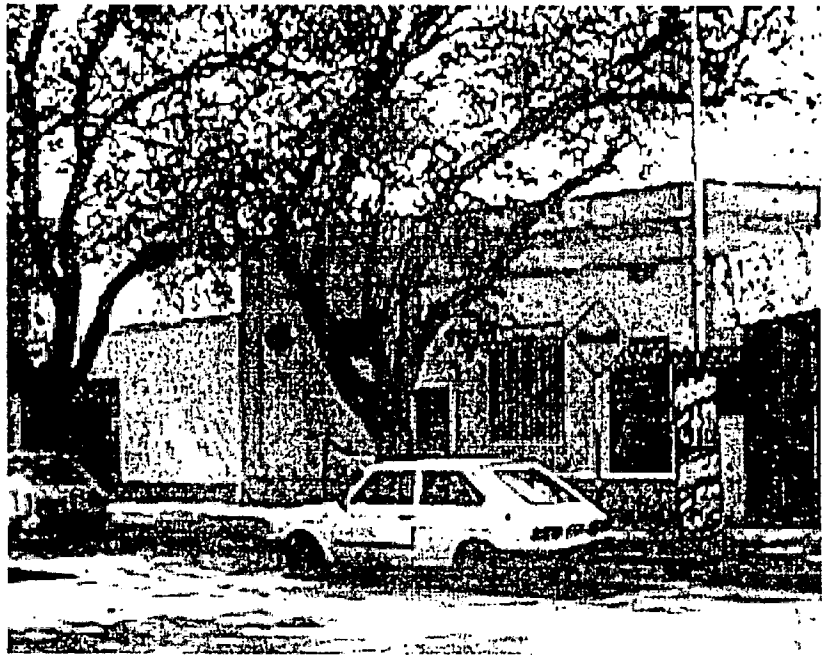
► Descendientes directos

Existen en Mendoza descendientes directos de los huarpes. Algunos añoran, otros se lamentan, la mayoría sienten correr por sus venas los fantasmas esforzados de sus ancestros, transformados en inveteradas costumbres, en cestos de juncos, alfarería, tejidos, en una vida por demás rudimentaria, en contacto con las cabras y muy cerca de lo que fueron las lagunas de Huanacache, en pueblitos y desiertos de Lavalle, aferrados a su lugar natural. Tal vez solo sobreviven, alejados de las transformaciones que comenzaron hace más de 400 años.

Muchos pueden ser el *último huarpe*, cada uno a su manera. Otros, con el orgullo de mantener los rasgos físicos inconfundibles, su rostro algo angular y su nariz aguileña, trigueños, de mirada vivaz, entre aguda y comprensiva, desde hace varias generaciones se incorporaron a esta *civilización*. Quizás con apellidos españoles, Rodríguez, González, por ejemplo.

La ex “Calle del Corralón”, sus pobladores y el fútbol barrial

- ▶ Los primeros pobladores
- ▶ Los loteos
- ▶ La instalación del Corralón
- ▶ El Club Municipal
- ▶ Campeonatos de fútbol
- ▶ De los caballos a los camiones
- ▶ Don Perfecto Zabala, faquir
- ▶ Biografía de Inalicán



Fray Francisco **Inalicán**

La esquina noroeste de Inalicán y Mitre se encuentra igual que en los años '40, cuando funcionaba una de las instituciones de la época: el almacén del Turco, así nomás, con el nombre genérico que le otorgaban a todos los inmigrantes que provenían de Oriente Medio.

▶ La calle del Corralón, ese era el nombre con el cual la gente de los alrededores la identificaba. En los comienzos poblacionales de Mendoza eran comunes tales denominaciones, como la calle del zanjón, la de los sauces, la de las vías, la del Banco, la de la Aduana. En este caso, después de que le impusieron el nombre oficial Fray Francisco Inalicán, por un tiempo la seguían llamando así y era muy simple: allí estaba ubicado el Corralón Municipal de la Capital.

Inalicán



Hacia fines de 1800 y principios de 1900, se conocía esa arteria con el nombre de Nueva-F y tenía dos tramos: desde Chile hasta Moreno y desde 9 de Julio hasta España. El sector que estaba en el medio era un gran predio inculto. Había dos o tres ranchitos escondidos entre grandes y espesos cañaverales.

Los primeros pobladores fueron empleados del ferrocarril, pues la estación y los talleres estaban cerca. La aparición de trenes (1885), no sólo le dio impulso económico y social a la provincia, sino que también sirvió para el desarrollo habitacional. Nueva-F, venía de ferrocarril.

1910: Al cumplirse el Centenario de la Revolución de Mayo, entre otros actos, se realizó una marcha cívica de las damas mendocinas, agrupadas bajo el título de **Sociedad Pro Patria**. La mayoría lucía vestidos largos y sombreros lujosos.

Posiblemente la familia Romero, también ferroviario, estuvo entre los iniciadores de la arteria. Su casa de adobe, con el frente de puerta alta, rejas y portón verde claro, era inconfundible. Ahí actualmente vive otra familia. Los Romero son bastante recordados, porque fueron ellos quienes tuvieron en la cuadra una radio a galena, la única a la redonda. Los pocos vecinos que habían se acercaban hasta su vivienda para escuchar música o algún programa de la época.

Paulatinamente y a medida que crecía la actividad del ferrocarril y aumentaba la cantidad de empleados de esa empresa, se incrementaban los asentamientos. La parte más importante era la que estaba más cerca de la estación, mientras que en la otra punta (en la intersección con 9 de Julio) vivía doña Valdomera González y algunos años después, llegó la familia de don Ferrero, mecánico de motores diesel, casado con doña Carmelina. Junto a esta casa, estaba la fábrica de escobas de don Espósito, a la cual, por lo antigua y por sus formas, le decían *la Casa*

Inalicán pertenece a la **Primera Sección**: nace en 9 de Julio (sin salida a San Martín), sigue hasta Chile, donde a los pocos metros se corta, en la entrada del vasto predio de **Servicios Públicos** de la Municipalidad y continúa hacia el oeste desde Perú hasta Belgrano. Queda muy cerca del microcentro.

A través de un decreto emitido por la Municipalidad de la Capital, en diciembre de 1943, se impuso el nombre de Fray Francisco Inalicán, en homenaje a quien fuera eficiente intermediario con los aborígenes del sur de Mendoza y permanente colaborador en la fundación del Fuerte de San Rafael, en 1805.

de Tucumán. Hace muchos años que los Espósitos dejaron el lugar, pero la fachada, pintada de rojo ladrillo, sigue como entonces. La margen sur de la Nueva-F, frente a estas viviendas, estaba ocupada por parrales y huertas del convento de la Compañía de María, donde las monjas desarrollaban sus tareas rurales. Asimismo se puede mencionar a Leopoldo Aballay, Felix Carroza, Virginia de Seguí y Antonia Frason, como los vecinos más antiguos.

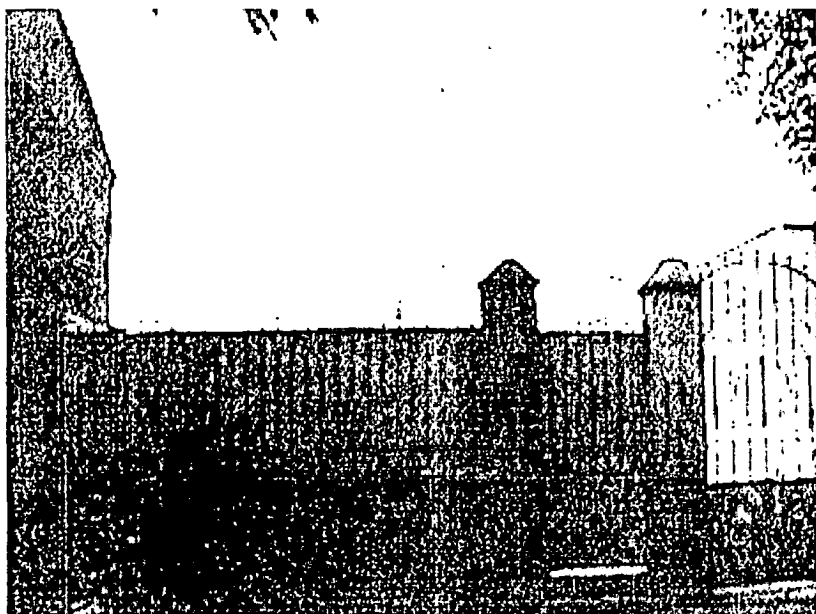
Por supuesto, la calle era de tierra y se mantuvo así hasta la década de 1970, porque fue una de las últimas de la esa sección que pavimentaron.

En el tramo de 9 de Julio hasta España, cerca de 1925, se produjeron los loteos de Eterra y más arriba, en dirección hacia Moreno, se lotearon los terrenos de Evans.

Compraron parcelas familias que se las recuerda como instituciones de la arteria, como Castillo, González (Ovidio), maquinista del ferrocarril, Denaro, Robledo, Rosales y otros.

En aquella época, mucho más que ahora, se la consideraba una calle familiar, apacible, donde todos se conocían y se ayudaban. La calle era como el patio de las viviendas. A Rosales, o *Don Domingo*, como lo llamaban con frecuencia los niños, era chofer de la familia de Francisco Gabrielli y por eso llegaba al barrio con autos modernos y lujosos — Pontiac, Chevrolet — y no solo provocaba admiración, sino alegría, porque una vez por semana o cada quince días los subía al vehículo y los llevaba a dar una vuelta, aunque corta, muy gratificante para los pequeños. Don Rosales tuvo dos hijos, uno fue gerente de Aerolíneas Argentinas y el otro, periodista de deportes de Los Andes y Clarín, muy conocido en la Provincia, especialmente en el ambiente del fútbol, tanto en su profesión, como entusiasta jugador. *Angelito* Rosales, sexagenario, sigue desarrollando su pasión en equipos de veteranos.

1908: El 16 de junio murió Francisco Civit (padre de Emilio), quien mantuviera por más de 50 años una sólida estructura de poder político y económico.



Inalacán al 400. El frente de la casa de Tarántola. Por el portón se accedía a numerosas habitaciones de alquiler. Le decían conventillo. Hoy todo lo que había en el fondo ha sido demolido.

► El conventillo y el domador

Don Espátola había construido varias piezas para alquilar, a la altura del 400 y siempre las tenía ocupadas. *Allí estaba el conventillo*, recuerdan los vecinos, *vivían personas humildes y buenas*. El frente con sus muros bajos de ladrillos y rejas altas se encuentra como entonces, pero la parte de atrás, donde estaban las habitaciones de adobes, fue demolida. Quedó el predio limpio, como un gran patio de tierra silencioso, vacío y hasta penoso, sin el alma bulliciosa que producía la gente cuando entraba y salía por el portón de chapas. Tampoco está la pollería de los Millán, enfrente del conventillo. Al fondo de la casa familiar, tenían el depósito de regulares dimensiones. Vendían entre 300 o 400 pollos semanales en el Mercado La Pirámide y también era el proveedor de los vecinos, aunque muchos tenían su propio gallinero, pequeño, pero suficiente, como también su huertita con lechugas, tomates, rabanitos y hasta zapallos. La huerta y las gallinas era una costumbre de la época.

Cuando transcurrían los años '30 y '40, en los predios que estaban pegados hacia el sur del corralón todavía existía un sitio donde se domaban caballos. Don Zapata era el domador de mulas y perchero-nes, más atrás había un basural, en donde se asentaba una enorme cantidad de pájaros; tantos había, que los niños de la zona, los cazaban con una trampa hecha con elásticos de cama. Muy fácil era: sostenían el elástico de un extremo con un palito, al que le ataban una piola. Debajo colocaban semillas de mijo. Los pequeños se escondían y cuando había muchos pájaros comiendo, tiraban de la piola y caía el elástico. La mayoría de las diminutas aves servía como alimentos mezclados con arroz o polenta.

En esos años ya vivían las familias Montes, Villarroel, Denaro, Robledo, García, Ponce, Peralta, Landa, Muriana y Morales, entre otros. En la esquina con Mitre estaba el almacén del Turco Raquel, mientras que Estefanía era el dueño de otro que funcionaba en la intersección con Chile.

► El famoso Corralón

El Corralón Municipal estaba dentro del predio que se destinó para el Hospital Central, cerca de la costanera del Zanjón Guaymallén. Cuando comenzaron las obras del nosocomio, trasladaron el corralón hacia el oeste, en un sector alejado de la ciudad y lo radicaron en un extenso predio lindante con los terrenos del ferrocarril, donde una de sus partes, justamente daba a la **Calle Nueva-F**. En ese entonces muchas de las tareas municipales se realizaban en carretas tiradas por caballos. Se recuerda por ejemplo que los niños seguían a las carretelas que llegaban con la carga del barrido de las calles céntricas para luego buscar con un palo o una caña los boletos del tranvía, principalmente los *combinados* que se podían utilizar para varios recorridos.

Y quedó con el nombre de Corralón porque existían grandes corrales para los caballos de *tiro*. También había talleres de herrería, depósitos de pasto y herramientas, entre otras instalaciones.

Luego de varios años ese lugar iba a sufrir una modificación que marcó un hito popular. Se fundó el **Club Municipal**, con sus canchas de bochas, basquet y el imprescindible fútbol. La entrada estaba por Inalacán. Se desarrollaban campeonatos barriales, de la administración pública, incluida la Policía. Miles de jóvenes de la década de 1940 en adelante conocieron esa cancha y cientos de anécdotas y recuerdos han quedado grabados en cada uno de aquellos muchachos, muchos de los cuales fueron jugadores de gran jeraquía, que llegaron a militar en clubes de primera división.

Los certámenes que más sabor y expectativa despertaban eran los enfrentamientos de distintos sectores barriales. El clásico de la zona era **Lanús** contra el **Malvinas Argentinas** de Villa Talleres. Se disputaba el honor o la supremacía de un sector sobre otro. Estos encuentros y muchos otros contaban entre el público a dirigentes de varios clubes de primera que observaban jugadores para llevarlos a sus respectivas entidades.

Entre innumerables anécdotas figura un hecho que quedó grabado en la memoria: ocurrió en la década de 1960. Se inauguraba la iluminación de la cancha de fútbol y como es lógico realizaron un cotejo barrial

1910: Se inició la Revolución Mexicana. Francisco Madero se levantó contra Porfirio Díaz y triunfó. La reacción conservadora se consumó en 1913 con el asesinato de Madero y del vicepresidente Pino Suárez.

que despertó gran expectativa. Sería el primero y el último partido nocturno, porque así lo decidieron las autoridades del club. Y no era para menos. En la mitad del encuentro, súbitamente se armó una batahola descomunal entre jugadores e hinchas de ambos bandos. Como dicen en la jerga popular *piña iba, piña venía*. No quedó nadie sin intervenir y como es de suponer hubo heridos y contusos. Lo que se pensaba iba a ser una fiesta terminó en una jornada tan bochornosa que al día siguiente, muchos de los participantes tuvieron que concurrir a sus trabajos con las huellas de la contienda en el rostro, mientras que otros directamente faltaron a sus labores. El fútbol continuó, pero nunca más de noche.

1908: La expansión poblacional de Mendoza mostró signos inequívocos. Se registraron numerosos loteos en Maipú, Luján y Rivadavia, en tanto que en Capital se vendieron los últimos sitios en Coronel Plaza y Perú, al mejor postor.

Esa zona, sin dudas era futbolera. Traía su historia desde el Club Velez Sarsfield que estaba por Moreno, a la vuelta de Inalacán. Esa institución se unió a Pacífico (donde hoy funciona el Club General San Martín en calle Perú) y se formó el Club Nacional Velez Sarsfield Pacífico, con su cancha oficial en Pacífico. Esa entidad, después se transformó en el que actualmente es el Club Atlético Argentino, de San José.

Francisco *Pancho* Lombardo que vivía en Inalacán y Chile, se inició en el Nacional, al igual que el *Poroto* Bustos, el *Gringo* Iaconetti, el *Negro* Vazquez y muchos otros. El *Pato* Ríos y el *Negro* Sarmiento, fueron los dos hombres que dejaron parte de su vida para mantener viva la cancha del Municipal durante varias décadas. Lombardo —que también pisó la cancha del Club Municipal— fue quien llegó más lejos: integró la primera división de Boca Juniors de Buenos Aires y vistió la camiseta del Seleccionado Nacional.

► De los caballos a camiones

Poco a poco se reemplazaron los caballos del Corralón por los camiones y por su puesto, las radios eléctricas eliminaron a las galenas. Don Ovidio González, que supo ser uno de los *crack* del barrio, fue el primero de la calle que tuvo ese artefacto, aquel cajón alto de madera lusturada, con parlante en el frente forrado en tela. Un milagro tecnológico de la época, bastaba con enchufar un cable para que funcionara. Los vecinos se arribaban a la ventana y sentados en la orilla de la acequia se reunían para escuchar las novelas, pero sobretodo cuando cantaba Gardel, entonces Don Ovidio, orgulloso y solícito, le daba una vuelta más a la perilla del volumen.

Como varios de los principales recuerdos también figura la bodega de los Granata, en la esquina con Patricias Mendocinas, después se convirtió en una fábrica de conservas, luego las instalaciones fueron alqui-

ladas para una empresa de expresos y hoy, ese edificio de varias habitaciones, de adobe y considerable extensión, se utiliza como cochera.

Por supuesto, aunque ya no está, esa arteria era reconocida porque estaba la estación control de la línea 17 y también los vecinos evocaron a un personaje muy conocido, don Perfecto Zabala, vivía en Inalicán al 500. Tenía vena de artista el hombre, hacía de faquir y además cantaba y recitaba; se arrodillaba y hasta se acostaba en el escenario para darle mayor énfasis a los temas que interpretaba. Siempre de traje negro, pero al terminar su actuación, la ropa le quedaba casi blanca de tierra. En no pocos clubes de barrios y en fiestas familiares contaron con su alegre presencia.

Entre Moreno y Patricias vivía don Antonioli, constructor que después compró un ómnibus y posteriormente llegó a tener una empresa de transporte. Pegado a su casa solía pasar sus vacaciones de incógnito el famoso director de orquestas típicas, José Basso.

Hasta el 1970 todavía era de tierra la arteria, pero contaba con todos los servicios. Quedó consolidada cuando llegó el pavimento, pero muchas viviendas mantienen su construcción antigua y otras tantas han sido reformadas. Su principal particularidad en la actualidad es el nutrido tránsito de camiones municipales, pues al no estar más el club, la entrada de Servicios Públicos se hizo por Inalicán. Los vecinos no están muy conformes con ello, pero tienen otras ventajas, como por ejemplo contar con el mejor y más rápido servicio de limpieza y regado.

1910: En marzo asumió la gobernación de Mendoza Rufino Ortega (h). En tanto en Godoy Cruz se lanzaron a la venta terrenos ubicados muy cerca de la estación San Vicente y de la Plaza. El costo era de \$ 5 el metro cuadrado. La financiación llegaba a tres años.

► Inalicán y San Martín

Francisco Inalicán nació posiblemente en la actual Valdivia, Chile. Fue hijo de un cacique de origen mapuche. En ese lugar los franciscanos tenían a su cargo varias misiones, por lo que fue bautizado con el nombre de Francisco, en homenaje al fundador de aquella orden. Su apellido Inalicán, proviene de la voz mapuche que significa *junto al licán; junto a piedras blancas*.

Fue educado en el seminario o Colegio de los Naturales, en Chillán, perteneciente a los franciscanos. Estudió filosofía y teología, y en 1795 se decidió por la carrera eclesiástica. Ingresó a la orden de San Francisco y fue sacerdote. Ejerció la docencia, fue maestro de gramática y teología en 1804, en el Convento de su orden en Mendoza.

En 1805, el virrey Sobremonte dispuso que acompañara en calidad de capellán e intérprete al comandante Miguel Felix Meneses en su

expedición pacificadora hacia el sur de Cuyo. Actuó como parlamentario oficial con los caciques y capitanejos, obteniendo un tratado de paz.

La tierra dividida en solares dio nacimiento a la fundación del fuerte de San Rafael. El padre Inalicán desarrolló una labor asombrosa y preparó los materiales para la erección de la capilla-escuela. Así enseñó las primeras letras, impartió conocimientos de artesanía y convirtió a los indios.

La función educativa del sacerdote se vio interrumpida por sus viajes a las tolderías en cumplimiento de misiones especiales. Se interesó en el laboreo de la tierra y en sus viajes periódicos a San Carlos trajo especies forestales y cereales que enseñó a cultivar.

En 1813, pasó a prestar servicios en el fuerte de San Carlos como capellán de las tropas, sin dejar la Capilla de San Rafael. En la frontera sur se convirtió en un eficaz colaborador en la obra de emancipación y estuvo junto a su amigo el general San Martín. Dado su prestigio entre los indios realizó trabajos especiales por su encargo al sur de San Luis y Buenos Aires:

San Martín lo empleó como intérprete para parlamentar con los pehuenches del sur, con el objeto de desarrollar su plan táctico de invasión a Chile. La entrevista de San Martín con los indios tuvo lugar en el boquete del Planchón, en noviembre de 1816. El propósito del Libertador era pedirles a los pehuenches permiso para pasar con su ejército por sus territorios, con el objeto de distraer la atención de los realistas. Inalicán tenía un amplio dominio del latín, del castellano y de las lenguas indígenas. Escribió un interesante trabajo en su lengua materna denominada *La Gramática Americana*. Falleció en el Convento Máximo de Santa Trinidad, en Santiago de Chile, el 20 de diciembre de 1823. Su acción estuvo siempre caracterizada por el amor al indígena. Su acercamiento sobre el aborigen evitó en más de una oportunidad el malón, y el castigo de un inocente. Era de regular estatura, cabellos negros y lacios, nariz achatada y pómulos salientes.

- ▶ Antes de la conquista
- ▶ La fundación de Mendoza
- ▶ Los primeros vecinos
- ▶ Las inundaciones
- ▶ Las Iglesias

La vida de una región junto a una calle, antes y después de la fundación de Mendoza



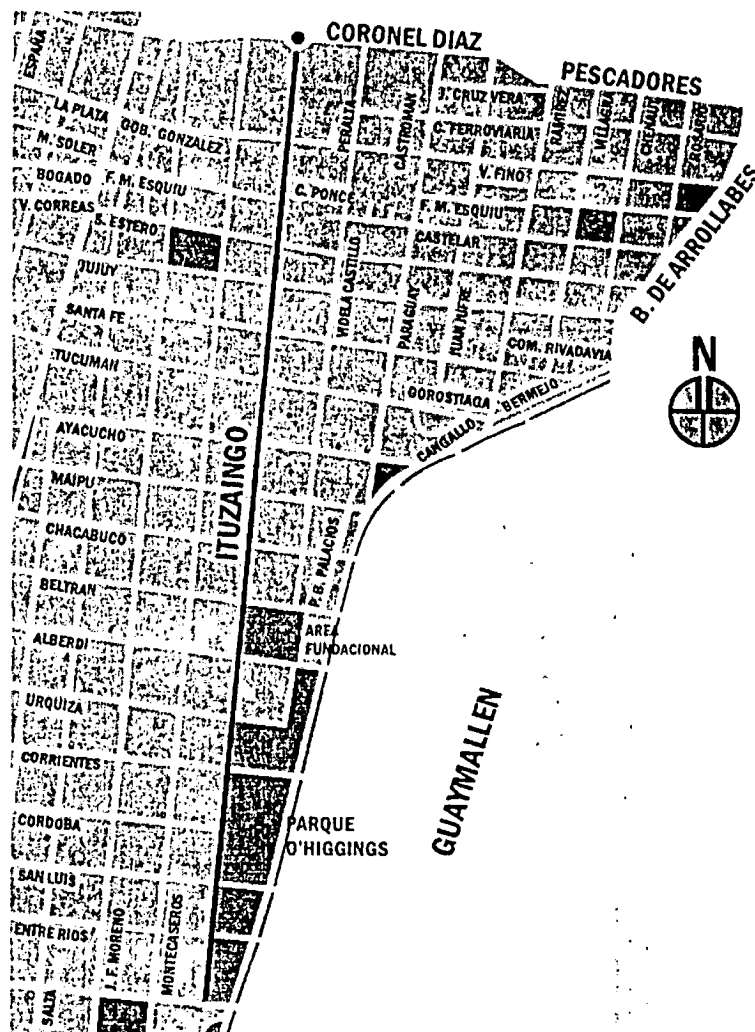
El brutal impacto del 20 de marzo de 1861. Esta es la imagen desoladora de la iglesia de San Francisco (Ituzaingó y Beltrán). Fotografía del Archivo Histórico de la Nación.

- ▶ San Martín y su ejército
- ▶ Fusilamientos en la Plaza
- ▶ El trágico terremoto
- ▶ Cambios de nombre
- ▶ Deserción de habitantes
- ▶ El matadero, la feria y el fútbol
- ▶ Clubes, bares y la *Rubia Mirella*
- ▶ Personajes y conventillos
- ▶ La batalla de Ituzaingó

Batalla de Ituzaingó

▶ Ituzaingó, la arteria que bordea al oeste la Plaza Pedro del Castillo, se considera la primera y la más importante calle de Mendoza, con antecedentes que se remontan hasta antes de la fundación de nuestra provincia, pero con otro nombre, con la designación natural y única que tuvo durante varios siglos: La Cañada. En ella están guardados los orígenes mismos de Mendoza, cuando era tierra eminentemente huárpe. Se trata de un sendero de los denominados preexistentes, formado por un antiquísimo curso de agua. Numerosos textos se refieren a los

Ituzaingó



comienzos poblacionales de Mendoza, a los motivos políticos y estratégicos de su fundación, pero casi ninguno describe específicamente la calle *La Cañada*. Se supo de ella por notas de 1761, pero se tenía anterior conocimiento de ella dos siglos antes.

Y no hay manera de reseñar aspectos de *La Cañada*, sin revelar los principales acontecimientos de la fundación de Mendoza, amplísima zona conocida por los españoles como *Provincia Huarpe de Cuyo*, ligada jurídicamente al poder de la corona de España asentado en Santiago.

Antes de 1561, año de la fundación, estas tierras mendocinas ya eran agrícolas y poseían inteligentes sistemas de riego. Los huarpes —son considerados una raza proveniente de los huárpidos, cuya lengua era el millcayac— naturales de la zona, con raíces de la etapa paleolítica, fueron los más genuinos dueños de la tierra, predominantemente pescadores, agroalfareros y cazadores. Aprovechaban los cursos naturales de

agua provenientes de la nieve de la cordillera de Los Andes y los fuertes soles del verano para desarrollar su vida gracias a los frutos de la tierra. Y aunque hoy parezca mentira, uno de sus alimentos básicos era el pescado, traído desde las Lagunas de Guanacache. La realidad de subsistencia para los aborígenes no era del todo difícil, pues los elementos brindados por la naturaleza, les alcanzaba y cuando se lo proponían les sobraba. Habitaban una zona de un paisaje verde en vastos sectores, bordeados generalmente de canales de aguas rápidas, sin construcción de caminos y tolderías (precarias viviendas tipo quinchos, de ramas, pajas y cueros), agrupadas en distintos puntos. Las calles eran sólo huellas dejadas por bajadas del agua de lluvia o senderos hechos a fuerza del paso permanente. Era el valle de Guentota o Guentata (sitio de los guanacos), con sus caciques y su paz; con su trabajo y sus familias constituidas, donde la mujer tenía un rol principalísimo y el hombre era el protector.

► Un paso obligado

Ya antes de la llegada de Pedro del Castillo, aquella arteria podría haber sido un paso obligado para llegar al valle de Huentota, pues se unía con el camino hacia Villavicencio para cruzar a Chile. Lo que es hoy Ituzaingó y Coronel Díaz, era el punto de convergencia de los viajeros que iban o venían de Chile y los que transitaban hacia y desde las lagunas de Guanacache, por un sendero transversal a La Cañada que, después de muchos años se denominó calle Los Pescadores. La tradición oral revela que los caminantes y aventureros descansaban debajo de un gran sauce y allí ofrecían sus mercaderías e intercambiaban noticias.

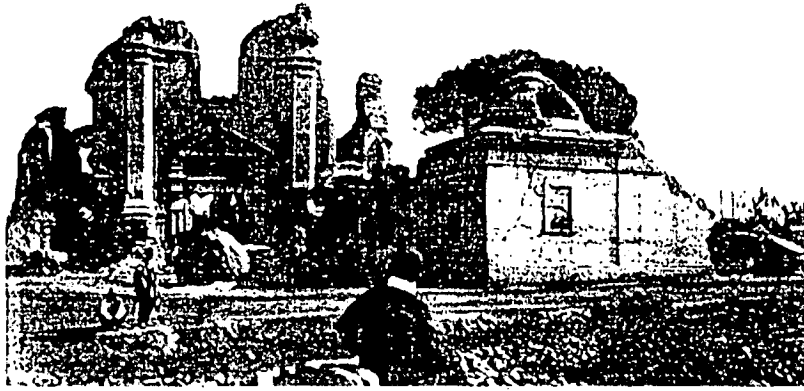
Se llamaba La Cañada porque pertenecía a una precaria población indígena, cuyo nombre era El Cañadón, un lugar con depresión, bordeado por tenues barrancas.

Tan importante era que la capilla con la Virgen del Buen Viaje, estaba justamente en esa calle, a 100 metros aproximadamente de La Horqueta, es decir Coronel Díaz. Los viajeros oraban frente a la virgen antes de salir y cuando llegaban, también paraban allí para agradecerle la suerte concedida. Sobre esa arteria pisaron los incas que llegaron para someter a los huarpes y también los españoles para fundar Mendoza. Asimismo fue transitada por San Martín y su Ejército, para liberar América, pues desde el Cabildo y la Plaza de Armas, enderezando por la calle principal, partieron rumbo a Santiago.

► La fundación y el trazado

Se sabe que las tierras huarpes de Cuyo fueron descubiertas por los

1929: La plaza Pedro del Castillo fue durante varios años una cancha de fútbol en donde se disputaban partidos oficiales de la Liga Mendocina. El campo de juego estaba rodeado de barandas y la concurrencia de público era considerable. En ese año, el predio recuperó su uso como plaza pues venció el plazo de préstamo que había otorgado la Municipalidad.



Las ruinas de San Francisco poco después del terremoto de 1861. Hubo destrucción y muerte.

conquistadores algunos años antes de su fundación. Pero el hecho de importancia singular ocurrió en 1561, precisamente el 2 de marzo. Ese día Pedro del Castillo llegó al Valle de Huentota con varios soldados (en total no superarían las 40 personas), con la misión de fundar una nueva ciudad, a la que denominó Ciudad de Mendoza, nuevo Valle de la Rioja.

Del Castillo había sido enviado con todos los poderes necesarios por García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile y en homenaje a él la provincia lleva su nombre. Y Nuevo Valle de La Rioja, porque del Castillo era oriundo de La Rioja, España.

Se dice que encontró una población indígena no agresiva, ni guerrera y así fue que, en medio de cuatro canales, o cursos de agua, eligió el lugar o predio para plantar el *rollo*, o el *árbol de justicia*, un tronco de árbol sin sus ramas, alto y grueso que, constituía precisamente el símbolo de fundación. Después se construyó la Plaza de Armas o Plaza Mayor y el Cabildo, y frente a estos lugares, el caserío. La calle *La Cañada* ya habría estado trazada y era el espacio que separaba las viviendas de la Plaza.

Pero mientras todo se construía, con mano de obra de los huarpes, la expedición se refugió en un antiquísimo *pucará* muy cercano al *árbol de justicia*, según mencionaba Draghi Lucero. Ese lugar no habría sido otro que una especie de fuerte de adobes grandes y piedras levantado por ejércitos de los incas.

► Los vecinos fundadores

Del Castillo luego de plantar el *rollo*, se convirtió en el administrador de

justicia, dueño de los terrenos y de todo lo que sobre el suelo existía, incluida la comunidad natural de esas tierras, *indios* le llamaban ellos, y las chacras, ríos y canales, animales salvajes, caballos y pescados.

En consecuencia, procedió al reparto de tierras, ocupadas o no por los huarpes. Según el acta de **Reparto de Solares**, los primeros vecinos españoles de calle La Cañada y sus alrededores, fueron Campofrío de Caravajal, alcalde en 1561; Juan de Contreras, escribano público y de Cabildo (1561); el presbítero Hernando de la Cueva; Antonio Cambra-nes, tesorero real en 1561 y alcalde en 1564; Hernán Arias de Saavedra, vecino y posterior alcalde en 1581.

También figuran el mestizo don Gerónimo Díaz Sayavedra, importante por su participación en la misión, pues era el intérprete de Pedro del Castillo con los huarpes. Otra de las personas singulares que llegaron desde Chile con el grupo fundador, fue Marina Gallego, la única mujer que recibió un solar en 1561.

Pedro Cornejo Moyano, encomendero y regidor, se radicó definitivamente en Mendoza; Juan de Villegas, vecino encomendero y alcalde del primer Cabildo de Mendoza.

Hay varias listas con nombres de fundadores, incluidos los que llegaron en la segunda misión con Juan Jufré en 1562, todos recibieron solares, chacras y grandes extensiones, como Juan de Coria de Bohorques y Alonso de Videla, quienes, obtuvieron indios y tierras y además, dejaron descendientes en la provincia. Todavía hoy, después de más de 400 años, hay tierras que llevan sus nombres o pertenecen a alguno de sus parientes.

Por supuesto que **La Cañada**, no sólo fue importante en la época fundacional, sino durante varios siglos más. La historia estuvo ligada a ella, o mejor dicho, esa arteria estuvo inmersa en trascendentes acon-

Vista actual de una de las viviendas de calle Ituzaingó. Aún quedan construcciones de fines del siglo XIX.



tecimientos. Y no podía ser de otra manera; era la que *miraba* de frente al Cabildo. Sufrió el terremoto de 1861, cuando Mendoza quedó destruida y la ciudad tuvo que ser trasladada. A partir de aquel entonces fue perdiendo protagonismo y quedó sumida en una calle más de la Cuarta Sección.

► Fiestas, desfiles y ejecuciones

1929: El 10 de noviembre fue asesinado de un balazo Carlos Washington Lencinas. El atentado ocurrió cuando este se encontraba en un balcón del Círculo de Armas, frente a la Plaza San Martín.

Desde siempre esta calle estuvo enmarcada por cursos de agua y en torno de ella se fueron expandiendo los lentos progresos de la Mendoza de los siglos XVI, XVII y XVIII. Fue testigo de las luchas por el poder; de los desfiles; de las fiestas cívicas y religiosas; de los insurrectos y delincuentes que iban a parar a la cárcel que estaba junto al Cabildo; de ahorcamientos y fusilamientos; de ferias y trueques de mercaderías y de macabras exposiciones de manos cortadas y de cuerpos ejecutados, cadáveres que servirían de ejemplo y cruel advertencia para quienes no respetaran las reglas de la propiedad privada y de la autoridad establecida.

También supo de un devastador terremoto en 1782, el de Santa Rita, quizás tan estremecedor como el registrado en 1861. Su efecto destructor impactó justamente en la cárcel, el Cabildo y los edificios de la Caridad y de San Francisco.

Sobre el edificio de San Francisco cabe una aclaración: originalmente fue la Compañía de Jesús la que lo construyó y ocupó hasta su expulsión en 1767 y después de esa fecha, fue reconstruido por la orden de San Francisco y habitado por sus religiosos hasta el otro sismo de 1861.

La Cañada era la calle más larga y junto a ella y en torno de la Plaza Mayor y el Cabildo, la ciudad se fue expandiendo hacia el oeste y el norte, no así hacia el sur, donde **La Cañada** y sus habitantes llegaban aproximadamente hasta lo que es hoy una cuadra más allá de Alberdi. En cambio, las preferencias estaban orientadas hacia el norte, por la influencia que ejercía la histórica y trascendente intersección de **La Cañada** y **La Horqueta**. Además estaba la capilla del **Buen Viaje**.

Pero también, había otro pesado motivo para que las radicaciones se diseminaran hacia el norte y oeste, cual era el temor a las inundaciones. Después de las fuertes tormentas, las grandes acequias y canales se convertían en torrentosos ríos, cuyos desbordes arrasaban con todo lo que encontraban a su paso. Como se puede apreciar, desde las remotas épocas de la fundación, hasta la fecha, la zona —actualmente la Cuarta Sección— era receptora de acumulación de líquidos.

Las crónicas del siglo XVIII ya advertían de los continuos desbordes del Canal Zanjón (Guaymallén), cuyas barrancas estaban demasiado cerca de la iglesia parroquial y casas del Cabildo. Se temía —algo que sucedió en varias oportunidades— que los aluviones incontenibles afectarían esos edificios.

Los aborígenes fueron los obligados e incansables obreros que limpiaban las acequias y desviaban los cursos de aguas, los que colocaban taponés y sacaban el lodo de las precarias arterias, los que ayudaban a levantar las casas derrumbadas. Ante la falta de cemento, con una mezcla de arena fina y cal (la argamasa), se levantaban paredes de adobes secados al sol y **La Cañada** fue cobrando fisonomía propia. Muy cerca se instalaron los primeros negocios, muchos artesanos, zapateros indios, expertos en trabajos con cuero y tejidos, labradores de la tierra y plantadores de la vid, la que llegó posiblemente con los primeros españoles que pisaron suelo mendocino. Pero también seguía creciendo lo que ya estaba: la cebada, el trigo y el maíz. Los españoles organizaron el agro, multiplicaron los durazneros e higueras, como también la crianza de cabras, ovejas, cerdos, bueyes y caballos. Todo ello conformaba un paisaje de progreso.

Se comentaba en otras provincias que en Mendoza había abundancia y que su principal comercio estaba signado por sus excelentes vides y sus ventas de vino. **La Cañada** seguía siendo la principal arteria urbana, los carretones con cargas de frutas y uvas pasaban por allí, los soldados, vendedores y paseantes, incluidas las diligencias con viajeros. Con ella se consolidó otra esquina que cobró importancia superlativa, la que conformaba con la que hoy es Beltrán, no sólo porque allí estaba la iglesia de los jesuitas (ruinas de San Francisco), sino porque por esa arteria se cruzaba el canal Zanjón a través de un puente de madera y empalmaba con el camino a Buenos Aires, el denominado **Camino Viejo**, por la **Calle Larga**.

Los predios destinados para chacras y viñedos estaban muy próximos a las casas, ubicados perpendicularmente al zanjón; el comercio se realizaba con Córdoba y Buenos Aires, pero continuaba con el tráfico hacia Chile. Los vecinos tenían las características huertas, frutales y viñas a espaldas de sus viviendas, usanza perdida no hace mucho. Posiblemente quede alguna casa de esa fisonomía en nuestra actual ciudad, aunque no tan grande, ni espaciosa como aquellas, pero verde en el fondo, con galerías, parrales, plantas de tomates, higueras y otros frutales.

La economía de Mendoza se desarrolló tomando como base las herencias familiares, en tanto que los huarpes fueron desplazados a tal punto que los que no pudieron emigrar fueron utilizados prácticamente como esclavos, mezclados con los negros traídos del África. Nuestra provincia era considerada de tradición esclavista, favorecida por su situa-

1929: Se registró un terremoto con epicentro en Villa Atuel. Hubo más de 40 muertos. El movimiento se sintió hasta en Capital Federal.



La histórica esquina de La Cañada y La Horqueta. Se decía que allí estaba el sauce de La Cañada, hoy Ituzaingó y Coronel Díaz.

ción de cercanía a Chile y el tráfico humano que se ejercía desde Santiago.

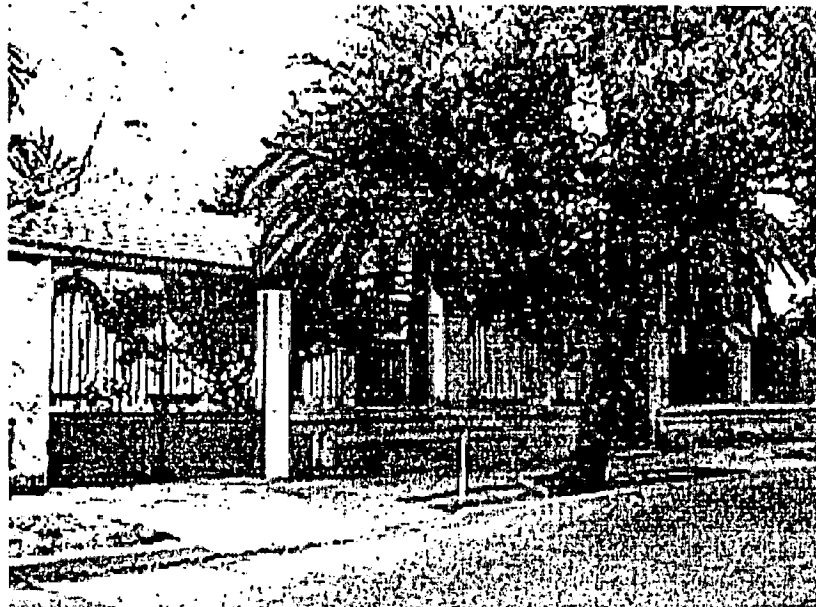
► Adjudicación de tierras

Las almas de piel oscura y aborígenes se vendían y se compraban junto con las tierras y otras pertenencias. Al principio de la instalación de los colonizadores hubo un acuerdo con los caciques huarpe por la adjudicación de los terrenos, pero obviamente no fue respetado con el paso de los años. Ya en el siglo XVIII, Mendoza dio un paso importante, no sólo en lo referente al comercio, sino con la **Obra del Río**, llamada **La toma de los Españoles**, la cual estaba pensada para evitar calamidades.

Varias iglesias había en torno de la Plaza Mayor y de La Cañada: Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, de la Merced y el hospicio de Betlemitas, un convento de monjas de la enseñanza y el colegio y templo que fue de los expulsados jesuitas. Se advertía un cambio en las orientaciones de asentamientos poblacionales. Cuando al principio era hacia el noroeste, a partir de 1750, las preferencias se inclinaban hacia el suroeste.

La arquitectura de las viviendas y edificios fueron cambiando para adquirir formas de buen gusto y estilo, con portadas, cornizas, enrejados, tejas de horno y paredes blanqueadas que daban sensación de limpieza. Al finalizar el siglo XVIII, había cerca de 20.000 habitantes. Las primeras décadas del siglo XIX, guardó episodios de singular tras-

Aquí estaba el Monasterio y la Virgen del Buen Viaje, a pocos metros de La Horqueta.



endencia, de los cuales se nutrirían las generaciones venideras y hablarían en el mundo entero. Por supuesto, el protagonista fue el General José de San Martín.

Fue el 5 de enero de 1817, cuando el Gran Capitán y sus tropas, desde el cuartel del Plumerillo, se encaminaron hacia la iglesia de San Francisco, lógicamente transitando por **La Cañada**. En ese templo se detuvieron para sacar a la Virgen del Carmen de Cuyo. Posteriormente y por esa misma arteria, se dirigieron casi 100 metros más y entraron a la Iglesia Matriz para bendecir la Bandera de Los Andes, la misma que bordaron las monjas de la Compañía de María. Todas esas ceremonias fueron acompañadas por la población, por las mujeres que tenían a sus maridos entre los soldados y por las madres que rogaban por sus hijos. Esos actos de profunda fe cristiana comenzaron a las 10 y habrían finalizado alrededor del mediodía. Luego, a las 16, San Martín habría de hacer jurar esa Bandera en el Plumerillo.

El gobernador intendente de Cuyo en ese año era Toribio de Luzuriaga, época crítica y de espíritu libertador. La misión de San Martín justamente apuntaba a tratar de liberar a los pueblos americanos oprimidos, a lograr la independencia política y alcanzar la unidad americana.

► Los Carreras y Barcala

En el tristemente famoso paredón del costado norte del Cabildo se produjeron fusilamientos que causaron conmoción a los parroquianos de la zona. Fueron ultimadas por ejecución no pocas personas, pero algunos de los muertos en acto público, donde al menos los vecinos

más cercanos no podían estar ajenos a los sucesos, habían sido líderes y demasiado conocidos, como por ejemplo los hermanos chilenos Carrera y Lorenzo Barcala. En 1818 fueron ultimados Luis y José Carrera, el mayor y menor de los hermanos, mientras que en 1821, fue ejecutado (hermano del medio), José Miguel Carrera, caudillo vencido en la Batalla de la Punta del Médano por el general Gutiérrez. Lo trajeron a Mendoza bajo la acusación de traición a la patria. Al él y a sus dos hermanos le hicieron juicio y los condenaron a muerte.

En la esquina noreste de la plaza fundacional Pedro del Castillo, por calle Beltrán, frente a una estación de servicio, se colocó una placa que dice: *Aquí fueron fusilados los patriotas chilenos José Miguel Carreras, Luis Carreras y José Carreras*. Se encuentra en lo que fue la muralla de los fusilamientos. El profesor Arturo Andrés Roig la hizo instalar, pero como en aquel momento no había suficiente dinero, la confeccionaron en cerámica en vez de bronce. Lo cierto es que —revelado por el propio Roig— la documentación sobre las ejecuciones de los hermanos Carreras está muy bien guardada en el archivo reservado de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y fueron publicadas por el Instituto de Historia Doctor Emilio Ravignani, con lo cual queda claro que no es cierta la versión que consignaba que las actas y otros escritos vinculados con aquel episodio fueron robadas del Archivo Histórico de Mendoza y llevados a un archivo de Chile. El apellido Carreras es para el pueblo chileno uno de los más ilustres de la historia del país trasandino.

Posteriormente, en agosto de 1831, ocurrió el fusilamiento del que fuera el único hombre negro que logró el grado militar de coronel en nuestro país, Lorenzo Barcala, hijo de un matrimonio de esclavos que servía al escribano del Cabildo. La vida de Barcala debe ser una de las más llamativas de la historia argentina, jalonada con sacrificios, dolores, actos heroicos y también traiciones. Quiénes vivieron en **La Cañada** en los comienzos del siglo XIX, posiblemente lo hayan conocido desde niño (él nació muy próximo a la arteria), y más aun cuando era un joven apuesto y San Martín le encargó la delicada misión de cuidar la ciudad, mientras el Ejército Libertador combatía en Maipú y Chacabuco.

Cuando ocurrió el trágico terremoto de 1861, ya **La Cañada** había cambiado de nombre y se llamaba **De la Federación**. Años después, recibió la designación de Ituzaingó, la misma que hoy tiene. Se trata de la Mendoza de antes y después de la destrucción.

La situación de la Mendoza en los comienzos del siglo XIX no fue muy auspiciosa, pues estaba precedida de grandes esfuerzos y la población continuaba en aumento, pero con demasiada lentitud. **La Cañada**, seguía siendo la más importante y en torno de ella se fueron ampliando las edificaciones hacia el oeste y hacia el sur. Las arterias demasiado

1930: Estaban de moda los tangos **Embretao** y **Mocito Guapo**; el vals **Idilio trunco**; los paso dobles **Capullito** y la **Chica del 17**, y las rancheras **La china Hilaria** y **Mate amarillo**.

angostas y polvorientas, más o menos parejas y hasta descuidadas, no representaban el mejor ejemplo de una provincia que pretendía ser progresista. En tanto que las viviendas, según relatos de viajeros, eran bajas e inseguras. Los vecinos no habían tomado las precauciones correspondientes a una zona sísmica. Al parecer se olvidaron con el paso de los años, de los efectos del terremoto de Santa Rita (mayo de 1782).

A mediados del siglo XIX, había entre 100 y 120 manzanas en toda la ciudad, en varias de las cuales predominaban las chacras y el paisaje en aquel entonces podría resumirse en los verdes de la forestación que bordeaba gran parte del Canal Zanjón, de la crecida Alameda en un sector de la calle San Nicolás (San Martín), de los árboles en las zonas perimetrales de la Plaza Mayor y de los paños de vides, frutales y alfalfa (no muy extendidos). En tanto, también se destacaban los techos rojos a dos aguas del Cabildo y de las principales casas, donde sobresalían las cúpulas de los edificios de las iglesias; el agregado de la Plaza Nueva (la que es hoy Sarmiento) y algunas otras construcciones, como el teatro 25 de Mayo, en la intersección entre José F. Moreno y Chacabuco y un colegio.

► Tapiales y calles angostas

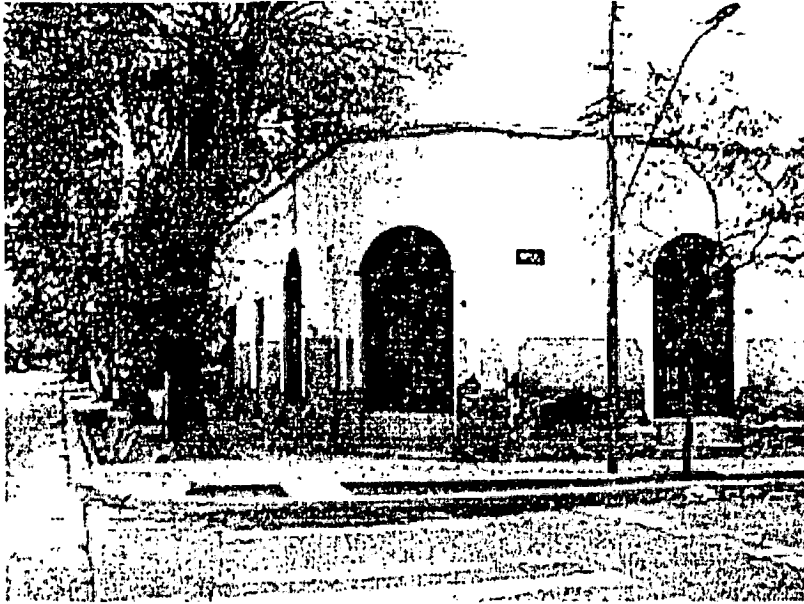
El oasis vegetado y lo agreste estaban muy cerca, la construcción de tapiales, las calles angostas y las veredas empedradas sin prolijidad, terminaban donde empezaba el suelo pedregoso e infértil. El silencio y la tristeza de la inmensidad que se extendía hasta el mismo pie de las montañas, contrastaban con el movimiento de las carretas y las diligencias, el mercado y la plaza, las damas y los niños de la vida ciudadana.

Mendoza tenía una particularidad: poseía más templos y capillas que las necesarias, pues el número de pobladores no guardaba relación con la cantidad de aquellas. Estaba la Iglesia Matriz, los templos de San Agustín, de San Francisco, de la Caridad, de Santo Domingo, un monasterio (de las Hermanas Claras), Nuestra Señora de la Merced, de Loreto y las capillas de San Nicolás y San José. Los habitantes de la ciudad en 1860 no habrían superado los 10.000, aunque algunos informes decían que podrían llegar a los 16.000.

Los negocios continuaban el estilo de la tradición artesanal y había almacenes que suministraban de todo, desde comestibles, hasta elementos de calefacción, telas y perfumes. También funcionaba el mercado y un hotel.

Llegó la nominación de las primeras calles de la ciudad y en esa oportu-

1930: Nuestra provincia fue sede de un Congreso Nacional de Turismo. Era considerada la primera plaza nacional en su explotación.



Ituzaingó y Tucumán. Un viejo almacén cuyo edificio pertenece a la época de la reconstrucción de la ciudad después de 1861.

tunidad (tal vez 1854), La Cañada pasó a llamarse de la Federación y aparecieron muchos nombres que hoy todavía se conservan, tales como Catamarca, Entre Ríos, 9 de Julio, Chacabuco, Maipú, Tucumán, Salta, San Lorenzo, Córdoba y otras que, tiempo después cambiaron.

La excesiva cantidad de lugares religiosos se debía a las conexiones directas con Santiago de Chile, desde donde surgían las ideas y misiones cristianas; pero también desde ese país se entablaba el tráfico comercial y cultural, no solo con Mendoza, la ciudad más próxima y estratégica, sino con muchas provincias argentinas. La corriente de viajeros desde y hacia Chile era muy importante (teniendo en cuenta aquellos años y los medios de transportes), y lógicamente Mendoza era la parada obligada. Pero así como tenía muchos templos, no poseía la cantidad de hoteles necesarios. El poblador mendocino, afable y hospitalario, estaba acostumbrado a las visitas de forasteros y esa cordialidad era uno de sus principales rótulos.

El destructor terremoto del 20 de marzo de 1861 iba a marcar definitivamente el carácter de los mendocinos y los destinos de esta provincia. Ocurrió a las 20.45. Tuvo una violencia desconocida hasta ese momento y no habría quedado nada en pie en la ciudad. Se desplomaron todos los edificios públicos, incluidas las iglesias —las de adobes y las de ladrillos— y la mayoría de las viviendas.

La calle de la Federación, ex La Cañada desde ese instante dejaría de ser la principal de Mendoza. No sólo cambiaría su nombre por el de Ituzaingó, sino que pasaría a constituir una arteria más de la *vieja ciudad*, quedaría en la memoria y en las anécdotas. Y habrá sabido de dolores y de escombros, de reconstrucción y de tragedia superada. De 300 años de desarrollo poblacional destruidos en pocos segundos. De sobrevivientes

desolados que no entendían quizás lo que había sucedido.

► Incendios y desbordes

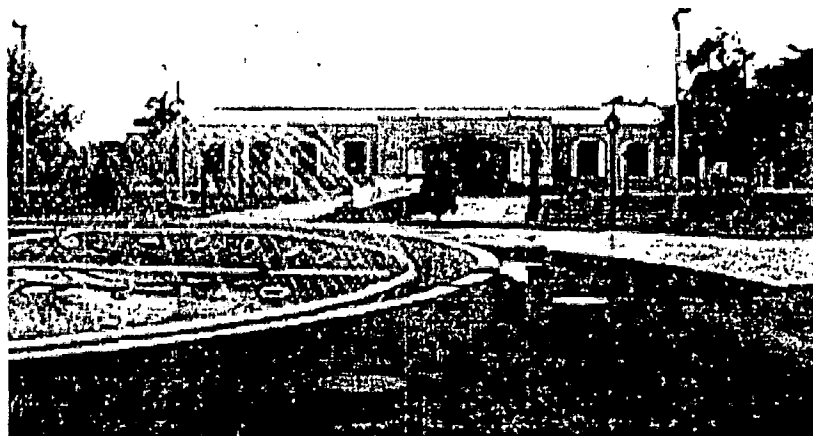
Al grave movimiento de tierra, le sucedieron incendios provocados por las roturas de lámparas de gas, por el combustible de las cocinas y por las leñas de las chimeneas. Pero además, hubo desbordes en los cursos de agua y el líquido penetraba y arrasaba lo que quedaba de las casas y las chacras.

En la zona que hoy se denomina **El Borbollón**, a unos 8 kilómetros de la Plaza Pedro del Castillo, se produjo una grieta en el terreno que hizo brotar gases y agua a chorros.

La cantidad de víctimas fatales fue mucho mayor en la ciudad que en la periferia o en los departamentos. En total no habrían superado las 6.000, cifra por demás elevada y los sobrevivientes, oscilarían entre los 3.000 y 4.000. Por supuesto, otras cifras indicaron que los muertos eran 10.000.

A partir de ese año, Mendoza enlutada, pensaría temerosamente la posibilidad de otra desgracia y sus gobernantes y pobladores distinguidos, comenzarían una severa y prolongada polémica sobre la futura ubicación de la ciudad, donde no estuvieron ausentes las pujas por los intereses particulares. Surgieron discusiones que llegaron a actos de violencia. Pero mientras tanto; el miedo hizo que las construcciones se realizaran de manera distinta, con mayores previsiones. Se dictó una ley para que las calles y veredas fueran más anchas, los muros con altura máxima de 6 metros y reforzados. Pero lo más importante, es que se despertó la fiebre del progreso constante, del avance a pesar de la adversidad y se dieron paralelamente dos aspectos que pintaron la fuer-

Vista actual de la plaza Pedro del Castillo. Al fondo el centro de interpretación histórico emplazado en donde estuvo el Cabildo de Mendoza.



za de los habitantes. Por una parte, sobre la ciudad en ruinas, se levantó otra ciudad, y por otro, se comenzó la tarea de ejecutar el asentamiento de la *nueva ciudad*.

► Deserción masiva

Después del terremoto de 1861 la ciudad de Mendoza sufrió la deserción casi masiva de habitantes, por miedo o por dolor, pero lo cierto es que superado los primeros años, los pobladores que se quedaron, más los que empezaron a retornar, levantaron otra ciudad, la denominada *nueva*, con cuatro plazas equidistantes y con una principal (la Independencia), pero la *vieja ciudad* también se fue construyendo lentamente.

En el ingreso al siglo XX llegaron numerosas familias inmigrantes, algunas se instalaban en los departamentos más cercanos, pero muchas en la vieja ciudad, donde ya no estaba el Cabildo y en cambio funcionaba el **matadero**. Todavía las calles eran polvorientas y ya el nombre de Ituzaingó, en homenaje a la gloriosa batalla, iba a quedar inscripto hasta nuestros días.

1930: Se comprobaron fraudes en vísperas de elecciones. En San Rafael y Maipú descubrieron más de 1.000 libretas de enrolamiento en bolsas arrojadas a canales.

Se solían observar estampidas de ganado por Ituzaingó y por otras cercanas y también se escuchaban las voces de protesta de los vecinos que decían *corrían serios peligros de ser heridos por las bestias que, incluso se metían en los zaguanes*.

Muchos de los terrenos, antiguos solares de familias distinguidas, varios descendientes directos de los fundadores, fueron vendidos y desde las primeras décadas de 1900 se entablaron conflictos de herencias y trámites de complicadas soluciones. Pero de todos modos, los amplios predios fueron paulatinamente cambiando de manos y la sociedad jerarquizada de Mendoza se fue corriendo hacia el oeste.

En consecuencia el panorama de Ituzaingó tuvo otra fisonomía, empezó a formar parte de un *barrio con historia antigua*, con algunas características de clase media y copias del *arrabal porteño*, de guapos y comerciantes, de trabajadores de variados oficios y de chacareros, de inmigrantes europeos y de criollos afincados *no estudiados* y por supuesto, de conventillos y casas de prostitutas.

Entre la década del 1930 al 1949 esa arteria no se diferenciaba de algunas otras como Ayacucho, Tucumán, Federico Morenó y casi nadie sentía la sensación que poblaba la *trascendente* calle **La Cañada**.

En 1927 se demolió el **matadero público** que estaba en la plaza y luego se instaló la que fue la **Feria Municipal**. También el predio de la Plaza

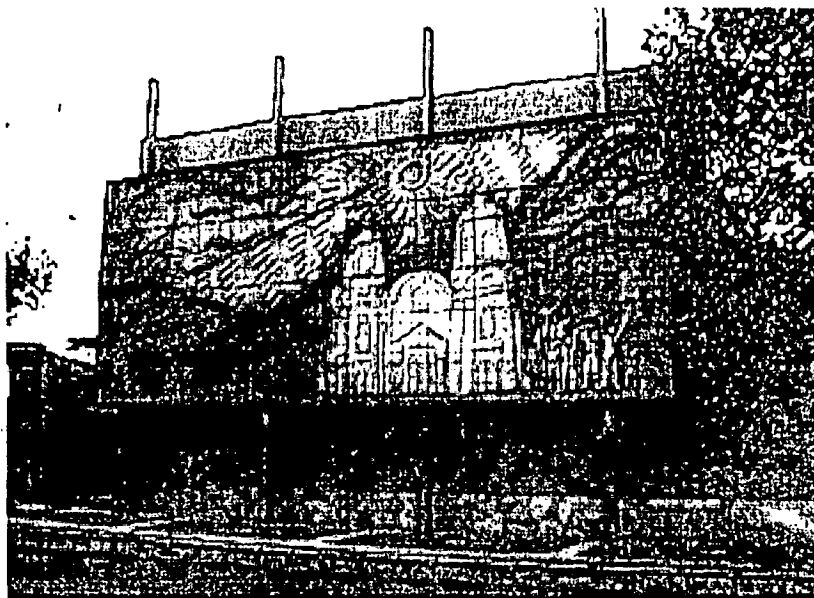
fundacional o Plaza Mayor, se convirtió en una cancha de fútbol. En la esquina con Alberdi, en el mismo lugar donde se erigió la Iglesia Matriz de Mendoza, se construyó el asilo de ancianos San Vicente de Paul y casi en el otro extremo, al llegar a Coronel Díaz, seguía funcionando el monasterio de las Monjas de La Cañada.

El moderno ladrillo y las estructuras antisísmicas pertenecían al sector *nuevo*, en tanto que el adobe permanecía en el sector viejo, aunque en casi todos los adobes puestos en aquellas casas eran de gran consistencia y las paredes muy gruesas, con telas cuadrículadas de alambres en el medio. Gran cantidad de viviendas resistieron numerosos temblores más.

Una de las muestras de consistencia es la amplia casa de la esquina nor-este con Ayacucho, donde funciona el estudio jurídico del doctor Francisco Reig. Esa propiedad se conserva intacta y se presume que fue construida pocos años después de 1861. Según una inspección municipal, ya en 1911, se la calificaba como *casa antigua*. Es uno de los símbolos del resurgimiento de la ciudad vieja después del terremoto, como también lo era un inmenso pimiento (aguaribay), que estaba ubicado a la altura del 2700, junto a una vivienda de vereda angosta. Se decía que ese árbol poseía más de 150 años y que debajo de su sombra descansó el general San Martín. Le habían cortado en numerosas oportunidades ramas de gran tamaño y sus raíces levantaban las baldosas, no solo de la acera sino de los pisos de dos o tres viviendas. El perímetro de su tronco era de casi siete metros. Los vecinos afirmaban que después de las ruinas de San Francisco era lo más viejo que existía en la calle. En el año 2004 fue cortado definitivamente.

1930: Se produjo una modificación en las construcciones de viviendas. Se comenzó a utilizar el ruberoid en lugar de las chapas de cinc y las cañas y barro en los techos.

El inmenso mural grabado sobre calle Ituzaingó frente a la Plaza.



► Clubes, bares y la "Rubia Mirella"

En las primeras décadas de 1900 surgieron clubes barriales, bares-billares y comités. En la esquina con Coronel Díaz, con la fusión del club Las Heras y Matienzo, se formó el que hoy es el Club Huracán Las Heras, a la vuelta del cine Miraflores, famoso lugar de recreación familiar. También apareció el Club Ituzaingó, sitio de milongas bravas, de *minas* que se jugaban y de guapos que usaban alternativamente el cuchillo o el revólver. Los tajos en las polleras y los sombreros gauchos se paseaban por las nocturnas pistas de bailes y de esas conjunciones, más las pasiones de los celos incontrolados, surgían los *entreveros* en el arrabal mendocino. Y también sobrevenían las historias de *soplones* y la intervención de los policías a caballo.

De aquellos años difíciles se evocó la figura de una de las mujeres más bellas que los vecinos recuerden, allá por 1935, Melba era su nombre. No se sabía si era mendocina o si había venido de otra parte. Alta y de cabellos rubios, admirada por los hombres y por las propias mujeres de la época. Vivía al 2430. Parecía no pertenecer a la zona por su refinada estampa y por sus delicadas costumbres, por la elegante ropa que usaba y sobre todo porque denotaba cierta mística que resultaba atractiva. Se supo que estaba vinculada a los círculos del poder político y que en más de una oportunidad vehículos últimos modelos (reservados solo para altos funcionarios) paraban frente a su domicilio. Los memoriosos la recuerdan con gratitud y pidieron que su figura no se fuera a confundir con la de una mujer de vida airada y mucho menos liberal. Otras versiones —las más acercadas a la verdad— consignaron que era la mujer sin papeles y escondida de uno de los intendentes de la Capital más nombrados de todas las épocas, a tal punto que, cuando falleció el funcionario, en su testamento figuraron algunos legados a nombre de ella, lo cual provocó un revuelo familiar bastante serio. Melba nunca contrajo matrimonio, ni tuvo hijos. A raíz de sus influencias y su vocación solidaria, ayudó a muchas familias, incluidos varios *muchachones* que tuvo sacar de la comisaría porque habían cometido delitos menores. Su vida conoció el esplendor y la máxima decadencia en su vejez. Murió en la extrema pobreza y fue considerada como la *Rubia Mirella* mendocina... casi como la letra del tango.

1931: El último grito de la moda femenina sport: pollera recta 10 centímetros debajo de la rodilla, chaqueta corta con solapa abierta y el cabello muy corto.

► Los conventillos

Los conventillos de la década de 1930 que más se recuerdan eran *La Martina*, *Doña Graciela* y *El Pata Sucia*, conocido y llamativo nombre, cuya dueña, mujer enérgica, solía transportar a los obreros de su finca de Guaymallén y también comandar las tareas de cosecha de uva. En

general eran pasillos largos con innumerables piezas, donde abundaban los hombres solos y matrimonios sin hijos. Algunas estructuras de aquellas todavía hoy se pueden apreciar, aunque bastantes mejoradas.

Junto al conventillo de Doña Graciela, donde funciona una fábrica de vidrios, estaba el Cicles Club, el primero que tuvo cancha de basquet. Quien alquilaba el terreno era don Abate. Actualmente hay una charita y vive allí uno de sus hijos.

Tampoco se podría dejar de mencionar a doña Pascua Aloy la *almacenera* de la esquina con Ayacucho y su sistema de fiado con *libreta*; la panadería La Americana del turco Azar y junto a uno de los desaparecidos conventillos, se erige una de las mansiones más lujosas de la arteria, donde vive la familia Melfa, propietario de una litografía.

En la esquina con Beltrán estaba la Farmacia del Pueblo que vendía remedios en cuotas y en la intersección con Urquiza estaba Las Tres Niñas, almacén de tres mujeres solteras; el aserrado de Altomonte; la fábrica de conservas de tomates de don Fuster y la bodeguita de Luchini.

El Gordo Alvaro, tenor y gran personaje de Ituzaingó, fue también otras de las personas recordadas. Mimbrero de oficio, tarea que desarrollaba en gran medida en la puerta su casa y los fines de semana se dedicaba a cantar. Pero no todo fue *gris oscuro* en la Cuarta Sección, sino que existían nítidas luces de trabajo y progreso, de alegrías (el Gordo Alvaro fue un ejemplo) y de honesto desarrollo social. Llegó la intensa labor de la educación y el cambio, de la preparación de los niños y jóvenes para afrontar justamente los días que hoy vivimos. Muchas maestras dejaron huellas de gran esfuerzo y de reconocidos méritos, como Carmen Olga Suárez de Cacciavillani, la *Señorita Olga*. Fue una de las fundadoras de la escuela Libertador de Los Andes, donde concurrían los chicos de la zona. Habitaban el primer grado (alrededor de 1950) algunos *pequeños* de entre 14 y 16 años, alumnos como *el mono*, *el escopeta*, *la chancha*... era de aquellas maestras que cuando le faltaban a clase más de dos o tres días los mandaba a buscar a la casa y uno de esos colaboradores era nada menos que el *Chirola*, después delincuente tristemente recordado, el cual vivía en Ituzaingó y Gobernador González. La maestra decía que no era malo. Muchos de los niños trabajaban y cuando pasaban con la carretela de verdulero por la casa de la docente (esquina con Coronel Díaz), comenzaban a gritarla con *altavoces* por su nombre, hasta que la señorita Olga salía a saludarlos. También tuvo como alumnos a los hermanos Valdés y a un gran número de niños que actualmente son profesionales de gran trayectoria... la tarea no era fácil.

1931: En los espectáculos públicos había censura. Una comisión fiscalizadora determinaba sobre ellos. Entre algunas normas morales se incluía la prohibición de exhibir propaganda prosoviética.

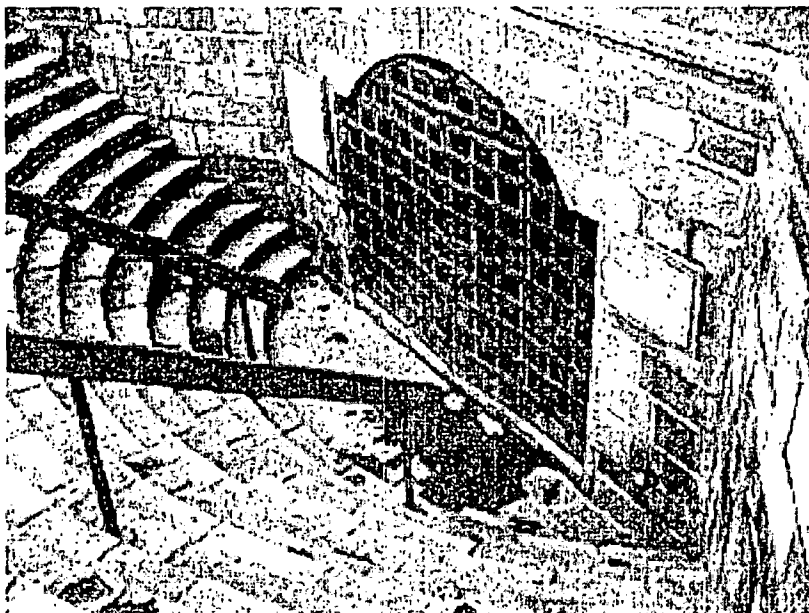
De la década de 1950 en adelante la fisonomía de Ituzaingó no varió mucho más, se construyó el hospital **Carlos Pereyra** y se expropiaron terrenos para construir el **Parque del Este** (O'Higgins). Después llegó el **Acuario** y los juegos para niños, el serpentario y por último, una obra de gran validez cultural que, ayuda a recuperar aspectos que bien podrían haberse perdido: la denominada **Área Fundacional**, con sus descubrimientos arqueológicos y restructurada Plaza Pedro del Castillo.

► **Licorería y fábrica de vinagres**

La calle Ituzaingó parecía infinita, imposible de reseñar sin dejar en su trayecto una inmensa cantidad de datos sin consignar. El doctor Francisco Reig aportó datos sobre un tramo de esta arteria recordando aspectos que él conoció en su juventud, evocó sus lugares queridos, algunos de los cuales inscriptos en estas páginas.

Por su parte la señora Aracelis Plaza de Rodríguez, profesora de Educación Física, vecina de esta arteria, trabajó junto a nosotros, ella por su lado, solita, consultando y recordando, buscando papeles y fotografías. La parte que sigue le pertenece. Esto es lo que investigó y con ello concretó una importante contribución a la recuperación de la memoria. Nosotros hicimos lo más fácil: imprimirlo.

Cuando se iniciaba el difícil siglo XX, allá por 1907, en Ituzaingó a la altura del 3110, los inmigrantes españoles Santiago, Arturo y José María Plaza, hermanos ellos, instalaron la licorería y fábrica de vinagres



Entrada de la galería subterránea donde se encuentra el piso original de la plaza fundacional.

- Plaza Hnos, con su bodega y destilería. Cuando empezaron a construir sus instalaciones, a poco de cavar, encontraron baldosas de cerámicas similares a las halladas en la Plaza Pedro del Castillo. Los techos de la destilería estaban sostenidos por cabriadas de pinotea importadas desde EE.UU. Las piletas las hicieron con ladrillos franceses, las válvulas eran de bronce italiano. Empezaron con un pequeño establecimiento cuya capacidad era de 10 hectólitros cada 24 horas. Después, lentamente, llegó el progreso: 500 hectólitros cada 24 horas. Elaboraban mistelas de alta calidad, y jugo de uva para embotellar, además del añís especial marca **La Española** y el famoso vino marca **Plaza**. Los mercados más importantes estaban en San Luis, Córdoba y Buenos Aires. Los Plaza pertenecían al sector de los inmigrantes que llegaron con un reducido capital y obviamente lo invirtieron y dejaron marcadas las huellas de su trabajo.

1931: El Deportivo Maipú inauguró su estadio de fútbol con una novedad casi asombrosa: los jugadores salían a la cancha a través de un túnel.

► En la cuadra del 2700

Cuando se desató una de las grandes olas de inmigrantes (1900 a 1920), la "Ciudad Vieja" se convirtió en uno de los sectores que albergó en mayor medida a las familias que llegaban buscando los lugares más económicos. La calle Ituzaingó fue testigo. Se recuerda a doña María Santina Ciavetta de Nazarino. Vivió en ese tramo desde 1920 hasta su fallecimiento. Aun residen en esa propiedad varios de sus descendientes.

En la vivienda que se ubica exactamente al 2727 encontramos signos patrimoniales de singular valor. En el frente estaba el aguaribay más antiguo de la ciudad. Hace muy poco fue cortado. Era de un tamaño descomunal y se decía que tenía más de 200 años, que el general San Martín descansó bajo su sombra, que fue el símbolo de varias generaciones. Antes de que lo destruyeran, porque sus raíces estaban levantando la vereda, la misma vivienda y taponando la acequia, el perímetro de su tronco medía cerca de 7 metros.

La estructura edilicia de la casa conserva materiales y estilo de construcción muy vetusta, inmediatamente posterior al terremoto de 1861. La casa original fue derrumbada por el sismo. En la oportunidad de la tragedia vivía Bartola Franco de Candía y su familia. La señora murió por el terremoto y una de sus descendientes, la señorita Isolina Candía, quien falleció en 1942, dejó inscripta en sus memorias de qué manera sobrevivió. Después de tres días de producido el movimiento sísmico, la encontraron con vida en su cunita, aprisionada y a la vez protegida entre dos roperos.

La casa le pertenecía hasta hace muy poco a Sara Fazio, descendiente de Antonio Fazio, quien en la década de 1920 era administrador del hospital "El Lazareto" que atendía únicamente enfermos de lepra. El hospital Lazareto pasó luego a ser el Hospital Lagomaggiore y en la actualidad es el Hospital Carlos Pereyra.

► La planta de cidra

La vivienda que se encuentra entre el 2771 y 2775 fue comprada por Juana Maguetti de Luchini en 1918. Sus descendientes la mantienen en pie, con sus varias habitaciones que datan de fines del siglo XIX. En esa morada durante muchos años fue motivo de admiración el jardín cultivado por Alberto Luchini y su esposa Juanita. Entre los forestales se encuentra todavía un árbol cítrico de "Cidras" que fue plantado antes de 1861 por la abuela Isolina. La cidra es el fruto del Cidro, muy parecido al limón.

► Los recuerdos imborrables

Los pocos habitantes de Ituzaingó que han pasado largamente los 80 años de edad recuerdan con nostalgias diversos lugares, evocan nombres y negocios, como si aún estuvieran en el mismo sitio, con la misma gente, como si la Mendoza que se construía con fuerza y sin pausa, aún estuviera viva, como si una fotografía de aquel entonces cobrara movimiento. Recordaban la **Panadería Palermo** de Antonio Lémoli (1910). Disponía de tres carretelas de reparto y venta en la casa. Su hija, Concepción Lémoli se casó con Sebastián Salamone, uno de los fundadores del bazar y zapatería Salomone.

La licorería de los mallorquines Juan y Francisco March (1912). Tenían una báscula que podía pesar hasta 1.000 kilos traída desde España, pero fabricada en Estados Unidos. Fabricaban el anís **Paquito**, aunque su mejor producto, el que obtuvo medalla de oro, fue el Anís **Manchego** y después llegó el **Vermuth Torino**.

Asimismo la **Colchonería Tomás Justel** (1912), de José Justel, inundó la ciudad de sus pesados colchones de lana y resortes. Y entre los recuerdos aparece Angel Benito (1920), oriundo de Salamanca, campeón mendocino de pelota a mano en el fronton **Astorga**, en tanto que su hijo, también Angel Benito, fue campeón argentino de pelota a paleta en 1967, campeón rioplatense en 1968 en representación del Club Gimnasia y Esgrima.

Y no podía faltar el Almacén y Corralón de Hilario Resa (1922), quien para instalarse tuvo que comprar el Bar de Barreiro, donde iban a comer los integrantes de las orquestas de Canaro y de Angelis, cuando actuaban en el Club Huracán Las Heras, ahí, casi en la esquina de Ituzaingó y Coronel Díaz, a pocos metros de La Orqueta. Lo que más cerca de la memoria se encuentra y procede de la misma raíz es Resa Hnos Rectificaciones.

Otro hombre que vivía en Ituzaingó fue don Carlos Aníbal Peralta, comisario de la Cuarta. Se lo conocía como una persona dedicada a combatir la delincuencia. No son los únicos nombres que surgen. A medida que afloran los recuerdos aparecen la fábrica de soda de Marchesky, la carnicería y verdulería de Francisco Prada, la heladería de doña Santina, el corralón de Fernando Pascual, la Bodega de Rito Baquero, la herrería de Tomás Aguilar, la exportadora de frutas Manfredi, el almacén de Juan Vicente, don Manuel Pereyra, propietario fundador de la línea de micros n° 4, la herrería de Salvador Cabrera, el maestro José Pagano, doña Victoria García y su venta de pollos, el tambo de Pedro y Anita de Alonso, el almacén de José Fernández Lara, la hojalatería de Miguel Guzzo...

► La batalla de Ituzaingó

La significativa victoria en la Batalla de Ituzaingó, con gran participación de tropas argentinas, se enmarcó dentro de las operaciones de guerra por tierra y por mar contra el imperio del Brasil y fue decisiva para la independencia del Uruguay.

Sobre este acontecimiento se emitieron variados juicios de voces autorizadas. Algunos compararon estratégicamente esa batalla con las que libró San Martín en Chacabuco y Maipú, porque ambas contiendas resultaron las puertas de acceso hacia la liberación de Santiago de Chile. La noticia de la Batalla de Ituzaingó conmovió no solo a nuestro país y el Uruguay, sino a toda América. Ocurrió entre el 20 y 21 de febrero de 1827.

El ejército argentino al mando del general Carlos M. de Alvear, compuesto de 7.000 hombres, al que iba agregada una división uruguaya, había penetrado en territorio brasileño. Después de varios triunfos parciales, como el de Lavalle en Bacacay, de Mansilla en Ombú, Alvear convocó a una Junta de Guerra (el 4 de febrero), exponiendo su plan de campaña a los oficiales superiores de su ejército, tendiente a sacar al enemigo de sus posiciones.

El avance de Alvear y sus tropas se concretó por el Paso del Rosario o

Ituzaingó, sobre el río Santa María. Y sobre esos campos los hombres armados se jugaron todas las cartas y triunfaron ante las fuerzas realistas, al mando del marqués de Barbacena. En ese combate murió el valeroso coronel Brandzen. Después el imperio iba a sufrir otra derrota naval en Patagones. Se le tomaron al enemigo varias corbetas, una de las cuales en poder de los libertadores, pasó a llamarse Ituzaingó.

Conventillos, la hija de Perón, estrellas de cine, el tren enano y una gresca descomunal

- ▶ Bajada aluvional
- ▶ El ferrocarril y los hoteles
- ▶ El "14-14" y "La Paloma"
- ▶ Una peluquería famosa
- ▶ La casa de Don Carmelo
- ▶ Actuaciones callejeras
- ▶ Historias de vida
- ▶ Los conciertos de piano
- ▶ Los rumores del fútbol
- ▶ Biografía de Justo



Juan Bautista

Justo

El ferrocarril (1885), provocó profundas modificaciones en la provincia. Fue casi una revolución. En el caso de esta calle, de características singulares, con la estación central en uno de sus extremos, sirvió para otorgarle un desarrollo tan particular que podría decirse marcó un hito desde la perspectiva poblacional vinculado directamente con las corrientes inmigratorias. Se convirtió en un escenario de costumbres diversas, pero sobre todo fue una de las tantas muestras de la lucha por la sobrevivencia.

Antes del fenómeno del ferrocarril, la calle pertenecía a una zona alejada de la nueva ciudad, identificada como un sector destinado para quintas, tal como figura en los mapas de fines del siglo XIX.

El conventillo de "cuello duro". Uno de los testimonios que actualmente conserva la calle.

Desde 1932

La denominación de Juan B. Justo llegó en 1932, a través de una Ley aprobada por el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia. En el artículo segundo se establece que la prolongación, hacia el oeste de cada una de las calles (mencionan 14 arterias), *llevarán en adelante los siguientes nombres: San Lorenzo, se llamará Rufino Ortega; Montevideo, Martín Zapata; Sarmiento, Emilio Civi y Las Heras, Juan B. Justo, entre varias.*

En los primeros años de 1900, las autoridades gubernamentales ante los hechos que los sobrepasaban, tuvieron que intervenir. Había que definir el sector comprendido entre las vías y el Parque del Oeste. Entonces dispusieron el trazado de calles, *de las vías hacia arriba* como continuación de las ya existentes, como por ejemplo Las Heras, Necochea, Gutiérrez y Montevideo. Esa zona, de siete cuadras, entre Boulogne Sur Mer y Belgrano, aparecía como una de las más atractivas de la capital.

Prolongación Las Heras estaba cortada por las vías del ferrocarril, lo cual impedía un movimiento fluido de vehículos, aunque tenía vida propia.

En la esquina suroeste con Belgrano, como si fuera una foto eterna, se recuerda que siempre hubo un restaurante y junto a este negocio, un hotel, cuyo dueño más conocido fue Girolano.

En las primeras décadas del siglo XX las construcciones eran bajas, incluidos los hoteles, almacenes, inquilinatos y escuelas. Dos establecimientos educacionales se levantaron en esa calle. El primero perteneció a la Escuela Serú, ubicado entre Moyano y Tiburcio Benegas, al 161. Los vecinos de más años todavía recuerdan a su directora, la señora Antonia Muñoz y a las maestras Nuñez, Calderón y Mesa. En ese sitio, mucho antes, funcionó una bodega.

En enero de 1944, por su proximidad a la estación, el amplio edificio de la escuela Serú, sirvió para alojar a los damnificados por el trágico terremoto de San Juan. Llegaron numerosos heridos y muchas familias que se habían quedado sin techo. Los vecinos y docentes y también los niños de la zona, realizaron colectas y pidieron frazadas, comestibles, camas y todo elemento que fuera necesario para ayudar a esas personas que sufrieron las consecuencias del sismo devastador. Pero no todo fue



Una de las construcciones características pertenecientes al complejo de la Estación Central del Ferrocarril. Está en la esquina noroeste de Juan B. Justo y Belgrano.

triste, sino que de esa gente de la vecina provincia que estuvo circunstancialmente viviendo en la escuela, surgieron dos casamientos. Se celebraron juntos con una prolongada fiesta, austera, pero fiesta al fin, con numerosos invitados, incluidos los vecinos, la directora, las maestras y naturalmente la población evacuada.

Después de que trasladaron la escuela, el edificio fue ocupado por una inmensa carpintería. Los propietarios eran los hermanos Vicente, Salvador y Cayetano Ferrano, quienes compraron la escuela vacía en 1949 a Francisco Astargo, un rematador. A partir de ese entonces, los Ferrano armaron un importante negocio al que anexaron una fábrica de cortinas. El que era salón de música de la escuela se convirtió en un galpón de depósito, las aulas, en oficinas y talleres y la parte de adelante, en salón de ventas.

En la misma cuadra estaba el conventillo de *cuello duro*, un rótulo que marcaba notorias diferencias con los otros que había en la arteria, porque estaba habitado por gente de *otra categoría*, tal vez se ubicaba un peldaño más arriba de la clase obrera, nada más, pero como el frente del inquilinato estaba más cuidado, las piezas muy bien pintadas y obviamente los alquileres eran más caros, se destacaba del resto.

Este lugar, todavía está en pie, como testimonio de una época imborrable, con su portón de hierro forjado, el piso rústico, las puertas altas y los faroles coloniales, pegado a una estación de servicio en la intersección con Tiburcio Benegas.

Entre varios inquilinatos que se habían instalado en Juan B. Justo, el 14-14 sobresalía de todos, no precisamente por su refinamiento, sino

por sus dimensiones. También estaban La Paloma y La Ciudad Perdida.

Aparecían como única alternativa para cientos de familias humildes... los conventillos de Juan B. Justo, un obligado y difícil estilo de vida, albergues casi perdidos en la memoria de los mendocinos que en su momento marcaron a fuego angustiosos modos de sobrevivir en una ciudad que estaba en pleno despegue. Los años demostraron que el esfuerzo no fue en vano y que el trabajo pudo más que las crisis, los jornales bajos y las injusticias sociales. El tiempo fue testigo del progreso paulatino. Los conventillos han desaparecido del mapa mendocino.

Lógicamente no se puede tomar a esta arteria desde la exclusiva óptica de los inquilinatos, porque otros aspectos también eran por demás interesantes y mostraron además, otras formas de vida.

Hasta pasada la década del 1930 la calle todavía era de tierra y se extendían numerosas viviendas, muchos caserones de adobes y algunos negocios, entre los cuales figuraban los nunca olvidados *boliches* en varias esquinas, pero no con la acepción que los jóvenes le otorgan actualmente, sino que se trataba de aquellos en donde había mesas de billar, se tomaban bebidas alcohólicas al *copeo* y no eran frecuentados por adolescentes, la prohibición de su ingreso era tácita.

No era una avenida ancha, pues entre Martínez de Rosas y Boulogne Sur Mer, se angostaba, aunque tenía una particularidad que ninguna otra arteria poseía: junto a la vereda norte, se habían instalado vías ferroviarias y por allí circulaba una pequeña máquina con vagones muy chicos, como si fuera un tren de verdad, pero ideado para niños. No era para jugar, sino que el *trencito* se utilizaba para transportar materiales durante la excavación del lago del parque. Luego de finalizada esas tareas, alrededor de 1909, las vías y la máquina constituyeron un atractivo superlativo: se decía que un *tren enano* iba a partir desde los portones del parque y que podía ser abordado por *paseantes* para recorrer los lugares de mayor interés. En su trayecto atravesaría un túnel en la avenida los Plátanos y además, pasaría casi por la puerta del Jardín Zoológico (se debe recordar que el zoológico en sus orígenes estaba dentro del parque). Llegó a tener ocho vagones cerrados y pasaba por allí, por Prolongación Las Heras.

Antes de que se convirtiera en tren de *paseantes* los niños se divertían igualmente, ya que se montaban en los tramos de caños que sobresalían de los vagones (con la cómplice anuencia del maquinista), y se bajaban en Boulogne Sur Mer, nunca más allá.

El *trencito*, con sus ruidos y su chimenea de humo espeso, a veces hacía asustar a las otras *máquinas*; los caballos que tiraban las carros y carretelas. Cuando dejó de funcionar, Prolongación Las Heras se quedó sin su

1932: En este año "Prolongación Las Heras", pasa a llamarse Juan B. Justo. Todavía la Casa de Gobierno quedaba sobre calle Rivadavia, frente a la Plaza Independencia.

juguete preferido, pero seguía siendo fresca, regada diariamente por los vecinos, con grandes carolinos y anchas acequias.

Desde Boulogne Sur Mer hasta Martínez de Rosas, solo Paso de Los Andes cruzaba **Prolongación Las Heras**, lo demás constituía un solo tramo, en cuyo costado sur, se diseminaban los inquilinatos **La Paloma** y el **14-14**, este último justamente a la altura del 1414, numeración que fue modificada cuando la calle dejó de llamarse **Prolongación**, para denominarse **Juan B. Justo**. Actualmente estaría ubicado entre Granaderos y Paso de los Andes.

Estos conventillos comenzaron tímidamente entre 1905 y 1907 con la construcción de varias piezas, destinadas a familias humildes y de pocos recursos, como una digna solución habitacional para la época. A medida que crecía la demanda, el propietario de los terrenos e inquilinatos, el asturiano don Faustino Orbis Quintana y su hermano Baltazar, siguieron contruyendo habitaciones, hasta alcanzar cerca de 80, todas del mismo estilo, de regulares dimensiones y techos altos, puertas de madera y piso de baldosa. Eran cuatro paredes y nada más. Llegó a ser el más grande de cuantos hubo en la Provincia. Le decían **La ciudad perdida**.

Se accedía a ese conventillo a través de un gran portón y a partir de allí, en línea recta, y también doblando a la derecha y a la izquierda, por distintos caminos, habían piezones, uno pegado al otro. Quien no conocía el lugar, fácilmente se podía perder. Esos largos pasillos en varias direcciones, se iniciaban en Juan B. Justo y terminaban en la calle de atrás, Avellaneda, pero no tenían salida.

Matrimonios con varios niños formaban hogar en esas habitaciones, cuya intimidad era resguardada solo por una pared, algo obviamente insuficiente. Los baños, las lavanderías (sin agua caliente) y las mesadas para carbón y leña destinadas a cocinar eran compartidas. Los precios de alquiler oscilaban entre 3 y 10 pesos moneda nacional. El equivalente en estos días del 2005 sería imposible de calcular, pero podría significar un 25% de un sueldo de obrero.

Junto al portón de entrada, estaba el almacén de ramos generales de don Faustino, el dueño del inquilinato. Tenía detrás del mostrador un tablero con numerosas teclas y con ellas comandaba la luz de cada pieza. Según recordaban, la energía eléctrica la proporcionaba por hora... *don Faustino me da dos horas de luz*, y tras el cobro de unas monedas, levantaba la llave.

Transcurrían años críticos (1930-1940) y por ello era común observar la venta de un Geniol por mitad, 50 gramos de azúcar y la famosa *yapa* que pedían los niños consistía en un higo seco partido en cuatro o un caramelo de leche. Para aquellos pequeños que iban todos los días sólo

a rogar un obsequio, les tocaba el chupetín con piola. Evocaban que don Faustino ataba el palito de ese dulce con un piolín y lo tenía colgado para que sirviera a varios chicos. A cada uno le correspondía tenerlo pocos segundos en la boca y cuando algún pícaro lo mordía, el chupetín era retirado de escena.

Los menudos jugaban en la calle, los adultos sacaban las sillas a las veredas y se armaban interminables polémicas. En el mismo tramo, de Paso de los Andes hasta Olascoaga, se mezclaban los criollos con los inmigrantes españoles e italianos, con aquellos que hablaban insertando términos raros del dialecto siciliano, los que nunca pudieron asimilarse totalmente a la vestimenta del malevo o el estilo gardeliano.

Los memoriosos describieron a don Messina, dueño de una sodería y distribuidor de la gaseosa *Bolita*, simpático personaje de sombrero negro inclinado hacia la izquierda y bigotes gruesos; camiseta de mangas largas y camisa con los puños arremangados hasta el codo, invierno y verano. Pantalón fantasía azul a rayas, gastado en las rodillas, cinturón grueso y hebilla ancha, pero todo, camisa y camiseta, dentro del calzoncillo, y como para hacer *juego*, sobresalían sus zapatos negros y de punta, como para matar cucarachas en los rincones, como él mismo decía.

1932: Era tanta la crisis en la provincia, que el gobierno decidió adoptar una de las medidas más graves e impopulares de la historia: crearon un impuesto a los sueldos.

► La imagen con excepciones

La mayoría de la gente que vivía en los inquilinatos era buena y de trabajo, aunque la imagen a veces se formaba con las excepciones, como los *timberos* o alguno que le escapaba a la policía y se escondía en la pieza de algún amigo. Es verdad que hubo algunos hechos que pasaron de las palabras a las acciones físicas, pero la generalidad no era esa.

De tales lugares y entre los niños de entonces, surgieron grandes deportistas, artistas y varios médicos y abogados. *Polaco Torres*, *Geniol Ledesma*, futbolistas de Gimnasia y Esgrima; el *rata* Nuñez y el boxeador Ramón *pelusa* Vidable; el cantor Guillermo Murua y Dario Felman, entre muchos. Relataron que uno de los hermanos de Murua, también cantante y de excelente voz, era la mejor propaganda de un verdulero de la zona, quien lo subía a cantar a la carretela y la gente se arribaba a escuchar y el verdulero aprovechaba para vender, entre tema y tema.

Esos niños concurrían a las Escuelas Maza y Serú, ambas en Juan B. Justo, establecimientos educativos y corregidores, de maestras abnegadas. El cariño no pasó con el tiempo, pues aún afirman que la maestra más querida y la más bella fue la señorita Luisa (Dipietro), pero la *diosa* era Perla Pietrafesa.

► Entre copa y copa

En la esquina suroeste con Paso de los Andes había un boliche animado por los parroquianos que solían ir a tomar su copita fuerte y su vino medido, dos o tres vasos. Pero también estaban los otros que no llevaban la cuenta y no era porque no supieran matemáticas. Asimismo asistían muchos soldados que cumplían el servicio militar en el escuadrón que estaba en la intersección con Boulogne Sur Mer y también iban algunos policías.

¿Alguien se imaginó una gresca entre soldados y policías?. Se registró un pequeño inconveniente, tal vez de *competencia* o *autoridad* entre los uniformados de azul y los de verde y se desencadenó una pelea mayúscula de la que intervinieron todos los que estaban, cuyos resultados no fueron más graves por los milagros de la vida. No obstante significó el fin de la carrera del *14 provincias*, apodo que tenía un policía de apellido Sanz, de enorme físico, muy respetado, quizás el único que ingresaba a los conventillos para poner orden solo con la palabra.

Cuando la cosa ya estaba brava, avisados del problema, llegaron más policías, pero también lo hacían más soldados para defender a los muchachos, entre ellos varios correntinos. Lógicamente el más destacado por su potencia fue el *14 provincias*, pero en un descuido recibió una puñalada en la rodilla, cuyas consecuencias influyeron negativamente en su futura carrera, pues quedó afectado por largo tiempo.

► Los niños descalzos

Por Juan B. Justo también pasó el lechero con la vaca y una campanita, pero eso fue cuando la arteria era de tierra y todavía no se ensan-



El portón de rejas del inquilinato de "cuello duro", el único que ha quedado en pie en Juan B. Justo.

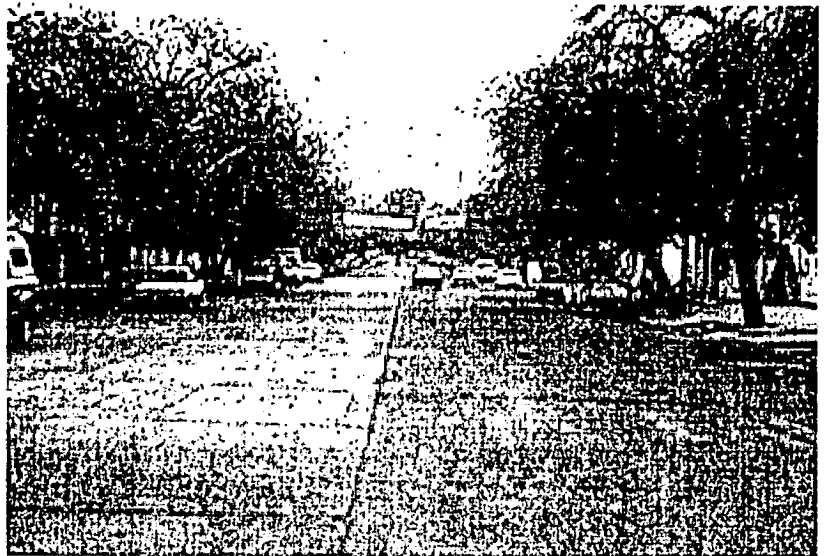
chaba completamente, en la época en que se veían niños descalzos y hombres de a caballo. Era cuando las *impresionantes* velocidades solo estaban reservadas para el ferrocarril, el medio de transporte más rápido. Todo lo demás era pausado, de exasperante lentitud, comparado con nuestros días.

Aproximadamente en 1936 la fisonomía cambió cuando llegaron las cuadrillas y comenzaron los trabajos de pavimento. Hasta ese entonces la esquina suroeste con Belgrano era una de las más destacadas. Siempre hubo un hotel. Hasta 1930 se llamaba **Hotel Colón**. Luego don Tomás Girolano le alquiló el lugar a la sucesión Galeassi, para fundar allí el **Hotel Estación**. Don Tomás era un inmigrante italiano que empezó con la cuestión hotelera siendo mozo del **Hotel Nueva España**, de calle Las Heras, pero antes de eso había sido chacarero. Posteriormente compró el codiciado edificio de adobes y techos de cañas, rústico, sin lujos, hotel y restaurante, y de ahí en adelante le cambió el nombre: en lugar de **Estación** lo llamó **Marconi** (su actual nombre), porque Tomás quiso dejar grabado en alguna parte la marca del aparato de comunicaciones que tuvo que utilizar en la primera Guerra Mundial.

► La presunta hija de Perón

A ese lugar de comidas concurren miles de personas de distintas provincias, algunos eran clientes de paso, otros permanecían entre 15 y 30 días. A los dueños, un individuo les convocaba la atención cada vez que llegaba. Prefería una mesa arrinconada, la más solitaria, vestía chaqueta militar y siempre se lo veía comiendo y leyendo al mismo tiempo. En aquellos años (fines de la década del 1930), ya era coronel,

La avenida Juan B. Justo en la actualidad. Como en las épocas de afluencia masiva de inmigrantes, hoy gracias al turismo, ha recobrado su importancia como calle de hoteles.



después fue general y posteriormente presidente de la Nación. Afirman los memoriosos que Juan Domingo Perón transitó reiteradamente la calle Juan B. Justo, no solo porque era un acceso directo hacia el cuartel y porque viajaba con frecuencia en tren y lógicamente era el paso obligado al salir de la estación, sino que habría existido otro motivo: su amor mendocino. Se trataba de una mujer bastante más joven que él y muy bella, de cabellos negros. Algunos vecinos decían que vivía en uno de los conventillos, otros que era la hija del dueño de un corralón, de apellido Llovel, pero esta misma mujer, que actualmente reside en Juan B. Justo negó haber tenido vinculaciones con el ex presidente. La que realmente fue la novia de Perón le decían *la Morocha*.

1932: José María Rosa, designado por el presidente Uriburu interventor de Mendoza se batió a duelo con el diputado electo Valentín González al pie del Cerro de la Gloria. No pasó nada. Rosa tiró al aire y se suspendió la contienda de honor.

Respecto de esta joven la transmisión oral elaboró casi una leyenda: en cierta ocasión, Perón concurrió con ella a una radioemisora local y uno de los periodistas le preguntó quien era su acompañante y el militar, por no revelar su identidad y por la considerable diferencia de edad entre él y ella, respondió como al descuido que era su hija. Este sería el origen de la versión de la hija mendocina que tenía Perón. Cobró tanta fuerza, que él mismo, cuando era presidente de la Nación, tuvo que desmentir la especie en varias oportunidades, pero la duda persistió durante décadas, hasta que el tiempo se encargó de minimizar el rumor y depositarlo en el cajón del olvido.

► Turismo en tren

Proliferaron los hoteles porque el turismo se desarrollaba en tren. Todavía no se habían conformado las compañías de transporte automotor y los autos eran escasos, además quienes viajaban por placer o negocios eran los funcionarios, los de un alto nivel económico y los miles de empleados del ferrocarril que lograban pasajes sin cargo.

Se recuerda la *Pensión Ferroviaria* que después fue el hotel Edian, de don Stanko Petrich. Allí iban numerosos yugoslavos. El *boliche* con piezas de don Vaucasobich y los hermanos Zelada; el hotel Las Heras que, apareció después que demolieron las canchas de pelota a paleta y una pensión que funcionaban entre Moyano y Tiburcio Benegas y por supuesto, los grandes conventillos.

► Peluquería "El tango"

José Vasca, o don Pepe, era el peluquero que comenzó en la década del '40 con su peluquería El tango y como ocurría en ese oficio, se erigió en el receptor y emisor de novedades de la barriada y cuando no, en

conductor o moderador de charlas futboleras. El preguntaba, *tiraba la primera piedra* y orientaba la charla hacia la polémica, después tenía que intervenir para calmar los ánimos.

Con la pavimentación, pausadamente sobrevino el progreso edilicio. Algunos años después llegó el ensanche en el tramo entre Martínez de Rosas hasta Boulogne Sur Mer, incluidas las expropiaciones y el derrumbe de gran parte de conventillos y viviendas.

Los pocos negocios, almacenes o *boliches*, se convertían en instituciones. Quiénes atendían no se limitaban sólo a vender, aunque su fin último fuera ese. A través del fiado se ayudaba, con las charlas se mantenía la imprescindible comunicación vecinal y con la amabilidad se practicaba el afecto.

En la esquina noreste con Tiburcio Benegas estaba la carnicería de Vacarino y junto a esta, el corralón de don Isidro. Después a ese lugar arribó la estación de servicio de YPF de Laerte y Casari, pero ello ocurrió después de 1950. Laerte empezó tímidamente con una bomba manual para expender nafta en Leonidas Aguirre. Pegado a la estación de servicio se instaló el quiosco de Eliseo Nuñez, ciego y residente en uno de los conventillos. Un día quiso ser *banquero* de quiniela clandestina, pero con tan mala suerte que en el primer día de iniciada su empresa salió el 48, el número que más habían jugado sus flamantes clientes y se fundió.

En la misma cuadra y a pocos metros, estaba la farmacia **Rabino**, donde actualmente funciona una gomería, con el correspondiente sótano para guardar los medicamentos. En la intersección con Moyano, la tienda de Castelli le proveía ropa a la mayoría de los vecinos, mientras que el bazar **Cu-cú** de don Bericá tenía los elementos de cocina para las amas de casa.

Al 200 funcionaba una especie de fonda llamada **El descamisado** y más arriba, la tradicional panadería **La Continental**. En la intersección con Paso de los Andes, la farmacia **Libertad** y en Bourlogne Sur Mer, el desaparecido restaurant de don Argüello. También fue muy conocido el hotel alojamiento **Lirio de Oro**, el cual con el paso de los años pasó a ser solamente hotel y hoy funciona la Seccional Quinta de Policía.

► La casa de don Carmelo

Una de las atracciones de la calle fue la amplia vivienda de don Carmelo Dipietro, ubicada en lo que hoy sería la esquina suroeste con Alpatagal, la cual en aquellos años todavía no estaba abierta. Junto a su

1932: Luego de Rosa, asumió la gobernación Ricardo Videla. En su mensaje en la Legislatura dijo que el Banco de la provincia perdió su capital y había que transformarlo en mixto.

casa familiar tenía grandes galpones de depósito de frutas, casi 100 metros de largo. Era exportador y tenía fincas en Las Heras, pero su principal capital, además de su esposa y bellas hijas, era su carácter sociable y su espíritu benefactor, sus ganas de vivir con alegría, de compartir momentos inolvidables y así desarrolló su vida, como si estuviera agradecido de habitar un país y una provincia que le proporcionaba todo lo que él aspiraba. Su amistad entrañable con el Gallego López, entonces concesionario del Teatro Municipal, el más importante centro cultural mendocino que funcionó hasta pasada la década de 1940, fue la llave que le permitió conectarse con las máximas figuras del teatro, el cine y la radio, con artistas que arrastraban multitudes. Para don Carmelo era un honor que ellos fueran a comer a su casa. Al principio fue una especie de aventura y con los años resultó una tácita tradición, una cita obligada: después de las funciones había que concurrir a lo de don Carmelo. Los artistas lo sabían antes de viajar a Mendoza y muchos lo agendaban... la casa de don Carmelo y las pastas elaboradas por doña María, su esposa.

Lógicamente los horarios de reunión no eran los convencionales. Las cenas entre las dos y las cuatro de la mañana y los almuerzos a la hora de la siesta. Los vecinos iban de suceso en suceso, especialmente las nutridas poblaciones de los conventillos que no tenían otra manera de conocer las estrellas personalmente y de cerca. Se juntaban en torno de la vivienda y esperaban la entrada y la salida.

Pudieron observar al inigualable y símbolo del cine argentino, Luis Sandrini y a su hermano Eduardo; a Mirta Legrand en su pleno apogeo y a su hermana Silvia, aunque con ella había más familiaridad, porque también vivió varios años en Juan B. Justo, cuando hacía poco que



Uno de los almuerzos en la casa de Don Carmelo. Había muchos artistas. Al fondo, al medio, Alberto Castillo con su pequeño hijo en brazos.

se había casado con un militar de aspecto serio y al que no le gustaba que le dijeran Legrand a su esposa, sino señora de...

Y estuvo el cómico Pepe Marrone y su esposa, Juanita Martinez, quien después del postre hacía correr los manteles para bailar arriba de la mesa; el humorista Dringue Farías, el músico, compositor y director Mariano Mores; la voluminosa y cómica Pepita Nuñez; Enrique Borra (figura del radioteatro) y otra de las glorias del cine argentino: Enrique Muñio, el que encarnó el papel de Domingo F. Sarmiento como nadie hasta la fecha.

Pero también llegaron a compartir la mesa de raviolos y fideos amasados, Amelia Vence, la de los ojos más lindos del mundo; Alberto Closas; la dramática y enérgica Mecha Ortiz; el galán y excelente actor Roberto Escalada; la tanguera Sofía Bozán; la actriz Malvina Pastorino, la que libró una competencia de por vida con Tita Merello por el amor de Sandrini y finalmente fue su esposa; el tenor Carlos Butti; Pepita Serrador y aquel hombre que hacía desaparecer objetos como nadie, maestro de maestros a nivel mundial: el mago Fumanchú.

1932: En abril Mendoza asistió a un fenómeno que causó pánico en todo su territorio, en especial, Malargüe: estalló el volcán Descabezado. Las consecuencias fueron enormes.

► Castillo y los candomberos

Asimismo visitaron a don Carmelo más de una vez *El cantor de los 100 barrios porteños*, Alberto Castillo y los negros candomberos. El odontólogo y cantor, no diferenciaba si estaba arriba de las tablas o en la calle, si era un teatro de lujo o si filmaba una película, bastaba que se lo pidieran y cantaba, en la vereda y sin acústica, cerca del conventillo, para todos, en contacto directo con el público que lo idolatraba.

Y también concurrió Nicola Paone, connacional de don Carmelo, de Sicilia, representaba a la Italia alegre y contagiante, con su tema *La Cafetera*.

A todo este panorama de envolvente aire artístico y triunfal, se sumaba un pequeño y gran detalle: Josefina, la hija del dueño de casa, la más bella entre las bellas, fue Reina Nacional de la Vendimia en 1946. Varias veces las figuras del firmamento del cine la tentaron para viajar a Buenos Aires e integrar elencos de primera dimensión, pero don Carmelo se opuso sistemáticamente, *a mi me gustan los artistas, pero no su vida, por lo tanto Josefina, se queda en casa*. Todavía no se explican cómo fue que la dejó concursar para el reinado.

► Los pianos de Bonino

Entre los lugares escondidos, típicos y a la vez únicos que nuestra Mendoza guarda a la vuelta de cada esquina, los pianos de Bonino no pueden quedarse al margen de la memoria popular, don Ecio Bonino tampoco, risueño, talentoso, un personaje fuerte, abrumador.

A la altura del 200, donde actualmente está la vinería Titarelli, cuyo propietario es el hijo de don Ecio, al fondo, en un recinto mágico, inmenso por los viajes imaginarios que se pueden realizar, pero reducido por sus dimensiones reales, vivieron la música, los recuerdos y las virtudes.

No hace mucho falleció don Bonino octogenario y quedaron sus siete pianos sin saber de sus próximos destinos, extrañados de tanto silencio, tapados con los lienzos agrestes, porque Saganías, el santiagueño afinador, ya no iba más a curarlos cuando se enfermaban, ni los mimaba hasta que sus múltiples voces sonaran claras y nítidas como los cielos o las tormentas, porque si nadie los acariciaba, no le hablarían a la mina que abandonó al guapo, ni tampoco podrían convencerla que tenía que volver, porque el hombre angustiado se embriagaría con una fina copa de champagne... cómo hubieran hecho esos pianos para que mi Buenos Aires querido no quedara tan lejos y que 20 años no fueran nada... para que aquellos amantes mareados tomaran nuevas sendas y se mezclara en ellos el azul del cielo y el día que me quieras...

1932: Por las erupciones del Descabezado se observaban reflejos de fuego. Las calles de la capital se cubrieron de cenizas. Hasta Buenos Aires llegó la lluvia de miles de toneladas de cenizas, que no era otra cosa que restos de piedra pome en estado de pulverización.

Saganías habitaba aquel recinto, lo mismo que Julio Lorenzo, el gran pianista que fuera integrante de varias orquestas de renombre, o el mismo Tito Francia... entonces era un placer irrepetible estar en el medio de esos pianos, escuchando a Bonino, a Saganías, a Lorenzo y a Francia, a veces tocaban todos juntos, otras de a dos, en algunas ocasiones Carlos Gardel se bajaba de la pared, abandonaba el retrato y sonreía con más ganas, no quería cantar para no interrumpir... a Tito Francia se le había dado por dar cátedra de acordes y Lorenzo hacía gestos de desaprobación y Saganías mostraba sus dientes blancos porque lo divertía la discusión musical y Ecio decía: vamos muchachos, hoy no se van si no escuchan mi nueva composición, se trata del otoño y el tango...

Desde la vereda, al atardecer, dos o tres veces por semana, se escuchaban los sonidos tangueros. Los vecinos sabían que era una costumbre de entrecasa, que no tocaban en serio, que se divertían, que un raro fantasma los reunía y los convocaba para que conversaran de sus vidas pasadas y de ese presente que los encontraba confirmando sus destinos cuando ya la vida les indicaba que podían hacerlo.

Bonino en ese momento se estaba acercando a los 80 años. Con excepción de Saganías, los demás rondaban los 70. Don Ecio aprendió a tocar el piano a los 50, siempre fue su pasión, pero su padre, que había creado el Instituto de Enseñanza Bonino (a comienzos del siglo XX), lo obligó a estudiar otra cosa y así se recibió de psicólogo. Posteriormente le ocurrió algo que decidió su vida futura: su amigo inseparable (de apellido Gutiérrez), se trasladó a Estados Unidos a trabajar, pero luego de varios años enfermó y murió. Le dejó una herencia en dinero y una carta que decía: *Ecio yo sé de tu pasión por la música y el piano. Te dejo este dinero (cerca de U\$S 30.000), para que te compres el o los pianos que quieras.* Y así fue que Bonino compró siete pianos. Solo se desprendió de uno, de origen alemán, fabricado en 1910. Se lo regaló a un niño de 10 años que según él tenía condiciones naturales para la música.

► Decisiva apertura

Cuando todavía no estaba el paso a nivel abierto, los muchachos armaban partidos de fútbol en la calle, casi junto a las vías. Pero esto se terminó cuando abrieron Juan B. Justo (alrededor de la década de 1960) y se conectó con la Avenida Las Heras. A partir de entonces fue una de las arterias transitadas e importantes, con conexión directa entre el microcentro y el parque General San Martín y una vía recta con la cancha de Gimnasia y Esgrima.

En esos años las canchas se llenaban de público y *los domingos eran domingos*, decían los vecinos, se tornaban especiales, se sentía el rumor clamoroso de las hinchadas, la explosión de gritos en cada gol y al finalizar, cientos de personas bajaban caminando y en bicicleta por Juan B. Justo, como si la calle los esperara y hubiera sido construida para ellos, para nutrirse de la alegría del fútbol.

1932: Los campos destinados al pastoreo de ganado perdieron sus propiedades por la ceniza del Descabezado. Miles de animales murieron de hambre.

► Justo y la causa obrera

Juan Bautista Justo fue un destacado médico y político. Biografía de Vicente Osvaldo Cútholo. Nació en Buenos Aires el 28 de junio de 1865. Era hijo de don Juan Filipo Justo, hombre de campo y de doña Aurora Castro.

Aprendió las primeras letras en el Colegio Inglés (ciudad de Buenos Aires), y luego continuó los estudios en el Colegio Nacional. En 1882 ingresó a la Escuela de Medicina y para poder costear su carrera, entró a la redacción del diario *La Prensa* como reportero y cronista parla-

1932: En Malargüe el panorama por la erupción del Descabezado fue casi de terror: se oscureció todo, se sentían estruendos, la gente huía lo más lejos que podía. En el piso se acumularon rápidamente más de 30 centímetros de ceniza.

mentario. En 1886, cuando era alumno de cuarto año, abandonó el periodismo para desempeñarse como practicante en el Hospital de Clínicas. En ese año viajó al Paraguay preocupado por la enfermedad de su padre e integró las misiones voluntarias que fueron a Tucumán a combatir una alarmante epidemia de cólera. Se graduó de doctor en medicina en 1888 con una tesis sobre **Aneurismas arteriales quirúrgicos** que, mereció medalla de oro.

Justo fue el primero que usó el método antiséptico y el que aplicó la cocaína como anestésico, practicando asimismo con éxito la resección osteoplástica de la bóveda craneana.

Al poco tiempo viajó a Europa (Austria, Francia, Suiza, Alemania), donde perfeccionó sus conocimientos. Fue miembro de la comisión directiva de la Unión Cívica de la Juventud. Ingresó al Hospital de Crónicos y desempeñó provisoriamente la presidencia del Círculo Médico Argentino.

En 1892 fue profesor de cirugía en la Facultad de Medicina y al mismo tiempo jefe de Clínica del servicio del profesor Aguilar en el hospital San Roque, hoy Ramos Mejías.

Alternó sus actividades frecuentando asambleas obreras. Sus primeros artículos y notas socialistas aparecieron en el periódico **El Obrero**. El 7 de abril de 1894 fundó **La Vanguardia**, recordando el nombre del antiguo fortín de la estancia donde pasó parte de su infancia. Se adhirió al Partido Obrero y luego al Centro Socialista Obrero, su continuador.

Viajó a Estados Unidos en 1895 y por segunda vez pasó a Europa. De regreso presidió la primera Convención de Centros Socialistas. Lo nombraron director de **La Vanguardia**.

El 28 y 29 de junio de 1896 se realizó el Congreso Constituyente de su partido, en cuyas circunstancias redactó la Declaración de Principios y Estatutos. Su discurso en aquella jornada fue, puede decirse, el acto inaugural del Partido Socialista en el país.

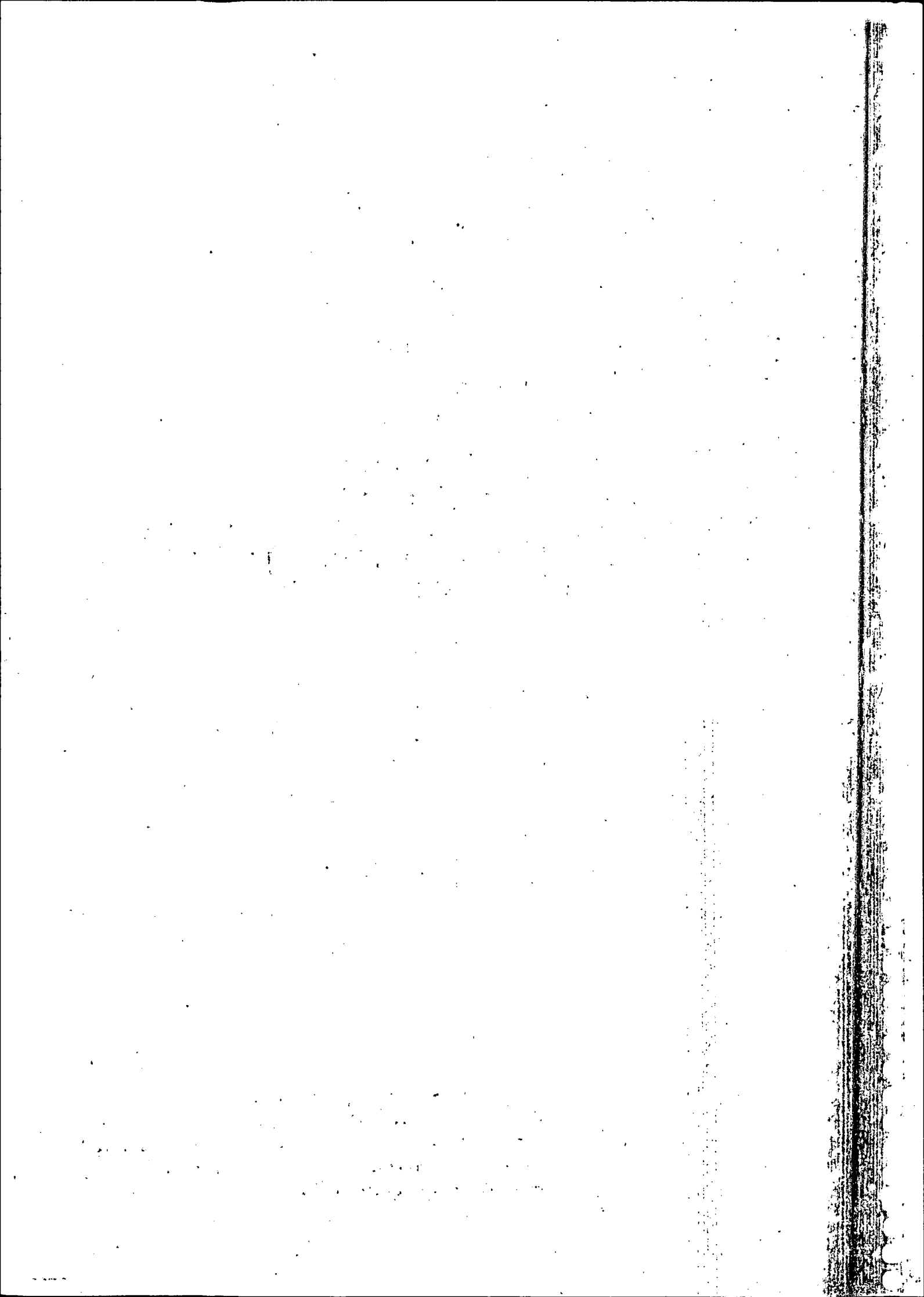
Se incorporó a la redacción de **La Nación**. En 1899 al no poder convertir en diario a **La Vanguardia**, se asoció con los doctores Repetto y Arriaga para editar **El Diario del Pueblo**, el cual pronto dejó de aparecer por falta de fondos.

Presidió el Congreso Socialista de Montevideo y fue designado al Congreso Socialista Internacional de Copenhague. En 1912 fue electo diputado nacional por la Capital. Su actividad parlamentaria fue vasta, intensa desde el primer momento, revelada a través de proyectos de ley,

interpelaciones y discusión de actos de gobierno. Fue orador correcto, brillante, respetuoso, presto a defender la verdad sin utilizar jamás el insulto o el menosprecio.

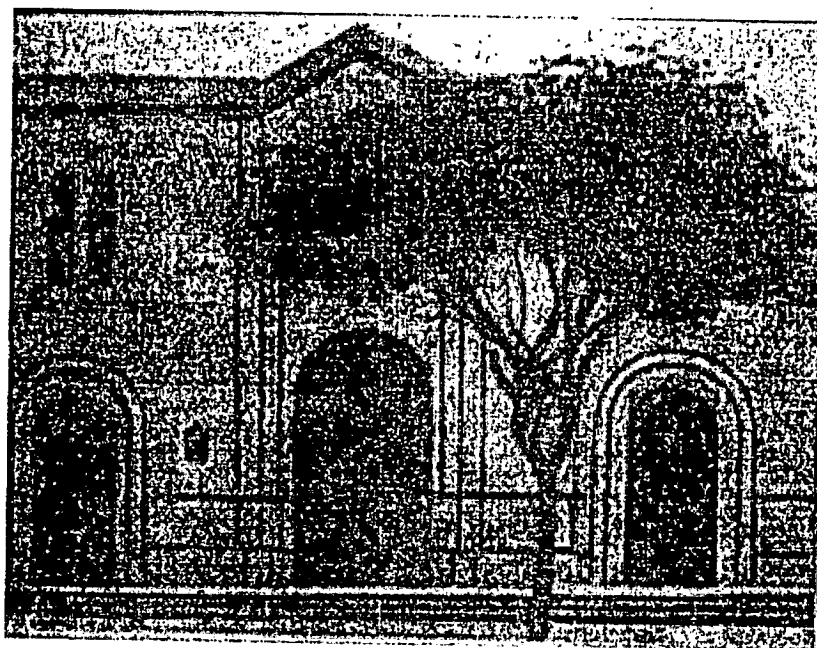
Desarrolló intensa y fecunda vida política nacional e internacional. En 1927 vio cumplido uno de sus más fervientes anhelos: el 23 de enero se inauguró la Casa del Pueblo con su gran biblioteca, su salón de conferencias y sus aulas nocturnas dedicadas a la enseñanza de los obreros.

Murió en Los Cardales, Pilar, provincia de Buenos Aires, el 8 de enero de 1928.



Desde la capilla, la plaza nueva hasta las mansiones y los cines

- ▶ La segunda plaza y sus nombres
- ▶ La nominación en 1883
- ▶ La familia Bombal
- ▶ La escuela y las mansiones
- ▶ Una imprenta y varios negocios
- ▶ Los Videla
- ▶ Los comercios en los años '40
- ▶ El Tiempo de Cuyo y la LV10
- ▶ La calle de los cines
- ▶ Biografía de Lavalle



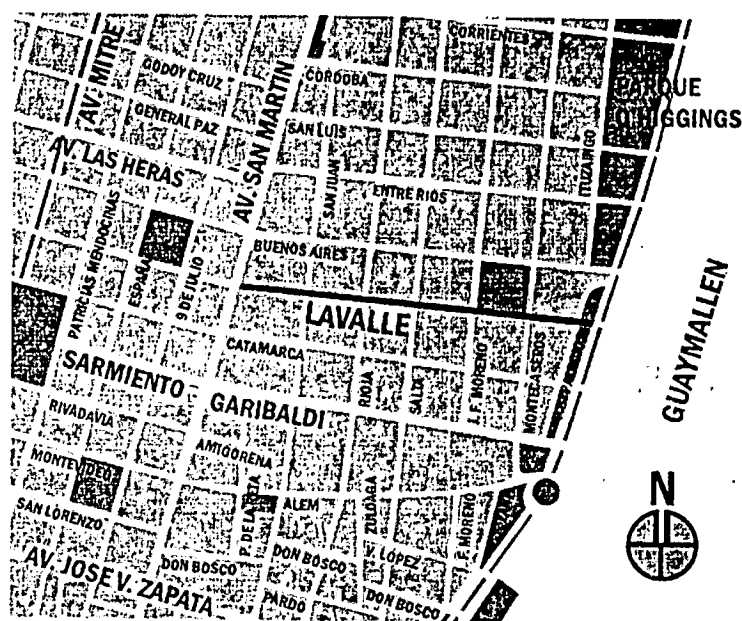
Juan Galo

Lavalle

▶ Lavalle es una de las calles mendocinas más reveladoras del pasado, pero habría que descubrirla, caminar por sus veredas prestándole la atención debida. Entonces aparecerán signos que parecen diluirse con la ciudad contemporánea y amenazan con desaparecer y borrar la memoria, pero aún permanecen. Con ellos trataremos de reconstruir el devenir provinciano desde el siglo XVIII.

Frente de la iglesia de Loreto en el siglo XVIII.

Lavalle



Quedan paredes que *hablan* por si solas y la calle aparece con la paradógica certidumbre de un sector indeciso o de término medio, entre la *ciudad vieja* y la *ciudad nueva*. Porque los sufridos pobladores, después del devastador terremoto de 1861, tuvieron que elegir entre radicarse en la zona de escombros (*ciudad vieja*), o en los terrenos que tenían como eje la Plaza Independencia (*ciudad nueva*). Muchos optaron por residir ni tan alejados, ni tan cerca de ambos lugares. Prefirieron aproximarse a la Iglesia de Loreto y a la plaza que estaba enfrente, una zona prácticamente equidistante.

► La plaza alternativa

En la Mendoza fundacional solo estaba la Plaza Mayor, hoy Pedro del Castillo, hasta que se decidió destinar un espacio para una plaza alternativa *en el borde sur de la ciudad*. Se trataba de un terreno amplio pero agreste. El propósito no era paisajístico, sino que se pretendía destinar un lugar para que los cívicos y los milicianos recibieran instruc-

Desde 1883

Esta vía podría tener su origen luego del trazado de la Plaza Nueva, (hoy Plaza Sarmiento). Primero se la conocía como Loreto, posteriormente, el 5 de octubre de 1883, a través de un acuerdo firmado por el intendente de la Municipalidad de la Capital, Joaquín Villanueva, se le dio el nombre oficial: LAVALLE, en homenaje a quien se consideró un patriota.

ción militar y practicaran tiro. Se la llamó *nueva* solo para distinguirla de la *vieja*. En los planos de 1761 no figuraba esa plazuela, pero en el historial de la Catedral de Nuestra Señora de Loreto, se reseña que *la capilla de Nuestra Señora de Loreto estaba ubicada frente a la Plaza Nueva, 1780*. Se deduce además, que uno de los senderos que existían perpendiculares al Canal Zanjón, en la parte sur junto a la Plaza Nueva, no podría ser otra que la calle de Loreto, denominación obvia porque esa huella desapareja, polvorienta y solitaria, pasaba por el costado mismo de la iglesia. Hasta las primeras décadas del siglo XIX, la Plaza Nueva era el límite sur del reducido casco urbano.

Lo cierto es que la calle nace precariamente al mismo tiempo que la Plaza Nueva, y que el primer edificio que figuraba sobre esa arteria fue la iglesia.

Hacia 1850, la ciudad fundacional se había extendido varias cuerdas y la *frontera* céntrica del sur, llegaba hasta Alem. Oficialmente aparece en los planos de 1854. En 1858, aquel sendero aparecía con considerables progresos habitacionales y la calle comenzaba a integrarse al concepto de aldea. En ese año se fundó el Seminario de Nuestra Señora de Loreto, junto a la iglesia y se levantaron algunas casas en sus costados, pocas y distanciadas, desde San Nicolás (después San Martín), hasta el Canal Zanjón, pero suficientes como para constituir el comienzo poblacional.

1883: Mientras se impuso el nombre de Lavalle a una calle mendocina, la municipalidad de la capital autorizó la utilización de cañerías de hierro para reemplazar las de barro cocido para proveer de agua a la población.

El eje y origen de todo lo que podemos observar en calle Lavalle, no fue como en otros casos la plaza, sino la Iglesia de Loreto y su atracción hacia los creyentes.

► La plaza y sus nombres

La plaza alternativa, con el paso de los años, tuvo varios nombres. En 1832 —según consignó el profesor Salvador Laría en su trabajo **Plazas y Monumentos**— se denominaba Plaza Nueva, pero poco antes del terremoto de 1861, se designó **9 de Julio**.



La calle Lavalle junto al costado Sur de la plaza Sarmiento con su acequia empedrada y sus árboles.

En 1870, se realizó el empedrado de la calle y en 1883, por gestión del intendente Villanueva, se construyó en el centro de la plaza una fuente con material de hierro y cinc, pero en ese entonces se la llamaba plaza de Loreto. Durante la gobernación de Lencinas, el 14 de agosto de 1919, se la denominó Plaza Lima, en homenaje a la capital del hermano pueblo del Perú. En 1930 se le cambió el nombre por Buenos Aires, en honor a la capital argentina. Pero a raíz de un movimiento de educadores mendocinos, el 16 de diciembre de 1946, se la designó como Plaza Sarmiento y 20 años más tarde, como para consolidar el nombre, otro movimiento de docentes provocó la construcción del monumento al gran educador sanjuanino.

Después de la Iglesia y la Plaza Sarmiento, se erigieron otros lugares que actualmente constituyen parte del patrimonio provincial, como la Escuela Domingo Bombal, la Escuela de Música (la ex lujosa vivienda de los Bombal), el Instituto Almirante Brown y el edificio de la Asociación de Camioneros, viviendas que tienen ricos antecedentes. Asimismo figura la Sociedad Española de Socorros Mutuos, aunque no siempre estuvo en Lavalle, fue fundada en 1883.

Obviamente desaparecieron numerosas viviendas, negocios y entidades, incluida la imprenta donde se inició el diario Los Andes en 1882.

Como algunas de las arterias del microcentro mendocino, Lavalle no tuvo grandes modificaciones hasta la finalización del siglo XIX, con sus costumbres netamente provincianas, entre aldea y ciudad incipiente, donde las carretas marcaban el lento ritmo de vida y los ranchones daban la sensación de amplitud, pero también de precariedad y todavía con grandes porciones de terrenos en manos de pocas familias.

Aun estaba latente la preocupación por las epidemias, la falta de agua potable e insuficientes centros de salud y con un conjunto de grandes medidas gubernamentales cuyos resultados obviamente no se podían apreciar, tales como los diques, canalizaciones de cursos de agua y medios de comunicación, entre otras.

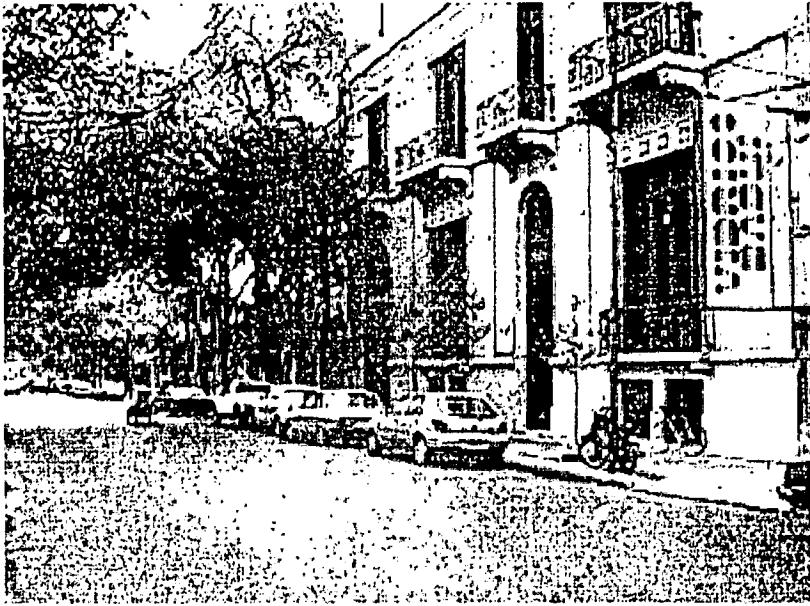
► Los Bombal Ugarte

Varias familias tuvieron su lugar de residencia en esa vía, pues eran propietarios de grandes predios que, no solo abarcaban buena parte de Lavalle y Catamarca, sino también de algunas otras cercanas. Una de esas familias era Bombal, de extensa tradición y que data del siglo XVIII en nuestra provincia, pero que arranca del casamiento en Buenos Aires de Juan Bombal, oriundo de Francia, con doña María Sastre Lynch. Algunos sostienen que el predio donde se construyó la primera capilla de Loreto (en Lavalle y Federico Moreno), fue donado por Juan Bombal, hijo de aquel francés de igual nombre. Este fue padre de Fray Domingo Bombal, franciscano y de Ignacio Bombal, teniente de milicias de la Caballería de Mendoza, allá por 1813. La carrera militar de don Ignacio, sumada a la herencia de su progenitor, más su matrimonio con doña Ramona Ugarte, hicieron posible la propiedad de grandes extensiones. Las sucesivas generaciones, cuyos matrimonios siempre estuvieron nutridos de varios hijos y unidos a nombres de considerable predicamento en Mendoza, tales como Videla, Correas, Godoy, Aldao, Hughes, Galigniana, Barrionuevo, Villanueva, Obredor... se dispersaron por casi toda la provincia, desplegando diversas actividades, en especial la vitivinicultura.

Quizás el más recordado, por su trayectoria y actuación pública, diputado por Mendoza en la Convención Constituyente de 1854 y 11 veces gobernador interino, (desde 1863 hasta 1890) fue Domingo Bombal, cuyos padres fueron Antonio Bombal y María Luisa Videla Correas.

En calle Lavalle quedan tres signos de esa familia, entre otros tantos en diversos puntos de Mendoza: dos casas pegadas, de bellas arquitecturas, lujosas, en la esquina suroeste con Federico Moreno y la escuela Domingo Bombal, en la intersección con Montecaseros, cuyos terrenos fueron cedidos por Pedro Joaquín Bombal.

Las viviendas, según datos coincidentes, pertenecieron a la rama de los Bombal Villanueva. Fueron construidas a principio de siglo y en las mismas actualmente funcionan el Instituto Almirante Brown, de enseñanza secundaria, justo en la esquina y junto a esa, la Escuela de Música de la UNC. Dos estilos de jerarquía. Dos muestras de un esplendor económico que, contrastaban con el resto de las casas bajas y rústicas de la



El frente de la ex casa de Bombal, hoy la Escuela Superior de Música.

arteria, jalonadas con un corralón, un almacén de ramos generales, un bar y billares y varios terrenos baldíos.

Las rejas de hierro forjado del frente, los pesados y altos portones, la carpintería y vidrios tallados, los inmensos tapices y artísticas arañas; los pisos florentinos, todos de materiales importados de Francia e Italia y otros exquisitos detalles, no eran corrientes para la época.

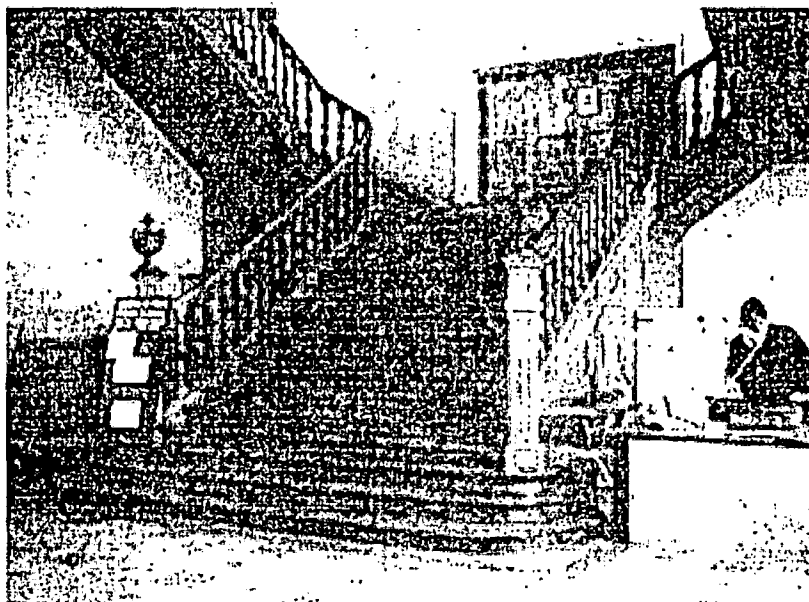
Antes del Instituto Brown estuvo el Instituto Pedagógico del Oeste, desde 1958, recordado establecimiento mixto que, recibía alumnos de no muy buena conducta y aplicación, incluidos aquellos que atravesaban la crítica etapa de rebeldía y el ímpetu travieso de la adolescencia, muchos de los cuales habían sido expulsados de otras escuelas, pero allí, subiendo dos escalones y bajando tres, terminaron la secundaria.

► La Escuela de Música

Junto a lo que fue el Pedagógico del Oeste, estaba la Facultad de Ciencias Económicas. Se había trasladado a la calle Lavalle en 1945 y duró en ese domicilio hasta 1973, año en que ocupó las instalaciones la Escuela de Música.

Sería obvio señalar la importancia de aquella casa de altos estudios, pues la mayoría de quienes fueron contadores pasaron por esas aulas universitarias, los mismos que después ocuparon numerosos puestos

La sala central y la escalera de la lujosa casa de Bombal.



públicos, incluido el ex gobernador Bonifacio Cejuela y otros que se destacaron en la actividad privada. Pero también se hicieron famosas las protestas de los estudiantes. Se recuerda una de ellas por lo insólita: los alumnos sacaron a la calle una lujosa bañadera que había sido de la familia Bombal y con ella cortaron el tránsito. A veces tiraban ladrillos que extraían de los fondos y algunos elementos de cerámica, en los que se observaban marcas de origen francés. Y también esos muchachos pintaron leyendas en los tapices y en las paredes, protestas que no contemplaban el cuidado del patrimonio cultural.

Pero a la vuelta de los años y como una cuestión del destino, aquella mansión de los Bombal, con su imponente escalera central de lustrada madera tallada, con dos brazos que alcanzan el piso superior, se inunda frecuentemente de notas envolventes de piano o violín, de guitarra, de ensayos de conciertos, de sonatas de Beethoven y la música y el talento recorren cada rincón para recrear, tal vez, espíritus perdidos. Parece irreal que el salón cortinado y acústico que sirve de auditorio y en donde están ubicados los pianos, haya sido la entrada de los carruajes tirados por caballo; que el circular y amplio lugar de estar, lo transiten jóvenes de jean y zapatillas que elevan sus voces para cantar; que las aulas que antes eran dormitorios y las más amplias, salas de juegos, sirvan ahora para que los estudiantes repitan una y cien veces una estrofa o un acorde. Posiblemente esa casa era el lugar indicado para que viva la música.

► “Redacción anónima”

En la esquina noroeste de Lavalle y San Juan, donde funcionaba una precursora y creciente imprenta, Adolfo Calle fundó el diario Los Andes. El primer número apareció el sábado 20 de octubre de 1882, con el nombre que hoy conserva y la inscripción **redacción anónima** en la parte superior de la primera página. Más que un diario informativo, era una proclama política. Funcionó en ese lugar hasta fines de la década de 1920, para luego trasladarse a la calle San Martín, su actual dirección. En aquella esquina, luego empezaron las obras de un proyectado hotel que iba a ser gigantesco para esos años, pero la construcción quedó sin terminar y permaneció en ese estado durante no pocos años, hasta que fue ocupado por el Instituto Provincial de la Vivienda.

Cuando Los Andes se trasladó, en la esquina de enfrente, donde actualmente hay una pizzería, ya estaba instalado el que fuera el popular y concurrido bar y billares **El Tropezón**, todo un símbolo de la arteria. Dicen que tenía un sótano, donde hasta el comisario jugaba a las cartas o a los dados.

1883: Los ciudadanos se inclinaban casi con devoción por los juegos de azar. El gobierno creó la Lotería de Caridad.

En esos primeros años de 1900, en la cuadra entre San Martín y San Juan, ya era también conocido el negocio **El Gran San Martín** de don Aguinaga. Después de **El Tropezón**, el catalán Armando García, demolió todo y construyó un edificio nuevo, para inaugurar (alrededor de 1930), la casa de repuestos para autos **García Iguach** que funcionó hasta 1958, fecha en que se trasladó porque el lugar no era apropiado. Luego alquiló el local a la pizzería Capri.

► Los Videla

A partir de 1930 Lavalle tomó cierto impulso, especialmente después de la construcción de uno de los pocos edificios de dos plantas que se comenzaron a levantar en la ciudad. Uno de aquellos fue el de la esquina noreste con San Martín (1925), cuyo propietario era José Videla, integrante de otra de las familias de tradición mendocina. Los Videla eran dueños de extensas porciones de terrenos, muchos de los cuales estaban ubicados en pleno centro de la *ciudad nueva*.

La familia es descendiente del capitán Alonso de Videla, español que llegó a Mendoza como miembro de la misión de Juan Jufre en 1562 para llevar a cabo la segunda fundación de Mendoza y el traslado de la ciudad de Pedro del Castillo. En aquel entonces don Alonso Videla estuvo incluido en el reparto de tierras, no solo en nuestra provincia, sino también en el resto de Cuyo.

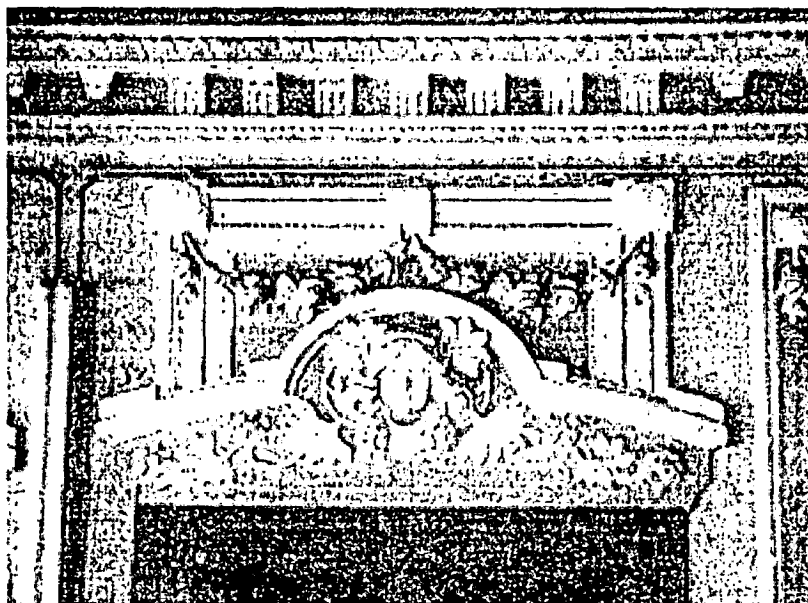
A través de sucesivos matrimonios de los descendientes, el apellido Videla quedó unido a otros como González, Cornejo Moyano y Godoy Alvarado, entre otros. Se pueden contar algunas propiedades del siglo XIX, como por ejemplo buena parte de la manzana donde se construyó el edificio del ex Banco de Mendoza (hoy Banco Nación), en cuya esquina con San Martín se erigía la vivienda de José María Videla, la cual fue demolida y vendida a Gatt & Chaves. En tanto que, en la esquina de enfrente (sureste de San Martín y Lavalle), donde había una farmacia y hoy funciona una casa de fotografía, era la casa de Magdalena Videla, la que también era propietaria de los terrenos donde se hizo la Galería Kolton y la Galería Tonsa.

► Proliferación de negocios

Pero la historia reciente recuerda a la esquina de Lavalle y San Martín por el Trus Joyero, negocio distinguido en la década de 1950, ubicado en la parte de abajo de aquel edificio donde vivía José Videla.

La *explosión* del progreso y la proliferación de negocios de Lavalle, muchos de los cuales funcionan en la actualidad, comenzaron en la década de 1940, especialmente en su primera cuadra (hasta San Juan). En la esquina sureste con San Martín estuvo durante muchos años una farmacia que adquirió renombre y además, se instalaron varias peleterías. Por ejemplo la Hollywood (1942), de Armando Groisman y su esposa Brigida Brudnick, descendientes de ucranianos. Este joven matrimonio que vivía en la provincia de Buenos Aires, llegó prácticamente

Aspectos decorativos en el interior de la vivienda donde funciona la Escuela de Música.



1883: Comenzó en las principales calles el empedrado. La obra se realizaba con piedras bolas apisonadas con mazas de madera.

de visita a Mendoza y el clima, la gente, el paisaje, las acequias, en definitiva esa magia acogedora que tiene nuestra provincia, lo atrapó para siempre. Igual que a cientos de inmigrantes o hijos de inmigrantes. Ella, casi adolescente y recién recibida de maestra, empezó la docencia en Fray Luis Beltrán; él, inquieto comerciante, se dedicó a la pieles y tímidamente instaló un negocio en calle Lavalle, el mismo que doña Brígida, septuagenaria, con varios hijos y nietos, atendía con enorme entusiasmo. Pero también estaban **Pieles Cánepa** y **Pieles Lázaro**, en la misma cuadra, casas que competían en jerarquía y calidad. Era la época del furor de los abrigos naturales, no accesibles para toda la población, y por ese motivo, se consideraba veladamente una prenda de distinción. Un tapado podía marcar diferencias, admiración o secreta envidia entre algunas mujeres.

Y a mitad de cuadra estaba el recordado diario **La Libertad** y posteriormente, en el mismo lugar se fundó el **Tiempo de Cuyo**, diario en el que dieron sus primeros pasos respetadas plumas del periodismo local.

Después, pero ya al finalizar la década de '60, en ese edificio, ganó la luz, el diario **El Diario**, fundado por Koltón pero organizado y dirigido por Jacobo Timmermann. Los tres medios desaparecieron. Posteriormente en ese mismo sitio se creó el **Banco Agrario**, el cual dejó de funcionar hace varios años.

► **LV 10, Radio de Cuyo**

En la época en que se editaba el **Tiempo de Cuyo**, en la esquina de Lavalle y Salta, existía una exitosa radioemisora, de agilidad periodística y de programas en vivo: la **LV 10, Radio de Cuyo**. Funcionaba en la que fue la antigua casa de la familia González Funes, conocido por sus propiedades en El Carrizal. La **LV 10** no escapaba al estilo de la década del '50, cuando los principales autores, cantantes, cómicos y orquestas actuaban para el público en la misma radio. Cuando en la vereda, junto al balcón, la gente se reunía para mirar los programas a través de la ventana, para develar el misterio y la forma en que se transmitían las noticias, para identificar a los dueños de las voces que se habían incorporado en los hogares mendocinos. Cuando los micrófonos de pie o los que pendían desde un cable hasta el centro de una mesa eran romboidales y mucho más grandes que los de la presente tecnología.

Radio de Cuyo se tuvo que trasladar buscando mayores espacios físicos para albergar a más público. Se fue a General Paz y San Martín y allí fue famoso su *subcielo elevadiano*. Y desde no hace mucho ocupó otra antigua y lujosa vivienda en la esquina de Rioja y Garibaldi.

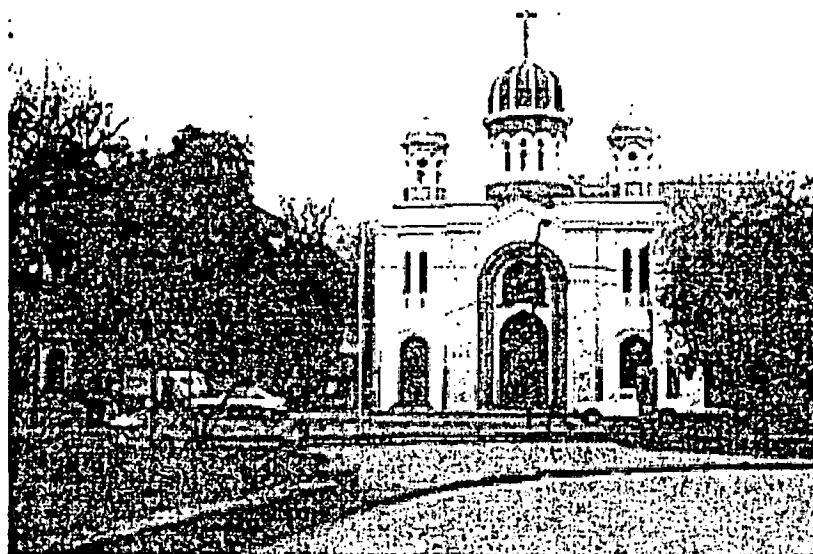
Asimismo llegaron a Lavalle comercios que fueron sellos para Mendoza, como Arcoluz, imprenta Flores, recordada por sus trabajos de alta calidad, juguetería La Mascota, el restaurant Don Angelo, El Mago, Singer y bicicletería Agra, la que algunos consideran como una de las más antiguas del ramo en la ciudad.

► El furor de los cines

Pero lo que iba a caracterizar a la arteria fue el arribo de los cines. Se construyó en 1945 la sala del **Cóndor**, el primero de la arteria, cuyo propietario era don Bautista Stornell. Por calle Buenos Aires, ya se había inaugurado el Gran Rex (1943) de José Antun. Posteriormente se demolió una antigua ferretería y la empresa Crocco, levantó el **Ópera**. Cuando los duendes cazan perdices fue la primera película que exhibió, con la asistencia de su protagonista: Luis Sandrini. Junto a este cine estaba la refinada bombonería Ópera y enfrente, la muy nombrada Tintorería Tex. El Ópera fue demolido en el 2003.

El cine era la salida familiar de fin de semana, la invitación obligada del novio a su prometida, solos al matiné, pero acompañados por la madre en la función nocturna. Épocas de los largos y grandes resúmenes de noticias filmados, del esplendor de la cinematografía argentina y de la penetración cultural foránea, a través de las historias de los vaqueros en su lucha *noble* por la conquista del oeste contra los *malvados* indios *pieles rojas*, jornadas de aplausos al finalizar la película, de silbidos y *zapateos* de protesta cuando se registraban fallas y se cortaba el film.

Vista actual del frente de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto. Foto tomada desde la plaza Sarmiento.



1883: El gobernador de la provincia era José Miguel Segura. Al año siguiente fue reemplazado por el coronel Rufino Ortega, a poco de su regreso de la Campaña del Desierto.

No era raro encontrar salas llenas los días de semana y colas interminables los sábados y domingos. Las salas de cine invadieron la ciudad, pero ya estaban los de barrio y al aire libre. En 1960 se inauguró el moderno Lavalle con **El Guapo del '900** y en ese mismo año el City (en la galería Tonza), con **Salomón y la reina de Java** y dos años después llegó **Esto es Cinerama**. Por último, para completar la lista, arribó el Cine América, por Lavalle, casi esquina Salta.

La competencia entre las salas a veces era incesante y el público podía elegir entre varias alternativas atractivas. Pero la llegada de la televisión le restó espectadores, luego también le afectó la aparición de las cintas de video y no hace mucho el video cable. Algunos de estos cines con esfuerzo sobrevivieron a duras penas, otros cerraron.

► **Aclaración del autor**

Esta reseña fue escrita por el autor en julio de 1995. En ese año, los entendidos y los mismos dueños de salas afirmaron: *estamos ante el renacimiento de los espectáculos cinematográficos*. Agregaron con notoria preocupación que se iban a inaugurar cadenas de cines con salas reducidas y que tendrían sorprendentes adelantos tecnológicos. Tendrían un sonido descomunal y butacas más cómodas que las de los aviones y efectos especiales y que en Estados Unidos ya estaban funcionando con enorme éxito. No se equivocaron. Lo que no pudieron prever es otra cuestión también descomunal: la crisis que iba a azotar al país al comienzo del siglo XXI, lo cual ha minimizado la afluencia de público a esos confortables espectáculos.

Pero algo es innegable: desde hace casi medio siglo, a Lavalle se la conoce como **la calle de los cines**.

► **Baile con boletos**

Hubo otros lugares característicos y algunos pintorescos, como el **Taxi Girl**, entre Ríoja y Salta, ubicado exactamente donde hoy se encuentra Electricidad Virdó, otra de las casas de comercio de larga trayectoria en la arteria.

Aquel sitio bailable, al que se accedía por un pasillo y tenía cortinados y luces rojas, de categoría media hacia arriba, fue visitado por una increíble cantidad de población masculina. El sistema era por boletos o fichas, tal vez cada uno costaba dos pesos de hoy y con ello, los

clientes mayores de edad y hasta 60 años (a veces iban de más edad), podían bailar con las damas una pieza a elección. Algunos preferían boleros *interminables*, pero el encargado de la música cortaba el tema antes de que finalizara y para seguir bailando había que sacar otro boleto.

En 1942, entre Salta y Federico Moreno, la Asociación de Camioneros adquirió otra de las casas de jerarquía de la arteria, aunque no de la amplitud y el lujo de la familia de Bombal. En aquel entonces la entidad pagó 42.000 pesos moneda nacional. Fue construida en 1920 y había sido de Rosario Cano Bates, quien la vendió a Mateu Fullgiana y éste a los dirigentes camioneros.

Pasando esa cuadra, frente a la plaza Sarmiento, otra construcción jerarquizó ese sector de Lavalle, pues se trasladó una entidad que brindaba servicios médicos asistenciales desde 1883 en la provincia. La Sociedad Española de Socorros Mutuos (antes estaba en General Paz 80). Donde había un corralón construyó su edificio de neto corte hispano colonial. Lo inauguró en 1952 y con ello no solo quedó atrás la época del corralón, sino también la de varios inquilinatos que se extendían hasta Montecaseros.

Casi al llegar a la Costanera, se destacaba el establecimiento de Descours y Caboud S.A., ferretería dedicada a la venta de hierro.

Después de la década de 1960, entre San Juan y Rioja, en una de las construcciones más antiguas de la calle, donde funcionaban antaño oficinas de comisionistas y corredores de vinos, hizo su domicilio la añosa casa Colombi de sellos y grabados. Negocio de orfebrería que antes estaba en calle Entre Ríos, creado por don Ovidio Colombi. Ese lugar es otro de los signos que tiene Lavalle para encontrar la Mendoza de nuestros abuelos.

Asimismo se recuerda la *Confitería Casino* (década del '70), agradable y amplio lugar con espectáculos artísticos y actualmente, es bien sabido que la arteria no solo posee un tránsito peatonal y vehicular demasiado intenso, sino que también marca su estilo propio, con modernos cafés, los locales comerciales de la Galería Independencia, las casas de deportes, sus dos pizzerías, sus tradicionales jugueterías y la Clínica del Niño.

Lavalle armoniza lo nuevo y lo antiguo naturalmente y todas las épocas están silenciosamente presentes, desde el siglo XVIII, hasta la fecha. Con su recorrido en bajada hasta el zanjón Guaymallén; con sus árboles, sus acequias y sus nostalgias:

1883: El canal Tajamar, cuyo nombre original era Tabalque, corría descubierto por San Nicolás (hoy San Martín). Los niños y niñas, como lo más natural del mundo, se bañaban allí totalmente desnudos.

► El polémico Lavalle

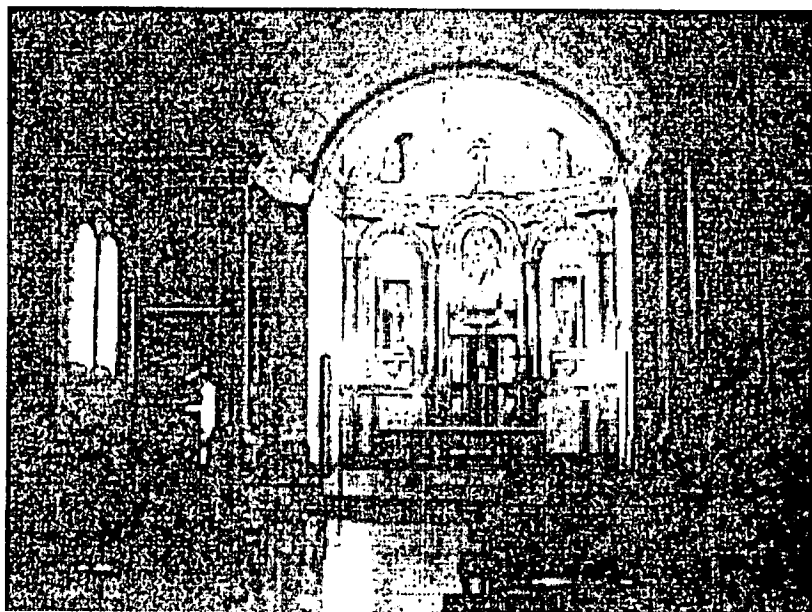
El general Juan Galo Lavalle fue una figura sobresaliente en la independencia americana. Su personalidad y vasta trayectoria militar, plagada de numerosas e importantes batallas fue empañada por el polémico fusilamiento de Dorrego. Este suceso fue motivo de incontables páginas de la historia argentina, principalmente cuando se recuerdan las luchas entre **unitarios** y **federales**, aunque no todos han coincidido con las interpretaciones.

Su ficha es la siguiente: nació el 17 de octubre de 1797 en Buenos Aires y murió asesinado (según la versión más aceptada), en la ciudad de Jujuy el 9 de octubre de 1841. Algunos autores sostienen que fue el día 8 en horas nocturnas y otros que ocurrió al día siguiente a las dos de la madrugada.

Sus padres fueron Manuel José de la Valle y María Mercedes González. Su abuelo paterno don Simón de la Valle y Cuadra, caballero de la Orden de Calatrava.

Sin cumplir aún los quince años, ingresó en 1812 en el regimiento de Granaderos a Caballo que San Martín estaba organizando. Intervino en el sitio y toma de Montevideo y después en la desafortunada campaña contra el caudillo Artigas.

En 1816 ingresó con su regimiento al Ejército de los Andes que San Martín alistaba en Mendoza. En el paso de la cordillera destrozó materialmente una oposición realista que pretendió obstruir el paso, y después de merecer en la batalla de Chacabuco el ascenso a capitán, mar-



El altar de la Virgen de Loreto.

chó a la campaña del sur de Chile al mando del general O'Higgins. En esas circunstancias intervino en la toma de los fuertes de Arauco, en el asalto a las fortificaciones de Talcahuano, en la funesta noche de Cancha Rayada y en la gloriosa batalla de Maipú.

A comienzo de 1819 pasó la cordillera y al año siguiente la volvió a cruzar con su regimiento para embarcarse en Valparaíso rumbo a las playas peruanas. Desembarcó en Pisco y fue de los primeros en batirse en Nazaca, derrotó a los españoles en la pampa de Cangallo y en Jauja y venció en la batalla de Pasco.

Lavalle pasó al Ecuador, donde merced a una hábil estratagema, derrotó en 12 minutos al ejército enemigo en el valle de Río Bamba, al pie del Chimborazo y completada la derrota con la batalla de Pichincha, los vencedores hicieron su entrada triunfal en Quito el 24 de mayo de 1822. Al año siguiente, con el grado de teniente coronel, se hallaba ya incorporado al ejército argentino-chileno-peruano en la campaña de Puertos Intermedios, participando en las tres acciones de guerra: Calana, Torata y Moquehua.

A fines de 1823, ofendido por una actitud del general Bolívar, pidió su separación del ejército y se trasladó a Chile.

► Gobernador de Mendoza

A comienzos de 1824 se hallaba en Buenos Aires y fue enviado por el gobierno porteño a Mendoza, donde lo sorprendió la revolución que depuso al gobernador José Albino Gutiérrez y ejerció el cargo de gobernador interino.

También Lavalle tuvo batallas contra los indios y en 1826, junto con su regimiento, pasó al ejército de operaciones en la guerra con Brasil. En la batalla de Ituzaingó realizó tal proeza que fue propuesto para general sobre el campo.

Cuando regresó a Buenos Aires se encontró con la dimisión de Rivadavia bajo la presión de Dorrego. Lavalle, casi sin hombres y sin elementos, permaneció un tiempo en la inacción, pero en diciembre de 1828 sublevó la guarnición, derrocó a Dorrego y dejó interinamente el mando a cargo del almirante Guillermo Brown. Salió a la campaña con una columna de 700 hombres y el 9 de ese mes batió a cerca de 2.000 hombres mandados por el ex gobernador, a quien acompañaban Rosas y otros jefes en los campos de Navarro.

1883: Se registró la significativa visita a la provincia del general Bartolomé Mitre y su hijo Bartolomé Mitre y Vedia. Realizaron la investigación sobre la gesta de San Martín. Después viajaron a Chile y Perú.

El 13 de diciembre, posiblemente mal aconsejado, sin la formación de expediente, ni otro escrito, hizo fusilar a Dorrego, episodio severamente condenado por San Martín y que desencadenó la guerra civil que durante más de 30 años ensangrentó el suelo nacional.

El alzamiento contra Lavalle estuvo a cargo de Juan Manuel de Rosas y Estanislao López, acciones que desmembraron las fuerzas de Lavalle, pero este, fue hasta la casa de Rosas y se acordó el llamado Pacto de Cañuelas, por el que se establecía la cesación de las hostilidades, la convocatoria a la mayor brevedad para elección de representantes de la provincia de acuerdo a las leyes y que, elegidos éstos, ambos contendientes les someterían las fuerzas de su mando. El 24 de agosto Rosas y Lavalle firmaron la convención de Barracas que ponía fin a la guerra.

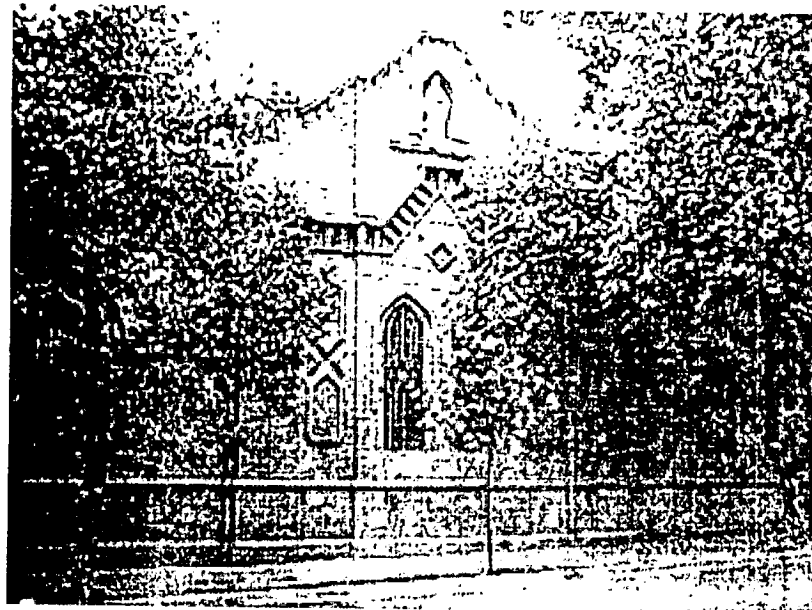
Poco después Lavalle optó por el destierro en la Colonia de Sacramento, aunque en 1830 y 1831 provocó la reacción contra Rosas en la provincia de Entre Ríos y después en Mercedes organizó una división para invadir a aquella provincia.

Tres años después, en 1835, subía a la presidencia de la República Oriental el general Manuel Oribe. A partir de ese momento, Lavalle tuvo que librar numerosas batallas, en el Uruguay y en varias provincias argentinas. Cada combate posee su historia propia y tanto nuestro país, como el Uruguay, vivieron días de expectativa e incertidumbre por los acontecimientos bélicos. Lavalle organizó desde el exilio un tenaz enfrentamiento contra Rosas y pretendió vencer al dictador en su propio territorio.

Finalmente Oribe acorraló al diezmado ejército de Lavalle y lo venció a orillas del Famaillá, donde estuvo a punto de caer prisionero. Llegó enfermo a Jujuy con una pequeña escolta y a la madrugada del 8 de octubre de 1841, rodearon el lugar donde se alojaba y le dieron muerte de un balazo.

- ▶ Comienzos rurales de la zona oeste
- ▶ El origen del Buen Pastor
- ▶ La primera capilla
- ▶ Niñas y adolescentes embarazadas
- ▶ Transformaciones de 1900
- ▶ El tambo de doña Isabel
- ▶ Viviendas e historias
- ▶ La partera diplomada
- ▶ Los almacenes
- ▶ La increíble historia del "hombre de la patada"
- ▶ La "Esquina Rosada"
- ▶ Historias de inmigrantes
- ▶ Los micros a domicilio
- ▶ El secuestro de la joven Lillo
- ▶ El espectacular robo a la familia Manso
- ▶ Biografía de Martínez de Rozas
- ▶ Origen y escritura del apellido Rozas

La moral y las adolescentes. Sucesos e historias de vida



Juan Martínez de Rozas

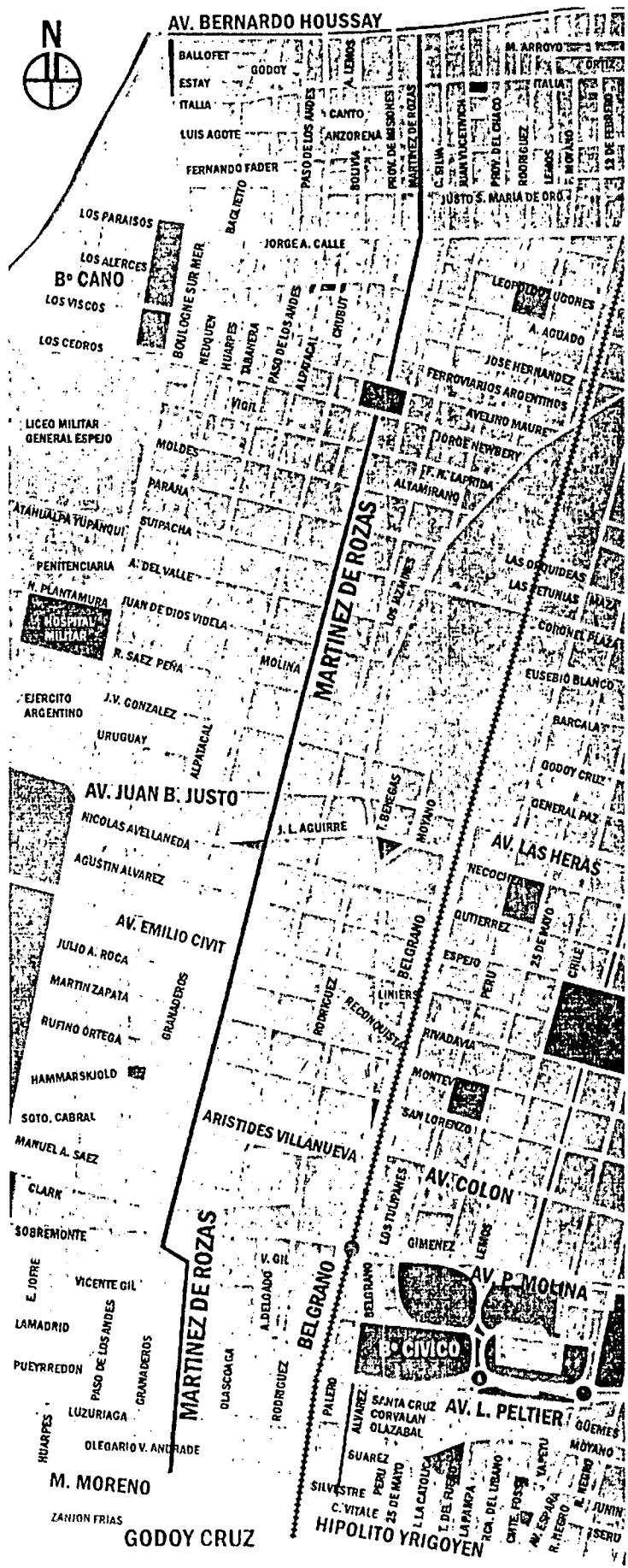
Martínez de Rozas comprende distintos hitos en la historia popular, ya que su recorrido atraviesa toda la jurisdicción de la ciudad, de norte a sur, desde los comienzos poblacionales del oeste (a partir de las vías del ferrocarril), hasta los barrios que se construyeron en 1950.

La zona más vieja se puede encontrar en las adyacencias de la estación central del ferrocarril, entre Juan B. Justo y Suipacha y en torno de la que fuera la original capillita de las hermanas del Buen Pastor, en la esquina con Martín Zapata.

Para sintetizar, antes de la llegada del ferrocarril, la zona estaba conformada por extensas viñas, chacras y frutales, y casi la mayoría de las

El frente del templo del Buen Pastor, institución fundada a fines del siglo XIX.

Martínez de Rozas



calle transversales (Juan B. Justo, Roque Sáenz Peña, Suipacha, González, entre otras), eran bajadas de agua. La arteria eje era Emilio Civit. Por allí pasaba el caño madre del agua potable que se traía desde una pura vertiente del Challao y en varias de las esquinas se habían instalado surtidores públicos. Una de esas intersecciones era Martínez de Rozas.

La parte central de esta importante vía, desde Jorge Calle hasta Pueyrredón, se podría considerar como la *calle de los almacenes*, en casi todas las esquinas, se instalaron desde un comienzo esos negocios, de aquellos denominados de *ramos generales*.

► El Buen Pastor y las niñas y adolescentes

La instalación de la capilla del Buen Pastor, la cual después fue una iglesia y monasterio, incidió para que los pobladores construyeran sus viviendas cerca de allí. La congregación se había fundado en Francia en 1835 y a partir de ese momento se diseminó por todo el mundo. La primera misión que llegó a nuestro país fue en 1885 y tuvo como destino Buenos Aires, pero la segunda, arribó a Mendoza, proveniente de Chile, en 1886. En ese entonces, la zona que comprendía a la arteria era eminentemente rural.

El amor misericordioso era la fuerza espiritual que guiaba a las hermanas pertenecientes a esa orden. Se ocupaban de todas aquellas personas que la sociedad relegaba, los niños, jóvenes y ancianos, en especial el llamado sexo oprimido, aquel que estaba librado a la desprotección, es decir, las mujeres, incluidas las de corta edad y adolescentes.

Eloy González, casado con Delfina Aguirre de González, dueño de grandes porciones de terrenos *al oeste de las vías* e integrante de los grupos de la *sociedad alta* de Mendoza, tenía una hermana que había abrazado la religión y justamente desarrollaba sus actividades en la congregación del Buen Pastor en Chile. Esa circunstancia le permitió conocer la tarea que realizaban las monjas y fue don González quien gestionó el traslado de una misión a la provincia y además, acordó su permanencia con las señoras de la sociedad de beneficencia, en cuanto a comida y alojamiento.

Don González viajó al país trasandino para acompañarlas en el cruce de los Andes, un viaje que no era fácil y menos en el mes de mayo, con posibles tormentas, nevadas y avalanchas.

Partieron de Chile diez monjas a lomo de mula, incluida la que era familiar de don Eloy. El 7 de mayo de 1886 iniciaron la travesía, la

cual demandó ocho días. Muchos de los detalles del viaje están inscriptos en los libros diarios de las hermanas. Como por ejemplo la textura de los gruesos ponchos que usaron, la descripción de la altura de la nieve en el camino... *sin bajarnos, con sólo agacharnos y estirar el brazo por debajo de la montura, podíamos recoger la nieve. Casi todas las patas de los animales quedaban a veces enterradas.* También figuran las paradas que hicieron, los desayunos y un relato del agrado y admiración que les causó el Puente del Inca, sus formaciones naturales, los colores del azufre, el agua caliente y mineralizada que salía de entre las rocas. La alegría y la sensación de seguridad la obtuvieron en Villavicencio, donde existían *casas y telégrafo.*

1901: El comienzo del nuevo siglo encuentra a Mendoza en medio de una revolución de reivindicaciones sociales, pero su población, como la de todo el país, no había tomado conciencia del tal aspecto. Las corrientes inmigratorias fueron decisivas.

Desde allí se comunicaron con la ciudad y fueron en carretas a buscarlas con el padre Agustín Muzas, de la Compañía de Jesús, a la cabeza. La mayoría de las hermanas terminaron en esos vehículos el viaje, pero dos de ellas, prefirieron continuar en mula. Argumentaron que las curvas eran peligrosas y que las carretas eran inseguras. Dijeron que podían darse vuelta, más aún en bajada.

A partir de la llegada de las hermanas, se podría comenzar con la historia de la calle Martínez de Rozas. Aunque en los primeros meses las ubicaron en una casa que se había salvado del terremoto de 1861 y quedaba entre las calles Córdoba, Moreno, Corrientes y Salta, una zona pegada al centro de la vieja ciudad.

Posteriormente Eloy González donó varias hectáreas de sus propiedades, *cerca de las vías del ferrocarril*, que abarcaban aproximadamente desde lo que hoy es Rufino Ortega, Martínez de Rozas, Olascoaga, hasta Emilio Cívita. Aquel fue el predio de las hermanas del Buen Pastor. La primera capilla se hizo casi en la esquina de Martín Zapata y Martínez de Rozas. El gran edificio del monasterio se terminó de construir en los primeros años de 1900.

La obra de las monjas del Buen Pastor fue silenciosa, tanto que lo más importante de su labor no se veía. Se trataba del amparo que le brindaban a las mujeres desposeídas, a las niñas huérfanas, a las adolescentes con problemas de conducta porque no soportaban los rigores de la época, a las quinceañeras embarazadas que eran expulsadas de sus hogares porque era vergüenza tenerlas bajo el mismo techo familiar si no estaban debidamente casadas. En no pocos casos los mismos padres las internaban.

Pero algunas llegaban solas porque querían *cambiar de vida* y otras porque su padre la castigaba sin piedad. Por ese hogar de religiosas también pasaron jóvenes con sus primeros amores frustrados porque sus progenitores no aprobaban el hombre que ellas eligieron, y antes de

que tomaran alguna decisión drástica, la llevaban al Buen Pastor.

En ese entonces y hasta 1940, las hermanas eran de "clausura", es decir que no podían salir al exterior, salvo dos o tres que estaban encargadas de las diligencias y escasas compras. En el monasterio había internado, escuela, iglesia, se enseñaba bordado y otros oficios y además poseía un amplio sector destinado a chacra.

Habitaban el lugar más de 250 niñas y adolescentes y cerca de 25 monjas. El edificio de la escuela Técnico Química Fray Luis Beltrán, construido a principios de la década de 1950, pertenecía al Buen Pastor. Allí funcionaba la escuela primaria de las hermanas. Además, dentro del monasterio existía una especie de penitenciaría de reeducación de menores.

En varias oportunidades se registraron fugas de jóvenes porque consideraban el monasterio como una prisión y no regresaban más. Cierta vez un grupo decidió escapar: las chicas rompieron unas ventanas, saltaron una pared no muy alta y cayeron al patio de una casa vecina, con tal mala suerte que su propietario era el comisario de la zona y hasta ahí duró el periplo.

En la manzana del monasterio se veían a las chicas de guardapolvos azul barriendo la vereda y a una monja cuidándolas. Varias de esas niñas y adolescentes fueron pedidas por familias para que les ayudaran en los quehaceres domésticos, pero no todos los casos fueron iguales, en algunos hogares encontraron comprensión, en otros (los menos), hallaron malos tratos y violencia. Las hermanas tuvieron que suspender esa modalidad.

Como es de suponer hubo muchos casos dramáticos, pero la mayoría dio resultados positivos. Desde las década de 1980, la visión hacia los menores cambio rotundamente y la misión de las hermanas fue distinta. Se procuró el pronto restablecimiento hacia el hogar paterno.

Por esas coincidencias difíciles de explicar, quien dirige el Buen Pastor es Sara Villalba de Rosas, descendiente directa de don Juan Martínez de Rozas. Su apellido es con ese, por aquellos inveterados problemas de escritura que se originaron hace casi 100 años.

Desde principio de siglo, la zona experimentó transformaciones rotundas. Las viñas fueron eliminadas, al igual que las chacras. El loteo de terrenos para viviendas y la ocupación comenzó por *manchas*. Algunas en torno de la estación central del ferrocarril, otras alrededor del monasterio. Y posteriormente, con la inauguración del Parque del Oeste, surgió otra ramificación de viviendas. Nació la Quinta Sección.

1901: A pocos años de la inauguración del ferrocarril en la provincia (1885), se inició un progreso tan constante que, habría de marcar una de las características fundamentales que identifican a los mendocinos.

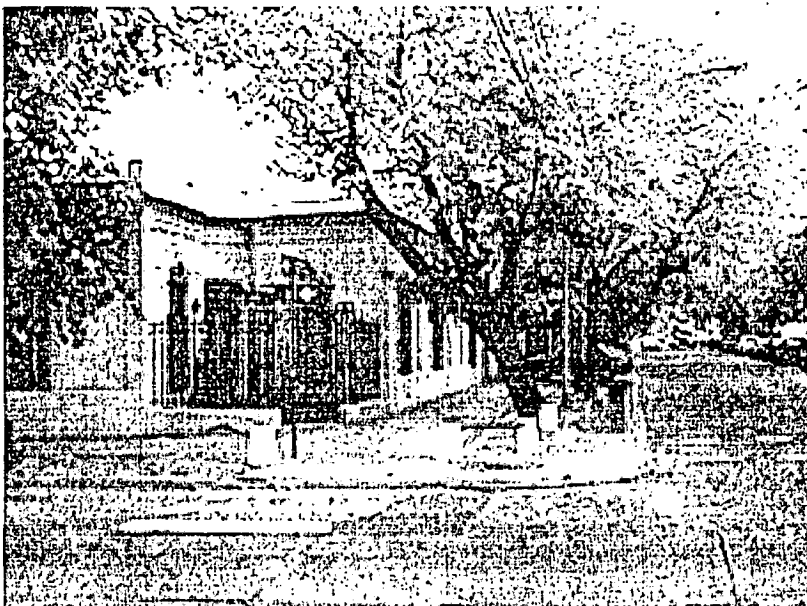
La leche al pie de la vaca había que comprarla en el tambo de doña Isabel Alonso, española y generosa como pocas. Las vacas estaban a la vuelta, por Roque Sáez Peña. Su marido, José Benito Alonso Sánchez, había sido empleado de otro tambo, muy grande, que estaba por calle Tiburcio Benegas, hasta que se independizó. En 1930 aproximadamente, el litro valía cinco centavos. Era más lo que regalaba que lo que vendía. Mientras los niños esperaban, doña Isabel les obsequiaba espumosos jarros de leche tibia. La llegaron a calificar como *la mamá* del barrio. Esta mujer, que cargaba los fardos de pastos, que ordeñaba, que trabajaba con la pala y criaba a sus hijos, constituyó uno de los símbolos de las mujeres de entonces. Después de 1960, por disposición municipal tuvo que erradicar las vacas, las gallinas, los pájaros y con ellos se fue una parte de su vida, se le escapó de las manos un consolidado proyecto de trabajo rural, fue sorprendida por el avance urbano.

Martínez de Rozas se inició junto con los comienzos de la llamada Quinta Sección, pero después la arteria fue alargándose por etapas, a medida que avanzaban los asentamientos poblacionales.

Desde el zanjón Frías hasta Sobremonte, se llamaba Tropero Sosa, pero en 1976 se decidió cambiarle el nombre por el actual Martínez de Rozas.

Antes de esos años, ya se había extendido hacia el norte con la inauguración del barrio 4 de Junio y después, hacia 1950 en adelante, con la habilitación de otros barrios comprendidos en la Sexta Sección, llegó hasta la calle Housay y el zanjón de los Ciruelos.

En el primer sector, desde Sobremonte hasta Joaquín V. González, es donde se encuentra lo más antiguo del trayecto y es donde se pueden



Martínez de Rozas y Rufino Ortega. Se observa una de las casas suntuosas de principios de 1900.

apreciar los lugares tradicionalés, algunos se mantienen tal como cuando se trazó por primera vez la calle.

Una de las viviendas —entre muchas que se pueden encontrar en Martínez de Rozas— que mantiene signos característicos de fines del siglo XIX y principios de 1900, está ubicada en la esquina sureste con Rufino Ortega. Pertenecía hasta hace muy poco a Alberto Cavagnaro (dueño del café Mankie), quien la compró en 1983 en 120 millones de pesos ley. Prácticamente lo mismo que costaba un Peugeot 505 de ese año. La dueña anterior era doña Blanca Graciela Alvarez de López Romera. Es una vivienda con altas rejas de hierro forjado que se hicieron en los nombrados talleres metalúrgicos Mazzarello (en España al 1811) y su estructura responde a aquellos estilos de cuidadosos detalles coloniales, muy elegante para la época.

La señora de Cavagnaro se decidió a comprarla porque sintió que doña Blanca, anciana y espiritual, se estaba desprendiendo de algo querido. Le dejó muebles antiguos, espejos, algunos adornos que pertenecieron a su familia. Le preguntaba ¿le gusta? y se lo regalaba. Fue como un traspaso de sentimientos, como una herencia que debía quedarse en esa casa.

Otro de los personajes recordados —como en todas las zonas de Mendoza y del país— era la partera, la mujer que *daba a luz*, la que concurría al domicilio a cualquier hora y ayudaba a que el hijo naciera, con las técnicas precarias y con la mayor experiencia del mundo, la que daba órdenes precisas y *echaba* al marido afuera de la habitación para quedarse con la parturienta y posiblemente la suegra, nada más.

Esa mujer era Doña Claudia Martín que vivía en la cuadra del 700, la primera partera diplomada de la creciente ciudad. Tenía el consultorio en su casa y además trabajaba en el viejo Hospital Provincial (Emilio Civit) y en la Asistencia Pública. Vivió en el lugar desde que comenzaron los loteos y fue ella quien participó del nacimiento de la mayoría de los pequeños del barrio, la que ayudó a poblar. Su esposo, don José, era empleado del Banco de Italia y maestro de la escuela Vergara.

Eran épocas en que se escuchaba la voz del *gringo* que vendía a un peso la bolsa de carbón y los armoniosos y hasta cómicos cánticos del *turco* en carretela, sentado sobre una alfombra, ofreciendo *quejel para que los ojos de las damas queden bonitos y sanos... quejel traído directamente de Arabia*.

Y entre tantos recuerdos, aparecen entre la numeración del 600 al 800, las familias Sarcinella y su empresa de construcciones; las tertulias en la vereda, los Vallone, López, Giménez, Torrontegui; el policía que

1901: Todavía la provincia no pasaba del concepto aldeano. La vida política le pertenecía sólo a un grupo reducido de pobladores, por lo tanto, los trasposos del poder se transformaban en disputas familiares.

cuidaba en las esquinas y almorzaba con la comida que le proveían los vecinos, uniformado que también pertenecía a la comunidad y era receptor de la mayor de las confianzas; estaban los Biritos de Courges, Waitman, la casa de Lemos, también antigua, símbolo de una época. Esa vivienda después de que fue vendida, hasta no hace mucho la convirtieron en una casa de masajes. Fue clausurada varias veces.

► Los sufridos almacenes.

Asimismo quedan en la memoria el almacén de don Salvador en la esquina con Sargento Cabral y en la intersección con Manuel A. Sáez, en sus cuatro puntos había negocios, cuyos nombres coincidentemente eran Manuel. Estaba la carnicería de don Manuel Laspada, inaugurada en 1924; la despensa del libanés Manuel Julián; el bar de Aldo, pero el anterior dueño se llamaba también Manuel, y otro almacén de igual nombre.

Muchos de estos negocios cerraron y otros cambiaron de dueños. Pero es curioso destacar que ese estilo, cuyo auge data de hace 50 años, en la actualidad, a pesar de los hipermercados, comienza a reeditarse. Otra vez aparece la modalidad donde todo se vendía *suelto*, desde la harina, los fideos, el azúcar, manifes, carbón, solo que ahora tienen un cierto toque de modernismo, con las calculadoras y balanzas electrónicas, las heladeras vitrinas, las gaseosas en latas, shampoo, en fin, decenas de productos que nuestros abuelos desconocían.

Entre otras de las esquinas llamativas, se puede mencionar Martínez de Rozas y Joaquín V. González. Allí también en los cuatro puntos había negocios. En la noroeste, alrededor de 1910, don Tomás Copello instaló una panadería y en 1935, una bicicletería. Conocida casa que proveía rodados y repuestos a casi toda la zona. Enfrente, fue muy nombrado el negocio de don Carusso, porque era el dueño de los micros amarillos y descapotados que hacían viajes turísticos al Cerro de la Gloria.

En la intersección suroeste, donde funciona la ferretería de Jorge Falconi, estaba el almacén de don Sebastián y muy cerca, el boliche de don Benito Sáenz, a principios de siglo-XX. Allí concurrían los empleados del ferrocarril para calmar la sed, pero no con gaseosas, sino con vino y otras bebidas fuertes.

En aquel entonces Martínez de Rozas se cortaba en González y entre esta, y Juan B. Justo, se diseminaban numerosos conventillos.

► El "hombre de la patada"

En ese tramo (Martínez de Rozas al 1500), vivía un personaje cuyas desbordadas y graves travesuras causaron repercusión nacional e internacional en los años de 1960. De apellido Hidalgo, gran jugador de fútbol, casi un virtuoso, según decían los vecinos. Se inclinó hacia la bebida y por ello quizás le afloraron algunos trastornos psíquicos... era el *hombre de la patada*. Tiraba monedas o billetes al suelo, esperando que alguien se agachara a recoger el dinero y en ese preciso momento aparecía sorpresivamente y le propinaba un *patadón* en los glúteos a quien fuera, hombre o mujer, joven o anciano, se reía y salía corriendo. Como futbolista que había sido, sus violentos puntapiés causaban lesiones.

Muchas de las víctimas no podían sentarse por un buen tiempo. Cientos de denuncias comenzaron a invadir las comisarías, los rumores recorrieron la provincia, las bromas y los comentarios estaban al orden del día. Recomendaban *no agacharse a recoger nada*. Los medios de difusión también se hicieron eco de los sucesos y los guardianes del orden no daban con su paradero. Tal vez estuvo más de un año dando *patadas* por diferentes lugares del Gran Mendoza y se dijo que habían surgido imitadores y hasta una mujer embarazada fue su víctima... la cosa había tomado bastante volumen.

El tal Hidalgo fue detenido en la oficina de la Dirección Rentas de la provincia, donde él trabajaba. Su última aventura no fue dándole una *patada* a quien se agachara a recoger dinero que él mismo arrojaba, sino que atacó con un hierro de construcción a una conocida vecina de la Quinta Sección. Ella estaba esperando el ómnibus en Emilio Jofré y Sobremonte, cuando el individuo que iba en bicicleta, sorpresivamente pretendió agredirla, pero la señora se sacó sus zapatos de tacos y se defendió valientemente. Ese episodio le permitió a la dama visualizar perfectamente el rostro del húidizo *pateador*.

De ahí en adelante, el principal Angel Guillermo Moreno de la Policía de Mendoza (hermano mayor de quien fuera excelente arquero de Andes Talleres) y el comisario Aristides Santamaría, con los datos proporcionados por la señora, confeccionaron un dibujo a modo de identi-kit. Y surgió además, el antecedente que don Hidalgo ya había sido detenido por demostraciones obscenas en Lavalle. Posteriormente averiguaron el domicilio. Lo fueron a buscar de incógnito y preguntando si vendía una moto, pero la persona que atendió dijo que Hidalgo estaba trabajando en Rentas. En esa oficina, los policías acompañados por la señora, lo pudieron identificar y lo detuvieron. Pero no fue a parar a la cárcel por las *patadas* que había repartido, ya que recobró la libertad rápidamente. Fue alojado en la Penitenciaría porque a los pocos días intentó prenderle fuego a su propia vivienda.

El principal Moreno fue ascendido por su participación en la detención de Hidalgo, cuyas andanzas tuvieron repercusión hasta en Estados Unidos.

► La esquina rosada

La esquina suroeste con Arístides Villanueva parece eterna, la llamaban **La esquina rosada**. Se trata de una vivienda de techos altos, pintada de color rosado, de corte antiguo, con gruesos carteles que anuncian que hubo una casa de remates, pero en las primeras décadas de 1900 fue el almacén de don Manuel Fernández, español atento y servicial. Pegado a ese negocio estaba el conventillo del *turco* Salem y con el paso de los años, el almacén se convirtió en la tintorería **Colón**, porque Villanueva antes se llamaba **Prolongación Colón**. El primer dueño fue Anibal Giménez, procedente de San Rafael, pero español de La Coruña. Le prestaba el teléfono a todos quienes vivían en el inquilinato. Es más, cuando a ellos los llamaban, don Anibal les avisaba a los gritos: *don Julio, teléfono para usted*. En esos años los vecinos todavía iban a buscar agua para tomar a Emilio Civit. El agua para lavar o regar, la obtenían de la acequia.

1901: La situación educativa de Mendoza era penosa. Menos del 40% de los niños en edad escolar concurrían a las aulas, y como si fuera poco, durante este año, los docentes no cobraban sus haberes. Se tuvo que crear una caja especial para otorgar préstamos a los maestros.

En ese sector también se había instalado *la niña Mecha*, una de las mejores modistas de los alrededores. Las pequeñas del '40 lucieron sus prolijos vestidos de comunión hechos por sus manos y con precios acordes a los difíciles momentos y a los bajos salarios.

► Historias de vida

Como muchos inmigrantes, don Antolín Centeno llegó desde España a Mendoza en los primeros años de 1900 con la intención de *hacer la América*, las ilusiones de tener un terreno propio, su casa y su familia, con ganas de trabajar y progresar. Era hijo de ferroviarios y viajaban varios familiares. Navegaron por el Estrecho de Magallanes y llegaron a Chile, luego en carretas atravesaron la cordillera de Los Andes. Su hijito de 7 años, Agustín, hizo el cruce de Los Andes a lomo de mula atado a la cintura de un baqueano. Todos *descubrieron* Mendoza, las vides, el sol abrasador y las inundaciones.

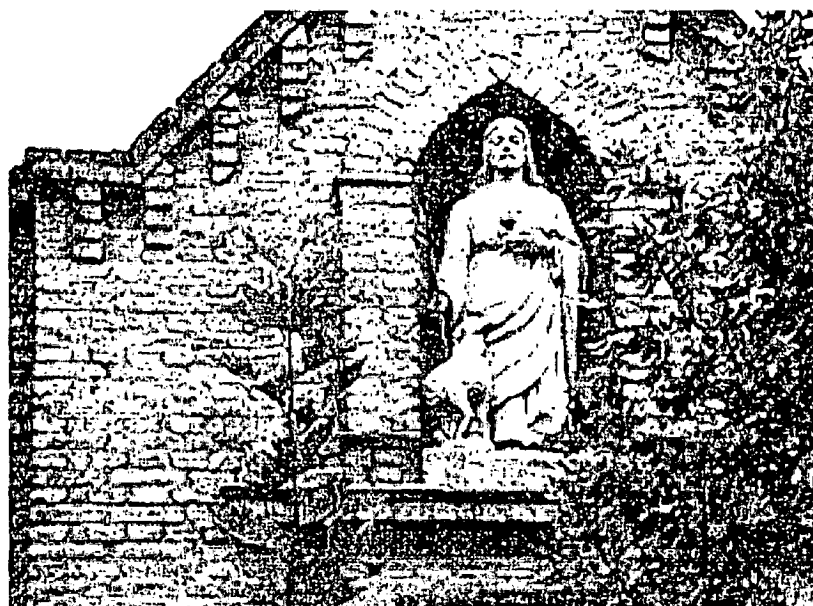
A partir de ese entonces se inició una historia de esfuerzo que, culminó en otra de abnegado amor. Compraron un predio en Martínez de Rozas, vivienda que aún está habitada por una nieta de aquel *gallego*. Agustín desde muy joven empezó a trabajar de cadete en el negocio del

turco Antonio Huespe, dueño de la gran mercería de Paso de los Andes y Villanueva. Después fue representante de bodegas y cuando había pasado los 20 años, llevaron a su casa una niña de corta edad que venía desde Tunuyán, Julia se llamaba. Era prácticamente una huérfana porque su padre enviudó y al no poder atenderla la regaló para que la cuidaran.

Fue adopción de oficio. La pequeña creció junto a la familia de los Centeno. Agustín era como su hermano y a la vez casi su padre. De él recibió su primera muñeca y supo de *reyes magos* y de afectos idolatrados. Y cuando ella fue mayor de 18, se convirtió en su esposa. Julia, cariñosamente, *la negra*, era menor que Agustín casi 20 años. De esa unión nació Amelia, la misma que orgullosamente mantiene su vivienda como era entonces, con su galería, sus plantas y sus recuerdos. Aquellas imágenes de su madre junto al brasero formando ruedas con sus vecinas, doña Carmen, Rosalía y Manuela. Tejían y conversaban, intercambiaban novedades. El pausado ritmo de vida, la ausencia de apuro y fundamentalmente de la TV, beneficiaban la comunicación y la solidaridad vecinal. Las noches templadas eran de sillas en la vereda.

► Micro a domicilio

En las décadas del '40 y del '50, los vecinos de Martínez de Rozas (y los de las adyacencias) decían que tenían una línea de micros propia, pero lo cierto es que casi todas las líneas de ómnibus de los barrios eran parecidas. Los choferes conocían a casi todos sus pasajeros, les sabían los horarios de entrada y salida de sus trabajos, identificaban a las abuelas y a los niños.



La cúpula del templo con la imagen del Buen Pastor.

Los saludos se confundían entre los pasajeros porque la cuestión era casi familiar y se notaba el placer del chofer por su trabajo. La Línea 3 tenía corto recorrido. Comprendía entre otras arterias a Boulogne Sur Mer, Martínez de Rozas y Sobremonte. Daba una vuelta por el microcentro, pasaba por el Mercado Central y retornaba. De color azul y con particulares características. Entre los conductores había uno que los vecinos no podrán olvidar... El *cebollita*, amable, solícito, saludador, con la bocina despertaba a algún pasajero que ya no iba a trabajar porque se había quedado dormido. En los días de lluvia, paraba en la puerta de las viviendas para que los niños y mujeres no se mojaran.

► Cañaverales, secuestro y robo

1902: Las propiedades curativas de las aguas de Villavicencio se conocían desde el siglo XIX, y tal vez los aborígenes sabían de ellas desde tiempos remotos. La cuestión es que en 1902 se comprobó que el líquido era beneficioso para la salud, por lo tanto, adquirió un auge sin precedentes:

El norteño sector de Martínez de Rozas abarca desde la Plaza doctor Matons hasta Housay, donde están los barrios 4 de Junio, Ferroviario y Vialidad. En 1955 cuando se inauguró este último, la calle Italia (transversal) estaba prácticamente cubierta de cañaverales. Las casas que entregaban eran *revolucionarias* pues contaban con calefón, cocina, cloacas, había que llevar sólo los muebles. Hoy es una de los lugares agradables de la Sexta Sección. Entre las primeras familias que residieron se encuentran Galdame, Molina, Ferreyra y Teurlay.

Uno de los hechos que más recuerda la vecindad fue el secuestro de la joven universitaria de apellido Lillo. Ocurrió entre 1976 y '77, a eso de las tres de la mañana. Llegaron varios individuos en un vehículo, ataron a sus progenitores y se llevaron a la estudiante. Nunca más la encontraron, ni supieron de su suerte. Una de las tantas desaparecidas del régimen de Jorge Rafael Videla.

► Espectacular episodio

La población mendocina se conmovió con las alternativas de un espectacular episodio, casi de película, ocurrido el 18 de mayo de 1987, en la vivienda ubicada en Martínez de Rozas y Vicente Gil (Quinta Sección), cuyas víctimas fueron los integrantes de la familia del industrial Manso. Dos delincuentes entraron a la vivienda y tomaron como rehenes a la dueña de casa y a sus pequeños hijos. Se pudo ver en uno de los momentos más dramáticos, cuando un maleante caminaba con una guitarra por la pared que daba a la calle, mientras el otro apuntaba con una carabina a la señora. La policía estaba apostada en el lugar, pero nada podía hacer porque peligraba la integridad de los raptados. La mujer finalmente salió en un auto amenazada, con un arma de

fuego y con un cuchillo en la garganta. Los asaltantes fueron apresados.

► Familias con trayectoria

En la actualidad, la arteria que nos ocupa está habitada por numerosas familias y lugares destacados. En gran cantidad, las viviendas antiguas han sido reemplazadas por construcciones de jerarquía.

Y entre una larga lista de apellidos conocidos se pueden mencionar a Pérez Cuesta, Martín del Olmo, poeta fallecido, Pedro Santos Martínez, José Cácase, el doctor Olascoaga y la residencia *los portones*, sede del Opus Dei. Asimismo sobre Martínez de Rozas funcionan la escuela n° 259, Carlos N. Vergara, al 2300; la n° 4-311 de Electricidad y Electrónica Capitán Daniel F. Manzotti y la Técnico Química n° 4-202, Fray Luis Beltrán.

1902: Las lluvias aflojaban las piedras de canto rodado que habían instalado en las calles. Desde Buenos Aires llegó un cilindro a vapor de enorme peso y con eso se mejoró el empedrado en calle Colón. Luego se aplicó en otras arterias, pero este aparato se rompía cada dos por tres.

► Líder de la emancipación chilena

Juan Martínez de Rozas fue una personalidad sumamente apreciada en Chile y por supuesto en la Argentina. Fue nada menos que el expositor de la filosofía revolucionaria y uno de los principales cabecillas de la revolución trasandina. Por su trayectoria política y militar, se lo consideró un patriota nacional, aunque era mendocino de nacimiento.

Este hombre que nació en 1759 en nuestra provincia, cursó sus estudios en la Universidad de Córdoba y pronto adquirió prestigio por sus avanzados conocimientos. Daba la impresión que era un sabio y dictó clases originales de filosofía, derecho y física experimental en el colegio Carolino de Santiago de Chile, donde también fue asesor letrado de varios presidentes. Desempeñó asimismo funciones de inspector de fronteras y fue encargado de su policía de seguridad.

Se dice que tenía una visión más amplia —cultural y política— que sus contemporáneos y además, estaba dotado de gran poder de persuasión. Formó en torno de sí un grupo intelectual selecto, entre los cuales había varios argentinos.

Al estallar la revolución en Chile fue miembro de la Junta Gubernamental, jefe del partido radical, vocal de la Junta provincial de Concepción y brigadier de los ejércitos nacionales.

► Su nacionalidad

Está dicho que Martínez de Rozas nació en Mendoza, provincia integrante de la región de Cuyo, la cual pertenecía a la capitanía general de Chile, dependiente del virreynato del Perú. Condición que cambió a partir de 1776, cuando Cuyo quedó incorporado al virreynato del Río de la Plata.

Este acontecimiento ha dado margen para que se cuestione la nacionalidad del prócer de la independencia chilena. La generalidad de los historiadores chilenos, sostienen que el doctor Rozas es Chileno, por el contrario a los argentinos, con Mitre a la cabeza, les place destacar su origen argentino.

Cuando el joven Rozas pasó a estudiar a Chile, como tantos otros mendocinos, Cuyo estaba ya anexada a la división política y administrativa del Río de la Plata. Pero este hecho se silenció o no se tuvo demasiado en cuenta. Hay un ejemplo histórico innegable: cuando Rozas estaba en el pináculo del poder en Chile, y cuando ejercía arbitrajes de los destinos de la nación, sus contrarios políticos para contrarrestar su concepto público y simpatías de la población trasandina, llegaron a afirmar que "veían con pesar que la dirección de la política estuviese confiada a un hombre a quien la concesión de la provincia de Mendoza al virreynato de Buenos Aires lo hacía argentino y que también se rodeaba de argentinos como Vera, Alvarez Jontes y Fretes.

► El destierro

Resulta casi inexplicable que el ideólogo de la revolución chilena, uno de los principales hacedores de la patria libre, haya sido tomado prisionero y tras ello, enviado al destierro.

Carrera lo detuvo y lo convirtió en ilustre preso. Primero estuvo en Santiago, luego fue confinado a la hacienda de San Vicente, en Melipilla. Tanto temor habría despertado Martínez de Rozas que, el 28 de noviembre de 1812 se encontraba cruzando la cordillera, abatido, enfermo y proscrito, rumbo a su natal Mendoza.

Ya en nuestra provincia, como *un extranjero en su propia tierra*, sus dolencias se agravaron y el 16 de marzo de 1813, a los 54 años de edad, falleció. Fue sepultado en la iglesia Matriz.

Recién en 1892, precisamente el 8 de agosto, sus restos fueron llevados a Chile, a raíz de un acuerdo argentino-chileno y aquí, en Mendoza, en el consulado de Chile, lo despidieron grandes personalidades políticas.

El país trasandino, recibiría sus despojos con los honores y consideraciones de héroe nacional. El diario Los Andes de aquella fecha reflejó el acontecimiento. Muchos de los datos sobre la biografía de Juan Martínez de Rozas han sido extraídos del libro *Un mendocino abanderado de la emancipación chilena*, de Juan Faustino Lorente.

► El origen y escritura del apellido Rozas

Desde hace más de un siglo persiste la gran duda sobre si Juan Martínez de Rozas, se escribe con *zeta* o con *ese*. Es tanta la incógnita que, se pueden encontrar en la calle que lleva su nombre, letreros impresos de las dos formas. Viejas placas instaladas en casas esquinas, Rozas, figura con *ese*. Pero en la mayoría de los carteles señalizadores figura Rozas con *zeta*.

Existe un antecedente del apellido Roxas, con *X*. Figura en la partida de bautismo del padre del prócer. En el acta se señala que el progenitor era don Juan Martínez de Soto y Roxas y la madre doña María Prudencia Correas y Villegas.

Fue bautizado el 28 de diciembre de 1758 por el presbítero de la Compañía de Jesús. El nombre que le pusieron al pequeño fue Juan Inozenzio (así estaba escrito), por haber nacido el día de los Inocentes.

Posteriormente hubo una variación en el apellido paterno, cediendo a una costumbre generalizada en la época. Se suprimió *Soto* y se conservó el resto, incluida la aristocrática preposición *de*, muy probable por razones aúfonas.

Los historiadores Talavera, (testigo y cronista de la revolución chilena), Martínez, Medina y varios otros, escribieron Rozas con *ese*; en el diario Los Andes de 1892 (crónica del traslado de los restos) también figura con *ese*; en la inscripción que había en la modesta lápida que estaba cerca de la puerta principal de la Iglesia Matriz (destruida por el sismo de 1861), figuraba el apellido también con *ese*.

Pero según afirman estudiosos de la genealogía de los Rozas, (obviamente vinculado a Martínez de Rozas), el origen del apellido es con *zeta*. Esa familia se dispersó en la Argentina, Perú y Chile, principalmente en esta última República, en Concepción, Santiago, Osornio y Chiloé, donde abunda el apellido. Además, tanto el maestro Rozas, como el doctor Rozas, lo escriben con *z* y pueden verificarse confrontando las firmas de ambos en los Corregidores de Cuyo.

1902: Cual sería el panorama de la ciudad, que en plena calle San Martín, entre Rivadavia y Montevideo había un tambo. Hubo numerosas quejas, pues el agua con que se lavaban los animales se arrojaba a la acequia.

Estas últimas razones, más la inclinación de Juan Faustino Lorente, estudioso de la vida de Juan Martínez de Rozas, nos llevan a preferir la forma con *zeta*.

► **Juan Manuel de Rosas**

Juan Manuel de Rosas, militar, caudillo y estanciero, él mismo se cambió el apellido. Ello ocurrió a raíz de un disgusto que tuvo con su padre, don León Ortíz de Rozas. El progenitor puso en duda la transparencia y honorabilidad de Juan Manuel en la administración de su estancia y a causa de ello, el impetuoso veinteañero se fue con su esposa a trabajar por cuenta propia. Luego de ese episodio modificó el apellido familiar reemplazando en todas sus firmas la *zeta* por la *ese*.

- ▶ La calle de fines del siglo XIX
- ▶ Hasta 1903 se llamaba Colombia
- ▶ La Universidad Popular y el nacimiento de la UNCuyo
- ▶ La casa de los Lemos
- ▶ La Asistencia Pública
- ▶ La Clínica Mitre
- ▶ El coronel Edelmiro Farrel
- ▶ El Registro de las Personas
- ▶ La mansión de Guñazú
- ▶ Don Guardia Díaz, "jefe del Canal Zanjón"
- ▶ De Benito de San Martín a Gutiérrez del Barrio
- ▶ Competencia entre almacenes
- ▶ Los Silva y los Vallejo
- ▶ Restaurante y comisaría
- ▶ De las carreras cuadreras al estadio de boxeo
- ▶ Lugares bailables
- ▶ Vida y obra de Mitre

Mitre esquina con Montevideo, a comienzos de 1900.

La vida de la ciudad junto a la Quinta y a la Plaza

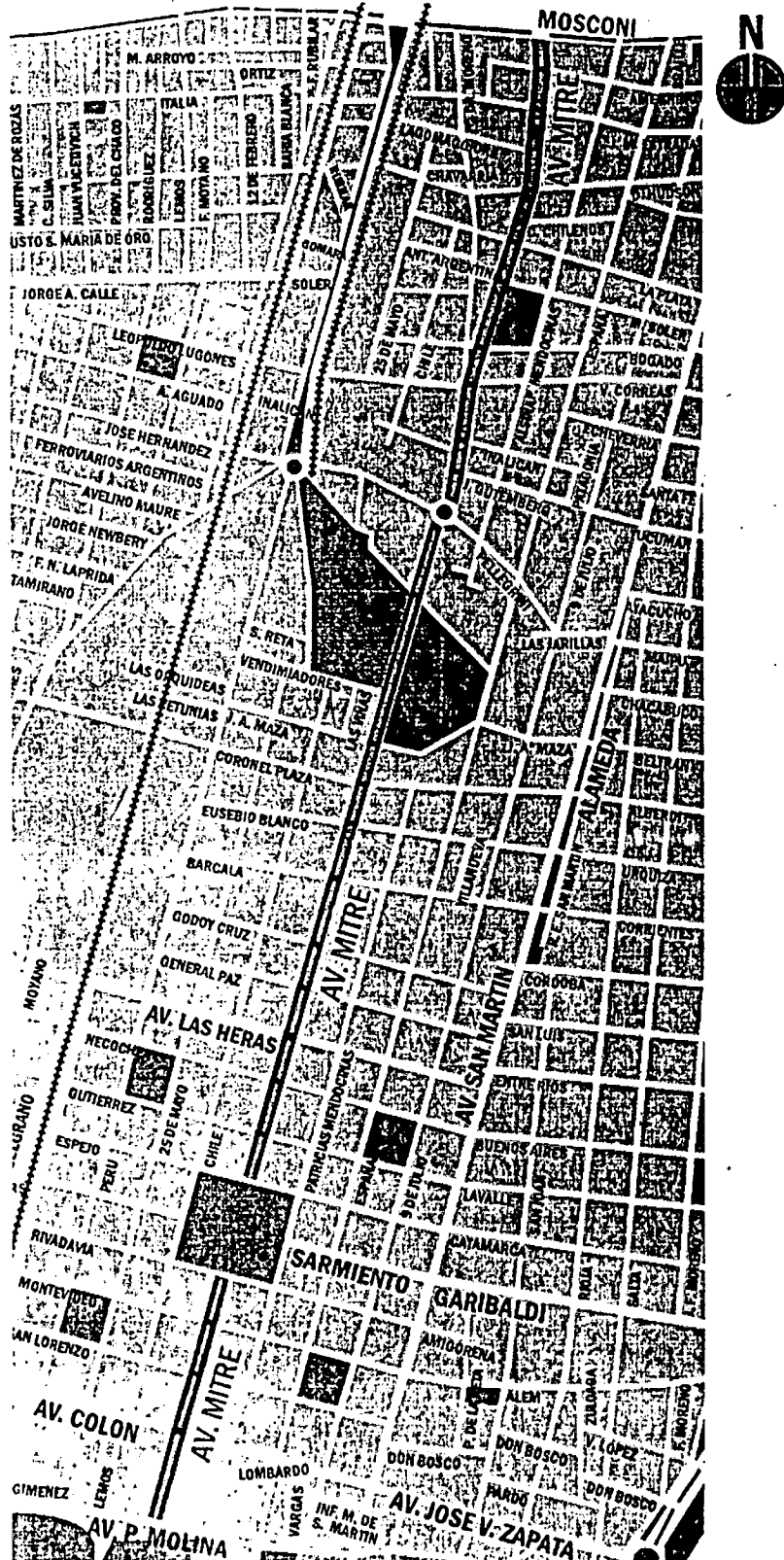


Bartolomé

Mitre

La calle Mitre desembocaba justamente en la entrada de la Quinta Agronómica, parecía que hubiera sido diseñada como el principal acceso a ese inmenso predio vegetado en donde se desarrollaba el futuro agrícola de la provincia. Conducía hasta los mismos portones de la Quinta. Era ancha y de tierra. En el otro extremo se encontraba la Plaza Independencia, la más grande y principal de la denominada ciudad nueva. Le decían *la calle del medio de la plaza*. Luego, desde Espejo se extendía hasta General Paz, nada más que eso. En total algo más de medio kilómetro. En ese entonces, alrededor de 1870, transitaban

Mitre



carros chicos y medianos, tirados por caballos y mulas transportando productos de la Quinta. Su nombre era Colombia, varios años después, por una acordada de 1903, se denominó Mitre. Los vehículos de tracción a sangre doblaban por la Avenida Circunvalación Sur (hoy Colón) y se dirigían hacia el este, cruzaban el canal Guaymallén y algunos enfilaban hacia otras provincias. Después de 1885, con la llegada del ferrocarril, iban hacia la estación que estaba en calle Belgrano.

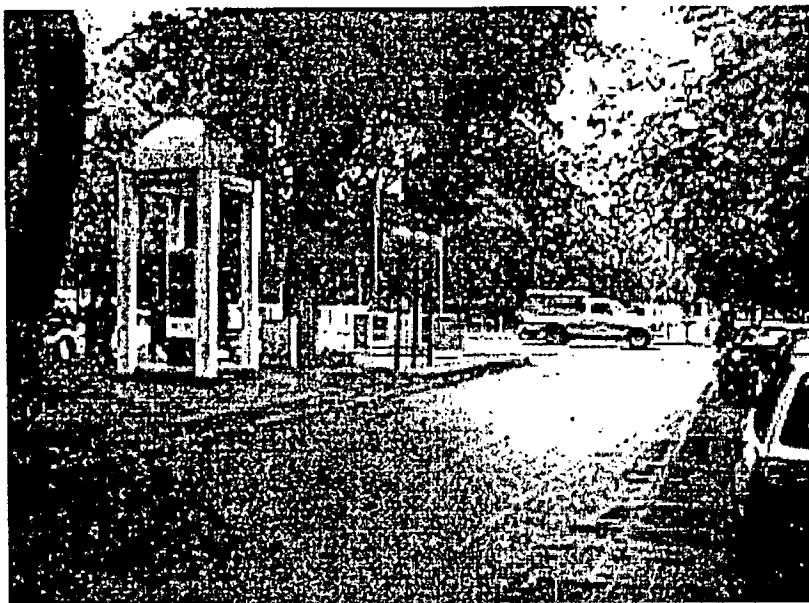
Los árboles que estaban en el medio y los jardines, se plantaron en 1904, un año después de que se le impusiera el nombre oficial, al estilo de algunos boulevares de Francia. El empedrado de canto rodado mejoró su fisonomía y más aún cuando en 1907 llegó el adoquinado. Se destacaba un molino en la vereda este y se debe convenir que en los alrededores, las construcciones aún no le habían ganado demasiado espacio a las viñas y arboledas, se trataba grandes porciones de terrenos, la mayoría cultivados. Algunos de sus dueños eran las familias Lemos, Luis de Chavannes, César Cipriano Ibañez y Ventura Segura, en la cuadra entre Pedro Molina y Colón.

El crecimiento poblacional ocurrió en forma más o menos pareja, hasta que llegaron los primeros años del siglo XX. Sobresalían algunas viviendas de jerarquía, se instalaron instituciones públicas y poco a poco, el aspecto rural se fue transformando.

En 1920 fue creada la Universidad Popular y se trasladó a Mitre en 1927. En esa casa se recibieron los primeros contadores mercantiles, farmacéuticos y constructores civiles. Su historia adquiere relevancia porque fue la precursora de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí se gestó.

El doctor Manuel Lemos tenía una amplia casa cuyo frente daba a la vereda oeste de Mitre (entre Pedro Molina y Colón, al 600), de corte antiguo, posiblemente construida a fines del siglo XIX. Numerosas habitaciones con techos altos y pisos de madera, largas galerías, gran patio central, lugares para el personal de servicio y como no podía ser de otra manera, el fondo era enorme y se conectaba con un portón de hierro para la salida de los carros tirados por caballos. La superficie total se acercaba a los 1.800 metros cuadrados. Sin dudas se trataba de una vivienda que, sin ser extremadamente lujosa, era un símbolo de poderío económico de la época. Atrás de esa casa, estaban los terrenos del conde francés Luis De Chavannés, próximos al Callejón Lemos. Es posible que originariamente, a principios del siglo XIX el sector comprendido entre Pedro Molina, Perú, Colón y San Martín, perteneciera a la familia Lemos, lógicamente antes de que se trazara Mitre y cuando todavía se erigían árboles frutales y considerables paños de viñedos, cuando ni siquiera la ciudad nueva estaba proyectada y el casco de la

1903: Mendoza comenzó un periodo de grandes cultivos de vides. Se contaba con más de 22.000 hectáreas de plantaciones para la elaboración de vino, mientras que el trigo se quedó en 9.700 hectáreas y el maíz en casi 8.000.



Mitre en la actualidad. Al fondo, la plaza Independencia

gran hacienda de San Nicolás quedaba dentro de la Quinta Agronómica. A medida que se fueron vendiendo porciones de terrenos, el mapa de propietarios varió sustancialmente.

Aquella vivienda de Lemos luego pasó a ser una de las instituciones trascendentes de la provincia: la Universidad Popular de Mendoza, creada en 1920 como consecuencia de la reforma universitaria de 1918, cuya cuna fue la Universidad de Córdoba. Su formación representó el primer grito democrático universitario mendocino. Es que antes de ese año las cátedras eran vitalicias y a veces hereditarias. De aquella reforma surgió el denominado **gobierno tripartito**, en el que participaban alumnos, profesores y autoridades. El doctor Hilario Velasco Quiroga fue el único de nuestra provincia que integró el movimiento reformista que, tuvo entre otros, a Deodoro Roca, los hermanos Orgaz y Gabriel del Mazo.

En esos años era imperiosa la necesidad de que hubiera colegios que, sin desembolso alguno, ni incompatibilidad de horarios, pudieran contener a los hijos de hogares modestos que deseaban estudiar y superarse.

Un grupo de intelectuales captando lo que ocurría con la juventud, decidió formar la Universidad Popular. Al principio funcionó en el local de la Escuela Arístides Villanueva (Rivadavia y 9 de Julio) y después, con fondos provenientes de la Nación y de la provincia, compraron la casa de Lemos, en 1927. Costó 50.000 pesos moneda nacional de curso legal. Muchos son los nombres que aparecen entre los iniciadores: Pedro Ivanishevich, José Longo, Rafael Berruezo Morales, Hilario Velasco Quiroga, Ramón Muñoz Alabau, Julio Barrera Oro, Arasazú Márquez, Olbrich, L.R. Fernández, Angel Lupi, Renato Sanzín

(el que fuera intendente de Godoy Cruz), Luis Noussan, Casiano Vega, E. Nicolini, Ramón Morey, R. Higginsons y Guillermo Silvestri.

Distintas especialidades se proporcionaban en sus aulas: formación mercantil, en construcción, farmacia y química industrial. Talleres de sastrería, encuadernación, zapatería, artes decorativas, corte y confección, pintura artística, dactilografía, estenografía y dibujo, todas con títulos habilitantes. Lógicamente por allí pasaron miles de alumnos. Varias décadas después se fundó —con las mismas raíces de aquella universidad— el instituto secundario “Humberto de Paolis” y además se habilitaron las carreras de nivel terciario de Técnico en Importación, Exportación y Aduanas, Martillero Público y Corredor de Comercio. Algunos profesores que actualmente imparten clases son hijos de los fundadores.

Casi todo el edificio y algunos objetos pertenecen sin dudas al patrimonio cultural de Mendoza, como una campana de bronce donada en 1932 por el sacerdote de la capilla del Plumerillo, elaborada en la fundación de Fray Luis Beltrán; un llamativo escudo nacional de cemento de 1920; una exótica magnolia de dos brazos (de cerca de 90 años) en el centro del patio; uno de los primeros teléfonos que quizás llegaron a la provincia, a manivela y batería, negro y alto, en pleno uso. Este aparato posiblemente estaba instalado en la Casa de Gobierno o la Policía. Por último, en las paredes del fondo, se pueden hallar las argollas donde don Lemos ataba sus caballos.

Otro dato perdido en la memoria es la localización de la Asistencia Pública. Se encontraba justamente junto a la vivienda de don Lemos, la misma que luego fue trasladada a la calle General Paz. Lo último que hubo en ese edificio de adobe, en donde aún se podía apreciar parte de la vieja estructura, fue una pizzería, pero ya fue demolida y posteriormente se levantó un moderno edificio. En la misma cuadra, donde actualmente hay una amplia playa de estacionamiento, antes existía una casona de la familia de la Rosa, la cual también fue derrumbada. Esta y dos casas más después pasaron a los Silva y luego las compró Berrutti.

Frente al Instituto de Paolis, también se puede encontrar otra vivienda de principios de 1900, una de las pocas de ese estilo que quedan en la arteria. Está ocupada por el colegio San Francisco de Asís. Predominan los detalles de buen gusto y de lujo, con el característico patio central y pisos de madera. Uno de los primeros dueños fue la familia Rossi, pero después la compró Barbuza. Posteriormente la alquiló la Dirección Nacional de Migraciones.

1903: En la capital provincial había en ese año 34.408 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: 11.150 en la Tercera Sección; 9.010 en la Primera; 7.941 en la Segunda y 6.307 en la Cuarta.

La Clínica Mitre, fundada en 1953, es otro de los edificios institucionales. El frente del nosocomio se conserva tal como fue desde un principio, con ladrillos de canto, sunchos de hierro y columnas de durísima madera. Y como la mayoría de ese tipo, tenía un amplio portón de hierro y altos techos, además, desde el portón, se extendía un largo y ancho parral. Afirman que su antigüedad podría ser de 130 años y que su último dueño fue Argumedo. En 1951 comenzó la demolición de una parte de la casona, para luego comenzar la construcción de la clínica. Entre los fundadores figuran los doctores Minoprio, Pedrini, Dávila, Laurienti, Ariza, Mazza, Steven, Bilington y Tercioglio.

El panorama de los primeros años de 1900, en el tramo entre Pedro Molina y Colón, se completaba con el mercado de Mirábile (esquina sureste con Colón) y un corralón en la intersección noreste.

► Farrel y Perón

Al 700, en la vereda oeste, donde funciona el área de la Policía denominada **Convenio Policial Argentino**, encargada de las relaciones con otras unidades del país y del exterior, vivía el entonces coronel Edelmiro J. Farrel, quien le compró la vivienda al doctor Ivanissevich. El militar estuvo no pocos años en nuestra provincia. Se trata de una casa de tres plantas, con frente de piedra en bloques.

Farrel llegó a la presidencia de la Nación y manejó los destinos del país en el crítico período que precedió a la asunción de Juan Domingo Perón. Cuando tomó el poder (1944), designó al coronel Perón como vicepresidente. Se recuerdan los sucesos del 17 de octubre de 1945 cuando Farrel, tras destituir a Perón y confinarlo a la isla Martín García, se vio forzado a restituirlo en el mando, cuando decenas de miles de personas marcharon sobre la Plaza de Mayo burlando los bloqueos para impedir su paso. Las elecciones que remontaron a Perón como presidente constitucional, marcaron el fin de la carrera militar de Farrel.

Los vecinos evocaron el paso de Farrel por Mendoza, como también a su esposa, Victoria Torní de Farrel. Afirmaron que la relación matrimonial en ese entonces era tensa y que fue en Mendoza donde iniciaron los trámites de separación. Ella residía en una casa de Chacras de Coria y Farrell en la de Mitre. También sostienen los memoriosos que tenían buenos vínculos con familias cercanas a su domicilio, entre ellas, con los Camusso que vivían a pocos metros, en la esquina suroeste con San Lorenzo.

► El registro de personas

En esa misma esquina, en la década de 1920, se instaló el Registro Civil de Mendoza, un organismo público de "avanzada" en la época. Pasó por esas oficinas el grueso de la población, pero esa dependencia funcionaba en la casa del designado director general, el escribano Esteban Camusso, un defensor y activo militante de la Unión Cívica Radical, cuyo jefe y amigo era el caudillo José Néstor Lencinas.

Camusso fue el propulsor y creador de la reforma modernista del Registro Civil de Mendoza, pues hasta aquel entonces se regía por leyes de 1885. En 1903 se calculaba una población de 145.000 personas en la provincia y en menos de dos décadas aumentó a 300.000, lo cual da una idea del considerable progreso de Mendoza. Y fue por ello que se fueron creando oficinas de registro civil en los nuevos centros poblacionales, en la campaña y en zonas fronterizas. Hasta la gestión de Camusso, eran muchos los niños y adultos que no figuraban en ningún registro y no tenían documentación alguna. Algunos años después funcionó allí el Registro de Automotores y Prendario.

Esa vivienda encierra otra historia, ligada íntimamente con la política y con el radicalismo, porque también la esposa de Camusso, doña María Luisa Dall'Orto, desarrollaba intensa actividad. Fue quizás una de las más importantes militantes del movimiento de damas políticas. La mayoría de las reuniones se realizaban en ese domicilio, al cual también concurría Margarita, una jovencita inquieta, talentosa que, a pesar de sus pocos años, demostraba firmeza de carácter. Llegó a ser senadora nacional, cuando ya era conocida por su nombre completo: Margarita Malharro de Torres.

Tanto por don Camusso, como por su cónyuge, el living y las salas de escritorios, estaban casi todos los días ocupadas, incluido hasta un banco de plaza que había en la puerta. Concurrieron desde Lencinas, padre e hijo, Farrel, Arturo Frondizi, Vítolo y los más encumbrados dirigentes políticos en distintas décadas.

► Ford Falcon verde

Pero la historia política de los Camusso no terminó en el registro civil, ni siquiera en las actividades militantes de su esposa María Luisa, sino que continuó en una de las épocas más oscuras que vivió Mendoza y nuestro país, la etapa de los asesinatos y secuestros, de los grupos clandestinos armados, en los años del denominado terrorismo de Estado. Nueve de febrero de 1976. Mitre y San Lorenzo, esquina suroeste, la

1904: Se notaba claramente el traspaso del poder entre miembros de familias de elite mendocina. Carlos Galigniana Segura asumió como gobernador. Colocó como ministro general a su primo Melitón Arroyo. El gobernador saliente, Elías Villanueva, tío de ambos, fue ungido senador nacional.

casa de la familia Camusso. Doce de la noche. Guido Esteban Actis Camusso, de 23 años, nieto de Esteban Camusso, estaba por entrar a su vivienda y de pronto, desde un Ford Falcon verde y desde un Dodge 1500 naranja bajaron varias personas de civil, seis o siete, le pegaron y lo quisieron subir al Falcon, pero el joven se resistió a golpes de puño. Hubo disparos y durante el forcejeo, dos balas impactaron en ambas manos del muchacho. Los vecinos a raíz de los gritos desesperados y los estampidos, salieron a la calle. Los secuestradores abandonaron su propósito, subieron a sus autos y se perdieron en la ciudad. Guido quedó herido en el suelo. Salvó su vida milagrosamente, no solo en ese hecho, sino porque la mayoría de los secuestrados no aparecieron nunca más. Este joven era militante de la Juventud Trabajadora Peronista, vinculada al grupo Montoneros, además, se desempeñaba como delegado gremial de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado).

Un estudio estadístico mencionaba que justamente en febrero de 1976, en nuestro país estallaba una bomba cada tres horas. La presidenta de la Nación era María Estela Martínez de Perón y el general Pedro León Lucero era el interventor federal de Mendoza.

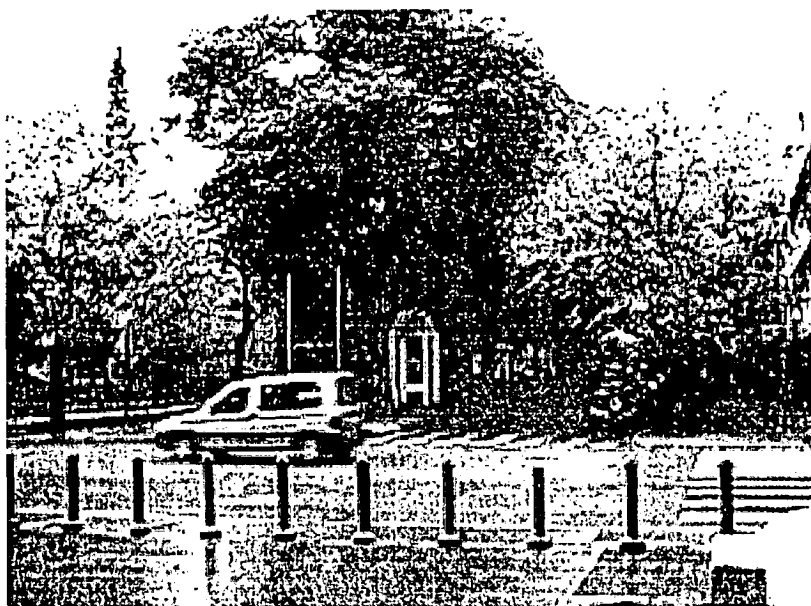
Se desarrollaba una locura generalizada. La economía nacional se prendía fuego con los increíbles índices de inflación y la producción se interrumpía con las huelgas obreras casi permanentes. Actuaban varios grupos guerrilleros en todos los rincones del país, lo mismo que las fuerzas de represión uniformadas y sumados a estos, los grupos de comando clandestinos creados desde el Estado cometían graves delitos contra las personas y las propiedades. En las universidades se habían desatado las ideas de liberación latinoamericana y se corrió el telón de las prohibiciones, se imponía la participación política de los estudiantes, por la razón o por la fuerza.

Cinco días después de aquel intento de secuestro de Guido Camusso, llegaron a ese domicilio varias personas uniformadas y con una orden judicial, lo detuvieron legalmente. Lo acusaban de asociación ilícita. "Esta detención me salvó la vida", declaró muchos años después Guido. "Esto permitió un proceso y sobre todo que mis familiares supieran dónde estaba, aunque me condenaran". Apareció su foto en el diario Los Andes como si fuera un terrorista. Siete años de prisión. Estuvo en la cárcel de nuestra provincia, en La Plata y en Caseros.

► Un pequeño tambo

Frente a la casa de Camusso, en la esquina noreste con San Lorenzo había un almacén y un pequeño tambo, con vacas y todo. En la cuadra siguiente (entre San Lorenzo y Montevideo), los vecinos recuerdan

Vista actual de la calle Mitre tomada desde el costado sur de la plaza Independencia



con especial cariño la academia Maure y además, casi en la intersección sureste con Montevideo, un inquilinato de numerosas habitaciones, unos 50 metros de largo y 10 pozos sépticos. El dueño de los terrenos era Reboredo Leal y el predio de la propia esquina era del bodeguero Gaberione. En realidad, esa cuadra era zona de abogados, pero a partir de la década del '50, la primera transformación que cambió bastante el aspecto, fue la construcción del Hotel Nutibara, en los terrenos de Leal, Gaberione y una familia Elaskar. Allí los Crescitelli, padre e hijo, se lanzaron a la referida aventura.

Cuando la Casa de Gobierno se trasladó de calle Rivadavia —estaba frente a la Plaza Independencia, entre Mitre y Patricias mendocinas— todos pensaron que esa parte de Mitre y alrededores se moría y no faltó quien preguntara si estaban locos en construir un hotel en ese lugar. Pero Crescitelli (hijo) era aventurero e iniciador. Antes había sido dueño del **Luis Bar**, aquella boite de calle Sarmiento, precursora de los actuales boliches y después inauguró el **Cangarú**. Fue prácticamente uno de los primeros que descubrió las predilecciones de los jóvenes mendocinos de la recién comenzada década del '60.

Se sabe que los lugares más históricos y antiguos de Mitre, son el Cuartel de Policía, entre Rivadavia y Montevideo; el Departamento Topográfico y el Archivo General de la provincia (esquina noroeste con Montevideo). Esa amplia esquina fue derrumbada y en su lugar se construyó un moderno edificio en el cual funcionan juzgados del menor. También se evoca la viejísima farmacia Independencia, en la intersección oeste con Rivadavia.

Como dato curioso, a unos 50 metros de donde estaba la Policía y la Casa de Gobierno, sobre la misma calle Mitre, se descubrieron dos bocas de túneles, los cuales supuestamente, fueron construidos como vía de escape o escondite.

► La mansión de Guiñazú

Del otro lado de la Plaza Independencia, a partir de Espejo hacia el norte, se observaba otro panorama. A principios de siglo lo único que se destacaba, dentro del conjunto de casas bajas, caserones y algunos baldíos, eran las mansiones en ambas esquinas con Espejo (reseñadas en la descripción de calle Espejo). Para tener una idea, la vivienda de la intersección sureste fue construida por Oseas Guiñazú, gobernador de Mendoza entre 1889-1891, de dos plantas y terraza, de estratégica y envidiable ubicación, frente a la plaza, donde se desarrollaba la aristocrática vida social y política de la ciudad nueva.

En ese tramo, en las primeras décadas de 1900, el bulevar también era de tierra, con árboles no muy elevados y la calle adoquinada.

Entre Espejo y Gutiérrez, todavía se pueden hallar construcciones antiguas, apellidos y personajes sobresalientes, tales como José Benito de San Martín, ex intendente de la Capital; Ramón Gutiérrez del Barrio, orgullo de la música en Mendoza y su esposa María Concepción Requena; Angelino Arenas, la familia Gloss, arregladores de mimeógrafos, Gelardi y don Angel Guardia Díaz.

1904: A mediados de mayo, llegó al recientemente creado zoológico provincial, la primera partida de animales. Este zoológico estaba ubicado en el parque General San Martín. A principios de la década de 1940 fue trasladado al Cerro de la Gloria, su actual emplazamiento.

Cuando descubrimos a don Guardia Díaz, con más de 99 años de edad, supimos que podía ser el dueño *espiritual* de la calle Mitre, porque en esa oportunidad (hace 6 años que estuvimos con él), constituía un símbolo viviente de *dos mundos*: asistió al nacimiento y a la finalización del siglo XX. Vió las carretas y la ciudad rural; transitó el lento progreso y las transformaciones; pasó del alumbrado a velas al encendido de luz eléctrica y se asombró cuando en cada esquina colgaba una bombilla que iluminaba; festejó la instalación de surtidores de agua corriente y presenció la construcción del cemento antisísmico y la tecnología, la radio a galena, la televisión, los viajes espaciales y las transmisiones satelitales.

► El agua para riego

Don Angel, hijo de agricultores, nacido en Costa de Araujo en 1901, muy pocos años después de la llegada del ferrocarril, paseaba sus recuerdos como si lo pasado fuera de otro planeta y sin asombro seguía

caminando la vida, con la natural posibilidad de encontrar las causas y los efectos de la evolución de un siglo. Fue uno de los pocos legados vivientes del denominado *mendocino de pura cepa* y el representante genuino de uno de los valores más preciados por los habitantes de esta tierra: el agua.

Tenía un cargo que hoy sueña raro: fue **Jefe del Canal Zanjón** cuando trabajaba en el Departamento General de Irrigación y Gustavo André era el Superintendente. Don Angel justamente era el responsable de la distribución del agua para riego que derivaba de ese trascendente cauce que, después se denominó Canal Guaymallén. Tenía esa responsabilidad cuando el actual puente sobre el río Mendoza en la zona del dique Cipolletti no existía y se cruzaba a través de un paso inseguro de madera y las compuertas eran manuales y los obreros *tomeros* eran pieza fundamental para la creciente agricultura de la provincia. Epocas en que obviamente el Zanjón no estaba canalizado y se limpiaba a pico y pala, cuando se desbordaba a pesar de las obras de contención. Desde el dique de Carrodilla se desviaban grandes volúmenes de líquido para los sembradíos y en cada compuerta había un tomero. Don Angel también se encargaba de pagarles el sueldo a los obreros en el mismo lugar de trabajo. En más de una ocasión lo hacía acompañado de policías porque una vez asaltaron y mataron a un pagador.

Construyó su casa en 1938, en Mitre al 1200, en un terreno baldío que era propiedad de Martha Mosquera Suárez, familia distinguida de Mendoza. Recordaba los años felices y difíciles acudiendo a su memoria fiel, pero anacrónica y sin argumentos. Nos decía: *Sentíamos unas explosiones enormes y caían piedras y grandes trozos de escombros. ¿Sabe que era? Estaban dinamitando la Casa de gobierno que habían empezado a construir en medio de la Plaza Independencia. Cuando subieron los gansos destruyeron lo que habían empezado los radicales y efectivamente las piedras volaban hasta mi casa*, decía. Sus hijos y nietos disfrutaban de sus relatos, saben que son ciertas todas sus vivencias. Abundó en testimonios sobre los rudimentarios modos de vida de las primeras décadas de 1900.

Cuando todavía se llamaba Colombia, allá por 1885, en la esquina sureste con Necochea, coincidentemente con la llegada del ferrocarril, se instaló la oficina del Telégrafo, después fue Correos y Telégrafos. Fue tanto el avance comunicativo que logró la provincia que parecía haber despertado de un sueño.

En la primera década de 1900 se construyó una vivienda de jerarquía, al 1200, cuyo dueño fue José Benito de San Martín, político, algunos dicen que era descendiente del Libertador José de San Martín, pero ese presunto parentesco no fue confirmado. Fue diputado, director de Parques y cuando todavía vivía allí fue designado intendente de la Capital (1941).

1904: También este año se inauguró (el 5 de junio), la estatua ecuestre del general San Martín en el medio de la plaza del mismo nombre. Hubo grandes festejos que, incluyeron un almuerzo en la Alameda. También pasaron cine en la Plaza Independencia.

► La cultura y la música

Posteriormente esa vivienda de San Martín tuvo otro destino. La música le invadió todos los rincones. Se convirtió en un lugar de aprendizaje y de conciertos de piano. En 1957 fue comprada por Ramón Gutiérrez del Barrio, oriundo de España, argentino naturalizado, llegado al país en 1914, pero radicado en Mendoza en 1942. En ese año fundó el instituto de música que lleva su nombre. Estaba en la calle Buenos Aires al 300, pero después se trasladó a Mitre, cuando le compró a la familia de San Martín.

Además, su esposa, María Concepción Requena, madrileña, era profesora superior de música y canto. Este matrimonio dejó innumerables testimonios de su arte en nuestra provincia y se puede decir que marcó un destacado camino de por lo menos una generación de músicos. Por ese instituto pasaron casi 3.000 alumnos. Ambos formaron el primer coro mendocino.

La trayectoria de Ramón Gutiérrez del Barrio, *G del B*, como le dicen cariñosamente sus hijos, es extensa, al punto que recibió la condecoración de la Cruz al Mérito Civil en el grado de comendador, por parte del general Francisco Franco y logró un agradecimiento del Papa Pío XII, por la Misa en Re Menor; asimismo creó la Orquesta de Cámara de Música Argentina y el Coro Mixto; fue asesor musical de LV 10, Radio de Cuyo, durante 18 años y ganó numerosos premios, entre ellos, uno provincial por su **Canción de la Vendimia**.

Por su parte, María Concepción Requena obtuvo la condecoración de **Lazo de Dama**, también otorgada por Franco y fue vasta su labor cultural. Ambos fallecieron. Sus hijos, Minty, Jorge y Eduardo, siguieron los pasos de sus progenitores.

En la intersección noreste con Gutiérrez se erige un edificio de departamentos que construyó Kolton y luego de su inauguración se borró otra de las historias de nuestra ciudad. Lo último que hubo allí fue el almacén y residencial de doña Carmela Santamaría, italiana, igual que su esposo. Se trataba de una enorme casona de adobes que duró hasta la década del '60. Había sido la casa de la familia Prats (dueños accionistas de Montemar) y posteriormente vivió en ese lugar la escultora Betsy Corbin, hasta que compró el matrimonio Santamaría. Betsy, tal como la conocían los vecinos de entonces, dejó en esa vivienda una o dos de sus obras de aborígenes que parecían tener vida.

Los Santamaría, inmigrantes de Sicilia, instalaron un almacén para ganarse el sustento diario y al poco tiempo, agregó una residencial. La vivienda tenía varias habitaciones y un elegante patio español y doña

Carmela sabía cocinar muy bien. Ambos negocios funcionaban exitosamente, pero lo llamativo se daba en la competencia que tenía el almacén con otro que estaba a tres cuadras, el de doña Marina, en la esquina de Patricias Mendocinas y Las Heras. Carmela y Marina se conocían, hasta eran amigas, pero adversarias en el comercio.

► Competencia entre almacenes

Por supuesto que la señora Santamaría nunca iba a suponer que ese viejo almacén, atendido por la incansable Marina Vallejos de López, con el transcurso de los años, se iba a convertir en Metro Supermercados. Exactamente, aquel negocio de Patricias y Las Heras fue el origen, y doña Marina y su esposo, los fundadores.

Aquellos almacenes eran los más nombrados de los alrededores, unos españoles, los otros italianos. Y la competencia se daba a nivel de precios y atención. Se comentaba que gran parte del público que atraía el Mercado Central, compraba en el almacén de Marina porque era más barato.

Carmela recibía libretas y tenía a flor de labios la repetida frase y *bueno, después me pagas*; Marina, por el estilo, ambas marcaron un hito irrepetible. Los hijos del matrimonio López continuaron en el ramo. Después de algunos años, lograron instalar una cadena de supermercados, mientras que los Santamaría se dedicaron a vender viajes de turismo, en épocas duras, cuando todavía los empleados dependientes no sabían de vacaciones. Actualmente tienen sus oficinas en Mitre y Necochea, esquina sureste, como se consigna al principio; donde en 1885 funcionó la primera oficina de telégrafos. Los dueños son María Catena Santamaría y Eduardo Mandón, santafesino, recordado ex delantero de Godoy Cruz y Argentino. Arribó a la provincia para jugar al fútbol, a préstamo por un año, pero se quedó definitivamente. Fue uno de tantos *pases* interprovinciales sin *pasaje* de retorno.

La señora Marina Vallejos de López, también vivía sobre Mitre, entre Necochea y Las Heras. Muy conocida entre los *viejos* vecinos. Ella era asturiana y su esposo andaluz. El primer domicilio que tuvieron quedaba en General Alvear.

► La caída de Metro

La historia Metro Supermercados es reciente. Tenía sucursales en los puntos más estratégicos de la provincia con una enorme afluencia de

clientes. El más llamativo de los negocios fue el que inauguró en calle San Martín de Godoy Cruz, por sus dimensiones fue uno de los más grandes de todos los supermercados de Mendoza. Este y los otros que integraban la cadena de la firma López llegaron a captar un altísimo porcentaje del mercado de consumidores, pero cuando nadie lo imaginaba, inició un rápido descenso. Cerraron algunos locales, otros fueron traspasados a otros grupos empresarios, hasta desaparecer completamente, con las consecuencias sociales que provocó el cierre de fuentes de trabajo. Hubo varias versiones acerca de este fenómeno. Se dijo que no pudo resistir la competencia de fuertes capitales extranjeros que arribaron a Mendoza para disputar el mercado, por una parte y por otra, que paralelamente los López realizaron inversiones financieras que le consumieron los supermercados.

► Otras familias

1904: Se inició una severa campaña para que los trabajadores lograran el descanso dominical. Se oponían, entre otros, los almaceneros y los peluqueros porque decían que los obreros al cobrar sus jornales los viernes, el fin de semana era cuando más trabajaban. Pero el descanso obligatorio de los domingos se estableció por ley en octubre de 1906. Más de dos años de luchas. Fue la primera norma social que recuerda Mendoza. Han pasado 100 años y la historia se repite con los supermercados y otros rubros, aunque no así con los peluqueros. Ya nadie cobra todos los viernes.

Otra de las casas que, por su arquitectura merece mencionarse, queda en Mitre 1364, casi junto a la esquina suroeste con Necochea que era del doctor Revoredo, aunque sus dueños originales fueron los bodegueros Pujal Escallol. Habría sido construida cerca de 1920. Es otra de las muestras de buen gusto que sobresalen de los diseños rectos y elevados. Sus balcones en la planta alta, sus rejas de estilo español, las escaleras de madera y sobre todo el excelente estado de conservación, ayudan a preservar la memoria de los comienzos de la ciudad nueva. Hasta hace poco funcionaban las oficinas de otra de las empresas derrumbadas: Luján Williams y en uno de los departamentos, que antes habría sido una sala de estar, la Asociación de Rugby.

Entre otros de los habitantes de la arteria, figura el doctor Mauber, en la intersección sureste con Necochea. Después la compró Clement Cerami, los propietarios de una fábrica de muebles. También hubo en ese lugar una cinematográfica, carnicería y verdulería y como si fuera poco, hasta una boite en la década del '60. Otros de los distinguidos vecinos de esa parte de Mitre fueron los doctores Carlos Ziolite (oculista), Marota, Sevilla y Cassone.

Al llegar a las cuatro esquinas con Las Heras, aparecen apellidos muy conocidos, como Vallejos, dueños de la tradicional zapatería y Silva, una de las primeras casas de música. Las familias de Vallejos, Silva y López (de Metro), a través de casamientos, integraron sus familias.

En los primeros años de 1900, desde Barcala hacia el oeste, se podían observar paños de vides. Las dos arterias importantes que cruzaban el tramo norte de Mitre eran Las Heras y Godoy Cruz, por allí transita-

ban las carretas con productos que se enviaban hacia otras regiones a través de los vagones o bien, que desde otros lugares que llegaban a Mendoza.

Las últimas esquinas *céntricas* de Mitre eran las que daban a Las Heras. A partir de allí, las construcciones denotaban la finalización de la ciudad. Se trataba de almacenes, medianos y chicos y casas de familias. Los actuales edificios son obras posteriores a 1950.

Los cambios se produjeron a partir de la década del '30. Se recuerda en la intersección sureste, donde actualmente está el café **Mankie** (se encuentra allí desde hace 30 años aproximadamente), funcionaba antes la escuela de artes femenina Fray Luis Beltrán. Cuando se demolió esa vieja estructura, Kolton hizo un edificio de departamentos. Enfrente, (esquina noreste) existía un caserón de adobes, el cual fue comprado por don Vicente Silva, y con él, comienza una historia que tiene consecuencias hasta nuestros días.

Don Vicente, alvearense, era un modesto peluquero que atendía por Las Heras, a metros de la mencionada esquina. Cuando era apenas un muchacho conoció a Gloria Vallejos, una bella chica que había llegado de España siendo muy pequeña y también vivía en el sureño departamento de Alvear. Vino del país europeo junto con sus padres, Manuel Vallejos y Cándida Barros y una hermanita menor, Marina Vallejos. El asunto fue que Vicente y Gloria contrajeron enlace y como el matrimonio exigía progresos, aparte de la peluquería, se dedicó al comercio. Evolucionó a tal punto que instaló el nombrado y tradicional negocio de música **Casa Silva** y compró toda la esquina con Mitre. Entre tanto, Marina, la hermana de Gloria, se casó con otro joven que sabía mucho del ramo de almacenes: el corpulento y ex boxeador de peso pesado, Pedro López.

Por obra de don Silva, Marina y Pedro, vinieron a la ciudad de Mendoza y al poco tiempo instalaron el **Viejo Almacén**, en la antigua esquina conocida como **La Esmeralda** (Patricias Mendocinas y Las Heras).

► **Hotel, zapatería y algo más.**

Pero la cuestión no para en eso, porque los Vallejos no se quedaron atrás. Ya don Manuel supo tener un hotel en Las Heras y Belgrano, con ruleta y todo. Además de las dos hijas nombradas, el matrimonio Vallejos, tuvo seis hijos más (nacidos en Mendoza), Luis, Julio, Rosa, Ana, Samuel y Daniel.

1906: Durante este año murieron las siguientes personalidades: Carlos Pellegrini, Bartolomé Mitre, Manuel Quintana y Bernardo de Irigoyen.

1906: Este año es clave en cuanto a la decisión de preservar el pasado histórico de la provincia. Por incumplimiento en el pago de las tasas inmobiliarias, se resolvió el remate del solar de la ruinas de San Francisco, en Beltrán e Ituzaingó. Fue tanta la presión ejercida por la población para que no se perdiera ese sitio que el gobierno central, por decreto, le tuvo que comprar en 5.000 pesos el terreno a los franciscanos y luego lo entregó a la comuna capitalina para su mantenimiento y conservación.

1906: La Municipalidad de la Capital clausuró dos piscinas que estaban ubicadas en los "Baños de Exposición" (San Martín y Colón), donde actualmente se erige el edificio del ex Correo Central. La cuestión fue que la Nación le exigió a la comuna el pago de 10 centavos por metro cúbico de agua para las piletas, pero esta no pudo pagar el monto exigido. Los famosos baños eran de uso público.

Daniel y Samuel se iniciaron con zapatería y pusieron el negocio en la intersección suroeste con Las Heras, en tanto que Julio, artículos regionales y joyería, a pocos metros de allí, también por Las Heras. Para abreviar, la trayectoria de los Vallejos y sus descendientes, se sitúa en grandes locales, como **Sport Total**, comercios en San Juan, la actual casa de regionales en Mitre y Las Heras y en negocios como **Rezagos de Ejército**.

Y de la zapatería **Vallejos**, surge otro apellido, Daniel Lledó, quien fuera empleado de ese negocio desde muy joven. Actualmente es el actual propietario de los enormes locales **Maxi**.

► De restaurantes a Comisaría

Entre Las Heras y General Paz, en los años '30 se destacaba una propiedad, la cual fue ocupada por la Seccional Primera de Policía. Fue construida por Antonio Catania e Italiana Gorizia Canónico Catapano, era tan elegante en esa época que, después de algún tiempo, fue utilizada por varios restaurantes. Funcionó uno de estilo alemán, otro de Quiroga, de Tinelli y el último se llamaba **Hilario**, de la familia Del Papa, actuales dueños de la vivienda y de **Montecatini**. Frente a esta propiedad tenía su casa el sastre Ostuni y la familia Raganatto, conocido herrero artesano, cuyos talleres estaban en la esquina noreste de Mitre y Godoy Cruz.

Después de la llegada del ferrocarril, Mitre se extendió paulatinamente desde General Paz hacia el norte hasta el zanjón de Los Ciruelos. En ese tramo no se contaban más que los grandes almacenes y corralón de los Reyna, en la esquina noroeste con Godoy Cruz y pegado a estos, las casas familiares de estos comerciantes. En la intersección sureste con Godoy Cruz, estaba el **Café de don Juan** con sus excelentes billares, hechos por Angel Curri quién tenía la fábrica por General Paz. En los años '30 era común el bar y billar, pero muy pocos contaban con la calidad de la marca **Curri**.

► El estadio de boxeo

En esos años, frente a la casa de los Reyna, la Policía tenía su caballeriza. Se trataba de un amplio predio donde los guardianes del orden dejaban sus vehículos de cuatro patas. Después que dejó de ocuparse para esos menesteres, el predio quedó baldío un considerable tiempo, hasta que alrededor de 1950, se construyó la Federación Mendocina de Box.

En ese tramo de Mitre para los 9 de Julio, 25 de Mayo o 20 de Junio, entre Godoy Cruz y Eusebio Blanco, se realizaban carreras cuadreras, pero no con los caballos de la policía, sino que llegaban jinetes de varias partes, generalmente obreros de chacras y del ferrocarril. También existía el famoso palo enjabonado y otras pruebas características de fechas patrias. A veces, en un costado de la terrosa arteria, se juntaba arena fina en un costado y debajo de ella, sin que se vieran, colocaban billetes de un peso, entonces los jinetes pasaban al galope hundiendo una lanza para pinchar el dinero. Era el pago o contribución que provenía de quienes presenciaban las competencias ecuestres.

Junto a la Federación de Box, se recuerda también al sastre italiano Juan Rosato y a su hijo Antonino, instituciones de esa parte de la calle. Su taller de costuras aún funciona.

► Largas colas y "choripanes"

El estadio de boxeo en Mendoza que, en homenaje al primer campeón mundial que tuvo la Argentina, lo denominaron Pascual Pérez es otro de los lugares más populares de la provincia. Por ese ring pasaron los mejores deportistas de varias décadas, mendocinos, de todo el país y de otras naciones, incluidos campeones mundiales. Eran los viernes o sábados de boxeo con sus tribunas repletas, con interminables colas formadas tres o cuatro horas antes del comienzo del festival y las infaltables parillas de venta de **choripanes**, inundando la cuadra de aromas irresistibles. Subieron a ese cuadrilátero boxeadores de la talla de Cirilo Gil, *Kid* Cachetada, Nicolino Locche, Mario *Cirujano* Ortiz, Jorge Ahumada, Valeriano Mesa, Lagay, Coronado, Mayorano, *Corchito* Domínguez, Carlos Monzón, Hugo y Osvaldo Corro, Horacio Acavallo, Carlos Aro, Héctor Mora, Jorge Cano, Federico Thompson, Miguel García, Oviedo, Flores, Domingo Corradi, Víctor Galíndez, Juan *Mendoza* Aguilar, Gustavo Ballas, Abel Laudonio, Andrés Selpa, Vicente Derado, Balbino Soria y muchos otros. Los amantes del deporte de los puños recordarán con nostalgia las veladas del que podía haber sido otro de los campeones mundiales: Mario Ortiz, pero una enfermedad incurable lo retiró abruptamente del ring en pleno ascenso, cuando acumulaba una serie de impresionantes triunfos por la vía rápida y apenas había pasado los 20 años de edad. Evocarán seguramente las bandas con trompetas y redoblantes que se instalaban en las tribunas en cada presentación del *Cirujano*.

Estaban en plena carrera los árbitros Morillas y Paludi, entre varios y los técnicos, consejeros y amigo de los boxeadores, Segura, Olivera, *Paco* Bermúdez, Carlos Puig y Diego Corrientes. Era el auge del deporte de los puños, entre los años '50, hasta pasados los '70.

1906: Se conformó la empresa cuyo nombre era Cooperativa de Construcción "La Constructora Andina". Integraron este emprendimiento hombres de la elite económica y política de la provincia. La constructora se encargó de realizar casi todos los edificios antisísmicos, públicos y privados. Resultó un éxito rotundo.

► Lugares bailables

Aunque también algunos de los lugares desaparecidos, pero que en su época fueron memorables, son los salones bailables **Araucanía**, primero y **El Rosedal** después, en la esquina noroeste con Barcala, donde se ubica una estación de servicio. Como también la fonda o lugar de tangos de Julio Valladares, en la esquina sureste con Coronel Plaza, más conocido por el *turco* Julio. Dicen que era un gran bailarín de música ciudadana y que su negocio fue frecuentado por famosos cantores y que además, se reunían mujeres de la noche.

Asimismo, los memoriosos no dejan de hablar de don Neglia, el tapicero, padre del actor Martín Neglia, los Cañada, Defonsi... Desde Coronel Plaza, hasta casi Pellegrini, el trayecto de Mitre estaba interrumpido por las instalaciones del ferrocarril y lo que le dio vida a ese sector, fueron las torres de departamentos que se construyeron, pero ello puede considerarse nuevo. A partir de Videla Correa hacia el norte, la arteria atraviesa una popular barriada de la Sexta Sección, donde se destaca uno de las instituciones que, a través de los años, fue motivo de concentración: el club Vélez Sarfield, de tradición bochófila, de cantina, guitarristas y hasta equipo de fútbol. Hoy todavía funciona con las mismas características, y se encuentra donde siempre, frente a la plaza Yrigoyen.

► Bartolomé Mitre

1906: Los vecinos se quejaban porque los carretones de la municipalidad arrojaban la basura domiciliaria a orillas de Canal Zanjón, entre calles Catamarca y Buenos Aires (en ese tramo no había puentes sobre el zanjón). Otro de los basurales se comenzó a formar en uno de los lugares más alejados de oeste, en el mismo sitio que varias décadas más tarde se levantó el Barrio Cano.

Bartolomé Mitre fue presidente de la República y organizador de la Nación, uno de los hombres más notables de América. Comandante en jefe del Ejército de la Triple Alianza, biógrafo de San Martín y Belgrano. Un trabajador infatigable que ha ilustrado la literatura y la ciencia con obras de gran aliento, demostrando su erudición en varias ramas del saber. El doctor Carlos Pellegrini dijo que *de todos los hombres públicos, el más completo fue Mitre*. En nuestro país lo fue casi todo: militar, poeta, periodista, orador, historiador, filólogo, bibliófilo, arqueólogo, numismático, estadista, hombre de pensamiento y acción.

Escribir su vida y su obra es una tarea extensa. Sus padres fueron don Ambrosio Mitre y doña Josefa Martínez, ambos vinculados a viejas familias de Buenos Aires y Montevideo. Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821 y cursó sus estudios en Carmen de Patagones y en Buenos Aires. Ya a los 15 años dio a luz una valorable colección de poesías. Su carrera militar la comenzó en Montevideo, en el cuerpo de arti-

llería (1837), al tiempo que se dedicó a las matemáticas.

Colaboró en el periódico *El Iniciador* (1838-39). Desde 1843 hasta 1846 permaneció como artillero, pero publicó un *Manual de Artillería*. Después se instaló en la provincia de Corrientes, donde formó parte del ejército del general Paz. Posteriormente, invitado por el ilustrado general Ballivian estuvo a cargo del Colegio Militar de Bolivia y participó de varios combates. Luego viajó a Perú y a Chile, país este donde residió largo período y desde ese lugar combatió a Rosas a través del periodismo.

Volvió a Montevideo y adhirió con entusiasmo el pronunciamiento de Urquiza. En nuestro país ocupó el cargo de jefe de artillería, oportunidad en que hizo la campaña de Caseros (1852). Le otorgaron el grado de coronel y también fue en ese año en que fundó *Los Debates*, un diario que se opuso a la política de fuerza de Urquiza. A raíz de ello terminó preso y desterrado. Pero fue por esos actos que estalló la revolución del 11 de setiembre de 1852, en la que figuró como jefe de la guardia nacional.

Por decreto del gobernador Alsina fue nombrado ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores, hasta que se produjo la rebelión de Lagos, que puso sitio a Buenos Aires por espacio de siete meses, circunstancia en la que fue gravemente herido en la frente. Esa marca la iba llevar por el resto de su vida.

En ese sitio actuó como jefe del Estado Mayor de las fuerzas que mandaba don José María Paz. Lo eligieron representante del pueblo e inspector general de armas.

Por ese entonces publicó varios trabajos de carácter histórico y literario y fundó el Instituto Histórico y Geográfico. Luego fue ministro de Guerra. En ese cargo realizó una expedición contra los indios del sur de Buenos Aires e introdujo tácticas modernas.

En 1857 publicó la primera edición de la Historia del general Belgrano, trabajo de gran envergadura. Con el grado de general combatió en Cepeda, donde fue derrotado. Consiguió embarcar la infantería en San Nicolás, sosteniendo una batalla naval con la escuadra de la Confederación, a la que obligó a retirarse. Puso luego a Buenos Aires en estado de defensa obligando a Urquiza a ajustar una paz honrosa. Fue elevado al mando supremo de la provincia de Buenos Aires (1860). Posteriormente Mitre fue vencedor de la batalla de Pavón y selló la unidad nacional, organizando la Nación con el concurso de las 14 provincias.

El 12 de octubre de 1862 fue designado presidente de la República. Durante su histórica gestión gobernó con los hombres más distingui-

dos del país y se dispuso a organizarlo en lo político y administrativo, pero tuvo que sostener largas luchas con los caudillos del interior y con el tirano del Paraguay, mariscal Francisco Solano López que, en plena paz, invadió territorio argentino.

Al terminar su período presidencial, entregó el mando a su adversario político, Domingo Faustino Sarmiento. Posteriormente fue elegido senador nacional, pronunció importantes discursos. Por esa época el pueblo de Buenos Aires le obsequió la casa de la calle San Martín, en la cual vivió y murió, la misma que después fue convertida en museo y biblioteca pública.

En 1869 fundó La Nación, diario que fue su tribuna de doctrina. Durante la terrible epidemia de fiebre amarilla de 1871, Mitre cayó enfermo con toda su familia.

Murió en su vieja casa el 19 de enero de 1906. Sus exequias fueron impresionantes.

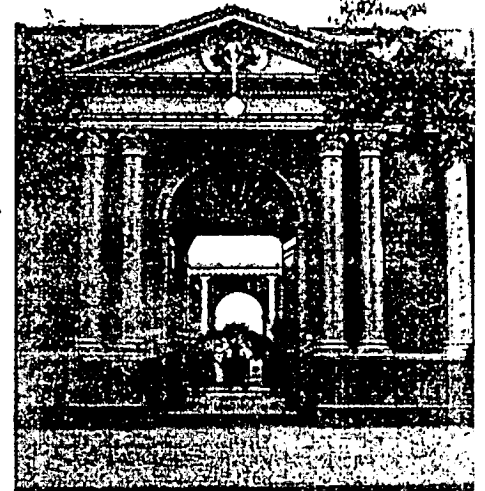
Su archivo ha sido publicado por La Nación y abarca 26 tomos. Además se editaron monumentales estudios sobre Belgrano y San Martín, la biografía de Lavalle y la de Rivera Indarte y Estudios históricos de la revolución argentina, Cartas polémicas sobre la Triple Alianza, Rimas, El crucero de la Argentina, comprobaciones históricas a propósito de la historia de Belgrano, Viajes inéditos de Azara y diversos folletos sobre historia y lengua, como también las traducciones de La Divina Comedia, Horacianas, Ruy Blas y otros. La ciudad de Buenos Aires le ha erigido un gran monumento. Pero también, a lo largo de todo el territorio nacional y en algunos países limítrofes, existen nombres de lugares y calles en homenaje a Mitre.

El callejón de la Quinta, los bomberos, históricas escuelas y la Casa de Gobierno

- ▶ Calle preexistente
- ▶ Esquina e historias de inmigrantes
- ▶ Escuela de Artes y Oficios
- ▶ Los Bomberos
- ▶ Cambios rotundos
- ▶ La Casa de Gobierno
- ▶ La Escuela Villanueva
- ▶ Algunas familias
- ▶ La Escuela Martín Zapata
- ▶ Biografía de Pedro Molina



Pedro Molina



Arriba: El frente de la actual Casa de Gobierno, emplazada en predios donde estaba la Quinta Agronómica.

Abajo: El portal de entrada de la anterior Casa de Gobierno que estaba sobre calle Rivadavia, frente a la plaza Independencia.

▶ Se trata de una de las arterias consideradas *preexistentes*, como el callejón de Hoyos, calle de la Alameda (San Martín), Alto Godoy (Tiburcio Benegas) y el Callejón de la Quinta Agronómica, viejo y anterior nombre que tenía Pedro Molina.

Pedro Molina



Como su nombre lo indicaba, era la arteria que se identificaba con ese amplio predio con plantaciones de viñas, olivares y chacras. Estaba junto a esa famosa y útil Quinta. No se sabe cómo fue trazada, ni en que año, ni por quien, pero si es seguro que ya figuraba en los planos de 1872, junto a aquella Quinta Normal Agronómica.

Se ubicaba a unos 200 metros después de la calle Circunvalación Sur (hoy Colón) que, era la última arteria hacia el sur de la nueva ciudad, pero se le decía *la calle más austral*, en referencia al polo, o extremo. En síntesis estaba en los *confines* sureños. Transportándonos al siglo XIX y transitando imaginariamente por Pedro Molina, observaríamos hacia el sur todas las plantaciones de la Quinta Agronómica, regadas por los líquidos del zanjón Ayaime, ni pensar en la Casa de Gobierno, ni en los tribunales; y hacia el norte veríamos, una serie de fincas chicas y terrenos incultos, con varias y precarias huellas transversales que, conducían a las casas de los dueños de esas propiedades, pero todo ello hasta Circunvalación Sur. Esas huellas hoy son los pasajes o callejones, Lemos, Lombardo (hoy Pedro Vargas).

Muchos años pasaron para que Pedro Molina comenzara a habitarse y a tener una fisonomía parecida a la actualidad y por supuesto, la transformación más importante, la que dio vuelta una página para que apareciera otro paisaje radicalmente distinto, ocurrió con la construcción del centro cívico en los terrenos de la Quinta Agronómica. La maqueta se exhibió en 1948 y la obra se terminó de construir hacia 1951. A partir de ese entonces, más otras construcciones de gran envergadura, tales como el Palacio de Justicia, los tribunales federales y posteriormente la

Desde 1888

La designación oficial llegó a través de un acta-acuerdo de la Municipalidad de Mendoza *reunida en consejo* (así decía textualmente), junto con el nombre de otras calles. Se acordaba entonces el 24 de agosto de 1888 que *La Paz*, se denomine **Gutiérrez**; **Cuartel Viejo**, **Primitivo de la Reta**; *Prolongación Rivadavia* al este, **Amigorena** y *Callejón de la Quinta Agronómica*, **Pedro Molina**, en homenaje a quien fuera varias veces gobernador de Mendoza.

escuela Martín Zapata, dejaron a esa amplia zona libre de los vestigios de otrora. Casi nada quedó de la Quinta, hasta el cuartel de los Bomberos se trasladó. Tampoco quedaron las pequeñas fincas en esa franja entre Colón y Pedro Molina, por ello es que la arteria que nos ocupa tal vez tenga actualmente sus principales recuerdos en la vereda norte.

Obviamente, antes de que se inaugurara la Casa de Gobierno, muchos saben que Pedro Molina, no siempre fue de dos manos y bastante antes de la construcción de aquella obra oficial, la arteria ya se había poblado. Ya existían algunos *boliches* y hasta una antigua bodega. Y por supuesto la principal esquina era la que daba con San Martín, aunque no menos interesante era la intersección con Belgrano, pues por allí pasaban las carretas cargadas con diversos productos agrícolas rumbo a la estación del ferrocarril, actividad que comenzó a fines del 1800.

► La esquina con San Martín

La intersección con San Martín se puede resumir en una historia de inmigrantes, de aquellos que ayudaron para que la incipiente y heterogénea ciudad provinciana tomara esta forma contemporánea, los que encontraron en esta escénica tierra de valles y de montañas nevadas, la posibilidad para el desarrollo familiar. Es que Mendoza era tal vez *un oasis increíble* hecho por el hombre, tal como la calificaban los viajeros del siglo XVIII.

En aquella esquina (noroeste), conocida hasta no hace mucho por la confitería *La Celeste* (estuvo casi 40 años), en las primeras décadas de

1951: Cuando se estaban terminando las obras de la Casa de Gobierno de Mendoza, el 23 de octubre, por decreto, se resolvió la creación de la embajada argentina en la capital federal alemana de occidente y tres días después se firmaron con el gobierno de Bonn varios convenios.



Vista actual de Pedro Molina. Esta vía pasa debajo de un puente de ingreso vehicular hacia la Casa de Gobierno

1900 pertenecía a la Casa del Maestro y también supo funcionar el oficial organismo denominado **Dirección del Ajo y el Abastecimiento** y pegado a esta, la Escuela de Artes y Oficios.

► **Un soldado alemán**

Junto con las maquinarias que llegan de Alemania para las progresistas bodegas mendocinas, también venían técnicos de ese país para *poner a punto* todo lo referente a la instalación. Y así arribó don Carlos Grzona, el abuelo de los que hoy viven en la referida esquina. Tal vez una mujer hizo que se quedara y resolvió vivir en Rivadavia, pero a los pocos años fue llamado por su país para la Primera Guerra Mundial (1914) y uno de sus hijos, Ernesto, de 16 años (don Carlos se casó dos veces y tuvo 23 hijos) fue incorporado de inmediato al frente de batalla. Este último operaba una ametralladora de aquellas que había que echarle agua. Varios de sus compañeros murieron y él fue herido varias veces:

Terminada la contienda, los Grzona volvieron a Mendoza y en esos años de ausencia, un hermano de don Carlos que se había quedado en la provincia, instaló un taller de rectificaciones en Garibaldi 171 y posteriormente, el emprendedor Ernesto pudo comprar *como galpones* lo que había sido la escuela de Artes y Oficios sobre San Martín y la Casa del Maestro. Eran cerca de 3.000 metros cuadrados que abarcaban parte de San Martín y parte de Pedro Molina.

Los amigos de Ernesto le decían que *estaba loco*, que había comprado

lejísimos, que esa zona estaba perdida.

Donde actualmente se encuentra una concesionaria de Renault (San Martín al 600), don Grzona originalmente había formado una empresa de transportes para viajar a Chile y recogía los pasajeros que venían por tren con destino a aquel país. Esto era porque se había interrumpido el paso ferroviario. Paralelamente comenzó a construir un edificio de 22 departamentos, con balcones, porque pensaba vivir de rentas y también dejó un salón de alquiler en la planta baja, el cual fue arrendado por don Celestino Hadrivich y su esposa Celestina, para instalar una de las confiterías más renombradas de la provincia... **La Celeste**, en homenaje a doña Celestina. Se inauguró en 1943. Las masas y las medialunas de ese lugar fueron famosas y también fue una coqueta confitería cuya especialidad era el *té con masas*.

Pero don Ernesto no imaginaba que después de 1945 se iban a congelar los precios de los alquileres, por lo tanto se vio obligado a realizar otras actividades: taller de arreglos y venta de artefactos del hogar y agencia de turismo.

1951: Las elecciones presidenciales se realizaron el 11 de noviembre. La fórmula Perón-Quijano obtuvo el doble de votos que Balbín-Frondizi, de la UCR. El 31 de agosto, Eva Perón había renunciado a la postulación como vicepresidenta.

► Bomberos y Caballería

Los bomberos fueron a parar a la calle Pedro Molina, entre 9 de Julio y España, ocupando un amplio predio en la franja sur, en 1923. Hasta ese momento estaban instalados en calle Chile, frente a la Plaza Independencia, época en que demolieron el edificio, completamente de adobe, para dar paso a las obras de construcción del Casino Los Andes, el Plaza Hotel y el Teatro Independencia. El cuerpo de Bomberos estaba integrado por policías de guardia y en sus comienzos no existía la especialización.

El incendio de la tienda La Victoria, de calle San Martín, hizo reflexionar a las autoridades. Fue de tal envergadura que no quedó nada del negocio. El pánico que causó, como así los daños materiales y la sensación de impotencia de la población llevaron a crear y fundar oficialmente el **Cuerpo de Bomberos**, dependiente de la Policía de Mendoza. Ocurrió en 1907. Su primer comandante fue don Edmundo Fossa.

A partir de ese momento los bomberos, con sus característicos trajes azules (algunas veces fue blanco), fajas rojas y casco dorado, acompañaron y fueron testigos del crecimiento social y urbano de Mendoza. Fueron los héroes anónimos y queridos de la población. No había que tenerle miedo a nada para ser bombero, además se necesitaba un excelente estado físico. Los comienzos fueron precarios, con sus carretas tiradas por caballos y sus cornetas estridentes, sus bombeos manuales

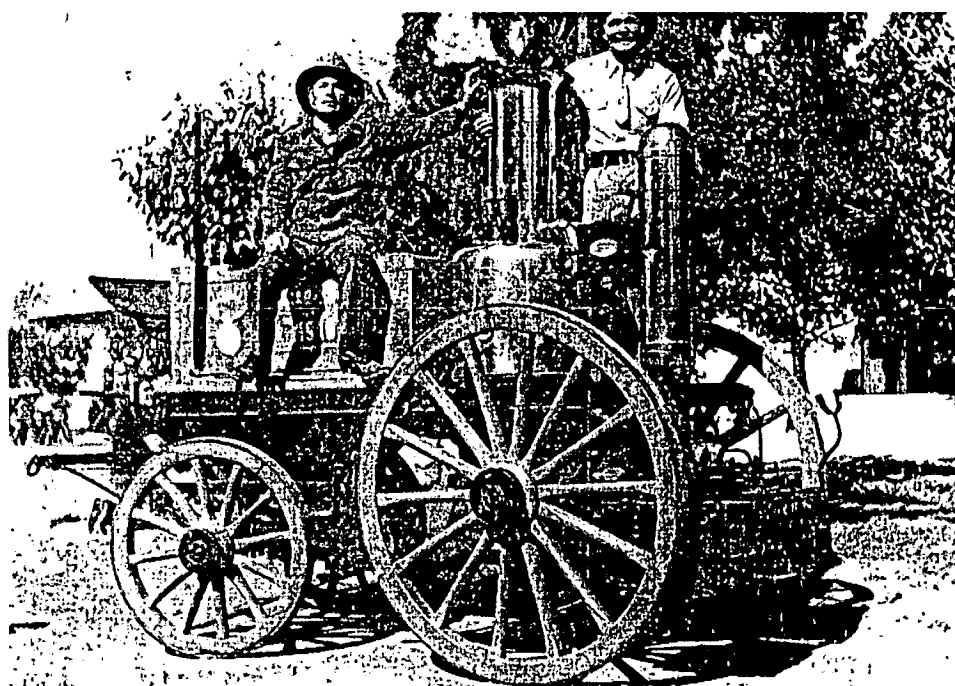
y sus baldes. Su campana de bronce, con el *badajo* de hierro fundido (el badajo es lo que golpea la campana). Ese ruidoso artefacto también iba arriba de la carreta anunciando su paso y su llegada, siempre urgente, alertando a los vecinos para que ayudaran. ¡¡Llegaron los bomberos!!, despertaban admiración por su altruismo y osadía, hombres arriesgados que estaban incorporados a la vida urbana y rural como protectores.

En Pedro Molina estuvieron hasta 1965. Más de medio siglo. Las carretas fueron reemplazadas por pequeños camiones y la tecnificación llegaba a medida que las circunstancias y el crecimiento lo exigían. En ese transcurso de años es de suponer que sucedieron infinitos casos, dramáticos, cómicos y llamativos, cuyo protagonismo se repartía por igual entre los mismos bomberos y los pobladores.

▶ Grapa en la mañana

La salida siempre la hacían por Avenida España. En los años '20 el *boliche* más cercano era el del *gallego* Carretero, en la esquina con el callejón Lombardo, casi enfrente de Bomberos. Almacén y venta de vino y bebidas fuertes, queso picante, salame, mortadela. En la mañana, antes de entrar en servicio, una copita de grapa o caña; al medio-

Los arriesgados bomberos de principios de siglo xx. Usaban vehículos de tracción a sangre, bombas manuales y baldes.



día, el queso y el vaso de vino. No sólo iban los bomberos, sino otros *parroquianos*, los empleados de la Quinta Agronómica, obreros y vecinos. Era un almacén de *libreta* o *fiado* y a veces, los más conocidos, se animaban a pedirle algún peso prestado al *gallego*, hombre generoso como pocos. Los bomberos eran *religiosos* pagadores de sus cuentas, siempre a fin de mes. En más de una oportunidad, sentados en torno de una mesa, los bomberos tenían que salir *volando* porque sonaba la campana de alarma, cruzaban la calle de tierra y subían al camloncito rojo. Parado en la parte de atrás, iba el de la corneta.

► El inteligente "Marciano"

Los memoriosos recuerdan a un perro mascota de mediano porte que le decían *Marciano* el que prácticamente formaba parte de la dotación de bomberos. Lo mandaban a buscar el diario y generalmente iba arriba de los camiones cuando salían a apagar incendios. También subía a los tranvías y se quedaba junto al *motorman*, ya lo conocían, daba unas vueltas y se bajaba.

En la década del '40 fue muy celebrado un partido de fútbol que se jugó en la cancha de bomberos, entre la compañía teatral que venía con Luis Sandrini y un seleccionado de la dotación. Sandrini actuó de árbitro y cobraba cualquier cosa, pero nadie le protestaba, solo se reían. Al término del encuentro no faltó uno que tenía ganas de dejarlo preso, por *bombero*.

La corneta también daba órdenes: tres toques, por ejemplo, era la retirada; dos sostenidos *ataque* contra incendio. Hoy el sonoro instrumento fue reemplazado por intercomunicadores electrónicos y la preparación ante un siniestro o rescate insume 55 segundos, antes podían ser 15 minutos. Cuando tuvieron que viajar a San Juan por la tragedia del terremoto, en 1944, salieron con un emparedado de mortadela que les hizo don Carretero. El viaje demandaba casi cinco horas. Actualmente, demoran entre 4 o 5 minutos en llegar a cualquier punto del Gran Mendoza y menos de dos horas si tuvieran que ir hasta la vecina provincia.

► Los signos de antaño

Después de la construcción de la Casa de Gobierno y de los grandes edificios del Palacio de Justicia, Juzgado Federal, Escuela Aristides Villanueva, Escuela de Comercio Martín Zapata, Vialidad Nacional,

1951: Los comicios celebrados en este año fueron históricos para las mujeres argentinas, pues por primera vez se incorporó el sufragio femenino. Previamente se había convertido en ley el proyecto concediendo el voto político a la mujer.

Delegación Naval Mendoza, después de que se realizó otra vía paralela a la anterior, también llamada Pedro Molina, el sector experimentó un rotundo cambio. Hubo una literal invasión de estudios jurídicos. Pedro Molina se convirtió en la arteria ideal para el domicilio de abogados.

Pero algunas viviendas quedan con los signos de principios de 1900. A la altura del 500, se pueden ubicar tres casas con las puertas altas y labradas, con balcones bajos, bronces y artísticas obras en hierro forjado. Viviendas que tienen 10 o 15 metros de frente y 40 metros de largo, con galerías y numerosas habitaciones, *enchorizadas*, una de las cuales estaba reservada para los abuelos. Una costumbre de las familias de antes. Tenían que vivir todos juntos hasta que los hijos se casaran y se fueran, pero no todos, porque los abuelos siempre estaban junto los suyos, cerca del pequeño parral y debajo de la galería. Ese modo cambió con las casas de los nuevos barrios, tal vez se proyectaban con garaje para el auto, pero sin lugar para los ancianos.

Una de esas casas pertenece a la familia de doña Angela Pulenta de Sánchez, quien llegó a la provincia después del terremoto de San Juan. Afirman que esa vivienda es un palacio por dentro, pero conservando todos los detalles de antigüedad. Junto a esta, se halla la que perteneció al doctor José Ginle, quien fuera juez y que posteriormente fue comprada por don Ramón Morales, un tenaz maipucino de pura cepa, viñatero y bodeguero, no de los grandes, dice él. Hace más de 40 años que vive allí.

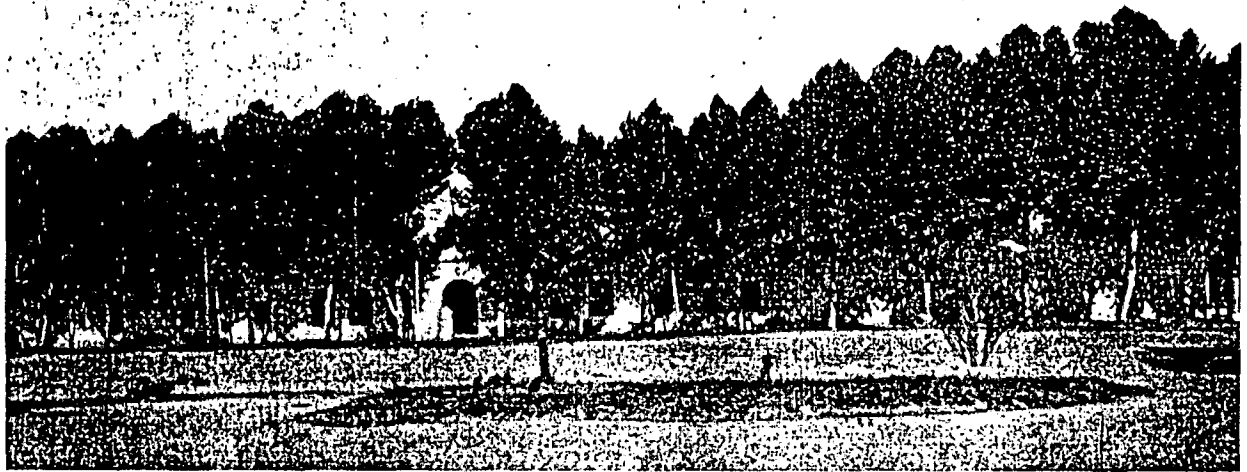
También se destaca la residencia del doctor Nicastro, cuyo frente es un lujo de conservación y a la altura del 400, algo más deteriorada, se encuentra la sede de un sindicato, cuyo edificio fue demolido.

Tal vez, cuando estaba la Quinta Agronómica, una de las esquinas más estratégicas era la intersección con Mitre, pues por esa arteria se encontraba la entrada con grandes portones de hierro. El acceso a las huertas, los frutales, las viñas y la crianza de conejos gigantes, los cuales se podían comprar los domingos, solo ese día. Los niños de la zona entraban entre semana, pero no para comprar, sino para realizar la aventura de obtener gratis algunos racimos de uva, con el temor de ser alcanzados por los granos de sal que el cuidador lanzaba con su rifle.

1951: El primero de enero, en nuestra provincia, se clausuró el año sanmartiniano, con la presencia de líderes latinoamericanos.

► La Casa de Gobierno

En 1951, mientras los equipos de Salud Pública realizaban una decidida campaña para doblegar a la endémica enfermedad del bocio, se estaban llevando a cabo los últimos trabajos de la *imponente* Casa de



Gobierno y se inauguraba en Colón y San Martín, el edificio del Correo Central. La ciudad se iba hacia arriba, vivía momentos de inconfundible revolución edilicia, se sabía ya la conveniencia de las propiedades horizontales y la calle Pedro Molina era uno de los testigos del progreso. Habían quedado atrás las actividades de la Quinta Agronómica y hubo una notoria variación en el aspecto histórico. Lo rural desaparecía tragado por el asfalto y como si fuera poco, la arteria se convertía en dos, con una curva siguiendo los originales y naturales depresiones del terreno, con el objeto de permitir un tránsito vehicular fluido, acertadas previsiones, sin saber a ciencia cierta —tal vez nadie lo imaginaba— que a los pocos años, cientos de miles de automotores inundarían Pedro Molina.

La Casa de Gobierno se presentaba ante la población con dos subsuelos, suelo, planta baja y ocho pisos en el cuerpo central y dos cuerpos laterales de cuatro pisos con un juego de arcos a manera de galería de enlace, con una concepción antisísmica balanceada. Los interiores ofrecían el primer caso de edificio por el sistema modular que se construyó en la provincia. Simultáneamente se llevaban a cabo las obras del Palacio de Justicia, pero los trabajos denotaban un considerable atraso. El cuartel de bomberos todavía seguía en el mismo lugar y en 1954, se inauguró el edificio de la histórica escuela **Arstides Villanueva**, aquella cuyos antecedentes se remontan a 1869, año en que se la conocía como **Escuela n° 1 de ciudad**, con 98 alumnos. Popularmente la llamaban **Escuela Central** y habría estado ubicada en Sarmiento y 9 de Julio.

El primer edificio que tuvo el Cuerpo de Bomberos de Mendoza, ubicado en la manzana que actualmente ocupa el Hotel Hyatt y el Teatro Independencia.

1951: El 12 de abril se llevó a cabo la expropiación del diario "La Prensa", suceso que tuvo amplísima repercusión.

► Escuela de Varones

Después de 1873, el nombre varió y se la denominó **Escuela n° 1 de Varones** y dos años más tarde, los datos indican que en ese edificio funcionaban tres importantes instituciones de la Mendoza que emergió del terremoto de 1861: la mencionada escuela de varones, la Super Intendencia de Escuelas y la Biblioteca Popular San Martín.

1951: El 28 de setiembre fue sofocado un levantamiento de jefes y oficiales militares, al parecer dirigidos por el general Benjamín Menéndez, quien el 4 de octubre, a raíz de un fallo del Concejo Supremo de las Fuerzas Armadas, fue condenado a 15 años de prisión.

En 1902, luego de arduos esfuerzos y de que se construyera un *moderno* y adecuado edificio, se trasladó a 9 de Julio y Rivadavia. Llevaron 30 árboles de *elegidas variedades que no fueran a perjudicar la forestación del Parque del Oeste.*'

El nombre actual surgió en 1909, año en que se denominó **Escuela n° 1 de Varones, Graduada Superior, Arístides Villanueva**. Su primer director fue nada menos que el profesor Avelino Maure. El vice era Lorenzo Chaparro, en tanto que la titularidad de la Dirección General de Escuelas, la ocupaba el doctor Emilio Jofré.

Pasó medio siglo y el progreso, el incremento demográfico y el notable avance de la capacitación intelectual de los mendocinos —algo también característico de esta provincia— provocaron la construcción de otro edificio destinado para esa tradicional escuela, pero sin olvidar que en sus aulas estuvieron niños que después fueron personalidades notables de Mendoza. Alrededor de 1954 se inauguraron las amplias instalaciones en Pedro Molina y con ello la zona quedó quebrada en su estilo oficinesco, gubernamental y ceremonioso, porque los guardapolvos blancos y el bullicio, se mezclaron con los trajes oscuros, las corbatas y los maletines.

Y no sólo concurrían niños de la ciudad, sino de algunos barrios nuevos de Godoy Cruz que todavía no tenían escuela. Las líneas de colectivos destinaban unidades especiales, a la entrada y a la salida, para transportar a esos alumnos. Viajaban 30 o 40 chicos, sin la maestra que cuidara la disciplina. Cada viaje se convertía en un recreo prolongado, tan desatado y eufórico que, muchas veces el conductor detenía el vehículo para poner orden y para comprobar que el ómnibus no fuera a *estallar*.

► Algunas familias

Posiblemente para alimentar la nostalgia, los antiguos vecinos recuerdan en la década de 1930, a la familia Funes, entre 9 de Julio y el Callejón Lombardo, que hacía las empanadas para la famosa confitería **Bola de Nieve**. O la esquina noroeste de Pedro Molina y 9 de Julio,

donde funcionaba un servicio de sepelios de la comuna capitalina, utilizado también como depósito de cajones mortuorios (vacíos), y que junto a esta había un herrero de apellido Nardello. Ese artesano fue quien hizo varios de los faroles que hoy tiene la Plaza España. En la esquina con Lemos estaba el almacén de doña Margarita, más arriba la verdulería de Juana de Lobos y el escribano Albino. En la intersección noreste con Mitre, la casa del doctor Petra, con su panal de abejas en la puerta.

Y también vivía la familia Zamora, oriunda de Chile, una de cuyas hijas acompañante de cabalgatas y atardeceres de Juan Domingo Perón, cuando este aún no era general, allá por la década del '40. Otras de las familias eran los Meardi, Ortega (descendientes del general Rufino Ortega) y entre algunos hechos evocativos figuran la carpintería de don Herrero, quien llegó a confeccionar un pequeño escenario o tablado en la puerta de su casa para que se realizaran obras de teatro, con participación de los niños.

► El petiso de flequillo

O por ejemplo la *historia del petiso*, un manso y pequeño caballo que un político y funcionario muy influyente de la zona le había regalado a su hijo de corta edad. Pero como no podía tener el animal en su casa, lo dejaba en los corrales de Caballería de la Policía, los cuales estaban enfrente. El chico, siempre acompañado de su padre, solo lo ocupaba para pasear los fines de semana, dando algunas vueltas por el barrio, por la todavía calle de tierra Pedro Molina.

Algunos otros vecinitos, menudos pillos, amigos y frecuentes visitantes de los cuidadores de corceles en Caballería, a escondidas, sacaban el *petiso* a cabalgar y divertirse. Al final de cuenta lo disfrutaban más que el propio dueño. Lo hacían galopar y fantaseaban con las películas de vaqueros del oeste, hasta que el noble flequilludo quedaba extenuado. Cuando el niño-dueño lo montaba los sábados y domingos, los pícaros amiguitos, sonriendo por dentro, le preguntaban: *¿me lo prestas una vuelta?* y el niño respondía... *No, mi papá no quiere, se puede lastimar.*

► Pozos para carnaval

Asimismo se perdieron para siempre los dos pozos que habían en los depósitos de la ferretería Buzzio, entre España y Patricias. Allí se almacenaba agua para jugar al carnaval. Un pozo para las damas y otro para los varones, con el agua obviamente embarrada...

1951: En nuestra provincia se conoció la noticia que el 6 de diciembre le concedieron el premio Nobel de Literatura a la poetisa chilena Gabriela Mistral y causó gran impacto el hecho de saberse que el importe del premio fue donado por la ilustre escritora a beneficio de los niños de su pueblo y para la biblioteca local.

Y por supuesto pasaron de moda las prohibiciones de los padres hacia *las hijas mujeres* (giro redundante, pero muy utilizado) para concurrir a los bailes. Solas era casi un milagro, acompañadas de su madre, posiblemente.

Y así ocurrió con Esperanza, una de las hijas de don Carretero, el generoso bolichero de la esquina con el Callejón Lombardo. Accedió — después de muchos ruegos — a que fuera a una reunión danzante que había en el Centro de Almaceneros. Y Esperanza no sólo bailó, se divirtió (con su madre sentada y de guardia), sino que en esa misma noche, fue elegida candidata para reina de la Vendimia.

► Escuela de Comercio

En 1965 el Cuartel de Bomberos fue trasladado a su actual dirección de Belgrano y Sargento Cabral y en ese amplio predio se construyó el edificio del Juzgado Federal. Pero un año antes haciendo esquina con 25 de Mayo, se inauguró otra institución tradicional y de brillante trayectoria: la Escuela de Comercio Martín Zapata. Había funcionado durante varios años en edificios prestados, uno de ellos fue el de Maristas, en la calle San Martín, el cual fue demolido hace varios años.

1951: La situación en América Latina era inestable desde el punto de vista político. Por ejemplo en Bolivia, luego del descubrimiento de varios complots, el presidente Urriolagoitia renunció a su cargo, entregándose el mando a una junta militar encabezada por el general Ballivián.

El señor Fonte era el director en la época de inauguración, recordado por su carácter fuerte, por su potente voz de mando, su carisma y ascendencia con los jóvenes que, en aquellos años, ya se animaban a realizar huelgas. Él se paraba en las escalinatas y daba las órdenes, pero cuando no se cumplían, bajaba los escalones, conversaba con varios alumnos, los palmeaba, a veces accedía a los pedidos y todos los alumnos volvían a las aulas. Decían que por dentro era blando y sensible, que no podía disimular el cariño que profesaba por sus alumnos. Con respeto muchos lo nombraban como el *tío Fonte*.

Algunos lugares que funcionan en la actualidad, no muy conocidos, de la calle Pedro Molina, son el consulado de la República Federativa del Brasil, la Federación Económica de Mendoza, la Asociación Mutual Acción Solidaria, el Colegio de Abogados y Procuradores, la Compañía Cuyana de Cómputos y la Junta de Quiebras, dependencia del Poder Judicial.

Por supuesto, desde San Martín, hasta Belgrano, han proliferado numerosos negocios, fotocopiadoras, cafés, restaurantes y prácticamente, casa por medio, se puede encontrar una placa de abogado.

Otro de los lugares destacados de la calle es el edificio donde funcionan las oficinas y redacción del diario Uno.

► La familia Molina y Sotomayor

Pedro Molina y Sotomayor nació en Mendoza el 29 de junio de 1781. Fue una de las figuras destacadas de la historia institucional de Mendoza del siglo XIX, especialmente porque le tocó vivir épocas fundamentales para el porvenir americano y por supuesto, aquel hombre tuvo influencia en el desarrollo social, cultural y político de nuestra provincia.

Sus padres fueron Francisco Javier Molina y Josefa de Sotomayor, quienes habían construido en los años de la colonia un hogar con marcada influencia en usos y prácticas hispánicas.

Pedro Molina recibió sus primeras instrucciones de parte de sus progenitores y a principios de 1800 estaba dedicado al comercio y la industria. Los cuyanos, conmovidos por los acontecimientos del 25 de mayo de 1810, creyeron conveniente la necesidad de formar milicias y ya en 1812, se notó a Pedro Molina ocupando un lugar con el grado de capitán en el batallón denominado de Cívicos Blancos.

Por decreto del 10 de agosto de 1814 el Directorio (máxima instancia del gobierno nacional), nombró gobernador intendente de Cuyo al coronel de Caballería don José de San Martín, quien luego de arribar a Mendoza, de inmediato se entregó a la labor titánica de remover todo cuanto sea necesario para hacer de Cuyo la cuna de la gesta libertadora, *el más extraordinario acontecimiento que integra la historia nacional*, según expresaba el historiador Hilario Velasco Quiroga.

Pedro Molina no fue indiferente a esa sucesión de hechos y se incorporó con todo su entusiasmo y sus recursos a la gran empresa. En 1815, San Martín tenía casi todo organizado para emprender la guerra y Molina ocupó un cargo de confianza como jefe del batallón de Cívicos y al año siguiente ayudó a la fundación del más celebrado instituto de enseñanza que por varios años funcionó en Cuyo: el Colegio de la Santísima Trinidad, bajo la dirección del presbítero José Lorenzo Guiraldes. Para esto Molina entregó varios de sus bienes.

Cuando San Martín partió con su glorioso ejército, Molina se quedó en Mendoza a cargo de funciones civiles y militares, y, en unión con Tomás Godoy Cruz, organizó nuevos cursos en el Colegio de la Santísima Trinidad y consiguió la validez de sus certificados como título suficiente para ingresar a las universidades más renombradas de América. Fue también un solidario colaborador del ilustre Godoy Cruz y cuando este dejó de ser gobernador de Mendoza (1821), se llamó a elegir su sucesor y el veredicto recayó en Pedro Molina y Sotomayor, que por entonces era una de las personas más prestigiosas. Se desempeñó desde mayo de 1822 hasta abril de 1824. Su gobierno se caracterizó por

1951: Chile era considerado en el contexto latinoamericano, como un país con una estrecha franja de terreno entre el mar y la montaña, cuya anchura mayor no pasa de 300 kilómetros. Se consignaba: Ha trabajado su formación económica, social y política con resultados diversos y se configura como una nación industrial, con explotación de hierro desde el comienzo de 1900; que produce tanto o más carbón que Brasil o México y posee un caudal estimable de acero. El 75% del capital industrial era chileno.

un eficaz servicio en favor de la cultura general y por un buen orden administrativo.

Su entusiasmo por el periodismo lo indujo a hacer aparecer el **Registro Ministerial**, publicación destinada a difundir los decretos y resoluciones oficiales y cuya dirección confió a Juan Crisóstomo Lafinur. Ese fue el primer antecedente del **Boletín Oficial**, pero ello fue a partir de la instalación de la primera imprenta en todo Cuyo, ordenada por Molina. También auspició la aparición de otro periódico denominado **El amigo del país** o **El verdadero Amigo del país**. Escribían el poeta Juan Gualberto Godoy, Juan Agustín Delgado, Nicolás Villanueva y José María Salinas, inspirados en un ideal de ilustración popular. El primer número salió el 23 de mayo de 1822.

Pero también Molina promovió la construcción de diversas obras de importancia y la edificación de un teatro; fortificó las fronteras para defender la colonización ante los aborígenes que se resistían a perder sus tierras e hizo sancionar una ley monetaria para facilitar las transacciones comerciales, pero su ejecución resultó un ruidoso fracaso porque la falsificación de la moneda fue casi inmediata y ello desencadenó su separación del mando, impuesta por un movimiento popular.

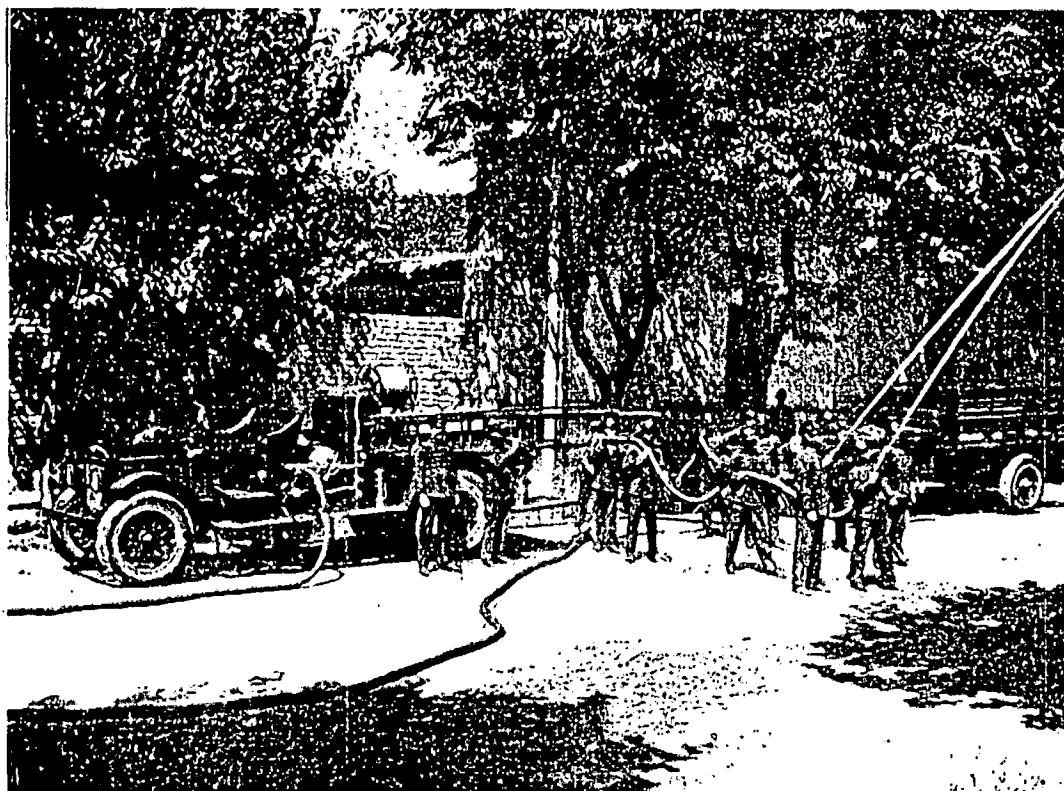
Afiliado al federalismo, fue delegado del gobernador Corvalán en 1830. Después volvió a hacerse cargo del gobierno, desde septiembre de 1832, a enero de 1834 en calidad de interino, y desde febrero de 1835, hasta el 20 de marzo de 1838.

Su sometimiento al caudillo José Félix Aldao, lo obligó a aceptar el veredicto de una comisión designada por él para el fusilamiento del pintoresco y heroico Lorenzo Barcala, un moreno hijo de esclavo, que fuera gran soldado y colaborador de San Martín. Lo habían acusado de sedición y lo trajeron desde San Juan engrillado. La ejecución se produjo al amanecer del 1 de agosto de 1835 en la Plaza Mayor, hoy Pedro del Castillo.

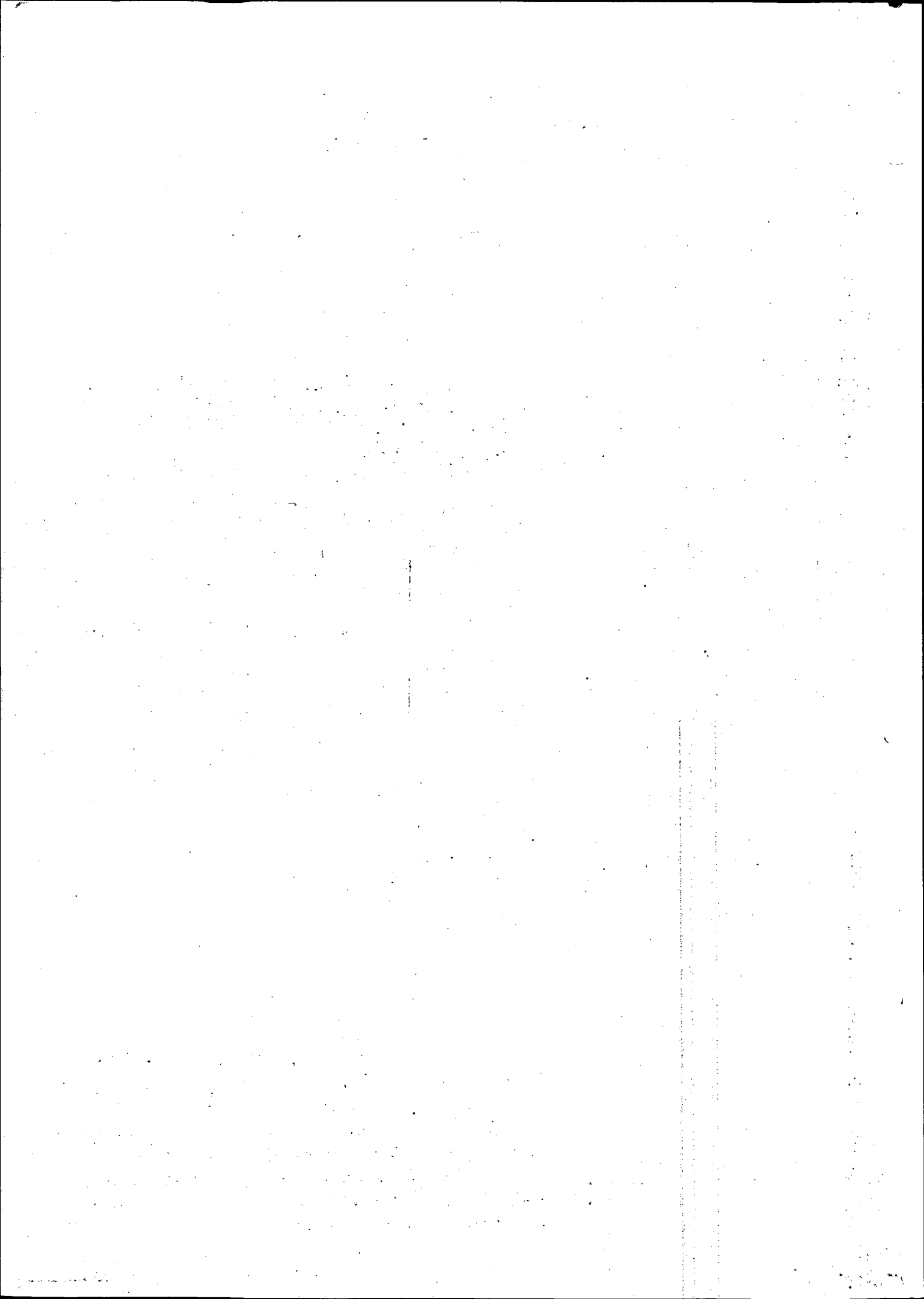
Fue tal la conmoción que causó la muerte de Barcala que el gobernador Molina dispuso disolver la comisión especial de justicia y prohibió de ahí en adelante las ejecuciones en la Plaza Mayor. Esas medidas capitales se iban a realizar en la Plaza Nueva (hoy Plaza Sarmiento) que, estaba alejada de la ciudad y perdida en un arrabal.

En su última administración, Molina llevó a cabo algunas mejoras importantes, como la organización del departamento de policía y de la administración de justicia, la apertura de escuelas, la reedificación del mercado y la realización de varias obras de irrigación y de contención de aluviones.

Murió el 16 de marzo de 1842 y sus restos mortales recibieron sepultura debajo del altar mayor de la iglesia de San Francisco.

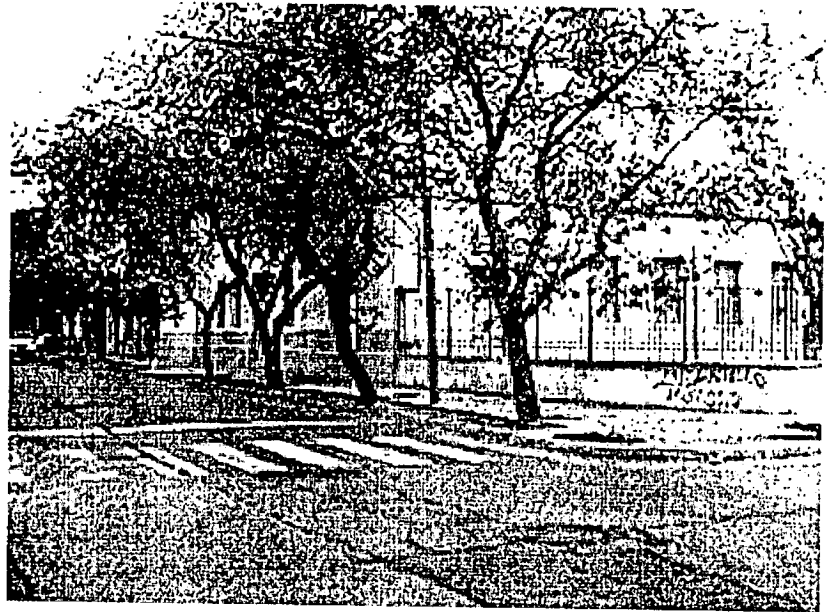


El Cuerpo de Bomberos de Mendoza con su modernísima unidad móvil, realizando ejercicios de apagado de incendios.
Imagen registrada en 1923.



La feria, los cañones, familias, sucesos y personajes

- ▶ Antigüedad de la calle
- ▶ La Escuela Moreno
- ▶ Familias y comercios
- ▶ La aventura de un joven polaco
- ▶ La "Plaza de los Cañones"
- ▶ La feria
- ▶ Olimpia Pescarmona
- ▶ La violencia actual
- ▶ La Surgente y el Club Firpo
- ▶ El "Pollo" y el "Hormiga Negra"
- ▶ Los Petazzi y la construcción de la Iglesia de Santo Domingo
- ▶ Roig Matons, habitante ilustre de la calle
- ▶ El legado de Federico Moreno



José Federico

Moreno

▶ Son imprecisos los orígenes de esta arteria, aunque se sabe que figuraba su trazado desde el siglo XVIII. En realidad, en los planos de 1761, 1802 y 1822, no figuran nombres de calles, con excepción de La Cañada (Ituzaingó), la principal de la ciudad colonial. Pero **Bolivia**, tal el nombre anterior de **Federico Moreno**, ya estaba definida en los planos de principios de 1800, cuando la ciudad contaba con 88 manzanas y una población estimada en 10.000 personas. En total en la provincia habrían alrededor de 15 mil habitantes.

Vista actual de la escuela José Federico Moreno, cuyo edificio fue inaugurado en 1911.

José F. Moreno



Figuraban dos plazas, la fundacional y la Nueva (hoy Sarmiento). El límite del oeste capitalino estaba marcado por el zanjón Tajamar y la paralela calle San Nicolás, (San Martín), de ahí hacia *arriba*, se diseminaban las huertas y potreros. El límite del este, estaba trazado por el natural curso de agua del zanjón Guaymallén, la llamada *acequia principal* de la ciudad. En tanto que, la actual calle Santiago del Estero se tomaba como límite norte y a partir de allí, se extendía una importante zona de cultivos. Por último, el límite sur del casco urbano, estaba esca-

lonado e identificado (a partir de San Nicolás), por Entre Ríos, Buenos Aires y Lavalle, hasta el Zanjón.

Sobre Moreno se extendían varios lugares de importancia. Por ejemplo, en la esquina noreste con Beltrán se encontraba la Iglesia de Santo Domingo; en la intersección sureste con Córdoba, las monjas Claras; en la esquina noroeste con Tucumán, el Colegio de la Santísima Trinidad; en la margen oeste, entre Chacabuco y Maipú, el cuartel de Caballería y entre Beltrán y Chacabuco, el cuartel de Infantería. Y por supuesto, lo que aún queda, aunque muy transformada, es la Plaza Nueva y la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto.

► Agravios de Bolivia

Son llamativos los fundamentos que se expusieron en 1910 en la sesión de la Honorable Corporación Municipal de la Capital, hoy Concejo Deliberante, cuando se suprimió el nombre de Bolivia y se impuso el de José Federico Moreno.

Hizo uso de la palabra el presidente del cuerpo, Amadeo Zorreguieta. Calificó de filántropo a José Federico Moreno y exaltó su espíritu generoso y las obras que se estaban realizando con el dinero donado, *no sé si son 300 mil pesos o más*, exclamó, como si se tratara de un millón de dólares actuales. Las construcciones no eran ni más ni menos, que la escuela de primera clase José Federico Moreno y el centro maternal del Hospital Provincial (Emilio Civit), obras ejecutadas íntegramente con el dinero de Moreno.

Después Zorreguieta se refirió a Bolivia: *de esa Nación hemos recibido sino agravios injustos. Bolivia no ha tenido sino motivos de desconsideración para con la República Argentina y la Argentina no ha tenido sino complacencia para con Bolivia, ya sea en el intercambio de productos en su régimen aduanero, ya sea en la delimitación de sus límites y en la instrucción pública...*

Luego agregó: *Producido el laudo arbitral que resolvió las cuestiones de límites entre el Perú y Bolivia; Bolivia se olvidó de todas estas consideraciones, se olvidó de toda vinculación para inferirnos las ofensas y los agravios más injustos, asaltando las casas de nuestros connacionales, arrastrando el escudo de nuestro país para ofendernos en todos los tonos y de todas maneras.*

Añadió: *Convino con la Argentina la construcción de un ferrocarril y empeñó su palabra para que se realizara. La argentina ofreció hasta el capital, pero fue interrumpida por una infidencia y esa infidencia se*

1825: Mendoza contaba con tres imprentas. Todo un privilegio a nivel nacional. Esto se debía a su estratégica posición geográfica. Estaba la "Imprenta de la Provincia", obviamente del Gobierno; el taller de Juan Escalante y la "Imprenta Lancasteriana", de la sociedad educativa del mismo nombre.

produjo mucho antes de que se dictara el laudo arbitral.

► **Escuela Graduada Primaria**

Es mucho lo que se podría decir de la escuela José Federico Moreno, ya que por sus aulas pasaron docentes y alumnos que dejaron huellas benéficas en toda la provincia.

Si bien el edificio —ejemplo para Mendoza— fue inaugurado en 1911, sus antecedentes se remontan a la Escuela Graduada primaria n° 6, en 1885 y a la incorporación de la escuela nocturna para adultos (1886), n° 12.

En su historial —adecuadamente conservado en el establecimiento— también figura el funcionamiento en ese edificio de una escuela normal para formar maestros rurales, lo que demuestra la preocupación de los mendocinos de principios de siglo por las familias dedicadas a la agricultura.

La escuela José F. Moreno, de enorme prestigio en sus comienzos, hoy alberga también a numerosos niños. Además funciona el instituto secundario Helvo F. Socchi.

Su edificio, es uno de los patrimonios culturales de la provincia. Sus paredes y aulas; sus muebles y el frente; sus rejas y carpintería, hasta sus árboles, son testimonios de la historia mendocina.

► **Mosaicos y escobas**

Se debe convenir que lo más antiguo que yace sobre Federico Moreno es la Plaza Nueva (Sarmiento) y la Catedral de Nuestra Señora de Loreto, cuyos datos de la primera capilla se remontan a 1780 y en ese entonces ya se decía que estaba frente a la plazuela. Sobre lo institucional desaparecido figuran el Hospital San Antonio, cuarteles de milicias e iglesias y por supuesto casi todas las casas de familias que quedaron reducidas a escombros después de 1861.

A partir de ese entonces la ciudad sufrida comenzaba a erguirse nuevamente, con gigantes temores a los sismos y a las inundaciones. Se perdieron numerosos registros edilicios y de familias enteras que fallecieron. Y se sabe que muchas optaron por marcharse. Pero llegaron otros apellidos y se produjo un intercambio social de trascendencia. Lo que antes fue el lugar de residencia de gente de acomodada posición econó-

mica y social, después pasó a convertirse en zona de asentamientos de extranjeros trabajadores, algunos apenas llegados de sus países de origen, otros provenientes de zonas agrícolas mendocinas. Los inmigrantes desarrollaron numerosos oficios, impusieron costumbres, se mezclaron sin resistencia y sobre todo echaron sólidas raíces.

Moreno actualmente se extiende desde Coronel Díaz hasta Garibaldi, se corta por el Hospital Central y continúa desde Alem hasta Don Bosco, donde termina. Su dirección vehicular es de norte a sur. Lógicamente, no siempre fue tan larga. En sus primeros años se limitaba a unas seis o siete cuadras, (entre Santiago del Estero y Lavalle), luego pasó hacia el sur hasta lo que era el Corralón Municipal (hoy Hospital Central), y hacia el norte, se produjo la apertura desde Esquiú hasta Coronel Díaz.

Por pertenecer a lo que se denomina la *ciudad vieja*, o el sector fundacional, obviamente son innumerables los lugares, familias, o recuerdos que encierra esta vía. Lo que sigue es solo una resumida parte de lo que se podría reseñar.

► Una bodega, un cine...

En la esquina de Moreno y Chacabuco, había una gran bodega que ocupaba casi toda la manzana. Posiblemente fue construida pocos años después del terremoto, pero en los primeros años de 1900 dejó de funcionar y las amplias construcciones (todo de adobe), fueron demolidas en gran parte y se procedió a parcelar el terreno. Una considerable porción fue ocupada por la escuela José Federico Moreno, inaugurada en 1911.

Junto a ese establecimiento de enseñanza queda otro signo de principios del siglo XX. Allá por 1930, un matrimonio español, (Tomás del Barrio y Enriqueta Rodríguez) compró una franja de tierra y fundó la fábrica de mosaicos *La Económica* y después cambió por *Del Barrio Hnos*, una de las más conocidas de la zona. Con la antigua prensa manual, se convirtió en un considerable proveedor de la Mendoza que se expandía. Varias instituciones, conjuntos habitacionales y escuelas tienen su sello en los pisos.

Casi toda la arteria estaba ocupada por casas familiares y talleres de diversas actividades, pero —entre muchas— se destacaba una bella vivienda (a la altura del 2300), con su frente de altas rejas y grandes jardines. Sobresalían tres enormes palmeras, una de las cuales fue derribada por un rayo, según cuentan los memoriosos. En aquel entonces vivía la familia de David Pérez, de origen israelí. Cuando se trasladaron de domicilio estuvieron más de 15 días llevando plantas. Junto a

1820: El 20 de mayo salió a la luz el primer periódico de Mendoza. Fue impreso en el taller de don Juan Escalante. Se llamaba "El termómetro del día". Duró muy poco. Tiró 7 ejemplares y un número extra. Finalizó el 4 de julio.

ella, todavía reside doña Concepción Rizzo viuda de Savoca, hija de quien fuera el dueño de la recordada fábrica de fideos **La Mendocina**, ubicada entre el 2360 y 2358. Funcionó hasta 1947.

Cuenta doña Concepción que antes de la fábrica de fideos, en el mismo sitio, había un pequeño cine, el cual pudo haber sido inaugurado en los últimos años de 1800 y pegado a este, un café con sus características mesas y sillas en la vereda, por supuesto, cuando la arteria todavía era de tierra y se acostumbraba a regar con agua de la acequia.

Entre San Luis y Córdoba, casi a mitad de cuadra y en la parte este, había otro corralón municipal, mucho más chico que el que ocupaba los terrenos del Hospital Central. Se guardaban carros y caballos. Junto a este tenía su casa y carpintería la familia Lembo, la cual daba a la esquina noreste con San Luis. Don Lembo además de carpintero tenía incursiones en política, afirman que era del Partido Demócrata. Por tener su propiedad junto al corralón, le permitían tener gallineros y caballos y en épocas preeleccionarias, el predio del corralón se convertía en lugar de asados y reuniones, cuyos asistentes eran de extracción humilde. Es más, en algunas piezas precarias se daba albergue a los pobres.

► Sólo, con 17 años

Después de que desapareció el corralón, los datos sobre la propiedad del considerable terreno, se pierden hasta que, surge el apellido Dolengiewich o Dolonguevich, el mismo que lleva una tradicional empresa de herrajes y maderas de Mendoza. Su historia tiene características conmovedoras, aunque se inscribe entre las miles que cuentan los inmigrantes que arribaron a esta tierra. Muchos llegaron con sus familiares y aquí, en esta tierra prometedora y sin barreras, los esperaban amigos...

Pero el caso de Elías Dolengiewich es distinto: era un joven judío de origen polaco que salió de su país natal con sólo 17 años de edad, sabiendo el oficio de carpintero. Su principal equipaje era justamente la pequeña valija con algunas herramientas. Dejó en la lejana Polonia a sus padres y hermanos y viajó solo hasta Mendoza, aquí no conocía a nadie, ni siquiera tenía idea del idioma. Llegó en 1921. Al poco tiempo cruzó a pie la cordillera, arribó a Chile, luego a Perú y posteriormente volvió a nuestra provincia, cuando todavía era un adolescente. Buscaba salir de la pobreza y en la carpintería tenía cifradas sus máximas esperanzas. Tuvo su taller propio, pero en la crisis del 1930 lo perdió. Los largos años de trabajo que siguieron terminaron en la venta de materiales y en las casas que actualmente atienden sus hijos: **El Plata** y **Elías Dolonguevich**. El apellido se escribió de varias maneras, de acuerdo a cómo lo anotaban en los registros civiles.

1820: El 8 de julio apareció el periódico la "Gaceta de Mendoza", editado por la "Imprenta de la Provincia". Lanzó 17 números. Sus redactores fueron Agustín Delgado, Agustín Burdel y Juan Escalante, el mismo que había realizado el anterior periódico.

Moreno es casi una postal social de la provincia, pues así lo determinan sus habitantes. Es el lógico resultado de la trayectoria de cada uno de ellos y en su conjunto también significan un aspecto importante de la identidad mendocina.

A fines de la década de 1930, padre e hijo, Nicolás y Guillermo Suárez (a la altura del 2100), se decidieron a instalar una precaria fábrica de escobas, tan modesta era que le iban a poner *El pobre diablo*, pero don Leites, el único empleado que estaba para trabajar (de armador), se negó a incorporarse si le colocaban esa denominación. Colaboraría siempre y cuando le dejaran elegir el nombre y como los Suárez lo necesitaban, tuvieron que acceder. Le pusieron *El Progreso*, *ya verá usted a dónde llegará*, sentenció en aquel momento el empleado. Lo cierto es que actualmente funciona en la misma calle, a una cuadra de donde fue creada y el progresista deseo, después de más de 70 años, se cumplió.

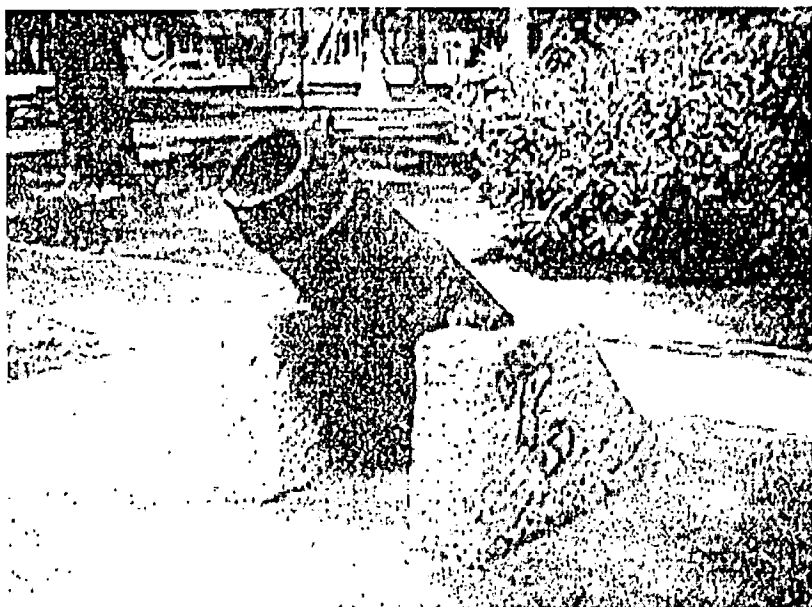
La arteria estuvo plagada de personalidades, de aquellas relacionadas con ese heterogéneo folclore que, en mayor o en menor medida, llevan en la sangre las contemporáneas generaciones.

Como por ejemplo, la carpintería de don Nico, entre Urquiza y Alberdi, hombre muy conocido en la zona. Muchos supieron de la higuera que tenía en el fondo de su casa, de tronco y ramas derechas, una rareza en ese tipo de árboles. Ocurrió que don Nico, desde que la planta era chica, la cuidó para que no se torciera. La higuera era un símbolo irrefutable de sus códigos morales y educativos. El decía: *así de derechos hay que criar a los hijos, venga, pase y mire*.

1824: Apareció "El Verdadero Amigo del País", con Juan Crisóstomo Lafinur como redactor de cabeza y Agustín Delgado, Nicolás Villanueva y José María Salinas, como colaboradores. Estuvo desde el 23 de mayo de 1823 y terminó el 18 enero de 1824.

► Los cañones de la plaza Cobo

Hay quienes vieron desenterrar varios cañones de la que fuera la antigua feria de Mendoza, aquella que estaba precisamente en el predio de la actual plaza Cobo. Y es muy lógico que estuvieran allí, pues según mapas del siglo XIX, en ese lugar figuraba como instalación el Cuartel de Artillería de la provincia. Algunos sostienen que encontraron dos cañones y dos arcabuces, otros dicen que fueron tres cañones, y que también hallaron sables cortados y hasta unas pocas monedas de oro. Lo cierto es que hoy, en la plaza hay sólo dos cañones, sin placa alguna. Ese predio, cuando desapareció la feria y antes de que construyeran la plaza, fue cancha de fútbol. La punta de una de los cañones



Estos dos cañones que se encuentran en la plaza Cobo fueron hallados casualmente. Estaban enterrados en ese mismo predio y habrían pertenecido a la unidad de Artillería de Mendoza de fines del siglo XVIII y principios del XIX.



sobresalía unos centímetros del piso. Los jóvenes pensaban que era parte de una cañería.

► La gran feria

En el predio que hoy ocupa la Plaza Cobo, conocida también como la Plaza de los Cañones (Santiago del Estero, Moreno, Jujuy y Montecaseros), hasta 1924 aproximadamente, funcionaba una gran feria. Allí los agricultores llevaban sus nobles productos para la venta. La mayoría lo hacía con las carretas tiradas por mulas. Unos llegaban desde las chacras de los alrededores, de lo que es hoy la Sexta Sección, de Las Heras, gran parte de Guaymallén, cruzando por el

punte que estaba sobre Beltrán.

Afirman que se producía un espectáculo diario, pues era un centro de concentración, no solo de mercaderías diversas, sino de oficios y actividades complementarias. Los niños de entre 12 y 15 años ayudaban a descargar, cuidaban los caballos y las mulas *estacionados* de a docenas. Los empleados municipales regaban todos los días la calle de tierra. Iban de a pie, balde en mano (con cadenas finas), recogiendo agua de las acequias y tirándola casi en flor para aplacar el polvo de la transitada arteria.

En torno de la feria estaban instalados otros vendedores, las serviciales casas de comidas con sus inconfundibles olores, el imprescindible talabartero y los almacenes. Además, habían bodegas muy cerca del lugar, como la de Monteavaro, en Salta y Santiago del Estero, a la vuelta de la feria. Entonces también se sumaban los carros transportando uvas desde las fincas que aquel señor poseía en el Algarrobal.

Por Moreno, frente a la feria, se recuerda la casa de comidas de don Mariano, español que alternaba platos gallegos e italianos, de acuerdo a la clientela. Alrededor de 1925 compró esa vivienda el catalán Cristóbal Arnau y su esposa Margarita. Llegaron con el pequeño Vicente, un bebé de un año que aprendió a caminar en el barco. Después de que trasladaron la feria a la calle La Plata (donde están los monoblock), la casa de comidas cerró y don Cristóbal se dedicó a vender carne de cerdo en canasta, *el chanchero* le decían.

► Padre artesano, hijo cantor

Casi en la esquina con Jujuy, había otro sitio que marcó un hito en la Mendoza de principios de 1900: la talabartería de Juan Tobares, artesano y *mecánico* que arreglaba todos los problemas de los vehículos utilitarios de entonces, las riendas, la pechera, los estribos, monturas, arneses y confeccionaba con recortes de cuero pelotas de fútbol (con tientos), para los niños del barrio, pero estas no las cobraba. Cerca de la talabartería también estaba el herrero que cambiaba las herraduras. Se trataba de un servicio completo.

Tobares tuvo varios hijos, uno de los cuales fue famoso, posiblemente uno de los mejores cantores de tango surgidos en la provincia: Rodolfo Galé, cuyo verdadero nombre era Juan Dionisio Tobares Galletti. Nació en esa vivienda y actuó con la orquesta de Aníbal Appiolazza y Francisco Colombo. Debido a sus condiciones, Florindo Sasone lo llevó a Buenos Aires y después cantó con José Basso, Francisco Canaro

Desde 1850 hasta 1890, en esos 40 años, surgieron 192 periódicos en la provincia, entre ellos Los Andes (1882), el cual se mantiene hasta nuestros días. Surgió como una proclama política y rápidamente se convirtió en un órgano periodístico.

y Mariano Mores. Realizó giras por Latinoamérica y según evocan algunos de sus vecinos, imprevistamente, cuando estaba de visita en su casa natal, sentado en la puerta su vivienda, le sobrevino una fatal crisis cardíaca, cuando aún no había cumplido 50 años.

► El almacén de Olimpia

En la esquina sureste con Jujuy, se destacaba el almacén de doña Olimpia, cuyo nombre completo era Luisa Olimpia Pescarmona, italiana, igual que su hermano Luis Menotti Pescarmona, quien había comenzado con un taller metalúrgico en calle Barcala y que con el paso de los años, formó Industrias Metalúrgicas Pescarmona S.A. (IMPISA).

Frente a ese negocio había otro almacén (esquina suroeste), el de doña Dulce, esposa de don Vargas, quien fuera portero del inestimable Hospital San Antonio.

Otros diarios importantes que permanecieron muchos años en Mendoza fueron "La Libertad" y "La Tarde", este último fundado en 1908.

En la esquina noreste de Moreno y Santiago del Estero se erigía una casona cuyo propietario era Lencinas. Todos los datos indican que habría sido de José Néstor, gobernador de Mendoza en 1918 y no de Carlos Washington.

El terreno tenía entre 2.000 y 3.000 metros cuadrados y la vivienda, cuya entrada era por Moreno, contaba con dos salas de estar, numerosas habitaciones, galerías, pisos de madera, rejas de hierro terminadas en puntas de lanzas y coronas, ventanas con balcones y por supuesto, las puertas y los techos muy altos. La entrada para los carros era de cinco metros de ancho por unos 45 de largo, bordeada de altas parras, cuyas ramas servían de techo. Ese sector, por su belleza y frescura, era otra de las atracciones y además, un ideal lugar para asados. Asimismo, en el fondo tenía numerosos árboles frutales, los cuales llegaban hasta la calle Montecaseros.

Una gran parte de esta histórica vivienda, aunque con mucho menos fondo, se encuentra prácticamente intacta. Sus actuales propietarios, la familia Chambuleiron, la conserva impecable desde hace 50 años. La aprendieron a querer y a valorar. Sus paredes de adobes con mallas de tela metálica (algunas de 70 centímetros de ancho), soportaron todos los sismos de hasta la fecha.

► El asesinato de Carrillo

Frente a la vivienda de Lencinas, casi en 1940, se instaló la familia de

don Francisco Carrillo, muy conocido por su taller mecánico y sobre todo por su vital personalidad, severo y honesto como pocos. Su hijo mayor continuó sus pasos. Comenzó a trabajar con don Paco a los 9 años y estuvo a cargo del taller hasta que tuvo una trágica muerte, cuando todavía no había cumplido 60 años.

Fue otra de las numerosas víctimas de la imparable y cruel delincuencia que castiga a Mendoza en este crítico siglo XXI. Carrillo vivía en el barrio Infanta de las Heras. Salió en su automóvil a perseguir a dos individuos que habían asaltado su domicilio y en la persecución le dispararon con armas 9 milímetros. Este asesinato se inscribe entre los más dolorosos que se cometen contra la indefensa población. Y ya que de historia se trata este libro, nunca antes, desde la conquista de esta tierra por los españoles, en el siglo XVI, hasta fines de 1900, Mendoza asistió a una situación como la que se está desarrollando en nuestros días. La inseguridad de hoy, ni siquiera se parece a la que soportaron los colonos que se habían asentado en Cuyo, cuando tenían que protegerse de los malones de aborígenes que querían recuperar sus posesiones. La Guardia Armada construía fuertes y los vecinos tapias, pero nunca llegaron a estar presos durante tanto tiempo en sus propios domicilios como la civilidad contemporánea.

Hoy es difícil encontrar casas que no tengan rejas en todos los espacios posibles, guardias armados en las puertas de los negocios, alarmas en los vehículos, dobles puertas en los edificios, claves en los porteros electrónicos, pero lo mismo se registran delitos, cada vez más graves. Mientras todos estamos detrás de las rejas con las libertades reducidas, los malvivientes siguen su carrera imparable. Roban desde un banco, hasta un niño en bicicleta, desde un jubilado, hasta un abogado. Pero si a uno de los cabecillas del Ministerio de Seguridad le robaron en su propio domicilio.

Este hecho fue como un mensaje de provocación, como diciéndole *nosotros hacemos lo que queremos con la provincia*, y él, en lugar de tomar medidas y reaccionar en consecuencia, o al menos renunciar a su cargo, resolvió el problema trasladándose a un barrio que cuenta con vigilancia privada. La Policía culpa a la Justicia, a su vez los magistrados culpan a los políticos y los funcionarios siguen en sus cargos. Sus gestiones son tan lamentables, como perjudiciales.

► Los negocios de antes

También J. F. Moreno fue famosa por el tranvía, el n° 2 y 4. Ese vehículo ruidoso y lento, pero de eficaz servicio, se sumaba a aquel folclore que dejó huellas en la memoria.

Hubo aspectos llamativos en el periodismo mendocino desde sus comienzos. Por ejemplo, en 1827; se imprimió "El Huracán", redactado por Juan Gualberto Godoy, de filiación unitaria. Se afirma que todas sus notas fueron escritas en verso. Sus mensajes eran de tal ironía y exactitud que, el gobierno federal cerró la imprenta y Godoy tuvo que escapar.

El **Cardiológico** al 2058, también fue un lugar destacado. Era un centro asistencial muy completo de Salud Pública, en donde se otorgaba la libreta sanitaria, se vacunaba, se revisaba a los casamenteros, a los deportistas. Ese amplísimo y casi lujoso edificio, había sido la casa de Rodríguez Argumedo. Cerca estaba **La Surgente**, fundada en 1910. Era el más importante mayorista de golosinas de la provincia, de Carlos Guerrero. Con sus caramelos **Mu-Mu**, las pastillas **Rin-Rin**, el **Sen-Sen** y las bananitas rozadas, entre muchos productos de consumo masivo. funcionó durante 72 años.

El corralón de los hermanos de Casas, frente a la escuela José F. Moreno, también integra los principales recuerdos. Actualmente la antigua vivienda es ocupada por el instituto de enseñanza **Esperanza** y entre las familias conocidas, figuraban el sastre de origen polaco, Moisés Cravaloswki; Visiglia, transportador de frutas; la **radiotécnica Silla**, entendido en radios a galena y a lámparas; la talabartería Zalazar; los Blasco; zapatería Pérez; el mercadito de **don Pepe**; tejidos **La Catalana**; la sastrería de **don Ana**; el **Club Luis Angel Firpo**; **Horno Arrué**, distribuidor de los cigarrillos **Imparciales**; el almacén de **don Tomás Ortiz**; tintorería **El Sol**; el actor de radioteatro y buen peluquero, **Antonio Celona**, padre del conocido locutor; el **Club Peñarol** (esquina con Alberdi), dirigido por Pedro Campanello y la peluquería de **Amaya**.

Juan Gualberto Godoy, una figura olvidada, o tal vez no valorada en su justa medida a través de los años, es sin dudas el estandarte del periodismo en la Provincia. Por su talento, su persistencia y su valentía.

Decía: *Me sentía poeta cada vez que palpaba arbitrariedades y desmanes en mi patria*. Nació en Mendoza en 1793 y murió en esta provincia, en 1864.

El almacén y bar de **Luis Gregorio** (padre del periodista de diario **Uno**), en la esquina noroeste con Alberdi. Era el lugar de reunión de los empleados de la cochería Loretti y de los changarines del ferrocarril. En la puerta había un mateo que era utilizado como taxi. Con ese típico transporte, también don Guerrero y su empleado predilecto, Paco Cartello, supieron repartir golosinas. El conductor del mateo, amable y dispuesto, era don Manolo Sánchez. Y fue conocida además, la heladería y pizzería **Magestic**, de don Rosales, y enfrente, el almacén **Cadetes de San Martín**, atendido por Ramón Martín, el *turco* del buen humor.

Al 2238 desde hace varios años reside un profesor muy reconocido en el ambiente universitario. Se trata de René Gotthelf, director de **Ediunc**, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo. En tanto que su esposa Silvia Cascarini, reconocida médica mendocina es hija de uno de los máximos maestros de la pintura de nuestra provincia: Roberto Cascarini, quien llegó a Mendoza en 1939 para incorporarse a la enseñanza en la recientemente creada Universidad Nacional de Cuyo. Este artista murió en 1990.

► Fidel Roig Matóns

En la mayoría de los sectores relacionados con la cultura reconocieron que el apellido Roig fue tan trascendente en la cultura mendocina, como lo fueron otros que correspondieron a diversas personalidades en el devenir histórico de la provincia, pero no lo compararon con ninguno, porque —según dijeron— Fidel Roig Matóns fue único.

Desde diversos ámbitos, especialmente los vinculados directamente con el arte, la historia y el patrimonio, afirman que la provincia aún mantiene una deuda con este artista de origen catalán respecto de la repercusión de su obra.

Fidel Roig Matóns pintó el alma y las raíces mendocinas, reflejó en sus cuadros a la comunidad huarpe y a la gesta sanmartiniana; se internó en el vientre de la cordillera de los Andes y en su valles y le mostró al mundo los amaneceres y atardeceres andinos; retrató a San Martín en

El pintor y violinista Fidel Roig Matóns. Detrás aparece una de sus más famosas obras: el general San Martín en edad adulta y con poncho.



su edad adulta y en su vejez y fue tan impresionante el acercamiento de esos rostros a una realidad virtual, que no solo fueron aceptados por los círculos académicos y científicos, sino que se incorporaron rápidamente a la cultura de los argentinos. Fue sin dudas un investigador de la historia mendocina, cuyos resultados volcaba en sus pinturas. Se le ocurrió pintar desde adentro "la calle de la Media Luna" y también el esfuerzo del herrero, la tierra, el arado y los bueyes.

En la otra cuadra vivía Don Fidel. Lo recordaban con su infaltable pipa, con su rostro quemado por el sol y la nieve, su barba y su sencillez abrumadora. Lo reconocieron también cuando se había quedado ciego de tantos reflejos hirientes en alta montaña: Enfrente estaba la casa de los Roig, pero ya fue demolida; cuando mis abuelos vinieron a vivir a esta calle los Roig ya estaban. No solo eran los más antiguos de aquí, sino los más famosos.

Los vecinos que habían crecido junto a ellos, sabían de sus importantes obras por la transmisión oral de padres a hijos, pero no conocían en profundidad sus antecedentes. Por ejemplo no todos sabían que también fue muy importante el abuelo de la esposa de don Fidel, Andrés Petazzi, quien junto con su hermano Basilio Petazzi, fueron los que construyeron la Casa de Gobierno que estaba en calle Rivadavia, frente a la Plaza Independencia y como si fuera poco, también levantaron la que se denominó la segunda iglesia de Santo Domingo, luego de que la primera se derrumbara por el sismo de 1861. Estos muchachos Petazzi traían en sus valijas de la región del Como, Italia, experiencia como constructores y arquitectos. Llegaron a Mendoza en 1853.

La historia de la familia en la calle Moreno comenzó luego de la construcción de la iglesia y esto fue porque los religiosos le quedaron debiendo a los Petazzi una importante suma de dinero por las obras. Para cobrar tuvieron que realizar un juicio y los dominicanos, para saldar la deuda le entregaron una porción de sus terrenos. El frente de este predio de algo más de 1.000 metros cuadrados quedaba sobre calle Moreno. En realidad toda la manzana en donde se halla el templo les correspondía a los curas. Don Andrés Petazzi, construyó en 1870 su casa familiar en el referido terreno. Quienes la visitaron la describieron como una vivienda inmensa, pero no suntuosa. Tenía un primer patio y un antepatio, corredores cubiertos, habitaciones de servicios, huerta con parrales y un portón de entrada con un arco.

Don Andrés Petazzi tuvo una hija, María Petazzi. Esta mujer se casó con un francés, don Antonio Simón. De este matrimonio entre María y Antonio, nació María Elisabeth Simón y esta, alrededor de 1921, conoció a un joven catalán de 31 años, músico y pintor, bohemio, casi un actor de cine y se casó con él. Era don Fidel Roig Matóns. Había

nacido en Gerona, Cataluña, el 24 de mayo de 1884. Llegó a Mendoza en 1909, con antecedentes de extraordinario violinista. Había sido solista en su tierra natal y formó el cuarteto que integró Pablo Casals. Aquí, en Mendoza tuvo considerable trayectoria, hasta que en 1929 se dedicó definitivamente a la pintura.

En aquella casa de Federico Moreno nacieron cinco hijos del matrimonio de doña María y Fidel, a saber: Fidel, quien después fue botánico; Arturo Andrés, filósofo; Mario, bioquímico; Virgilio, zoólogo y Enrique, abogado.

► Sus obras

Roig Matóns pintó las tres principales rutas del Ejército Libertador: el Paso de Uspallata, el Paso del Portillo y el Paso de los Patos. Retrató al general San Martín, en su famoso cuadro *San Martín de Poncho*, ("Dos cumbres, San Martín y el Aconcagua", 300 x 215 cm); "Regreso del General San Martín". También realizó "Barrio típico. Calle de la Media Luna"; "Día gris. Chacras de Guaymallén"; "Donaire gitano"; "El Herrero" y "Fundición"; "Yunta Brava"; "Las tejenderas de canastas"; "El indio Carmen"; "La Capilla del Rosario"; "Regreso del pescador"; "Punta de Vacas"; "Primeras sombras en el torrente de la Quebrada de la Olla"; "Mansión de Cóndores"; "Puente Maravilloso" (Puente del Inca), y numerosas obras más.

► El Pollo y el Hormiga Negra

En esta arteria no todos fueron artistas, aunque algunos se destacaron a su manera. Entre éstos, hubo dos personajes que encontraron la muerte en José Federico Moreno. Uno, el *Pollo*, Juan Secundino Ledezma. Fue baleado en la esquina con Beltrán. Tenía un prostíbulo en San Luis e Itzaingó.

El otro, el *Hormiga Negra*, José Velazco, también relacionado con las mujeres de la calle, fue ultimado —según afirman— en la intersección con San Luis, cuando salía de un bar cercano, *El Olímpico*.

Ambos y parece una característica común de esos hombres, tenían la virtud de la solidaridad y generosidad. Ayudaban a sus vecinos y a los enfermos. Eran protectores de ancianos y niños.

► El legado de Moreno

José Federico Moreno nació en nuestra provincia el 9 de abril de 1840. Sus padres, comerciantes, se dedicaban a las tareas rurales y también fueron los maestros de su hijo en los estudios primarios.

Moreno no tardó demasiado en emprender un viaje a Europa. Llegó a España y recorrió los principales centros industriales. Lo mismo hizo en Francia e Italia.

Según menciona el historiador Velazco Quiroga, cuando regresó a su tierra natal, recibió muestras de indiferencia, incluso sus amigos de la infancia le atribuyeron hasta gestos de ingratitud por la tierra que lo vio nacer. Esta circunstancia —afirma el autor mencionado— influyó decisivamente para ausentarse casi definitivamente.

Viajó a Buenos Aires, cuya ciudad lo cautivó, pero luego de algún tiempo se trasladó a Córdoba: posteriormente recorrió Santa Fe y Santiago del Estero, empero fijó residencia en Tucumán y se incorporó rápidamente —casi como un pionero— a la industria azucarera. Dedicó todo su interés al cultivo y así, llegó a fundar y organizar uno de los más importantes establecimientos de la época, el ingenio Santa Lucía. También fue exportador de azúcar y gran proveedor de Córdoba, Rosario y Buenos Aires. Hizo una considerable fortuna y sus empleados eran unos de los mejores pagos. Pero su sensibilidad se hizo notar, cuando en Monteros, localidad donde tenía su asentamiento, levantó las bases del primer hospital de la zona.

No tuvo la suerte de formar matrimonio, pero se le conoció un hijo adoptivo. Regresó a Mendoza después del destructor terremoto de 1861 y sintió en carne propia la necesidad de servir a los intereses sociales y económicos de su terruño.

Liquidó todo su capital, pero previamente habilitó correspondientemente a todos sus empleados del Tucumán. Se sentía cansado de continuar con la industria azucarera y resolvió negociar el fundo y el ingenio. Posteriormente, testó distribuyendo la totalidad de sus bienes en obras piadosas, de beneficencia y asistencia social.

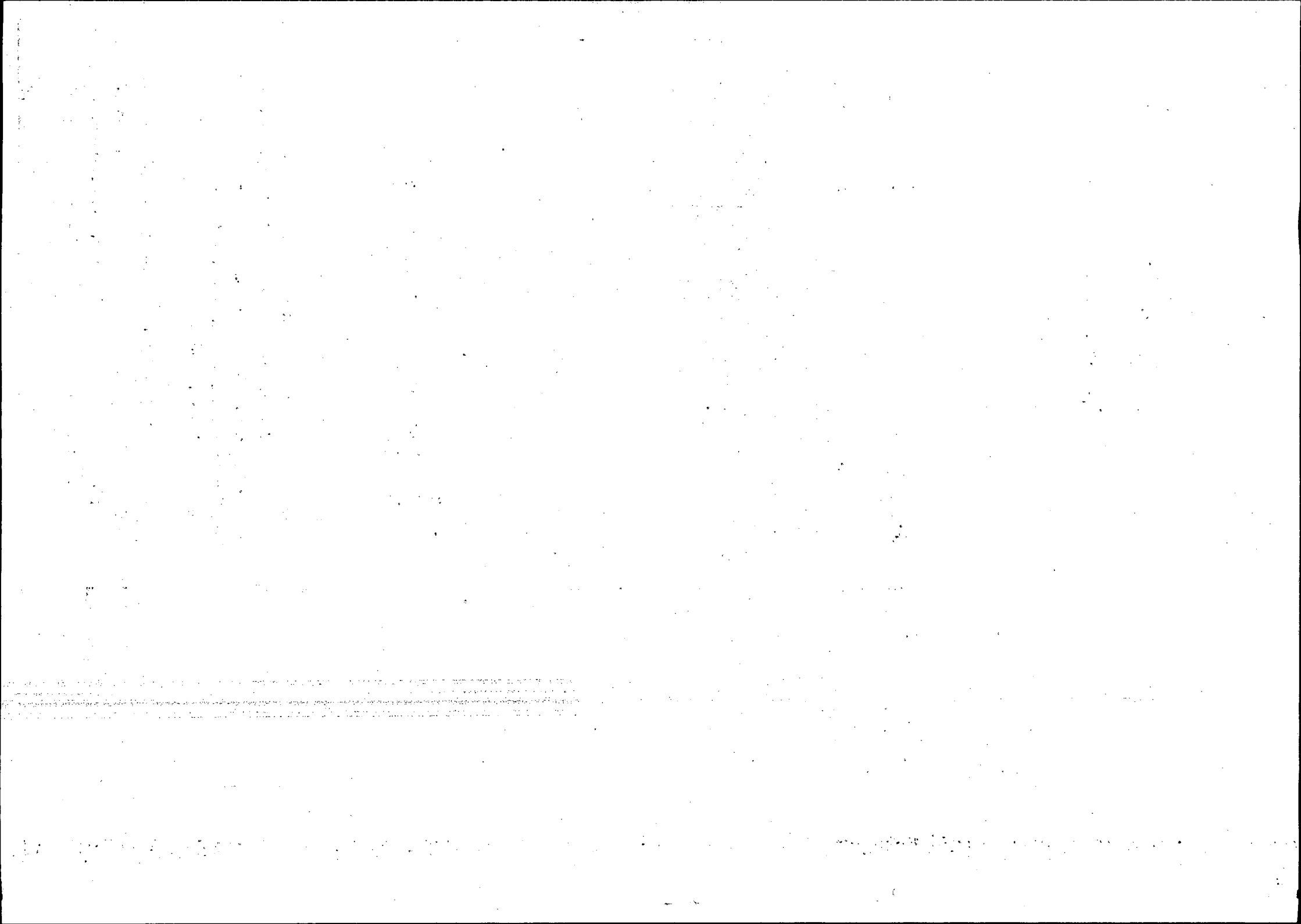
La Capital Federal, Tucumán, las villas de Monteros y Santa Lucía, Córdoba y Mendoza, fueron beneficiadas con lo que se llamó el *legado de José Federico Moreno*.

Sin enfermedades aparentes regresó a Córdoba y hospedado en el hotel San Martín, murió de un síncope. De acuerdo a su voluntad, el sepelio de sus restos se realizó sin pompa, ni honras especiales. En la tumba

del cementerio de San Jerónimo se lee: *José Federico Moreno. Falleció marzo 10 de 1905.*

Muchas son las obras generosas que ha realizado Moreno a través de su testamento, entre ellas figuran las ya mencionadas en Montero, en Santa Lucía y del hospital Padilla. En Buenos Aires, el pabellón que lleva su nombre en el hospital de Clínicas y la escuela José Federico Moreno.

En Mendoza, la sala de maternidad del Hospital Provincial (Emilio Civit) y la escuela José Federico Moreno. Con música de Luis Sanmartino y letra de Victorio Franceschini, se compuso el himno de la escuela que lleva su nombre.



Donde estaba la Aduana, "La Mascota" y el cine "La Bolsa"

- ▶ Su origen y trazado
- ▶ Los monjes franciscanos
- ▶ La hija de San Martín
- ▶ Confitería de lujo
- ▶ La "Casa Alta"
- ▶ El Banco Nación
- ▶ La Mercantil Andina
- ▶ Los telegrafistas
- ▶ El cine para hombres
- ▶ Del Monte de Piedad al Banco de Previsión
- ▶ Varios hoteles
- ▶ Biografía de Necochea



Mariano Pascual

Necochea

Los antecedentes de esta arteria se encuentran en los comienzos mismos de la ciudad nueva, pero en ese entonces (1863), se la denominaba Calle de la Aduana. Quizás fue una de las primeras que se había identificado en los proyectos de la naciente ciudad, cuando todavía no cerraban las heridas dejadas por el terremoto de 1861.

En los planos realizados por Ballofet figuraba la ubicación donde iba a instalarse la Aduana y era precisamente frente a la Plaza Cobo (hoy San Martín), en la esquina noroeste con 9 de Julio, aproximadamente donde actualmente se erige el edificio del Banco Nación.

La esquina de Necochea y San Martín, a principios de 1900.
A la izquierda la casa de dos plantas de González Pinto.

Necochea



Esos terrenos, como la mayoría del pueblo nuevo, habían pertenecido a la gran finca de los Agustinos, llamada Hacienda de San Nicolás, en los cuales, seguramente habían huertas, o plantaciones de vides.

De acuerdo con datos coincidentes, la Aduana y Correos, fue el primer edificio de equipamiento de la arteria. Al poco tiempo, en la intersección con España, se destinó una manzana para la iglesia de los franciscanos (1870); posteriormente, en la esquina con Mitre, se instaló la oficina del Telégrafo y junto a la Aduana, años más tarde, en la vereda norte de Necochea, llegaron los Juzgados Federales.

Hasta la década del 1870, las carretas y caballos transitaban por la todavía arteria de tierra, los árboles de la plaza estaban en pleno desarrollo y los plantados en la orilla de las acequias no pasaban los techos de las casas bajas. La iluminación domiciliaria y la pública, tenían las mismas características: velas de cebo y faroles. Los empleados de la recientemente creada Municipalidad de la Ciudad (1868), regaban con baldes la nivelada calle, pero muy pronto iba a ser empedrada. Y a pesar de esas precariedades —muy normales en aquellos años— el pueblo y gobierno estaban inmersos en grandes cambios de progreso y sobre todo, con el ánimo de dejar atrás las ruinas de la ciudad vieja. Existían obligaciones por decreto, principalmente sobre la limpieza exterior y cierres perimetrales de las viviendas. Asimismo estaba en pleno auge la idea de llenar la nueva ciudad, llenarla de edificios públicos o privados, pero ese propósito contrastaba abiertamente con la pobreza del tesoro estatal.

Algunas de las funciones municipales eran la de organizar y arreglar el cuerpo de serenos, obviamente la limpieza, disecación de pantanos, alumbrado, aseo y mejoramiento de los mataderos, precauciones para evitar epidemias e incendios.

El cambio de nombre de la calle ocurrió a través de un acuerdo del 5 de octubre de 1883: se disponía que a la calle San Nicolás, se le impusiera el de San Martín; a la *del Colegio Nacional, Belgrano*; a la de *Loreto, Lavalle*; a la *Número Dos, Godoy Cruz* y a la de la *Aduana, Necochea*.

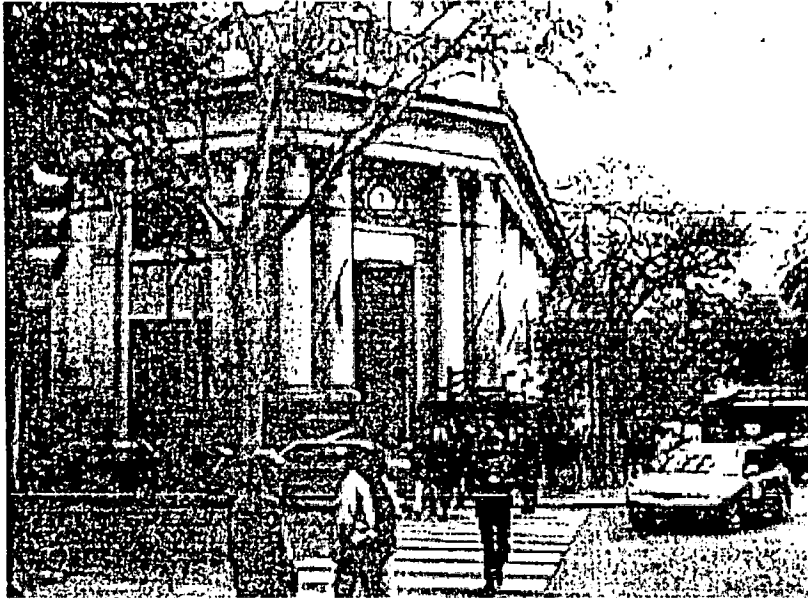
► Los franciscanos

Pero antes de que se le cambiara la designación a la arteria, se realizó la colocación de la piedra fundamental de la futura Iglesia de San Francisco y con ello, se marcaría un hito unificador de la historia de Mendoza. Esa piedra, bendecida por el sacerdote Salvador de la Reta, vicario foráneo, sería uno de los lazos trascendentes para la memoria provinciana, pues el futuro templo tendría connotaciones que arrancarían desde la colonización misma de Mendoza, (1561-62), pasando por la tragedia de 1861, hasta nuestros días. En la Mendoza fundacional (Beltrán e Ituzaingó), están las ruinas del primer templo y en la ciudad nueva, la Basílica. Dos símbolos, a través de los cuales, muy bien se podría escribir la historia completa de la provincia, incluyendo la gesta libertadora del Ejército de San Martín.

Es que los monjes franciscanos llegaron a estas tierras prácticamente junto con los primeros españoles colonizadores y su misión fundamental era la de ayudar a la evangelización de los indígenas, por ello es que se encontrarán antecedentes de su tarea en Guanacache y Corocorto, difícil lugar donde se asentaban los aborígenes de esta provincia. Pero no sólo querían transformar a los *salvajes* en cristianos, sino que también bregaban para que los conquistadores no cometieran actos inhumanos contra los huarpes, obviamente no lo consiguieron, pero en el intento, varios misioneros murieron en esas aventuras.

Recién en 1687, los franciscanos pudieron fundar su Hospicio, dependiente de la provincia franciscana de la Santísima Trinidad de Chile. Después de la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles (1767), se les adjudicó el edificio que ocupaban los jesuitas, pero no fue inmediatamente, sino en 1798 y ese era justamente el de Ituzaingó y Beltrán (calles que antes se llamaban *La Cañada* y *San Martín*), donde están las ruinas.

La primera dama escritora y literata de Mendoza, en épocas en donde la mujer no recibía instrucción y muy pocas sabían leer y escribir, fue Antonia de Monclá y Santander. Nació en 1727. Sus escritos no fueron conservados.



El Banco de la Nación, en la esquina noroeste de Necochea y 9 de Julio.

► La Virgen del Carmen

Pero además, en el convento franciscano se guardaba a la Virgen del Carmen de Cuyo, una de las más antiguas y veneradas por el pueblo mendocino, la misma que eligió el general San Martín como generala del Ejército de los Andes y a la cual le entregó el bastón de mando.

Después del terremoto de 1861, la iglesia quedó convertida en escombros, pero fue el religioso fray Ventura quien al día siguiente, encontró —en medio de las ruinas— la virgen del Carmen, la bandera y el bastón que San Martín había dejado. Las tres reliquias tuvieron refugio transitorio en la casa de la familia Molina, en la antigua Calle Larga y luego en la de Aberastaín, en San Francisco del Monte, sitio donde los religiosos construyeron un pequeño templo. Luego el gobierno ofreció la Iglesia San Nicolás y allí residieron hasta 1870 y desde aquel entonces se trasladaron y pasaron a ocupar el actual lugar: Necochea y España. La construcción del templo, estilo renacentista, se realizó entre 1875 y 1893. Originalmente contaba con dos torres y un campanario, pero debieron ser demolidos luego del sismo de 1927. Consta de tres naves, en una de ellas se guardan los restos de la hija de San Martín, Mercedes Tomasa de San Martín de Balcarce, la infanta que nació en 1816. También las cenizas de quien fuera su esposo Mariano Balcarce y de María Mercedes Balcarce San Martín, nieta del Libertador. Los restos fueron traídos de Francia en diciembre de 1951. Y por supuesto, aquella virgen rescatada ilesa, patrona del Ejército de Los Andes y de la Escuela Mendocina, igual que el bastón de mando de San

Martín, una carta de su puño y letra y las banderas de la Argentina, Chile y Perú, permanecen en la iglesia. Son los signos de la fe de miles de almas, del respeto por el pasado, de la gloria de un pueblo, en definitiva, los nítidos espejos de la identidad mendocina.

► Fuegos artificiales

Ya en 1896 la Aduana se había trasladado de calle Necochea, según lo reflejaban los diarios de la época. Se decía que en el lugar donde había funcionado esa importante repartición pública, se estaban preparando los fuegos artificiales que iban a ser lanzado para el 9 de Julio en la plaza Cobo (plaza San Martín), paseo que concentraba la atención popular y que además, estaba llamado a ser el centro de la actividad bancaria.

En torno de los fuegos de artificios, el diario Los Andes lo consignaba en ese entonces como un acontecimiento singular, pues los artefactos habían sido traídos desde Buenos Aires. Hizo los anuncios y la cobertura. Corrían tiempos en que existía la disposición por decreto de que se debían embanderar los comercios y las viviendas particulares para las fechas patrias. Y por supuesto, la arteria ya estaba empedrada, aunque todavía no se habían tendido las redes de la luz eléctrica, adelanto que llegó a partir de 1899 a la ciudad.

Había muy pocos edificios elevados en torno de la plaza Cobo: la iglesia de los franciscanos, el teatro Municipal (sobre España), el Banco Español y el Círculo de Armas.

► "La Mascota"

En la primera cuadra de Necochea, entre San Martín y 9 de Julio desarrollaban actividades varios negocios, singulares, símbolos de la época, como *La Mascota*, en la esquina sur con la principal arteria, que publicaba avisos en el diario casi todos los días. Su propietario era J. B. Ravi. Apuntaba a la distinción y jerarquía, la publicidad decía: *Vinos, licores y conservas extranjeras, quesos, jamón, salames, lenguas. Especialidad en ramilletes, fuentes y bandejas para casamientos, bautismos y banquetes. Salón de billar*, esto último en letras más grandes.

Definitivamente era un lugar refinado, al cual concurrían diversas personalidades y políticos de todas las extracciones, como el caudillo José Néstor Lencinas, Emilio Civit, Exequiel Tabanera (h), Rufino Ortega,

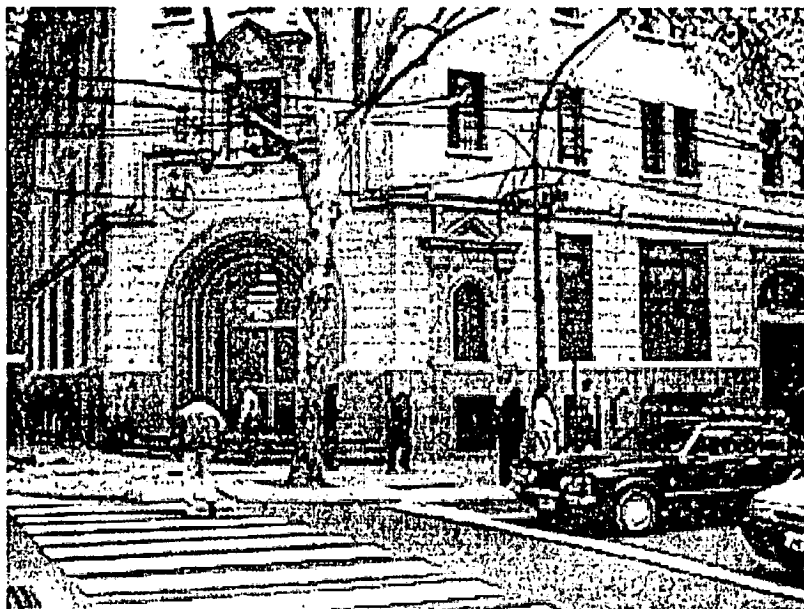
Otra de las mujeres consideradas precursoras en las letras de la provincia, fue la hija de José de San Martín. Mercedes Tomasa de San Martín de Balcarce. Sus cartas fueron admirables. Además poseía talento para la pintura. Nació en Mendoza el 31 de agosto de 1816 y murió el 28 de febrero de 1875.

Carlos González y otros. Estaba en la planta baja de una enorme casa que se estaba construyendo y que se iba a constituir en la más imponente de la ciudad. Abarcaba San Martín y Necochea. Se terminó de construir en 1902 y pertenecía nada menos que a Carlos González Pintos, quien fuera gobernador entre 1863 y 1866, el mismo que junto a su hermano Daniel, fundara el Banco González, uno de los primeros establecimientos bancarios de Mendoza. Era la conocida *casa alta*, donde González permaneció sus últimos años de vida (falleció en 1906). Los viajeros más encumbrados se alojaron en varias de las numerosas habitaciones. Los González constituían una familia de trascendente solvencia económica.

Se afirma que esa gran vivienda, que aún se conserva, fue la primera de dos plantas que se levantó en la ciudad, pero otros datos consignan que la primera de dos plantas le perteneció a doña Aura Coria y quedaba frente a la Alameda.

► Las mujeres elegantes

Las recientes generaciones recuerdan en esa esquina a la tradicional confitería *Colón*, sus lujosos y lustrados muebles de madera oscura, decoraciones, cortinados, escaleras. Fue sitio de atracción, de damas elegantes, de té con masas, chocolates, con la artística, labrada y enorme máquina de hacer café, finos sillones haciendo círculo, con un entrepiso, con mozos impecables... hasta mediados de 1970 Mendoza tuvo oportunidad de disfrutarla.



Necochea y España, esquina noreste. El edificio pertenece a La Mercantil Andina, el cual fue inaugurado en 1928.

Pero a fines de 1800, cuando estaba **La Mascota**, también había otro negocio de predicamento: la **Rotisería París** (Necochea 28), con sus servicios de carta a toda hora y sus almuerzos que costaban tan sólo un peso.

Asimismo funcionaba la **Sastrería Ramini** (Necochea al 31-33), al lado del Correo. Se autocalificaba como la más antigua de la provincia y al número 14-16; se había instalado la Joyería, Relojería y Óptica de L. Mathey. Tenía en exposición alhajas con brillantes, y llamativos anuncios, como *finos gemelos para teatro* o *anteojos de larga vista para el campo*, entre otros artículos.

En la esquina sureste con 9 de Julio, se erigía el **Gran Hotel**, en tanto que casi a mitad de cuadra, entre España y 9 de Julio, frente a la plaza, estaba el Regimiento 16 de Infantería. Y al 105, el corralón **El Sin Rival**, de Santamarina y Antuña. Un cartel indicaba que se compraban *desde 100, hasta 2.000 álamos en pie, de buena clase*.

La instalación de ese corralón tan cercano a San Martín, era el fiel indicativo de la precariedad edilicia de la ciudad, casi en el corazón del centro, con caballos y todo.

Aunque tiene tintes de humor, era muy normal en aquel entonces que las familias de abolengo se trasladaran en sus carruajes tirados por caballos, que los jóvenes galoparan por las calles céntricas o que los mateos fueran los taxis o remises actuales.

► Se apuntaba hacia arriba

En las dos primeras décadas de 1900, Mendoza apuntaba hacia arriba y la calle Necochea era testigo de ello. El Banco de la Nación fue el primer edificio de jerarquía en la arteria. Sus antecedentes se remontan a 1892, cuando se creó la sucursal del Banco de la Nación Argentina, derivado del Banco Nacional, llegado en 1874. Funcionaba en la Avenida San Martín, entre General Paz y Godoy Cruz.

Hacia 1903, había varias instituciones bancarias: el Banco de la Provincia de Mendoza, el mencionado de la Nación, el Banco Industrial y Comercial de Mendoza y el Banco de Londres. El Banco Nación y el de Londres pagaban en aquel año las tasas más altas, el 3 y el 4% anual respectivamente.

A los pocos años vinieron el Banco Español del Río de la Plata, Banco Anglo Sud Americano Ltda, Banco Transatlántico Alemán, Banco

Italiano de Cuyo, casi todos instalados en torno de la plaza San Martín, el punto neurálgico de la actividad financiera.

► **“En los bancos no se roba con las llaves, sino con las firmas”**

Dentro de ese panorama, en la esquina noroeste con 9 de Julio se empezó a construir uno de los edificios más destacados, el cual se inauguró el 20 de setiembre de 1910, era la nueva sucursal del Banco de la Nación Argentina. Un grupo de 20 periodistas recorrieron las instalaciones, acompañados por su gerente, Eduardo Cabral. En varias de sus salas se exponían cuadros de autores locales, como Rafael Cubillos y Fernando Fader. Don Cabral mostró desde las vajillas y muebles, hasta el lugar para abrigos y sombreros, el departamento para el mayordomo, quien iba a *vivir como un príncipe*. Los llevó al subsuelo, sitio del tesoro y repitió la frase de Alberdi... *en los bancos no se roba con las llaves de la caja, sino con las firmas*.

Entre las mujeres escritoras también figura el nombre de Esther Monasterio, novelista y cuentista. Sus obras fueron: “Volverá”, novela (1925); “Flor del aire” y “Naufragio” (1930); “Flor de los Andes”, poesía (1925); “Pedazos de Almas”, cuentos; “Fray Luis Beltrán”, drama en verso (1925).

El autor del proyecto fue el mendocino Juan Molina Civit y en sus planos se leía: Edificio para la sucursal Mendoza, contra temblores. Justamente lo eligieron a él porque era un experto en hormigón armado. Hizo poner ladrillos sunchados con armazón de acero, cimientos y sótanos de hormigón armado, el subsuelo del tesoro con muros de 80 centímetros de espesor, con doble armadura metálica que impedía la perforación. Obviamente se construyó con mucho esfuerzo, pero vaya contradicción: actualmente el tesoro no se guarda en ese lugar. El costo final de la obra ascendió a 363.319 pesos moneda nacional. Sobresalían los grandes ventanales en arco (igual que hoy), sus monumentales columnas en el portal y una torre que era una obra de arte en la parte superior, pero que ya no existe.

► **“La Mercantil Andina”**

En 1924, en la esquina noroeste con San Martín, don Emilio Ciceri fundó una joyería que iba a marcar un hito en ese rubro, es la misma que después fue Ciceri y Ruffa, y hacia 1928, se inauguró otro de los edificios de carácter monumental, en la esquina noreste con España, el de la Mercantil Andina. El corte de cintas se produjo el domingo 28 de setiembre de aquel año y representaba una muestra del avance arquitectónico del clásico renacimiento español. Lo proyectó Daniel Ramos Correas y lo construyó la empresa de Buenos Aires Nicolás Seminara y Cía. Otros de los que intervinieron fueron el frentista José Catalá y Ciccorelli, de Marinis y Croce se ocuparon de la decoración artística. Se trataba de la imagen enorme del progreso, de una vertiginosa evolución

Vista actual de la iglesia de San Francisco en Necochea y España, esquina noroeste.



económica. La Mercantil había comenzado modestamente en una casa arrendada nada más que cinco años antes y en pocos años le pudo comprar la mencionada esquina a la Compañía Telegráfica del Río de la Plata, con asiento en Londres. Por supuesto, derrumbó todo lo que había y levantó esa lujosa casa propia de varias plantas, con su torre de tejas españolas y pararrayos de cinco puntas en la cúspide. El costo total ascendió a 455.000 pesos.

Pero claro, integraban esa empresa prominentes figuras del comercio y la industria mendocina. El presidente del directorio era Octavio Gabrielli (de bodegas Gabrielli y Baldini); el vicepresidente, Miguel Escorihuela y en otros cargos, Francisco Reina, José Orfila, Santiago Graffigna, Juan Minetto del Bono, Daniel Bustelo, Roberto Furlotti, Salvador López, Osvaldo Copello, Luis Cremaschi, Balbino Arizu, Luis Tirasso, Pedro Benegas, Francisco Calise y Luis Filippini. El gerente era Jorge N. Holmstron.

Las transformaciones de la provincia estaban en marcha, la pujanza continuaría su curso, sin dejar de lado su propio folclore.

Hacia fines de 1912, Necochea fue testigo del paso de los primeros tranvías eléctricos de Mendoza. En la esquina con San Martín doblaban los ruidosos y enormes aparatos con dirección hacia el parque. Se desarrollaba el establecimiento masivo de negocios en la principal arteria provinciana. Necochea, se había afianzado como la del centro de la actividad financiera, inclusive, los cafés de los alrededores también eran lugares de negocios, donde se planificaban inversiones, compras, ventas, se discutían las tasas de interés, se evaluaban las especulaciones

(las hubo en casi todas las décadas), pululaban los prestamistas y algunos años después, como la frutilla en la copa de crema, se instaló un comercio tan particular y llamativo que marcó un hito irrepetible en la historia: el cine-bar **La Bolsa**, nombre que justamente se quiso identificar con las actividades bursátiles, legales y clandestinas, no a sí con el envase de arpillera. Apareció en los años '20.

► **Correo y Telégrafos**

En la primera cuadra (entre San Martín y 9 de Julio), en su gran mayoría se desarrollaban actividades comerciales. En el segundo tramo, como ya está dicho pertenecía al ambiente financiero y bancario (de 9 de Julio hasta España), y el restante, en el otro extremo, el más cercano a la estación del ferrocarril, entre 25 de Mayo y Belgrano, con la plaza Chile (antes plaza San Martín), dedicado a la hotelería y algunos almacenes al por mayor. Intercalando el trayecto vivían algunas familias distinguidas, algunas de cuyas viviendas, perfectamente conservadas, están como entonces, marcando la presencia del pasado.

Pero además, Necochea se distinguía por una repartición pública trascendente, el Correo y Telégrafos, el Distrito Octavo del país, en la esquina sureste con Libertad (hoy Patricias Mendocinas), funcionando desde fines del siglo XIX.

Rosario Puebla de Godoy (nació en 1862 y murió en 1924), fue una poetiza mendocina de gran relieve. Escribió "Nubes de incienso", libro de poesías y "Al pie de los Andes". En tanto que "La ciudad heroica" fue elogiada por su contenido. Reflejaba la organización del Ejército de los Andes y la gesta libertadora de San Martín, al tal punto que fue llevada al Teatro Nacional en 1906. Fue una incansable defensora de los derechos y la cultura de las mujeres.

Ese era el paisaje, con el adoquinado ya instalado, con las vías del tranvía, con sus dos plazas, la Iglesia de San Francisco, los bancos, La Mercantil Andina, algún corralón, rotiserías, joyerías, confiterías, coches de plaza...escasos automóviles, agua corriente y luz eléctrica.

Los telegrafistas que se desempeñaban en el Correo eran personajes especiales, con chapa en la puerta de sus casas, como si fueran médicos o abogados, y con aires de importancia suprema, de moño, traje, hubo alguno con galera y bastón, dominaban los mensajes y se sabían importantes en el desarrollo comunicacional de la época y tenían razón, eran los descifradores y a la vez procesadores, parte insustituible del sistema Morse. Pero además, el Correo era una de las principales fuentes en las rentas provinciales.

► **Don Juan de San Martín**

La construcción en esa esquina del Correo data de 1870-1883, cuando su primer dueño era Juan E. Serú. Este le vendió a la familia

Herrera, hasta que en 1897, la adquirió el doctor Juan de San Martín (hermano del ex intendente Benito de San Martín), y este último compró otra porción contigua de terreno y amplió considerablemente la vivienda. En la última parte de la construcción (1906 aproximadamente) y en el reciclado total intervino Daniel Ramos Correas.

Posteriormente San Martín procedió a arrendarle al Correo esa casa refinada y de estilo colonial. Tenía alrededor de 1.600 metros cuadrados. Abarcaba parte de Libertad y parte de Necochea. Don Juan de San Martín fue un destacado abogado y distinguido funcionario. Fue nombrado por el gobernador Francisco Moyano (1895-1898) para ocupar la dirección de Registros Públicos y Archivo General de la Provincia, cargo que mantuvo por más de 20 años. Sus nietos son los actuales dueños de la vivienda (Necochea 280), pero seccionada, porque la edificación que hacía esquina fue demolida. Está junto a una de las entradas del tradicional club Gimnasia y Esgrima. Todavía cuenta con alrededor de 12 habitaciones, y las características maderas de pino-tea, algunas paredes de 80 centímetros de espesor y puertas y techos altos.

Después, funcionó más de 15 años una peluquería de damas y caballeros, **Peluquería Valentín**. Su propietario, Valentín Peralta le alquilaba a San Martín, pero este artista del peinado, (mendocino actualmente de 90 años de edad), también tenía lo suyo: con más más de 50 años de profesión fue campeón nacional de peinado de damas por tres veces consecutiva, récord no igualado. Además triunfó en concursos latinoamericanos y europeos. Parecían increíbles sus inclinaciones hacia la moda, pues sus orígenes son de *tierra adentro*, de San Carlos, hijo de agricultores, criado entre surcos y costumbres rurales. Era un autodidacto que conoció por primera vez la ciudad de Mendoza cuando tenía 20 años. En su lugar natal amaba la belleza a su modo, apreciaba las vides y las montañas, los cursos de agua, los frutales y tenía profundas creencias...y en ello basó su vida: *quien no cree, no puede crear*.

► Cine-bar "La Bolsa"

El cine-bar **La Bolsa**, apareció en la década de 1920, aunque algunos sostienen que comenzó en el '30. Su inauguración fue una consecuencia directa del nacimiento mismo del negocio cinematográfico en Mendoza, pero era el más folclórico, el único que le sobrevivió a todos los de su estilo. Asistían sólo hombres. Estaba ubicado entre la agencia de lotería **La Vasconia** y el popular café **Jamaica**. Tenía una pequeña antesala, y al trasponer las puertas de la sala del cine, primero aparecían las

Graciela Teisaire, nacida en Mendoza en 1919, fue una de las escritoras locales de predicamento. Entre muchas mujeres que surgieron en el mundo de las letras, ella también marcó huellas. Entre varias obras publicó "El camino de la gloria", una pieza para teatro basada en la vida del general San Martín.

mesas donde se tomaba café, se comía algún emparedado, se tomaban gaseosas y cerveza. Después venían las butacas y al fondo la pantalla. Se permitía fumar y casi todos lo hacían.

Su nacimiento deriva del cine-confitería **El Sportsman** habilitado en 1907, en calle San Martín, entre Necochea y Las Heras, vereda oeste, cuando las películas eran mudas. En ese lugar hoy está **Maxi**.

Y también **La Bolsa** es consecuencia del **Cine Park**, al aire libre, ubicado en un gran lote de la esquina sureste de San Martín y Buenos Aires.

► Máquinas "Super simple"

Los dueños del Sportsman y el Park eran los mismos, Nino Dácamo y Lelio Rafaelli. Es más, cuando el Park dejó de funcionar en el baldío de San Martín y Buenos Aires, porque se venía la construcción de una gran tienda, **A la ciudad de Buenos Aires**, las máquinas proyectoras **Super Simple**, norteamericanas, fueron llevadas a La Bolsa y así comenzó, con filmes mudos y hablados (recién arribaba el cine sonoro).

Son varias las damas mendocinas que lucharon a favor del despegue cultural femenino, se pueden mencionar a Florencia Fosatti, de fuerte carácter y marcada tendencia de izquierda; María Salomé Sotomayor, maestra y escritora; María Marta Villegas, gran difusora de nuestra historia; Raquel Robert, autora de libros para niños; Luisa Marienhoff, poetisa; Angelica Mendoza, escritora, y doctora en Filosofía y Letras.

La primera sala exclusiva de cine fue el **Centenario** (1911), y habían otros, como el **Olimpo**, en San Juan y San Luis; el **Ideal**, sobre San Martín, donde estaba **Casa Tía**; **La Mascota**, de igual nombre que la confitería, frente a la Alameda y el Palace, también por San Martín, frente a Godoy Cruz.

El **Sportsman** tenía dividido el cine y la confitería y se recuerda que para ver películas no se cobraba entrada, sino que había que consumir. También allí fue famosa una orquesta de señoritas. Ese tipo de espectáculos combinados fue el antecedente de **La Bolsa** y la pantalla de este daba a los fondos del Sportsman.

Había una puerta que comunicaba los dos establecimientos y al principio, el café, (los *completos*), los sandwich y bebidas se llevaban de la confitería Sportsman a los clientes de **La Bolsa**.

En realidad, el cine de calle Necochea no comenzó como novedad, aunque se destacaba por las películas de acción que pasaban, nada de romanticismo, ni dramas rosas, la cuestión tenía que estar relacionada con tiros, cuchillos, peleas y guerras y así el sector masculino copó ese espacio que, parecía dedicado sólo para ellos.

► Peligrosas luciérnagas

Funcionaba en forma ininterrumpida (continuado), desde las 10.30 hasta las tres de la mañana. Después de que desaparecieron los cinebar, **La Bolsa** quedó sólo, y fue sensación. Hubo un intento con el **Alambra**, pero dio corto resultado.

Esta llamativa sala llegó a contar con cerca de 4.000 espectadores en un día, asientos y mesas repletos, colas y pingües ganancias. Es cierto que se podrían reseñar cientos de anécdotas, muchas de ellas prohibidas para menores. Los cigarrillos encendidos parecían luciérnagas que volaban de una fila a otra, hombres durmiendo plácidamente con los pies apoyados en el respaldo del asiento de adelante, pero en medias, con las zapatillas debajo de la butaca, calzado que era sustraído en la oscuridad y que después su dueño lo hallaba mojado y no precisamente por agua. No se podía ir con ropa buena porque los riesgos eran muchos.

Era recinto de individuos de todos los calibres, desde los refinados, hasta los revoltosos y no faltaban los muchachos *sincoleros*. Muchos sostenían que se parecía a una tribuna de fútbol, pero con otro espectáculo. Existían los insultos variados, las ocurrencias cómicas, las silbatinas, el *descubrimiento* de homosexuales, *aquí hay uno...*, a viva voz... aromas a emparedados de milanesa y por supuesto, espesas nubes de humo de tabaco.

Los filmes mudos de Chaplin no fallaban, aseguraban el lleno total, 20 centavos valía la entrada. Asimismo se podía disfrutar de **Tarzán** (mudo), y **El pirata Morgan**, **La jaula de los leones**, **Sombras de Gloria**, **la Marca del Zorro**, **Senda sin culpa** y **Nobleza Gaucha**. Y se desarrollaban otras sorpresas, como que el cartel anunciador que se colocaba en la vereda, sugería un título de atrapante violencia y después, cuando el espectador entraba, la película ni se parecía a lo que decía el afiche y los acomodadores salían del paso expresando que ese filme se daría al día siguiente. Es que los distribuidores de rollos cambiaban los rótulos y fraguaban los carteles, para que el dueño del cine accediera a comprar el producto. **La Bolsa** cerró definitivamente sus puertas en 1963 y fue demolido en mayo de 1966.

► Los "equipos" de distribución

En los comienzos, la distribución de películas se hacía en mateos. Uno de los responsables de esa tarea eran los hermanos José y Gabriel Fernández, pero como una extra, porque el fuerte de su trabajo lo

La poesía de nuestra provincia también se nutrió con las obras de Iberna Codina de Giannoni, Josefina Bustamante de la Rosa, Ana Selva Martí y Filomena Codorniú Almazán.

A mediados del siglo XIX, los diarios de la época, entre ellos "El Constitucional" publicaban poesías cuyos autores firmaban debajo de sus trabajos con iniciales o seudónimos, muchos de los cuales se perdieron en el anonimato. Es casi improbable que en ese entonces alguna de esas iniciales le perteneciera a una mujer.

constituía el traslado de pasajeros en los servicios fúnebres. Esperaban los paquetes con celuloide en la estación del ferrocarril y luego los entregaban. Posteriormente se formó (sobre 9 de Julio, junto al Centenario) la Sociedad General Cinematográfica y sus dirigentes tenían su propio equipo de entrega, al principio en sulky.

Se trata de años en que el café **La Vasconia** (de igual nombre que la agencia de lotería), en Las Heras y 25 de Mayo, servía los chocolates con leche recién ordeñada, ya que tenía el tambo al lado; cuando la heladería **Atenas**, pegada al Mercado Central era la más importante; cuando las palmeras adornaban la calle Las Heras y cuando los cigarrillos **Caras y Caretas** eran los más fumados, de 10 por atado.

► El Banco de Previsión

Su historia tiene que ver con las clases humildes, con los trabajadores y con la preocupación de los gobernantes de realizar una efectiva acción social. No siempre tuvo la misma denominación: se inició como **Monte de Piedad de la Municipalidad de Mendoza**, establecimiento fundado el 18 de octubre de 1880. Su objetivo fue cubrir la necesidad de préstamos que tenía la población. Funcionaba en calle Buenos Aires al 302, casi esquina Rioja.

Con la inauguración del **Monte de Piedad** comenzó la guerra contra las **Casas de Prendas**, negocios de usureros que se abusaban de las urgencias de los más necesitados. Emplazaron en seis meses al cierre definitivo de esas casas y fue tanto el auge que tuvo que, en 1902 el lugar de calle Buenos Aires quedó chico: La gente llevaba ropa de abrigo y herramientas como garantía del dinero que le prestaban. Las autoridades tuvieron que gestionar un local más amplio, pero que fuera

Una de las instituciones desaparecida de Mendoza. El "Banco de Préstamo y Ahorro" o "Banco del Empeño" o "Banco de Previsión Social", en la esquina de Necochea y Patricias Mendocinas.



propio. Se eligió el terreno de Necochea y *Libertad*. Se compraron 2.400 metros cuadrados a un *baratísimo* precio de 14.000 pesos moneda nacional.

► La Caja de Ahorro

El señorial edificio que abarcaba parte de Necochea y parte de Libertad, se inauguró el 25 de mayo de 1910 y al poco tiempo se incorporó la caja de ahorro, donde se recibían depósitos desde un peso moneda nacional. Por ello, tres meses después de aquel 25 de mayo, pasó a llamarse **Banco de Préstamo y Ahorro**. Casi 50 años pasaron hasta que tomó el nombre de Banco de Previsión Social, ello ocurrió el 30 de diciembre de 1958 y dejó de funcionar en ese domicilio en 1972, cuando se trasladó a España y Gutiérrez, pero ya había incorporado la Lotería de Mendoza, con su propio sorteo.

Al menos dos generaciones identificaron esa esquina como la del **Banco del empeño**, y lo cierto es que allí la población acudía para salvarse, para progresar, cuando tenía problemas de salud y también cuando quería viajar, aunque estos casos eran los menos.

Existían las *prendas sin desplazamiento*, aquellas que no eran retiradas por el Banco, a no ser que no se cumpliera con el pago. Y el otro rubro denominado *empeño de varios y alhajas*. En los *varios* se encontraban miles de planchas, calefones, heladeras, camas, bicicletas, guitarras, bandoneones, frazadas, herramientas, estufas, ventiladores, muebles de todo tipo e insospechados artículos, todos clasificados y rotulados, esperando que sus dueños los vayan a recuperar. Muchas veces se trataba de esperas infructuosas...

Un hito de trascendencia para las letras ocurrió el 9 de julio de 1822. Ese día se inauguró la "Biblioteca Mendocina", la misma que después se denominó Biblioteca Pública General San Martín, cuyo primer director fue el intelectual surgido de la burguesía incipiente, el doctor Agustín Delgado.

► Lujosos muebles

Llegaron como prenda los muebles del ex gobernador Carlos Washington Lencinas, franceses y lujosos. No se reveló de quien era, pero también se alojó en calidad de empeño, un juego de cubiertos de 120 piezas, totalmente de oro macizo, de origen europeo. Decían que con el pesado cucharón para servir la sopa se podía comprar medio auto. Asimismo llegaron joyas de inmenso valor, brillantes que por su tamaño parecían garbanzos. Y ello demuestra que, junto a las obreros y dependientes, también iban personas de clase alta.

La Biblioteca Pública General San Martín no siempre estuvo instalada junto a la Alameda, sino que pasó por un largo peregrinaje. Uno de sus domicilios fue la esquina de 9 de Julio y Rivadavia, en el mismo edificio donde funcionaba la escuela Arístides Villanueva, en la primera década del 1900.

Muchos, al concurrir al lugar de empeños, sentían algo de vergüenza, el pudor de exhibir su necesidad extrema y más cuando en esas salas se encontraban con vecinos o conocidos y la cuestión se completaba con el llamado a viva voz de los cajeros, quienes pronunciaban el nombre y apellido de los clientes, sin la mínima discreción.

También quedaban en depósito las alianzas matrimoniales, los anillos que a la mujer le significaban el símbolo de la unión que iba a desaparecer de su dedo índice. Asimismo, se dieron varios casos de prendas durante las vacaciones. Cuando los padres se iban a otra provincia o al exterior, los hijos jóvenes aprovechaban para obtener dinero empeñando los muebles y aunque parezca mentira, cuando regresaban los mayores no encontraban ni la mesa de luz. En la década de 1960, los empleados del banco pensaron que Mendoza se había quedado sin planchas, porque había miles en los depósitos y ya en esa época era característico que en verano llegaran las estufas empeñadas y en invierno los ventiladores.

Sin lugar a dudas, la gestión del **Monte de Piedad** y su derivación en el Banco de Previsión de aquellos años, significó algo imborrable para miles de familias mendocinas, constituyó una salida accesible para las urgencias económicas, infaltables en todas las épocas. Ese sistema ya dejó de tener vigencia.

Y entre las familias y empresas destacadas es difícil obviar a Carlos Luján Williams, de padres puntanos y madre inglesa. Se instaló en Necochea en 1918, fundando una casa de repuestos y venta de combustibles en latas. Al año siguiente, comercializó un automóvil Chevrolet y en 1923, firmó un contrato con el representante Hampton Watson y Cía, iniciando así una relación ininterrumpida con la General Motors. Hubo un período de inconvenientes relacionado con la Segunda Guerra Mundial, donde la General Motor Argentina paralizó su producción, pero después Luján Williams emprendió un camino ascendente. Y más aún, con la incorporación de los hijos, Carlos Francisco y Alberto. En 1970, en la tradicional dirección, se construyó el edificio central de la concesionaria, en una superficie de 3.500 metros cuadrados. Y allí se incluyeron otras marcas, como Ford, Volkswagen, Fiat, Peugeot.

Esta empresa no hace mucho se derrumbó y sus ex empleados todavía reclaman por sus fuentes de trabajo.

Casi llegando a la vías del ferrocarril, se desarrollaba la lógica actividad hotelera por su cercanía a la estación del ferrocarril. Su representante más antiguo de la arteria, el Hotel Vigo, fue inaugurado en la década del '20, cuyo dueño justamente era don Alejandro Vigo, propietario también de la antigua vivienda contigua al mencionado hotel. Hacia

los años '30, compró ese negocio don Ramón Luis Diguardi, uno de los fundadores de la Asociación de Hoteleros de Mendoza.

Por ese sitio de alojamiento pasaron miles de pasajeros, desde *El Chúcaro* y Norma Viola, hasta refugiados chilenos después del golpe de Pinochet de 1973. Los vecinos recuerdan los tres incendios que tuvo soportar, pero también, las sombreadas mesas que estaban debajo de un espeso parral en la entrada.

Otro de los signos transformados, es la cigarrería Londres, fundada en 1924, hoy ubicada entre San Martín y 9 de Julio. Es la misma que estaba junto a la confitería Colón. Sus actuales propietarios, Victoria Grotz de Peralta y su hijo, exhiben pequeñas joyas, como una antigua guillotina para toscanos, cigarreras metálicas, con lugar para cajas de fósforos y algunas *novedades* de época, como cigarrillos para fumar en moto, recubiertos con una especie de boquilla para que la brasa no se apagara. La cuestión del tabaco también era moda, como el encendedor *Carusita* o el tabaco *Mariposa*, los puros *Santos*, los habanos *Partagás* y *Montecristo* y la boquilla *Crisol*. La *Londres* tuvo mostradores de vidrio con bandejas de agua para mantener la humedad de los tabacos y también marcaba el estilo de los hombres, de aquellos que no conocieron los cigarrillos con filtro o los que se deleitaban con una pipa importada de madera de raíz de Brezzo. Esta es una de las sobrevivientes de aquellas que Mendoza hizo populares.

Y enfrente todavía está la agencia de lotería *La Vasconia*, la que tiene el número uno de inscripción oficial, con cerca de 70 años de actividad. Su fundador fue don Esteban Vital Yrigoyen y sus socios Miguel Mateu y Enrique Bastán, vascos todos. Esta agencia, pegada al cine la Bolsa, captaba otro de los intereses populares: la ilusión de la *grande*, de pegar un *golpe* de suerte. Y su trayectoria abarca desde los años en que había sorteos todos los días, desde la de Córdoba, Nacional, Tucumán, cuando existía la lotería grande y la chica. Transitó los años en que la palabra valía más que todo el dinero junto, cuando los billetes se guardaban sólo con un llamado telefónico, y se pagaban aunque el número coincidiera con el premio mayor. Y es más, don Andrés Navarro, (el empleado más antiguo), le eligió un billete terminado en "11" a doña Irene, y resultó premiado. Ni ella lo sabía, pero la señora recibió la sorpresa en su casa, pues hasta allí fue Navarro a llevarle el número ganador, le entregó más de 100.000 pesos con una fracción, hubiera sido muy fácil cambiarlo por otro con la misma terminación, pero la honestidad estaba primero, *yo se lo elegí, aquí está la grande doña*, con el abrazo y la emoción bastaban.

El edificio propio para la Biblioteca San Martín, luego de arduas tramitaciones, se inauguró en 1956. Los gastos que demandó figuraron en los presupuestos de varios gobiernos, pero las inversiones en el área de cultura siempre tuvieron grandes demoras. En este caso, el proyecto legislativo que aconsejaba la construcción de la casa para la biblioteca, data de 1927.

► Las cajas en la puerta

Donde se encuentra la salida por Necochea de la Galería Mendoza, tuvo su inicio la ferretería Alsina, con sus repartos en carretela y en bicicleta y junto a esta, la famosa peluquería **Los 22 Oficiales**. También en esa cuadra estuvo Casa Peuser, el café Paulista y el hotel San Martín.

Cuando ocurrió el terremoto de 1861, la Biblioteca San Martín contaba con alrededor de 2.000 volúmenes. En medio de ese tumulto luctuoso, muchos libros fueron a parar a casas particulares. Decían que se los habían llevado para resguardarlos hasta tanto tuvieran un lugar seguro. Hubo devoluciones, pero lo cierto es que luego de varios años, solo se contaban poco más de 700 obras.

Al promediar el siglo pasado, en Necochea 498, se instaló **La Camionera Mendocina SRL**, se trataba de un innovadora idea de la especialización en encomiendas y cargas fraccionadas. Marchaba al compás del aumento demográfico y del crecimiento de los comercios de las calles Las Heras y San Martín. Su fundador fue el catalán Ricardo Rossel. Los turistas compraban vinos y otros productos regionales en **La Esmeralda, Las Viñas o El Tupinamba** y lo enviaban a través de la Camionera, pero como ésta cerraba sus puertas al medio día y además respetaba la siesta mendocina, los comerciantes dejaban las cajas en la puerta de local, con absoluta confianza y luego pasaban a retirar la documentación del envío. Estaría demás decir que esos paquetes hoy no durarían ni cinco minutos.

También por esos años se fundó (1943) el **Instituto Cultural de Mendoza** y muy cerca funcionaba la Residencial **Inesita**, de don José Abruzzese. Se instaló en 1956, en una de las viviendas más antiguas de la arteria, la de la familia Lemos.

► La lucha por la liberación

Mariano Pascual Necochea fue uno de los héroes de la independencia americana, un militar que estuvo junto al general José de San Martín en los difíciles y tremendos años de las luchas liberadoras.

Nació en Buenos Aires el 7 de setiembre de 1792. Sus padres fueron Francisco Casimiro de Necochea, español y María Mercedes Saraza y Tirado. En 1804 salió del país para completar sus estudios en Sevilla, donde recibió una sólida instrucción. Regresó a Buenos Aires en 1809 y de inmediato entró a trabajar en la casa de comercio de su padre. Al cabo de algunos años (1812), se presentó en el cuartel del Retiro, donde el coronel José de San Martín preparaba su cuerpo de Granaderos a Caballo. Necochea quedó alistado en esa unidad con el grado de alférez. Perteneció al conjunto de primeros oficiales propuestos por San Martín. Por primera vez intervino en un hecho de armas en 1813, en el combate de San Lorenzo. Después de esa gloriosa batalla fue promovido a ayudante mayor. Se incorporó al Ejército del Alto Perú y a

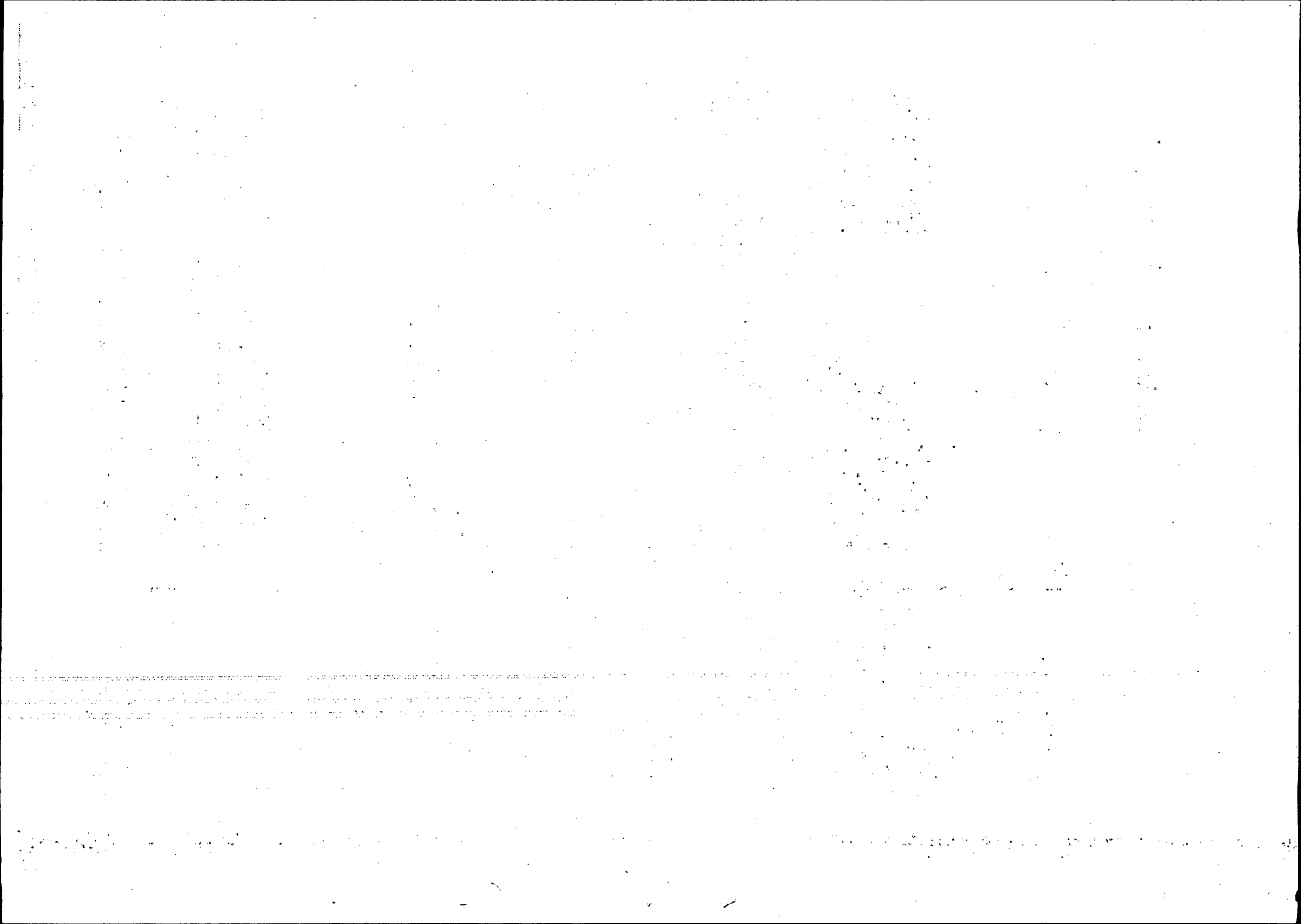
las órdenes del general Rondeau marchó más tarde hacia el norte para combatir en el encuentro del Tejar. Participó también en la lucha de Venta y Media y en Sipe-Sipe.

Tras esa campaña en el Perú; se trasladó a Mendoza para formar parte de las fuerzas que preparaba San Martín. Tenía el grado de sargento mayor cuando comenzó la expedición de Chile y a poco estuvo envuelto en el enfrentamiento de Las Coimas, donde batió al coronel Quintanilla. Era el preludio de lo que fue Chacabuco. Posteriormente lo enviaron a sur de Chile y participó del asalto de la plaza de Talcahuano y luego combatió en Cancha Rayada y Maipú.

En 1818 fue promovido al grado de coronel y de Chile pasó al Perú, actuando en Lima, el Callao y en la campaña de la Sierra, ya en ese entonces era general de brigada.

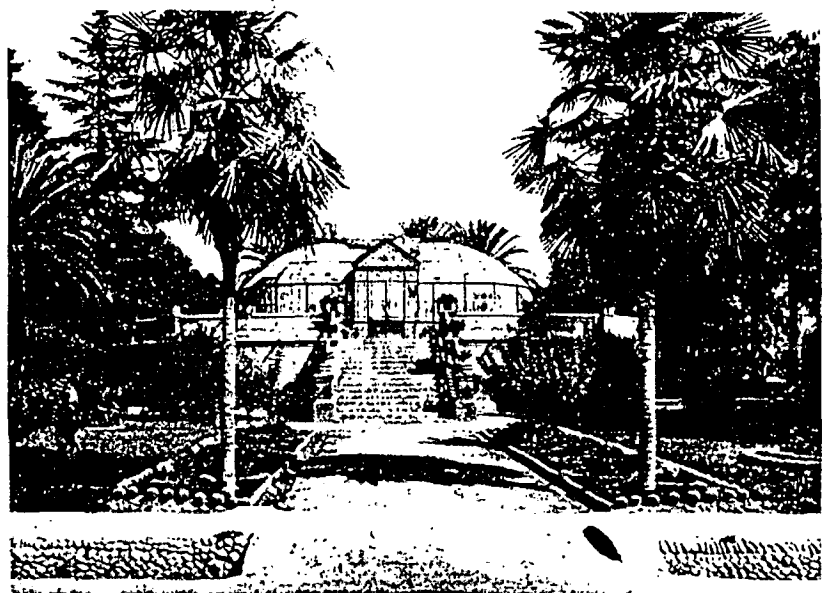
Cuando se alejó San Martín del Perú, Necochea continuó prestando servicios en el ejército de Bolívar quien, en 1824 lo designó gobernador de Lima. Y entre otras acciones estuvo en la batalla de Junín.

Después de ello, el prócer quedó inválido. Después del combate de Ayacucho, Bolívar le encomendó la dirección de la Casa de la Moneda de Lima y poco después se vio implicado en una trama de conspiración, y por ello sufrió prisión. Pero, según coincidentes testimonios, era ajeno a aquel suceso y al poco tiempo, decidió dejar el Perú. Al regresar a Buenos Aires, lo sorprendió la noticia de la guerra del Brasil, y el presidente Rivadavia le confió el mando de las fuerzas de reserva reunidas en la Capital. Pidió ser enviado al frente de operaciones, pero al no lograrlo, se dirigió a Bolivia, y de ahí, en 1831, pasó nuevamente al Perú. En ese país se había sancionado una ley de amnistía, a cuyos beneficios se acogió. Volvió a ocupar la dirección de la Casa de Moneda. En 1834 se le confirió la más alta distinción militar peruana, el grado de Gran Mariscal. La repetición de los disturbios políticos lo encontró nuevamente en sucesos que determinaron otra vez su destierro. Falleció en Miraflores, el 5 de abril de 1849. Se había casado en primeras nupcias con María Dolores Puente, tucumana. Su segunda esposa fue Josefa Sagra Morgado, española de Andalucía. Sus restos descansan en Lima.



La Quinta Agronómica resumía la cultura de los mendocinos

- ▶ La traza y su designación
- ▶ Orígenes de la Quinta Agronómica
- ▶ Los dueños del terreno
- ▶ Construcción de la bodega
- ▶ La familia Melis
- ▶ Ejemplo de cuidado y esmero
- ▶ Los paseos dominicales
- ▶ Peltier, un político sobresaliente



Luciano

Peltier

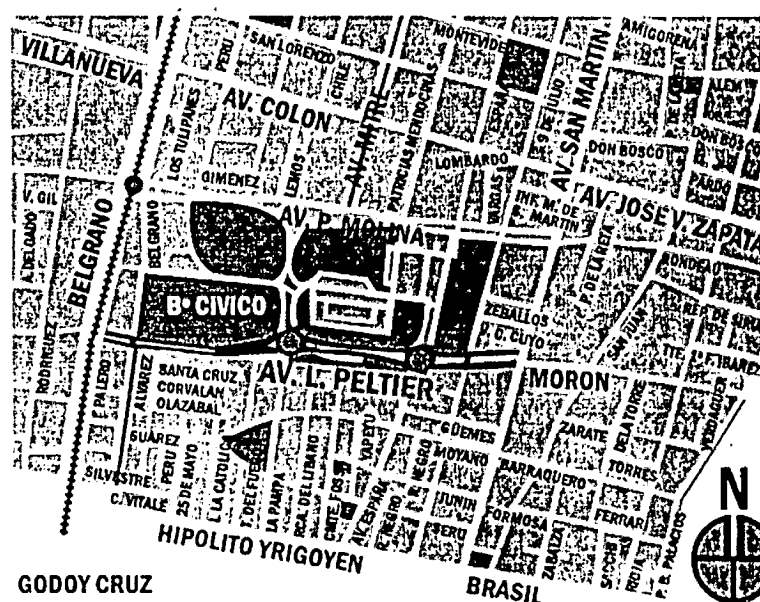
▶ La traza de la arteria, relativamente nueva, nació junto con el proyecto de conformación del Barrio Cívico, alrededor de 1961, como una calle paralela al vital zanjón Frías. Nació en 9 de Julio, cruzaba por detrás de la imponente y muy nueva Casa de Gobierno y llegaba hasta Belgrano.

Se la designó como **Calle número 54**, hasta que en 1964 se le otorgó el nombre Peltier a través de una ordenanza municipal.

La entrada al Jardín Botánico que estaba en la Quinta Agronómica, a fines de 1800.

(Fotografía cedida por el Archivo Histórico de Mendoza)

Peltier



La construcción de los tres edificios gubernamentales, los cuales quedaron prácticamente conformados en 1951, significó un inocultable orgullo para la provincia, pero detrás del avance arrollador, se perdía la histórica y trascendente Quinta Agronómica, (la Escuela Agronómica), y años más tarde, apuntaba a desaparecer la no menos importante bodega que allí funcionaba, pero el criterio y la valorización del patrimonio prevalecieron y acertadamente fue conservado una parte del edificio, el mismo que hoy conocemos como la Enoteca Giol. Justamente Peltier es la arteria más larga e importante que se encuentra dentro de lo que fueron los terrenos de la Quinta, cuyos límites habían sido las calles San Martín, el zanjón Frías, Pedro Molina y Belgrano.

Cuando se construyó la avenida tuvieron que demoler uno de los cuerpos de la *bodeguita*, diminutivo afectuoso que empleaban los alumnos que estudiaban en ella. Muchos mendocinos llegaron a conocer la Quinta, pero es cierto que la generación posterior a 1950 no tuvo esa suerte, no pudo apreciar uno de los testimonios más significativos de una provincia que en el siglo XIX fue pensada desde la perspectiva del crecimiento y la excelencia agrícola.

Por ello la historia de la Quinta Agronómica merece especial atención, pues el desarrollo vitivinícola y agrícola mendocino tuvo relación directa con los profesionales que de allí egresaron.

► La gestión de Sarmiento

La cuestión nació en un proyecto de Domingo Faustino Sarmiento enviado al Congreso de la Nación con el propósito de fomentar los estudios sobre agricultura, iniciativa que se convirtió en ley el 28 de setiembre de 1870. La norma autorizaba al Poder Ejecutivo para *invertir hasta la suma de 12.000 pesos fuertes en los gastos que demanden las instalaciones de Departamentos de Enseñanza Profesional Agronómica, en cada uno de los colegios nacionales de Salta, Tucumán y Mendoza.*

En 1872 el gobierno nacional dirigió un mensaje al Poder Ejecutivo de Mendoza pidiéndole la colaboración para el cumplimiento de la ley de creación de la Enseñanza Agronómica y en consecuencia nuestra provincia emitió un decreto (13 de mayo de 1873), a través del cual se nombraba al inspector de Colegios Nacionales, don José M. Torres, al jefe del Departamento Topográfico, ingeniero Mario Vigi y al ciudadano Carlos González para que inspeccionaran los puntos más adecuados e indicaran el que estuviera en mejores condiciones y designaran el número de cuadras que juzgaran indispensables para planear el Departamento Agronómico y Quinta Normal. Este decreto lo firmaron Villanueva y Daniel Correas.

► Empréstitos de bancos locales

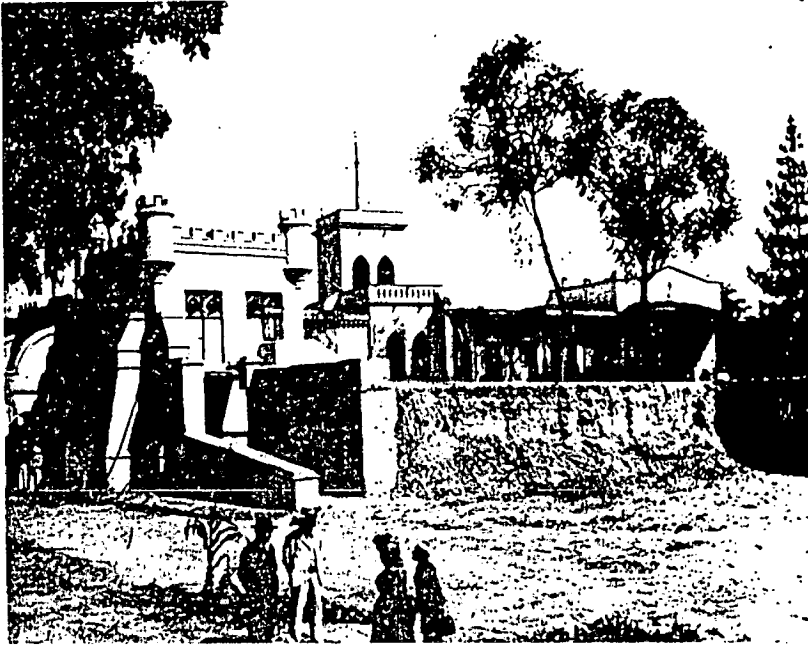
Posteriormente se elevó la norma y proyecto de ley a la Legislatura mendocina, la cual los declaró de utilidad pública, sujeto a expropiación el terreno de propiedad de doña Angela Videla de Moyano y para cubrir los gastos de esta operación se autorizaba al P.E a contratar un empréstito con los bancos locales.

El crédito se obtuvo por la suma de 40.000 pesos bolivianos y además se designó a Carlos González, Nicolás Villanueva y Nicolás Godoy para realizar la operación de compra del predio a la señora de Moyano.

El terreno tenía *trece cuadras setecientas veinte y nueve milésimas*. Actuó como escribano Pompeyo Lemos.

Doña Moyano fue la heredera del predio, en tanto que, los dueños originales habían sido los Corvalán, tradicional familia mendocina y su última representante fue doña Angela Rosas de Corvalán. Con este dato, se desprende que las extensiones de la nombradísima Hacienda de San Nicolás, no llegaban hasta el zanjón Frías, tal como muchos

1900: Cuando comenzaba el siglo xx aparecían en el diario avisos como el de "Bicicletería Imperial" que, ofrecía vehículos de fabricación "norte-americana", adaptados a cualquier camino. La casa quedaba en calle Godoy Cruz, esquina Suipacha (España). También vendía "cocinas económicas", enlozadas y niqueladas, directamente de Alemania.



Esta era la entrada principal de la Quinta Agronómica, por Pedro Molina, frente a Mitre.
(Fotografía cedida por el Archivo Histórico de Mendoza)

afirman.

► “Perito Agrónomo”

1900: El 4 de enero, como si fuera una solicitada de hoy, se publicó en Los Andes un extenso artículo con el título: “Baños del Borbollón”. Se resaltaban los beneficios de sus aguas y se comunicaba que se habían refaccionado sus instalaciones: “las casillas se hallan bien cubiertas y abrigadas; el piso cubierto con estera y el lecho de los baños emparejado con fino ripio”.

Así comenzó la Escuela de Agronomía en Mendoza, la cual otorgó inicialmente el título de **Perito Agrónomo**, convirtiéndose en el primer establecimiento del país en expedir un título profesional en esa área.

Pero mientras decenas de jóvenes y adultos realizaban sus prácticas de sembradío, surgía otro dato curioso: hasta 1896 seguía instalado en una parte del predio de la Quinta Agronómica, el Batallón Primero de Infantería, el que después se trasladó a la calle Necochea, frente a la Plaza San Martín, en el lugar que antes ocupaba la Aduana Nacional.

La Nación al informarse de los auspiciosos resultados de la Escuela, en 1879, autorizó a invertir hasta la cantidad de 8.000 pesos fuertes en la adquisición de animales reproductores finos para la Quinta Normal Agronómica de Mendoza y en la construcción de establos.

► Arboledas y viñedos

La Quinta mantenía un paisaje digno de ser disfrutado, con sus arboledas incipientes, viñedos, hortalizas y animales. Con el edificio de la Escuela, sus aulas y su elegante frente de dos torres tipo castillo inglés; con el inmenso y bello invernáculo; el chalet del director (donde hoy está la playa de estacionamiento del Palacio Policial); lugares para los cuidadores, galpones para herramientas y corrales; con sus entradas por calle Belgrano, por el portón que había en Pedro Molina, frente a

Mitre y por el otro portón de hierro en calle San Martín. Desde este último lugar se observaban paños verdes, las moreras, casuarinas, olivos y al fondo las estructuras edilicias.

En 1896 se enviaron desde Francia cepas y vides resistentes a la filoxera, tales como Riparias, rupestias y Jacques, entre otras. En tanto, otro aspecto cobraba forma: el 30 de setiembre de 1899 se aprobaron los planos y presupuestos para la construcción de una bodega modelo para que funcionara dentro de la escuela y se asignaron 5.000 pesos de la Nación y 10.000 del presupuesto provincial.

En 1900 se inició la construcción de la bodega y en 1904 se terminó. Se habían destinado 9.200 francos para la compra de vasija, toneles, tonelitos y pipones, entre otros elementos, a la casa Al Fruhinsholz, de Nancy, Francia.

► La cuna de la enología

Le cabe a la ex bodega modelo el mérito de haber formado en ella a los enólogos argentinos provenientes de San Juan, La Rioja, Río Negro, Catamarca, Salta y obviamente Mendoza.

Asimismo, el establecimiento sirvió para realizar diversos estudios y experimentaciones y por ello se denomina a la *bodeguita* como la cuna de la enología nacional.

Cuando la escuela pasó a depender de la Universidad Nacional de Cuyo (1940), en donde se instaló la Facultad de Ciencias Agrarias, en esa bodega adquirieron conocimientos teóricos-prácticos los primeros ingenieros agrónomos de Cuyo, hasta 1953.

En 1954, la bodeguita se transformó en bodega piloto experimental del ex Instituto de Investigaciones de la Vid y del Vino, hasta 1962, en que fue desmantelada con motivo de la construcción del Barrio Cívico. Es por ello que la actual Enoteca Giol, lleva implícitamente todo el historial de la vitivinicultura.

Es posible que un vasto sector de la población mendocina de fines del siglo XIX y de principios de 1900, y que los propios alumnos y profesores de la Escuela Agronómica, no hayan tenido una real conciencia de la importancia y significación de ese especial establecimiento educacional práctico-teórico.

Por ejemplo, apellidos de grandes bodegueros, como Pincolini,

1900: Aparecía publicado el ofrecimiento de un tónico raro. Se llamaba "Tonikina" que, se componía de quina, kola y coca. Se decía que era "el soberano de los tónicos", algo muy parecido al fernet con coca de estos tiempos.

1900: Junto al restaurante de los Baños del Borbollón, se ofrecían otros servicios, como lo que hoy denominaríamos playa de estacionamiento. Se comunicaba que "había además, pasto picado, maíz y afrecho para los caballos, corrales seguros y potrero de campo alambrado".

Flichman, Gargantini, Tittarelli, Giol, Filipini, Cremaschi, Guariento, y Furlotti, entre muchos otros, figuran como alumnos de la Escuela Agronómica, como practicantes en la elaboración del vino que se realizaba en la *bodeguita*, como estudiosos del suelo, de la poda, del riego, de las viñas, de las técnicas para una mayor y mejor producción.

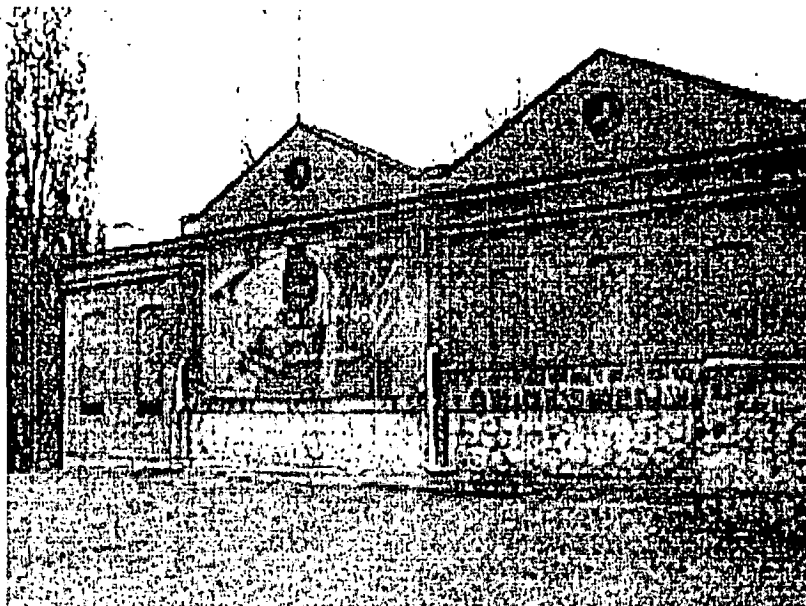
La Quinta Agronómica, marcó tendencias, respaldó y consolidó uno de los más fuertes aspectos de la cultura mendocina, cual es el trabajo rural, el cuidado de la tierra, el esfuerzo por conseguir agua, el cultivo de la vid y la elaboración del vino, la tradicional moneda provinciana; la utilización de los frutales y las aves de corral.

Actualmente en el trayecto de la avenida se encuentran la mencionada Casa de Gobierno, los edificios de la Aduana, el Centro de Congresos y Exposiciones, incluida la Enoteca y el Palacio Policial.

En esa vorágine, la avenida Peltier, se presenta como fiel exponente del cemento que arrasó una parte de la histórica bodega, que sepultó hileras de perales y moreras, que volteó talleres de carpintería, lugares para disección de frutas y por supuesto, un buen tramo de viñedos.

Lo último que se derrumbó fue el chalet del director de la Escuela Agronómica, hace más de 30 años aproximadamente. De lo poco que queda se puede contar una parte de la bodega (Enoteca de Giol) y varios árboles.

De acuerdo a la documentación existente, fotografías rescatadas, relatos de memoriosos y en especial al aporte del joven ingeniero agrónomo Francisco Alejandro Melis, se ha podido reconstruir una historia digna de los mendocinos.



La parte posterior de lo que fue la Bodega de la Quinta Agronómica. Actualmente funciona la Enoteca de Giol.

► La época de apogeo

Los años de pleno funcionamiento se pueden ubicar en las décadas de 1920 y 1930. En 1918 aproximadamente, en el mismo lugar donde hoy se erige el edificio de la Municipalidad de la Capital, (dentro del predio de la Quinta Agronómica), tuvo su hogar un inmigrante italiano y su joven esposa, oriunda de España. El hombre trabajó con entusiasmo, llegó a conocer todos los rincones de la Quinta, de la Escuela, de la Bodega, del Invernáculo, los alumnos y profesores lo consultaban frecuentemente, incluido los directores. Cuando arribó, construyó su modesta casa de adobes, con un patio central, cocina, dormitorios y lavandería. Se trataba de don Antonio Melis y su esposa Elisa Castilla.

Pero no era la única vivienda que estaba dentro de los límites de la Quinta, estaban las de Chaca, Manzini, Villacian, Castilla, muy cerca de la margen del zanjón Frías. O las de Valleé y Croce, frente a la casa de los Melis, cuando la calle 9 de Julio todavía no existía en ese tramo. También ellos tuvieron su protagonismo y dejaron huellas. Croce fue un destacado fruticultor y ocupó la dirección de la escuela.

El caso de los Melis puede considerarse como uno de los ejemplos de la tradición agrícola de Mendoza, porque don Antonio y Elisa tuvieron dos hijos: Francisco y Luis, nacidos en aquella casita de adobes. Ambos aprendieron a querer la tierra, a mezclarse con los frutos de ella. Estudiaron en la Escuela Agronómica y posteriormente se recibieron de ingenieros agrónomos. Pero la cuestión no paró allí, ya que uno de los hijos de Francisco (nieta de don Antonio), también siguió los mismos pasos y es profesional de la agronomía, se trata del mencionado Francisco Alejandro. Es uno de los jóvenes mendocinos que más ha investigado para rescatar la historia de la Quinta Agronómica y ha establecido importantes precisiones.

► Las monjas y los perales

Sobre San Martín, junto al zanjón, de sur a norte, se extendía el pequeño convento de las monjas franciscanas, casi pegado a este, continuaba el portón sobre la principal arteria. Sólo dos personas poseían llaves del candado: la máxima autoridad de la escuela y don Melis.

El edificio de las monjas tenía en la parte posterior una puerta, a través de la cual accedían a la quinta y a los perales, frutos que las hermanas recogían para consumir.

1900: Dentro del mismo aviso de los Baños del Borbollón, aparecían algunas tarifas, por ejemplo: "hay tres baños reservados y cerrados con llave donde se puede bañar cómodamente pagando 20 centavos por baño, sin obligación de abrirle la puerta a nadie". "Pensión diaria, por persona, con desayuno de café, huevos o bife, almuerzo, comida, toalla para el baño y cuarto con cama, cinco pesos".

1900: Los abogados más conocidos ofrecían sus servicios en avisos gráficos destacados: Rubén J. Alvarez, cuya dirección era Libertad 1025 (Patricias Mendocinas); Germán Puebla, en Suipacha 1189; Eduardo Puebla, en Rivadavia 278; Adolfo Calle, San Martín 197; Juan Serú, Arturo T. Ruiz y Demetrio Petra, en Necochea 49; Conrado Céspedes, en Gutiérrez 574; Arturo Funes, en Libertad 1071; Alejandro Rodas, en San Martín 142 y Severo G. Del Castillo, en Lavalle 168.

La Quinta se destacaba por sus tres pasajes, o senderos, algunos le llamaban avenidas, quizás uno de los sectores más bellos. La avenida de Las Moreras, próxima al zanjón; la de Los Plátanos y la de Las Casuarinas.

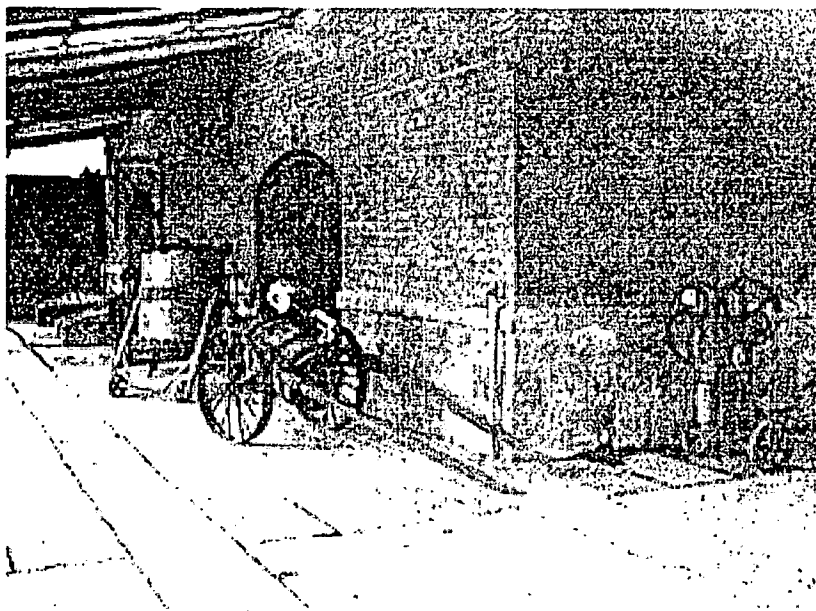
Las morenas fueron plantadas por el primer director del establecimiento de enseñanza, don Domingo Lino Simois, en 1878. Tres de aquellas moreras sobreviven frente al edificio de Rentas, como los más antiguos e injustamente inadvertidos testigos o símbolos de la Quinta Agronómica. También hay varios plátanos de 1878 y numerosas casuarinas, plantadas en agosto de 1905.

► El vino patero

El panorama de la década de 1930 era una muestra ejemplar de esmerado cuidado y dedicación. Cada árbol, cada hilera de viña, los galpones, los establos, los animales, las herramientas, los talleres y la bodega, reflejaban la mano del hombre. Y a propósito de ello, se recuerda al capataz, don Ernesto Mancini, severo y comprensivo jefe de varios obreros; al enólogo y técnico Santiago Villacian; al operador de bodega, don Valleé, el que hacía el vino. La bodega no tenía moladoras en sus comienzos, de tal manera que el pisado de las uvas se hacía a *pata* y en ello intervenían los propios alumnos de la escuela. El director en esos años era don José Raúl Ponce, el hijo del no menos nombrado Rudecindo Ponce. El cuerpo de profesores estaba integrado por Croce, Juan Bautista Lara, Telechea, Giovanni Ingino y Facundo Gomenoro, entre otros.

Se cuidaba la calidad y la variedad de las uvas. Se cosechaban racimos de malbek, cabernet, pinot... y las de mesa, como la molinera gorda, moscatel de Alejandría y Latuario. Había colecciones de vides traídas de Francia y además, se dedicaban cuadros a plantas americanas para usarlas de pie porque resistían la filoxera. Asimismo se formaban parrales españoles y los altos denominados Pini.

Y aparece en la memoria un vino tinto *negro* que se producía en la bodega, tan espeso que los exagerados decían que *se podía cortar con cuchillo*. Se vendía a un peso la damajuana de 10 litros. O el cajón de madera, hecho en la misma carpintería de la Quinta, conteniendo 6 botellas, con el sello estampado a fuego que decía: *Escuela Nacional de Vitivinicultura*; o el vino *criollo licoroso* o la agradable mezcla llamada *Van Jius*.



La galería de la Bodega. Actualmente se exponen diversos elementos con los que se elaboraba el vino a fines del siglo XIX.

► Animales y frutales

Una gran parte de la arboleda se componía de perales, manzanos, algunos damascos y cerezos y entre los animales de corral, se contaban gallinas en una gran variedad de razas, las ponedoras y otras que ya ni se ven, de gran tamaño, cuya crianza demoraba más de un año; patos, cerdos, conejos (algunos de angora), y algunas cosas raras, como la cría de gusanos de seda.

El curso del Frías era muy irregular, con grandes cañaverales y varias casas de adobes, muy sencillas, que se observaban entre la calle Belgrano y lo que hoy es 9 de Julio.

El invernáculo, cuya construcción era del siglo XIX y del cual hoy no quedan ni rastros, era de considerable tamaño. Estaba prácticamente en el centro de la Quinta, rodeado de cuatro cedros, rosales, una alta palmera con sus dulces dátiles, ligustros y pequeños membrillos. Era casi todo de vidrio, con un subsuelo, donde se cultivaban —por la frescura y oscuridad— excelentes champiñones. Lógicamente ese lugar servía para proteger los almacigos y las especies que no resistían el castigo del frío, especialmente las heladas.

► Los paseos dominicales

Era un lugar de atracción. La Quinta se habría al público los domin-

1900: Los grandes avisos de Los Andes, que ocupaban todo el ancho de la página tamaño sábana, por unos 15 centímetros de altura eran, con títulos en letras de máxima dimensión (caja tipográfica nº 72): "Casa de cambios y Giros" de Simón Moreno y Compañía. Compra y venta de oro, plata y billetes chilenos. Calle San Martín 1578 al 1586.

1900: Grandes avisos gráficos: "Galería Artística" de cuadros al óleo sobre tela... en el "Gran Portón", de Goldenberg y Cía. San Martín 1740. Habían llegado cuadros desde París de los más afamados pintores: C. Bauer, "El monte blanco" y el "Monte Wetterkorn", y de Munier, "Chacareros", entre otros artistas.

1900: "La Alemana", también en letras importantes, afirmaba que era "la casa más antigua en su ramo". "Ropa interior para hombres, señoras y niños". Sus productos los anunciaba en primera persona: "Venga a mi casa y se convencerá", lo decía Adolfo König, en San Martín 1219.

gos y sus senderos, se convertían en paseos donde el tiempo parecía no transcurrir, porque las familias disfrutaban de los aromas, del contacto con la naturaleza y se identificaban con el trabajo del hombre, intuían que transitaban por un tramo del seguro porvenir. Era habitual ver el acompasado movimiento de los tableados y bordados vestidos largos de elegantes damas que caminaban despreocupadas, en tanto, a sus pequeños hijos, no les alcanzaban los minutos ni los ojos para abrazar un paisaje que parecía creado para ellos. Sucedían los refinados y cautos pic-nic y hasta las poses familiares para que el fotógrafo se luciera con el verde paisaje de fondo o la cúpula del invernáculo.

El balance final, a propósito de la calle Peltier, podría concluir en que la población mendocina, quizás sin saber, sigue acudiendo al mismo lugar, por distintos motivos, como un signo del destino ineludible de nuestra provincia. La Casa de Gobierno, Tribunales, las escuelas Arístides Villanueva y Martín Zapata, la Aduana, el Centro de Congresos y Exposiciones y el Palacio Policial, ocuparon espacios de la Quinta, algo inimaginable a principios de siglo, pero no habría que caer en el asombro, porque no sería difícil que dentro de 50 o 100 años, el panorama de ese inmenso predio vuelva a cambiar rotundamente.

► La trayectoria de Peltier

Jorge Luciano Peltier fue un funcionario y político sobresaliente. Entre otras gestiones se cuentan la de senador provincial en dos oportunidades, diputado nacional, intendente de Mendoza, subsecretario de Gobierno, apoderado jefe del Banco de Mendoza y del Banco Español del Río de la Plata, ministro de Hacienda y esporádicamente periodista. Se lo recuerda por varias obras, entre ellas la pavimentación y apertura de numerosas calles de nuestra ciudad; por la ley orgánica de Municipalidad (vigente hasta la fecha) y sus estudios sobre la aplicación en la provincia de la Ley de Sáenz Peña y el empadronamiento de los electores.

Nació en la ciudad de Mendoza el 2 de diciembre de 1889 y falleció en la provincia el 3 de diciembre de 1950. Sus padres fueron Alfredo Peltier, inmigrante francés (uno de los fundadores de la Alianza Francesa), y doña Josefa Videla, mendocina. Contrajo matrimonio con Petronila Civit.

Estudió en el Colegio Don Bosco y en la Escuela Sarmiento, y luego ingresó al Colegio Nacional. Cuando era niño, falleció su padre y debió colaborar para contrarrestar la difícil situación económica familiar.

Trabajó siendo adolescente en la que fuera la Ferretería Alurralde, de calle San Martín (posteriormente Alsina); luego lo hizo en la Municipalidad de la Capital, en el Juzgado de Paz, en el Ministerio de Gobierno y a los 21 años fue nombrado subsecretario de Gobierno, cuando era titular de la cartera Julián Barraquero.

► La Ley Sáenz Peña

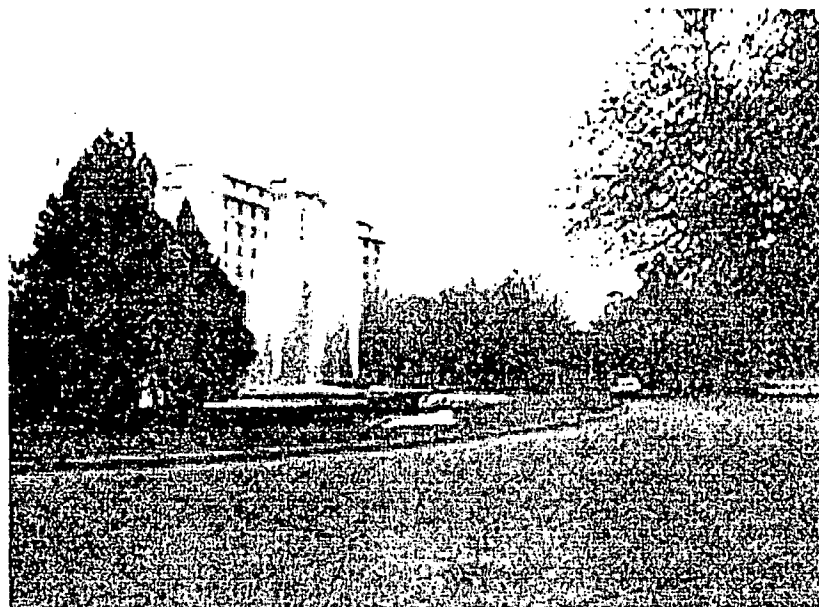
En 1915 fue designado por el gobierno provincial para que concurriera a Buenos Aires a los efectos de conocer la sanción de la nueva ley electoral llamada Ley Roque Sáenz Peña. Sobre el particular brindó un informe muy elogiado.

Después de la asunción de Francisco Alvarez como gobernador, Peltier se retiró a su actividad privada. Actuó como martillero y estudió para recibirse de Procurador.

En 1925 elevó al Congreso de la Nación un estudio sobre empadronamiento de electores en toda la República en base al padrón de Mendoza que sirvió como antecedente para el nuevo empadronamiento general.

Lo eligieron senador provincial en 1932, oportunidad en que presentó más de 50 proyectos de leyes, entre las que se pueden destacar la Ley Orgánica de Municipalidades; la Ley Electoral que, entre otras nove-

1900: Otro de los anuncios llamativos era el de "Fábrica Argentina de Alpargatas", de mucho texto. Entre sus párrafos figuraba: "Pídase siempre la marca Rueda, la única que usa la fábrica. Cada alpargata debe tener, por fuera y por dentro, el nombre Ashworth, porque Ashworth y Cia, es el único agente autorizado para su distribución y fabricación".



La rotonda y la fuente de calle Peltier. Al fondo la parte de atrás de la Casa de Gobierno.

dades disminuía el porcentaje correspondiente a la mayoría más uno, en lugar de los dos tercios como antes; el proyecto de Ley del Banco de Mendoza que, establecía el carácter mixto, incluyendo la participación privada; la nomenclatura de calles situadas al oeste de las vías del ferrocarril; la Ley de concesión de créditos a las municipalidades.

► Su gestión como intendente

En marzo de 1936 lo designaron Intendente de la comuna capitalina y fue reelecto en 1939. Pavimentó con hormigón armado todas las arterias situadas al oeste de Belgrano hasta las cercanías de Jorge Calle y calle San Martín, como también algunas de la Cuarta Sección. Además, abrió calles como 9 de Julio, entre Las Heras y General Paz; construyó planes para Villa Talleres, Malvinas Argentinas y Plaza Cobo en la Cuarta Sección.

1900: Entre los avisos chicos, algo así como clasificados, se leía como título en negritas:

"Coche: vendo un sulki de construcción moderna, con arneses y un buen caballo, trotador, se da a prueba. La dirección: 9 de Julio, esquina Las Heras".

Organizó la comuna administrativa y financieramente e impuso el control sanitario y de productos alimenticios.

Durante su gestión se firmaron convenios sobre los límites entre Las Heras, Capital y Godoy Cruz, que aún están en vigencia.

Durante el gobierno de Coromina Segura y cuando ocupaba la titularidad del Ministerio de Hacienda, fue quien sostuvo la tesis de otorgar a YPF la concesión del petróleo mendocino, con lo cual se benefició a la provincia con las regalías que actualmente percibe Mendoza. Suscribió, junto con Coromina Segura, el respectivo convenio que luego fuera aprobado por la Legislatura.

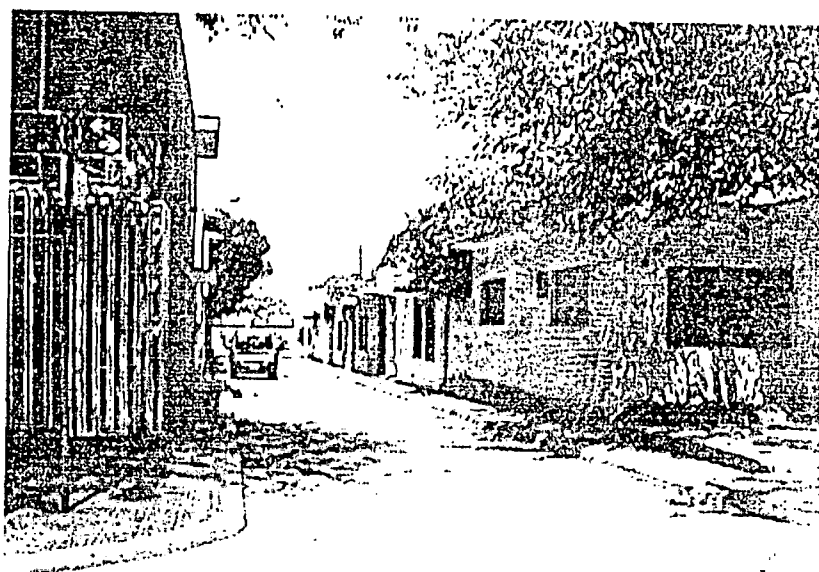
En 1940 fue elegido diputado nacional y entre sus iniciativas figuran la creación del Liceo Militar General Espejo.

Posteriormente fue designado en la Comisión Investigadora de irregularidades ocurridas en los sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos, en un difundido caso en el que participaron los niños cantores de lotería.

En 1946 fue reelecto como senador provincial y pocos años más tarde, a los 61 años de edad, se produjo su fallecimiento.

Homenaje a una Patricia Mendocina

- ▶ Ordenanza de 1964
- ▶ Pasaje del barrio Bombal
- ▶ Algunas familias
- ▶ Amiga de la esposa del general San Martín



Mercedes Álvarez de Segura

▶ El pasaje Segura recibió este nombre en homenaje a una de las patricias mendocinas que confeccionaron la victoriosa Bandera de los Andes, Mercedes Álvarez de Segura. La denominación se resolvió, junto con muchas otras arterias, a través de la ordenanza n° 2221 de 1964, de la Municipalidad de la Capital.

Vista actual del Pasaje Segura, de sólo una cuadra, escondido en el Barrio Bombal.

Queda en el barrio Bombal, nace en 25 de Mayo al 200 y termina en Perú. Es de una sola cuadra, angosta y sin espacio para árboles.

Segura



Ese sector perteneció a un sitio de cultivos variados y sus terrenos fueron loteados en la década del 1940. Obviamente las viviendas tienen el estilo de esos años, grandes ventanales, algunos frentes con ladrillo a la vista y otros con revestimiento en piedra y techos de loza. La principal característica de esas construcciones, denominadas *americanas* son sus líneas rectas, incluidas las rejas.

1964: En este año en que se designó el nombre de esta calle, Arturo Illia era el presidente de la Nación, en tanto que, Francisco Gabrielli, era el gobernador de nuestra provincia.

1964: En el mundo, uno de los principales hechos fue la visita de Pablo VI a Tierra Santa. Se trataba de la primera visita papal a Jerusalén. El líder del cristianismo se reunió con el patriarca ortodoxo Athenágoras.

Se trata de una vía tranquila, cuyos habitantes pertenecen en su mayoría a la clase media, empleados, profesionales y comerciantes.

El barrio Bombal es una de las zonas que desde su iniciación tuvo rasgos de jerarquía y distinción, tanto por su ubicación, muy cerca del microcentro y casi pegado a la Casa de Gobierno, como por las viviendas que se construyeron y por muchas de las familias de sólida posición que se radicaron allí.

Algunas de las familias que se recuerdan en el Pasaje Segura, son las del doctor Alberto Day y de Alberto Valle, ex Secretario General de la Caja de Jubilaciones de la provincia. Y varias de las que más años llevan en la arteria son Colombo de Cuervo, Nélica Bastiani, Lía del Valle, Cortegoso y Lemos de Jardel. Muchos otros residieron en Segura, pero paulatinamente las casas han cambiado de dueños.

En general quienes viven en esta vía conforman una buena vecindad y por los tiempos agitados que corren, tal vez se ven poco y no tienen costumbres de realizar reuniones comunitarias, pero —según mencionaron muchos de ellos— *los vecinos somos solidarios y cordiales, nos ayu-*

damos toda vez que es necesario. La tranquilidad, constituye el común denominador de este Pasaje.

► La Bandera de Los Andes

Mercedes Alvarez de Segura fue una de las patricias mendocinas que intervino en la confección de la Bandera de los Andes, juntamente con Remedios Escalada de San Martín, Laureana Ferrari de Olazábal y Dolores Prats de Huisis.

Nació el 8 de setiembre de 1800 y era hija de doña Manuela Morón y de don Damián Alvarez. Sus tíos maternos eran los guerreros de la independencia, general Bruno Morón y coronel Juan Bautista Morón.

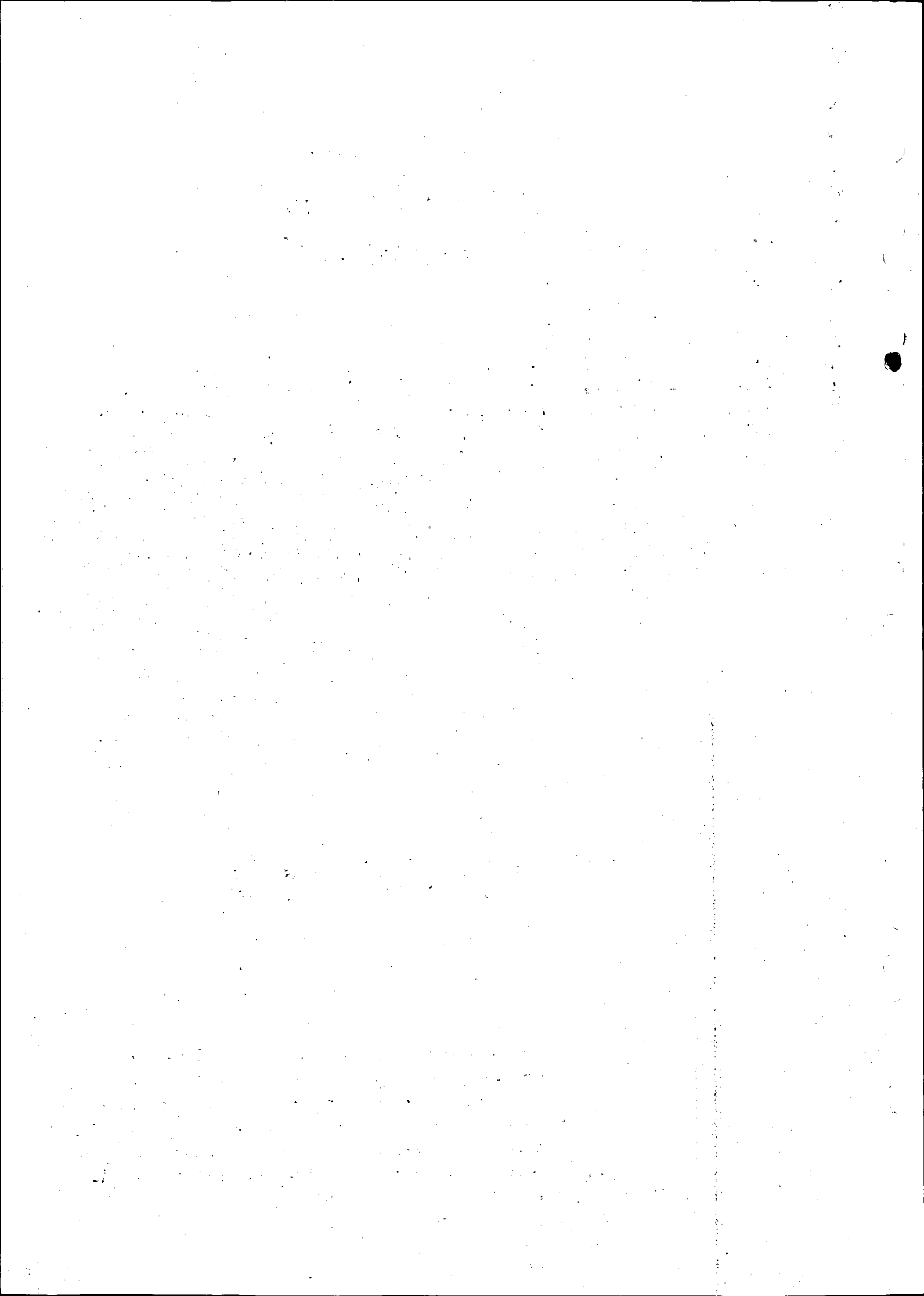
Se encontraba en Buenos Aires porque había sido enviada para estudiar en la casa del segundo de sus tíos, cuando Remedios Escalada fue convocada por el general San Martín a Mendoza. Acompañando a Remedios, Mercedes Alvarez viajó a nuestra provincia y se incorporó al grupo que formó el círculo íntimo del Libertador. Cuando éste propuso la confección de la enseña que tendría que llevar su Ejército en la campaña ya inminente, Mercedes Alvarez puso manos a la obra con sus amigas para dejar concluida en pocos días la magnífica Bandera que San Martín hizo jurar el 5 de enero de 1817 por el Ejército.

En 1828 contrajo matrimonio con Tiburcio Segura y de las bordadoras de 1817, ella fue la única que pudo volver a ver la Bandera, al cabo de casi 80 años. Su deceso sucedió en Mendoza el 10 de noviembre de 1893.

Más detalles sobre las Patricias Mendocinas aparecerán en el segundo tomo de este libro, justamente cuando se reseñe la calle que lleva su nombre.

1964: Sustrajeron el sable corvo del General San Martín que estaba guardado en el Museo Histórico Nacional. Algunas semanas después restituyeron esa reliquia que representaba uno de los más valiosos signos patrimoniales de nuestra patria.

1964: Las salas de cine, que poco antes obtenían grandes réditos económicos, iniciaron un proceso sin pausa de disminución de público. La televisión estaba haciendo estragos y comenzaron a cerrar temporalmente varias salas. A medida que la gente accedía a la compra de televisores, dejaba de concurrir al cine.



Un pasaje de la ciudad que era muy familiar

- ▶ Su origen y primer nombre
- ▶ Un sector muy familiar
- ▶ El bar "El tío gordo"
- ▶ Destacado educador, oriundo de Mercedes

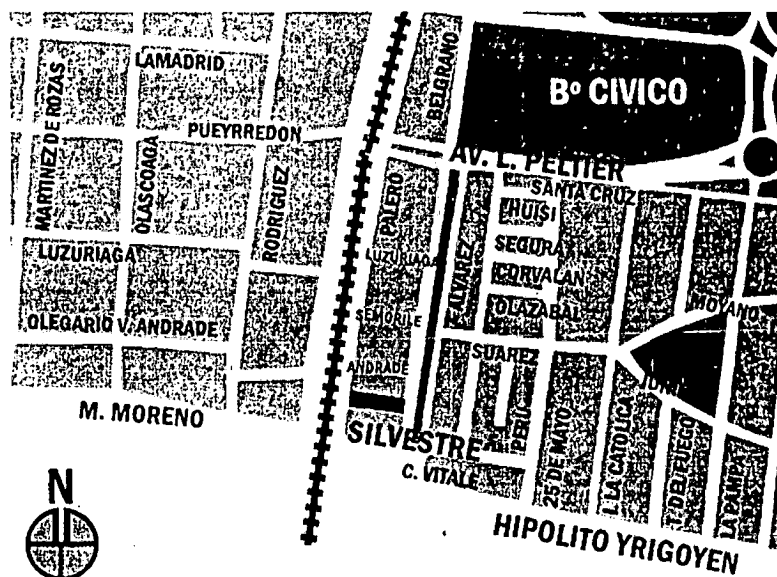


Tomás Silvestre

▶ Antes de que se le impusiera el actual nombre —Tomás Silvestre— en homenaje a un destacado catedrático, se llamaba **Las Rosas**. No se pudo establecer a qué motivos respondió su corto trazado, ni desde cuando existe como pasaje. Lo único concreto es que en diciembre de 1964, a través de la ordenanza 2221, emitida por la Municipalidad de la Capital, se impuso el nombre de **Silvestre (Tomás)**, al ex pasaje **Las Rosas**.

Un tramo del Pasaje Silvestre, actualmente de intenso tránsito vehicular.

Silvestre



Por su actual nombre no es muy conocida. Se ubica entre Moreno y Andrade, perpendicular a Belgrano. Es un pasaje que corre junto a Moreno, la cual divide la ciudad del departamento Godoy Cruz.

En sus comienzos, cuando era **Las Rosas** y todavía no se habían expropiado numerosas viviendas para abrir la calle Moreno, se integraba a un barrio cuyos habitantes, de humilde origen, habían convertido el sector en un lugar casi familiar. Por supuesto las viviendas en su mayoría eran de adobes y la calle de tierra.

1964: En el año de la designación de la calle, se conoció la existencia de un grupo guerrillero cuyo accionar se desarrollaba en la selva de Salta. No fue el Ejército el que salió a buscarlos, sino Gendarmería, cuyos efectivos cumplieron un amplio operativo en la región.

Varios apellidos se recuerdan, tales como Amalia Pérez, una de las peluqueras; Martín Pérez, Pedro Rodas y la señora Nélide Gil, dueña de la peluquería **La Coqueta**, quizás la vecina que más años lleva en ese lugar y por supuesto una de las más conocidas.

Tal vez los vecinos de **Silvestre** añoran a la anterior **Las Rosas**, porque faltan numerosas familias, muchas de las cuales tuvieron que trasladarse cuando llegaron las expropiaciones y porque quedaron atrás las grandes fogatas de San Pedro y San Pablo, los juegos con harina y agua para los carnavales y sobre todo, las extensas mesas compartidas para Navidad y Año Nuevo. Una costumbre perdida, pero no olvidada. Hoy sería imposible volver a concretar esas ruedas vecinales, porque Moreno es sumamente transitada y junto con Silvestre, ya pertenecen a un lugar de concentración vehicular.

También quedó atrás **El Tío Gordo**, un bar que tenía billar, metegol y vendía bebidas y empanadas, en la esquina con Belgrano. Su propietario

era el hermano de doña Nélica Gil. Después estuvo la farmacia Bombal y luego la farmacia Colonial, de Estela Suayter.

► Destacado educador

Tomás Silvestre oriundo de Mercedes, provincia de Buenos Aires, se graduó de profesor en Historia y Pedagogía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Llegó a Mendoza en 1916 para desempeñarse como docente en su especialidad y pronto su tarea alcanzó relieve en las aulas del Colegio Nacional Agustín Álvarez, la Escuela Normal Mixta Tomás Godoy Cruz y la Escuela de Comercio Martín Zapata.

Cumplió una prolongada labor de enseñanza y divulgación científica. Fue rector del Colegio Nacional e inspiró la creación del Liceo Nacional de Señoritas. Fue uno de los promotores de la fundación de la Universidad Nacional de Cuyo.

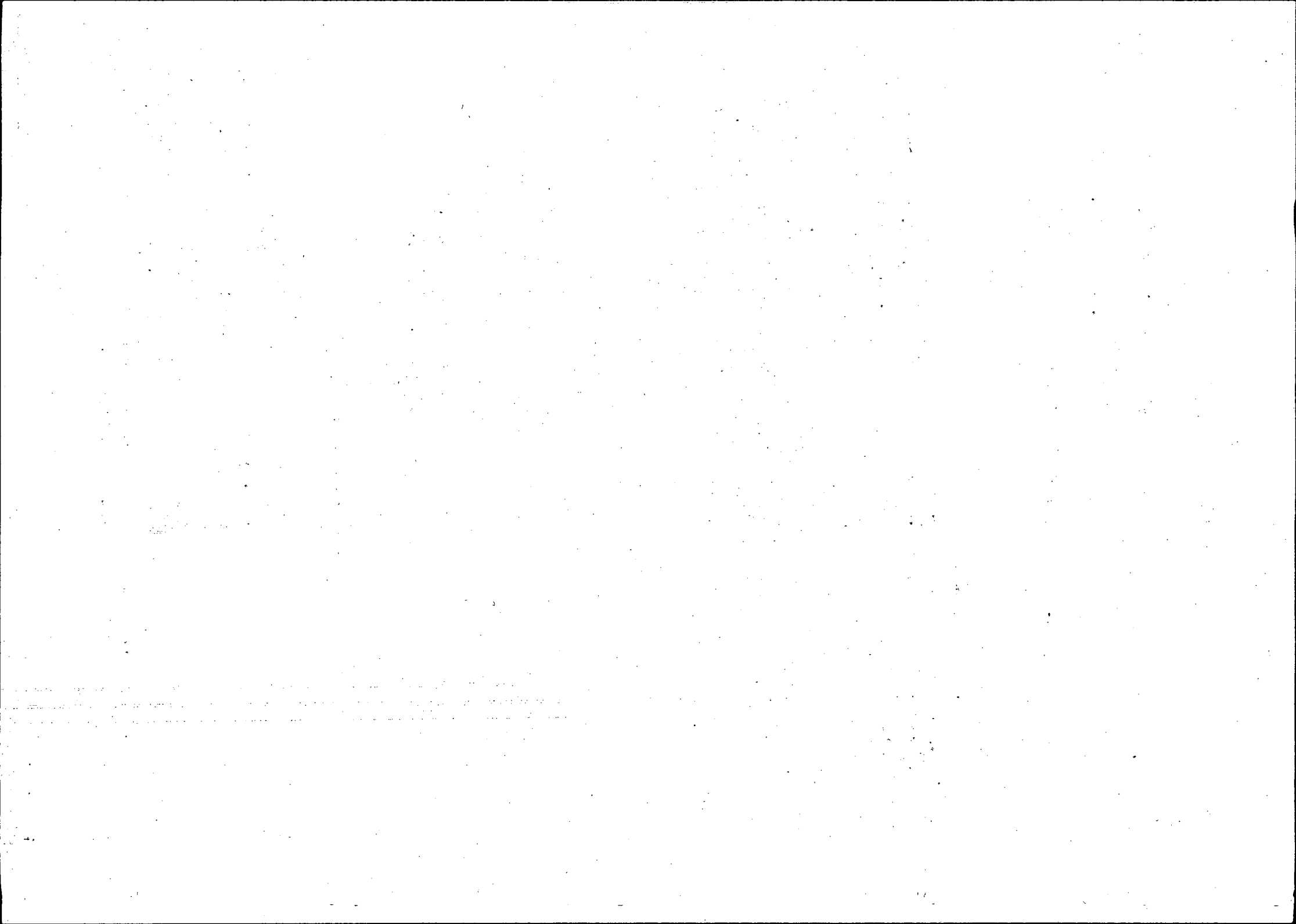
Ocupó la cátedra de Historia Argentina en la UNCuyo y se desempeñó como Inspector General de la Dirección de Escuelas de Mendoza; también fue profesor de Historia Argentina en la Escuela de Policía General San Martín.

El profesor Silvestre consagró su vida, sus energías y sus fervores a la cultura general y particularmente a la docencia.

Por ello y como un merecido homenaje, un pasaje de la ciudad y un colegio nacional llevan su nombre. Murió el 31 de julio de 1954.

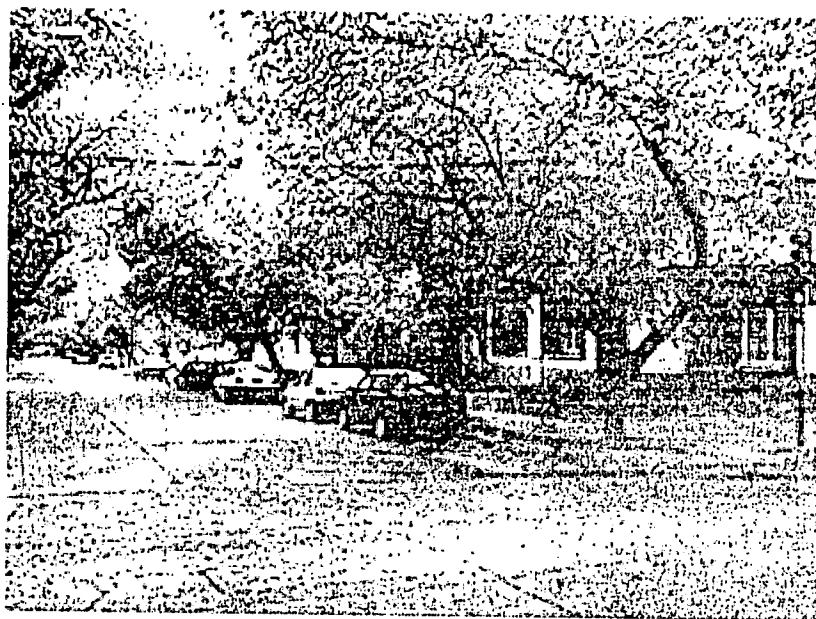
1964: Se registraron constantes aumentos en el precio de la carne, a pesar de que el gobierno había fijado precios máximos. Hubo una espectacular baja en el consumo. Se llegó a prohibir el expendio los lunes y martes.

1964: En Perú se produjo la mayor tragedia en un estadio de fútbol: al finalizar un partido entre Perú y la Argentina, más de 300 personas murieron aplastadas en la salida de la cancha.



Un molino, viñedos, una casa de campo y la ciudad distinguida

- ▶ Los anteriores nombres
- ▶ Primeros pobladores
- ▶ Donde nació el "Tapon Sevilla"
- ▶ Un paisaje de campo
- ▶ La leche a domicilio
- ▶ La escuela de Artes y Oficios
- ▶ El loteo de Ignacio Bombal
- ▶ Yrigoyen, su vida y su obra



José Hipólito del
Sagrado Corazón de Jesús

Yrigoyen

La calle Yrigoyen esquina Beltrán.
Actualmente es una de las interseccio-
nes más transitadas de la Provincia.

▶ La arteria, límite entre Capital y Godoy Cruz, en la actualidad ha cobrado considerable impulso comercial y edilicio. Atraviesa un elegante sector de nuestra ciudad, cuyas viviendas en su mayoría son de jerarquía, de amplios frentes, de dos plantas y construcciones modernas. Se trata de una zona que hace más de 50 años fue convertida en residencial y elegida por muchas familias de alta sociedad, destacados profesionales y progresistas empresarios.

Sensibilidad democrática

A través de la Ley 1672, promulgada por la Legislatura provincial el 4 de octubre de 1947, se otorgó el nombre de **Hipólito Yrigoyen** a la calle **Los Andes**, límite sur entre la Capital y Godoy Cruz. La iniciativa surgió del Concejo Deliberante y el Poder Ejecutivo provincial la giró a la Legislatura. Se quiso brindar un *indiscutible* homenaje del pueblo de Mendoza a quien *con su obra contribuyera a formar la sensibilidad democrática y cívica de las nuevas generaciones, por lo que éstas deben recordarlo y evocarlo con veneración y patriotismo*. Así decía uno de los párrafos de la propuesta de homenaje al ex presidente Yrigoyen. Firmaron la nota el gobernador Faustino Picallo y el ministro de Gobierno José G. de Paolis.

► Una casa de campo

En el siglo XIX, una familia de raíz mendocina se le ocurrió tener una casa de campo alejada de la ciudad que estuviera en alto y desde donde se pudiera divisar el valle, pero sobre todo que estuviera ubicada en una zona tranquila. En consecuencia eligieron un estratégico lugar: una esquina que unía dos calles de tierra, cuyo atractivo (además de las condiciones mencionadas) era un manso curso de agua.

Esa esquina era lo que hoy es Belgrano e Yrigoyen, y ese pequeño río, el zanjón Frías. Quienes vivieron allí y por consecuencia, los primeros pobladores de Yrigoyen, fueron los esposos Encarnación Guiraldes y Pedro León Lucero.

Según el genealogista Mariano Marcó, Doña Encarnación Guiraldes llegó a ser propietaria de esos terrenos (más de una hectárea) de la siguiente manera: los nombrados Coria Borhoques le venden los terrenos a Ramón Zapata Pinto, quien tuvo una hija, Leonor Zapata Videla, la cual se casó con Felipe Guiralde. De este último matrimonio nació un hijo que se llamó Ramón Guiralde quién, después tuvo una hija llamada Encarnación y esta heredó o compró el predio.

En esa casa, no tan amplia como antes, residía el ex gobernador de Mendoza, (1976-77), general retirado Pedro León Lucero, de más de 90 años, nieto de doña Encarnación Guiralde y de Pedro León Lucero, el mismo nombre que el ex general mencionado.

1850: El gaucho andino, el habitante de los valles, se diferenciaba del gaucho de las pampas (aquel que popularizó la literatura), en su vestimenta, sus comidas y sus costumbres. Por ejemplo, el mendocino prefería en la mayoría de los casos, la mula al caballo, mejor dotada para los desfiladeros de montaña.

Otros vastos terrenos fueron adquiridos por la familia Bombal a los Zapata, por ello lo de **Barrio Bombal**. Los memoriosos recuerdan los últimos parrales de Bombal, antes de que fueran erradicados completamente (1947-49), para dar paso a las referidas viviendas de gran elegancia.

► Los comienzos en el campo

Los Andes a fines de 1800 tenía su punto principal en la intersección con Belgrano, y no como se podría suponer en la esquina con San Martín, su extremo este. Entonces muchos decían que la calle nacía en el **Tapón de Sevilla**, a pocos metros de Belgrano.

1850: El gaucho de nuestra región valoraba sobremanera el instinto que la mula poseía respecto de los abismos. Sabía que la percepción del peligro que tenía el animal impedía hacerla avanzar o apresurarse cuando había un despeñadero.

Don Sevilla era un español chacarero que esforzadamente construía considerables defensas en una de las márgenes del zanjón para que las crecidas no le inundaran sus cultivos, eran taponés para desviar el líquido. En realidad los comienzos de Yrigoyen no fueron demasiado alentadores, pues era una calle que servía de desagüe cuando la lluvia era muy fuerte o cuando el zanjón Frías se desbordaba. El agua bajaba hacia San Martín en forma de creciente.

En aquellos años, hacia 1900, sobaban los dedos de las manos para contar las viviendas que se habían erigido. Las familias que se habían animado a *colonizar* esa zona, seguramente no imaginaron los rotundos cambios que iban a producirse con el paso de los años.

► El paso de las carretas

Se decía que **Los Andes** era importante en la esquina con Belgrano, porque por esta última pasaban las carretas (las características de cinco mulas) que venían de San Rafael y el Valle de Uco trayendo frutas y hortalizas para vender en la ciudad. El puente que hoy cruza Belgrano no existía, en consecuencia, las carretas bajaban por allí, transitaban un considerable tramo dentro del lecho del canal y por la **Quinta Agronómica**, cerca de lo que hoy es Pedro Molina, volvían a subir. Algunos se dirigían a la estación del ferrocarril, otros a la feria. Esos productos constituían, ni más ni menos, gran parte del abastecimiento de la población.

1850: En la región andina, el prototipo del gaucho lo constituía el arriero, el rastreador, el baqueano. En la Pampa el gaucho era el domador y su principal condición se basaba en sus habilidades de jinete.

El panorama general que presentaba **Los Andes**, hasta la década de 1930, era más que nada agrario. Se contaban las grandes fincas de los Mesina, Liberal y Ceballos y vastos paños de viñedos y alfalfares de Bombal.

En la esquina con San Martín, había un caserón de adobes (esquina suroeste) y junto a este, un amplio y recordado tambo. Enfrente, en la intersección noroeste, se hallaba la escuela Mitre, cuyo edificio para ese entonces se consideraba como *monumental*.

Otro de los signos de progreso llegó en 1929, cuando a la familia Lucero, por poco le rogaron para que instalara el aparato del teléfono, indefectiblemente de color negro, de orquilla alta y base cuadrada. Le colocaban la línea gratis.

Junto a caserón que estaba en la intersección suroeste con San Martín, donde después funcionó la farmacia Picquart, cuyo dueño era un francés de igual apellido, había un tambo y este le otorgaba una característica especial a la calle y por supuesto, formó parte insustituible de las costumbres de aquella época. El propietario no solo vendía leche en ese lugar, sino que suministraba el alimento a domicilio. Iba con la vaca por la arteria y ordeñaba en la puerta de las casas, era la tan mentada *leche al pie de la vaca*, espesa y tibia, cuya abundante espuma se desbordaba de los jarros, pero claro, no tenía el proceso de pasteurización, por eso había que hervirla varios minutos en la cocina a leña o a que-rosene.

► La escuela industrial

En aquellos primeros años del 1900, se contaba con la capillita de San Agustín y después de que llegó la escuela Mitre, posteriormente se instaló la escuela de **Artes y Oficios**, más conocida como **Escuela Industrial**, en la primera cuadra. Esos dos establecimientos educacionales marcaron hitos importantes en la provincia, ya que por sus aulas pasaron miles de jóvenes.

La escuela técnica constituyó una alternativa válida para un vasto sector de la sociedad que necesitaba estudios con rápida salida laboral. Estamos hablando de hace más de 50 años. Miles de técnicos mecánicos, carpinteros, electricistas y otros oficios, egresaron de allí y con el paso de los años comenzaron a poblar con talleres especializados el territorio provincial. Esos programas, con los adelantos tecnológicos actuales, se han trasladado a otro edificio más moderno, pero el viejo y añorado, el que tenía los techos de chapa de cinc fue derrumbado. Quedan las altas y gruesas verjas de hierro y el portón por donde entraban y salían los alumnos.

1850: Influido por el desierto inhóspito, de vegetación baja, de montañas imponentes y paisajes de tonalidades gris piedra, el nativo de los valles andinos se tornaba silencioso, poco expansivo, humilde, cabiloso y prudente. Adquiría a fuerza de vencer dificultades el hábito de razonar antes de obrar.

► Algunas familias

Los terrenos de la mencionada escuela eran de propiedad de Ernesto Juan Keil, ex gerente del desaparecido Banco Nacional. Esa familia fue otra *colonizadora* de Yrigoyen.

De 1930 al '40, todavía estaban los paños de parrales, baldíos y chacras, pero ya había empezado el lento despegue poblacional. Llegaron los González Raffo, Marcó y Melitón González.

En 1936 se construyó el puente sobre el zanjón Frías y esa obra resultó decisiva pues comunicaba varios sectores. La zona cobró otra fisonomía, aunque quedaba un criadero de gallinas en la esquina noroeste con Belgrano.

1850: La lucha del habitante de los valles se vinculaba con la naturaleza. Luchaba contra las lluvias torrenciales y sus desastres, las tormentas de nieve, los aluviones que arrasaban los ranchos y los cultivos, las erupciones volcánicas, el granizo, pero en general contra las sequías prolongadas.

A partir de ese entonces y hasta el loteo de los terrenos de Ignacio Bombal (1948 al '50), la arteria continuaba de tierra, aunque ya había viviendas que se proyectaban de dos plantas. Se recuerda a De Simone, fundador de una conocida mueblería; al profesor Telechea y su museo de historia natural, las familias Arriaga, Vespa, Perelló y Oviedo Oro. Asimismo había una fábrica de alcohol de maíz de don Juan Agustín Aguerre y en la esquina con 25 de Mayo, se erigía, la original bodega de Lagarde, oriundo de Francia.

Después que se vendieron todas las parcelas, la zona comenzó un sostenido progreso. Los vecinos se unieron para reclamar por la pavimentación y cuando concretaron ese anhelo, ya la calle se había integrado a uno de los mejores sectores residenciales. Se contaba con todos los



El frente de lo que era la Escuela Industrial, sólo han quedado las rejas, el portón y un cartel de venta de los terrenos.

servicios y pasó a quedar en un lugar estratégico: cerca del microcentro y del corazón de Godoy Cruz, un pujante departamento. Casi la mayor parte de las viviendas (después del '60), tenían características sobresalientes y como en esos años todavía no era tan grande el parque automotor, la arteria era de dos manos.

Entre algunas familias de esos años figuran la del ex gobernador Gibbs, Herrera, Visoña, Correa Llano, Arias, Palma, Ramponi y el *Gallego* Martínez. Junto a la escuela Mitre se instaló el Mercado Barraquero.

A partir de 1970, las transformaciones habían llegado a tal punto que, difícilmente se hubiera podido vislumbrar lo fue antes, cuando se llamaba *Tapón de Sevilla* o *Los Andés*.

Desde hace 20 años a esta parte, no se produjeron grandes modificaciones, se mejoraron algunas casas y otras directamente se parecen a mansiones. Hubo un considerable cambio de propietarios y apellidos. La farmacia Picquart pasó a ser la *Chester*.

Con la apertura de Moreno hacia el este, uniéndose con Yrigoyen, la radicación de varios comercios, fundamentalmente un supermercado en la intersección con Beltrán y la gran cantidad de automóviles circulantes, la arteria decididamente dejó de ser tranquila. Tuvieron que prohibir la doble mano vehicular (desde hace varios años es de oeste a este) y actualmente no es fácil cruzarla, es más, en algunas intersecciones sería conveniente instalar semáforos, pero en lugar de estos hicieron unas hondonadas atravesando el pavimento para obligar a disminuir la velocidad de los conductores.

► El único presidente soltero

El nombre completo era: José Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen. Nació el 12 de julio de 1852. Era hijo de don Martín Yrigoyen y doña Marcelina Alem. Fue una figura trascendente de la política nacional, aclamado como pocos. La prensa de la época, cuando murió (5 de julio de 1933) dio la noticia calificándolo como el **último gran caudillo** o el **caudillo de América**. Fue presidente en dos oportunidades, el único en la historia soltero. Para sus partidarios fue simplemente **Don Hipólito** o el **doctor**, para otros el **Peludo**. Pero lo cierto es que los sectores populares tuvieron la sensación de que con Yrigoyen recuperaban su soberanía.

Empezó sus estudios en el colegio San José, en tanto que en el Colegio de la América de Sur concluyó el nivel secundario. Posteriormente fue dependiente de una tienda y desempeñó un cargo en una empresa de

1850: Las vasijas de barro cocido, en sus diferentes tipos y tamaños, las apilas, braseros y jarras de cobre, las petacas, yoles, arguenas y sacos de cuero, generalizados en el siglo XIX y parte de 1900, pertenecían al folclore andino.

1850: Decía Agustín Álvarez que después de libertados los esclavos, estos formaron un barrio en Mendoza especialmente dedicado a la fabricación de innumerables vasijas, y que se conocía con el nombre de Barrio del Carrascal.

transportes. También fue pasante en el estudio de un letrado. El 29 de marzo de 1870 el presidente Sarmiento lo nombró escribiente primero de la Contaduría General, en la Oficina de Balances de Importación.

El 17 de agosto fue designado comisario de Policía. Durante la revolución de 1874, juntamente con sus tíos Lucio y Leandro Alem y su hermano Roque, prestó amplia colaboración al gobierno. Sofocada la sedición alcanzó gran prestigio. Merced a una concesión muy especial obtuvo su ingreso en la Facultad de Derecho. El 3 de abril de 1877 fue exonerado de su cargo de comisario a raíz de intrigas políticas. Se afilió luego al Partido Republicano, fundado por Del Valle. El 28 de diciembre de 1877 aprobó los cursos de tercero y cuarto años de derecho civil en un solo examen. Esta constancia constituyó casi una prueba de que alcanzó a graduarse de abogado. Apoya esta tesis la circunstancia de que Leandro N. Alem gestionó en cierta oportunidad para éste, el cargo de auditor de Marina, para cuyo desempeño era indispensable el título de abogado.

1850: Mucho tiempo utilizaron las vasijas de barro para conservar líquidos, el vino, la miel, el arropo, las aceitunas, los dulces en almibar, etc.

Además, el agua turbia de los canales se dejaba reposar para clarificarla en tinajas y de ahí se extraía el líquido para beber.

A los 25 años fue diputado provincial. Los sucesos de 1880 lo alejaron temporariamente de la escena política y por aquella época se ocupó de tareas rurales y de la enseñanza en la Escuela Normal de Profesoras.

En la revolución de 1890, organizada por la Unión Cívica, ocupó un lugar de vanguardia. Fue designado por la Junta Revolucionaria jefe de la Policía de la Capital.

El presidente Sáenz Peña le ofreció un ministerio que declinó. En 1893 llegó a la presidencia del comité central de la Unión Cívica Radical.

Encabezó la revolución que estalló el 30 de julio de 1893. También fue gestor de la revolución sobrevenida el 4 de febrero de 1905. En los comicios del 2 de abril de 1916 fue electo presidente de la República.

1850: Era muy frecuente utilizar cacharros de barro, herméticamente tapados, para guardar objetos de valor, monedas de oro y plata y billetes. Enterraban con todo sigilo estas "cajas de seguridad" dentro de las habitaciones, el patio y la huerta.

El 12 de octubre del mismo año prestó juramento ante el Congreso. Durante esta presidencia, se destacó por su actitud en defensa de la neutralidad durante la primera guerra europea y fue elogiada la actuación que le cupo a la delegación argentina en la Asamblea de la Liga de las Naciones.

Imprimió a su política orientación obrerista y se ocupó activamente en la solución de los problemas del interior. En su gestión (1918) se implantó la reforma universitaria. El 12 de octubre de 1922 caducó su primer período presidencial, acompañado por la más calurosa adhesión. Desde entonces desempeñó la jefatura de la UCR. El primero de abril de 1928 se llevaron a cabo las elecciones en las que fue elegido presidente por segunda vez.

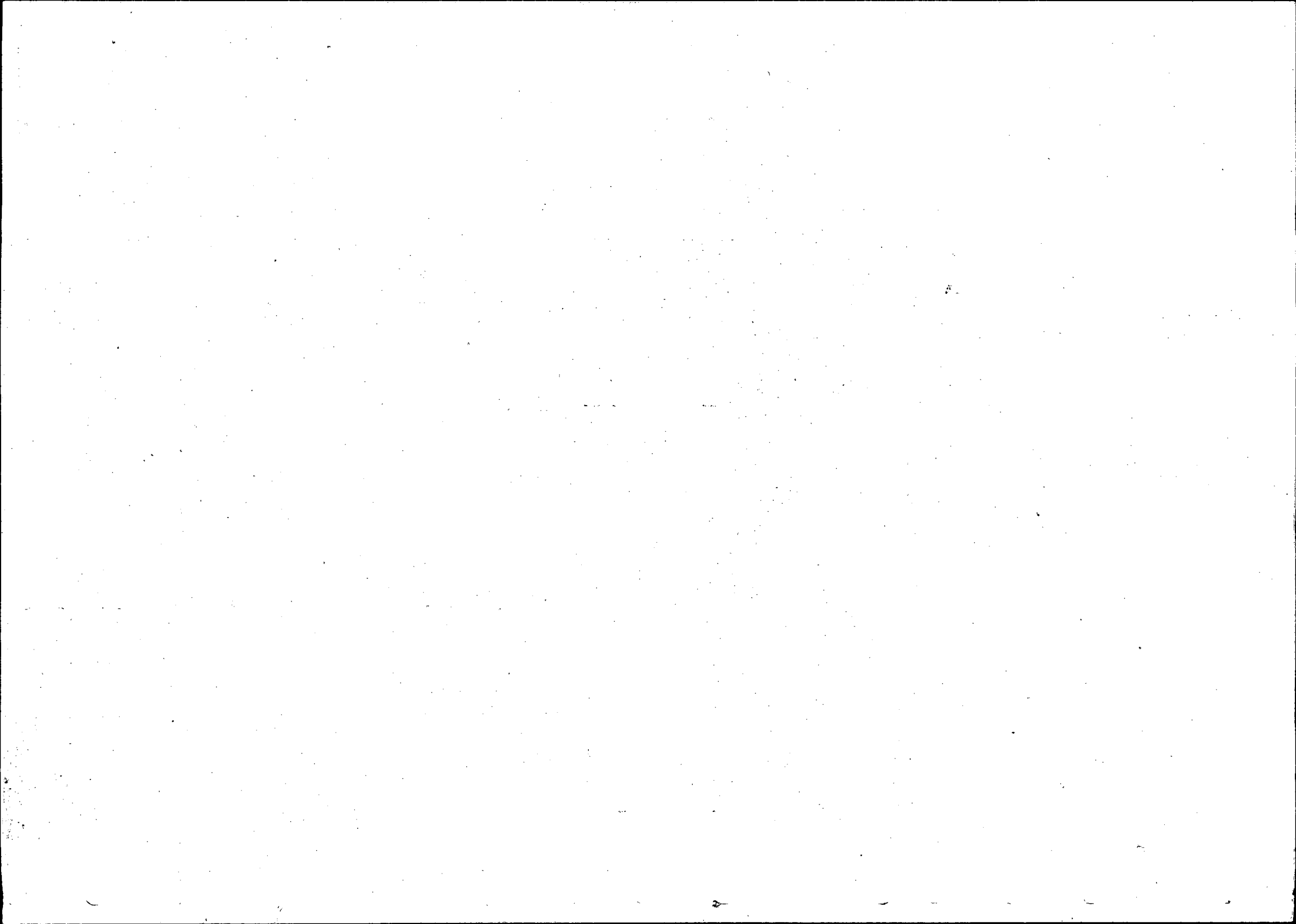
El 12 de octubre de ese año prestó juramento ante la Asamblea Legislativa, ocasión en que fue objeto de un homenaje popular. Esta segunda presidencia no confirmó las esperanzas en ella cifradas. La inercia que reemplazó a la antigua actividad, unida a la difícil situación contribuyeron a socavar su prestigio. En el Congreso y particularmente en la Cámara de Diputados se lo atacó acerbamente. El ministro de Guerra, general Dellepiane, enterado de que se conspiraba en el Ejército, adoptó medidas de seguridad que fueron desautorizadas por este hombre que solo creía en la fuerza del derecho, actitud que obligó a Dellepiane a renunciar, no sin antes redactar un documento que alcanzaría significación histórica.

El 3 y 4 de setiembre de 1930 la policía reprimió por la fuerza las manifestaciones estudiantiles. Esta situación se vio agravada por la circunstancia de que el presidente se hallaba enfermo y el 5 de setiembre delegó el mando en el vicepresidente Martínez. Al día siguiente, facciones del Ejército y la Aviación, cuyo titular era Uriburu, se pronunciaron contra el gobierno legal y ante ello renunció Martínez. Ante tales acontecimientos Yrigoyen, aún enfermo, viajó a La Plata, donde se refugió en un cuartel de Infantería. Desde allí redactó su renuncia. Luego fue trasladado a bordo del acorazado Belgrano y pasó al cruce-ro Buenos Aires. El 29 de noviembre llegó a la isla de Martín García. El 19 de febrero de 1932 rechazó el indulto otorgado por Uriburu.

Aquella misma noche recuperó la libertad. Llegó a Puerto Nuevo el 20 de febrero en el guardacosta Independencia. Su arribo provocó una ovación popular, pero su salud continuaba en franco deterioro. Murió el 5 de julio de 1933 y sus exequias provocaron grandes demostraciones de pesar.

1850: Los "entierros", tal como le llamaban al procedimiento de esconder pequeños o grandes tesoros bajo tierra, era tan generalizado que no había hombre pudiente que no utilizara ese método. Muchas de esas botijas han permanecido infinidad de tiempo sepultadas, porque el dueño no había revelado el secreto ni siquiera a sus hijos.

1850: Luego de muchos años, a raíz de obras de desagüe, canalización o pozos sumideros, por cuestiones de casualidad, se han encontrado envases de barro cocido con grandes fortunas en valores metálicos, y este particular, dio origen en la provincia, a una variada gama de leyendas. Y por supuesto, se realizaron miles de pozos buscando tesoros.



Las fuentes

LIBROS

VICENTE CÚTOLO (Biografías)
RICARDO PONTE, "Mendoza aquella ciudad de Barro"
SALVADOR LARÍA, "Plazas y monumentos"
JUAN FAUSTINO LORENTE, "Un mendocino abanderado de la emancipación chilena"
ROSA M. ZULUAGA, "El cabildo de la ciudad de Mendoza"
FERNANDO MORALES GUINAZÚ, "Primitivos Habitantes de Mendoza"
Diario LOS ANDES, "100 años de vida mendocina"
HILARIO VELAZCO QUIROGA, (biografías)
MARIANO MARCÓ, "Quien era quien en Mendoza"
DIEGO SANTILLÁN, "Gran Enciclopedia Argentina"
ARTURO-ANDRÉS ROIG, "Mendoza, en sus letras y en sus ideas"
CARLOS IBARGUREN, "Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo"
SANTOS DE PAULA, "América antes de Colón"
JUAN DRAGHI LUCERO, "Cartas y Documentos coloniales de Mendoza"
NELLY CATTAROSI ARANA, "Literatura de Mendoza" (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad)
Revistas de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza
JULIO FERNÁNDEZ PELAEZ, "Lugares históricos de Mendoza"
SILVIA A. SIRIVINI y JORGE RICARDO PONTE, "Tras los Pasos Perdidos"
ANA E. CASTRO, "El Parque General San Martín"
RAÚL AGUIRRE MOLINA, "Mendoza del 900, la ciudad desaparecida"

DOCUMENTOS

Junta de Estudios Históricos, revistas y libros documentales
Archivo Histórico de Mendoza, notas, ordenanzas y decretos. Mapas, fotografías
Archivo de la Municipalidad de la Capital, ordenanzas y decretos.
Archivo de la Legislatura Provincial, decretos, exposiciones
Salvador Laría, documentos privados.
Colecciones históricas del Diario Los Andes, notas periodísticas y fotografías. Avisos publicitarios, Anuarios y recopilaciones.
El Constitucional, notas periodísticas

COLABORACIONES

Silvia Sirvini, trabajos escritos (edificios históricos)
Salvador Laría, descripciones personales sobre plazas y monumentos y diversos hechos de nuestra Mendoza
Francisco Rey, algunos lugares de calle Ituzaingó y su casa paterna. La Universidad Popular de Mendoza.
Ricardo Estanislao Jofré, algunos lugares de calle Garibaldi.
Angel Guardia Díaz, algunos lugares de calle Mitre.
Aracelis Plaza de Rodríguez, algunos lugares y breve recopilación de calle Ituzaingó.
Cientos de vecinos que recidieron y aun viven en la jurisdicción de Capital, testimonios orales, documentos y fotografías.

